año y los que le anteceden, podemos estar completamente tranquilos a este respecto.

Los programas de todos los años, están elaborados con el cuidado, el amor, la calidad y la solidez de las cosas barcelonesas bien hechas, como eran antes las «coques», «tortells» y «encasades» del Forn de Can Jaume y hoy en día, los mismos artículos que fabrican los que llevan el palio de las dulzuras de nuestro folklore manducatorio y conmemorativo. Sino que, en el caso del Orfeó, se trata de calidades artísticas, y no de confitería material. Son los requisitos y las golosinas musicales de Navidad.

Este año, el maestro Luis María Millet ha combinado muy acertadamente las obras tradicionales con los estrenos. Al Gloria de la Misa «A la Mare de Deu de Núria», de mosén Romeu, uno de nuestros mejores compositores de música sacra, o a «Jesús i Sant Joan», de Vives, y al Ave María de Morera, se contraponían los «Tres bressols de l'Infant Jesús», de Joan Comellas, felices en el simplismo y la delicadeza de su concepto y, las dos canciones corales catalanas del maestro Joaquín Zamacois, la primera con una bella intervención de solista, y la segunda, de una esbelta ligereza, escritas y concebidas ambas con un gran dominio de la polifonía, que nunca parece «impuesta», sino connatural a las voces del coro.

Terminaban el programa tres monumentos musicales, uno moderno y los dos restantes clásico y barroco, respectivamente: el «O magnum mysterium», de Poulenc; la composición del mismo título, de Victoria y el tradicional «Alleluia» del Oratorio «El Messias», de Haendel.

Característica simpática de este concierto es la efusión del público, sus aplausos, la necesidad que hay de repetir muchas de las obras interpretadas. En todo su transcurso, se advierte una comunión entre el auditorio y los intérpretes. Es un concierto distinto de los demás, y además un concierto excelente.

Hay que reconocer los altos méritos del maestro Luis María Millet, y el valor de la dirección del maestro Tomás, que dirigió su «Nit de Nadal» tan hermosa. Merecen también plácemes la soprano Sonia Albadalejo, la soprano Angeles Miró, el tenor Cayetano Renom, el maestro Llongueres y el maestro José María Roma, quien se hizo cargo de los acompañamientos, tanto al piano como al órgano, con su precisión acostumbrada.

EL CONCIERTO DE SAN ESTEBAN. ORFEO CATALA

Como todos los años, el tradicional concierto de San Esteban reúne a grandes masas de público, para el cual el concierto entra en la categoría de los ritos religioso-populares de las jornadas navideñas. El día —que no vendrá— en que desfalleciese este entusiasmo, podríamos asegurar que se nos ha roto algún resorte interior y que el alma colectiva de nuestro pueblo ha perdido una de sus más esenciales dimensiones del espíritu. Pero, a juzgar por lo que se ha visto este

HANS KNAPPERTSBUSCH

En Munich, y a los 77 años de edad, ha fallecido el director de orquesta Hans Knappertsbusch, especialista en la obra wagneriana. Había nacido en Eberfeld (Alemania) el 12 de marzo de 1888. Realizó estudios académicos en Bonn, donde se especializó en filosofía; su educación musical, se completó en el Conservatorio de Colonia. En 1912 dirigió, en Holanda, un festival de dramas musicales. Al año siguiente fue nombrado director de la Opera de Eberfeld, cargo que desempeñó por el espacio de cinco años. En 1922 fue llamado a Munich como sucesor del célebre Bruno Walter. Durante el espacio de tiempo que va del 1922 al 1935, cuando fue destituído por el nazismo, se dio a conocer como un gran intérprete, no sólo de Wagner, que siempre ha sido su favorito, sino de Mozart, Strauss y otros compositores. Al ser removido de su cargo por los nazis (fue Hitler en persona quien dio la orden). Huyendo de los horrores de la tiranía y bestialidad nazistas, fue, primero a Viena (1936), donde en 1938 fue designado como director musical de la Opera Nacional. Después del «Anschluss» se refugió sucesivamente en otras naciones libres del fascismo. A partir del acabamiento de la contienda mundial fue miembro honorario de la Opera de Baviera. Al 1951, con motivo de reanudarse los Festivales de Ricardo Wagner, en Bayreuth, dirigió Knappertsbusch 95 representaciones. Su interpretación de «Parsifal» ha sido, por decirlo así, el testimonio definitivo de su personalidad artística.

Además de incomparable director de música de ópera, Knappertsbusch ha sido un gran director de conciertos, de vasto repertorio, que se extendía de Haydn y Mozart hasta Ricardo Strauss. Ha dirigido orquestas sinfónicas en Munich, Viena, Salzburgo y otros grandes centros musicales en Europa.



REQUIEM EN LA SALA DE CABALLEROS

Ciento veinte jóvenes músicos de orquesta de dieciocho naciones y un coro francés y otro de la Alemania Occidental dieron un concierto en común en la sala de los caballeros del castillo de Weikersheim, de la que ofrecemos una foto. Motivo para este concierto fue el décimo aniversario de los Cursos Internacionales para Música que se organizan todos los años por la «Juventud Musical de Alemania» (sección de la Fédération Internationale des Jeunesses Musicales). Objeto de estos cursos de varias semanas, dirigidos por el pedagogo musical Klaus Bernbacher, es preparar jóvenes talentos para sus futuras tareas de tocar en conjunto. Conocidos directores de orquesta, compositores y profesores se ponen a la disposición de los jóvenes músicos. Figura en el centro de los cursos el trabajo de conjunto; además, existen seminarios para música de cámara y para óperas. El castillo de estilo Renacimiento de importancia relativo a la historia del arte y que pertenece a los príncipes de Hohenlohe, ofrece, gracias a su situación apartada, el ambiente adecuado para los cursos de verano que se distinguen, sobre todo, por sus posibilidades que son muy superiores a las que existen en los conservatorios de música. Como concierto para la fiesta conmemorativa se escogió el «Réquiem», de Verdi

EL 1965 MUSICAL

Deliberadamente omitimos la sobada lista de artistas que han actuado durante el año 1965. Es una pésima y provinciana habitud y un recurso para llenar espacio en los llamados números extraordinarios. Hoy el papel es demasiado caro para emplearlo en pura pérdida. Por otra parte, las célebres listas, redactadas en el estilo «llista de la bugadera», no las leía nadie, excepto los artistas incluidos en ella, con cada berrinche que cantaba un credo, por las inevitables omisiones que el pobre crítico hacía sin querer.

Por otra parte, en nuestra ciudad, en la que se cuentan con el dedo los artistas músicos que manden siquiera una tarjeta dando las gracias, y donde sólo son, de vez en cuando, activos los redactores de estupideces anónimas siempre que no se da por el morral a determinados elementos, la cosa todavía resulta más absurda y más incongruente.

En su consecuencia, esta sección se limita a señalar complacida una cierta reacción favorable a la asistencia a los conciertos, sobre todo por parte de la gente joven, pese a que nuestros conciertos, en su mayor parte, igual aquí que en todo el mundo, tienen que ser a la fuerza «museísticos» debido a las consignas esotéricas que hoy gobiernan a todas las ramas del arte y lo alejan, por bien o por mal, de la condición humana y de la misión que nosotros los hombres habíamos concedido, o supuesto a la música en particular y a las bellas artes en general. Vivimos, artísticamente hablando, tiempos de prueba. No sucede como en el siglo pasado, en el cual hubo la ilusión de que el arte y su alimento podían darnos una razón de ser a la vida. Por ahora, parece que la razón de ser de la humanidad, es la escalada a la Luna y a otros cuerpos celestes. En vista de este objetivo, se trabaja y los hombres, colectivamente, se van arruinando y el mundo por civilizar, hambriento, aguza los colmillos en la piedra molar del hambre...

En fin, no profeticemos. Limitémonos a celebrar el aumento de interés por la música en Barcelona durante los últimos tiempos, y a desearles a todos ustedes un bueno y próspero 1966.

Rosendo LLATES

ESPECTACULOS

CONCIERTO DE LA ORQUESTA MUNICIPAL

El pasado domingo por la ma se celebró en el Palacio de la sica, el primero de los concierto pulares que comporta la tempo 1966-67. Fue interpretado por la questa Municipal de nuestra ci que actuó bajo la batuta del ma Rafael Ferrer. En el programa ban obras tales como «Suite e menor» de Bach y «Sinfonía e mayor» (Cxford) de J. Haydn, la nota más destacada del m fue la inclusión de la «Suite «Danzas Españolas», de Enrique nados, orquestada por Rafael F

Todas las obras mencionadas tuvieron unas excelentes versi por parte de la Orquesta Mun y de su director. En cuanto piezas de Granados, merece es interés su orquestación, puesto la misma denota una maestría y experiencia instrumental por de su autor, quien además de t cir con la mayor fidelidad e rácter y el pensamiento estétic compositor, consigue una apor propia haciendo gala de procedi tos tímbricos excelentes, sutilez noras y equilibrio en la unida conjunto que presenta la org sinfónica. La Orquesta Munici el maestro Ferrer fueron muy a didos por el numerosísimo público que asistió a la audición.

LA ACTU

SOLO EL REAL MADRID SUS DESPLAZAMIENTOS

EL VALENCIA ALCANZA AL REAL MA

INESTABILIDAD

Nos referíamos en nuestro anterior comentario a una fase de solidación absolutamente necesaria para salir de dudas acerca d valía real de los participantes en la Liga y aludíamos a las mu dificultades que habrían de vencer los equipos que, situados en primeros lugares, todavía no habían tenido la ocasión de demos de una manera indiscutible su real potencia. Hemos de convenir, en que la tal consolidación se ha producido sólo a medias, ya qu los cinco equipos que estaban más o menos agrupados en los pue de preferencia sólo dos consiguieron salir adelante con la totali de los puntos disputados, conviniendo hacer hincapie en que los a tunados conjuntos que consiguieron vencer lo hicieron jugando

CORREO DE LA MUSICA

Músicos olvidados

JOSE GARCIA ROBLES

CON motivo de la inminente celebración —el 28 de octubre próximo— del aniversario 75 del «Orfeó Catalá», se ha resucitado por algún cronista el programa del primer concierto (había precedido una intervención parcial en una audición de la gala Bernareggi); eso es, la presentación solemne al público amante de la música de nuestra ciudad, de la nueva institución, entonces reducida a la sección de hombres (estrictamente hablando, y según la terminología musical del siglo pasado, un «orfeó» era exclusivamente un coro de voces masculinas; luego, al añadirse la sección femenina, la agrupación coral siguió llamándose «Orfeó», por razones de sentimiento poderosas y explicables. Hoy, por lo menos en España, la voz «orfeón», ha perdido del todo su aplicación especializada; por ejemplo «Orfeón Donostiarra», «Orfeó Gracienc», etc. El «Orfeó Catalá», en realidad, fue quien dio el primer paso).

Este concierto de presentación, se celebró en el Salón de Congresos, del Palacio de Ciencias, cedido por el Ayuntamiento. Rafael Guardia, que tenía una tienda de artículos musicales y los Chassaigne, dueños de una fábrica de pianos que aún perdura en nuestros días, cedieron gratuitamente los atriles y el piano, El armonio, era propiedad del «Orfeó», y servía para los ensayos de los «cantaires».

Las invitaciones, eran por suscripción, y proporcionaron la suma de 221'50 pesetas de ingresos. Los gastos, ascendieron a 233'50. Hubo, pues, un déficit de doce pesetas. Jamás ha sido buen negocio el hacer música, como no sea zarzuelera o demagógica, en nuestra ciudad. Con todo, tenemos fama de ciudad filarmónica. ¡Cómo serán las demás!

Tanto en ese concierto, como en la actuación de la Sala Bernareggi, figuraron obras de autores todavía conocidos hoy en día: Mozart, Amadeo Vives, el maestro Gay (esposo de María Pitchot), Millet, Granados. Pero, en ambos programas figuran obras de un compositor que, quitando algunos eruditos, estoy seguro de que nadie recuerda en Barcelona, y a mayor abundamiento, fuera de ella; José García Robles, el que se denominaba a sí mismo «l'avi de l'Orfeó» y que fue un entusiasta propagandista de la nueva entidad coral y apoyo de sus entusiasmos y ambiciones.

A pesar de sus dos apellidos no catalanes, había nacido en Olot, el 28 de julio de 1838. A lo ocho años de edad con su familia, se trasladó a Reus, donde estudió música —solfeo y piano— bajo la dirección de un compositor de la localidad, un tal Francisco Vidal, que parece haber tenido grandes disposiciones, malogradas por una falta de orientación y de estímulos (tipo muy común en nuestra tierra). Vidal era autor de zarzuelas que le valieron cierto renombre; viendo las cualidades excepcionales de su discípulo, se aplicó a enseñarle todo cuanto podía y, sobre todo, inculcarle un gran amor y respeto hacia el arte musical.

De Reus, la familia García-Robles, pasó a Vic. Esos continuos desplazamientos y el apellido, hacen creer que su padre fue funcionario o militar. En Vic, el joven José se dedicó a la enseñanza musical en la que adquirió un cierto renombre. Movido por esos éxitos iniciales y ambicionando ir más adelante, se trasladó a Barcelona, para ser discípulo del pianista Nogués, que entonces causaba sensación dando conciertos en nuestra ciudad y en los cafés de moda. De Nogués, hablan los memorialistas de la época, poniéndolo por las nubes. Parece que fue un gran intuitivo que descubrió por el solo las maneras de hacer cantar el piano y el uso de los pedales para lograr ciertos efectos sonoros hasta entonces desconocidos en nuestra Barcelona de la primera mitad de siglo pasado, cuando tocar el piano era, simplemente aporrearlo y hacer correr los dedos lamiendo solamente las teclas sin profundizar en el sonido.

García Robles fue un espíritu sensible y algo disperso. Al iniciar sus estudios musicales en Barcelona, se inscribió también en la Academia de pintura de la Lonja, donde cursó cuatro años, tomando, además, lecciones particulares con el pintor Jaime Batlle, profesor de aquella Academia. Batlle propuso a García Robles, para no ser gravoso a su familia, la plaza de profesor de dibujo en el célebre Colegio que en Mataró había fundado y dirigido don Hermenegildo Coll de Valdemia (hoy regentado por los Padres Escolapios). La plaza se cubría por oposiciones, que fueron ganadas por nuestro biografiado.

Mientras desempeñaba este cargo, García Robles continuaba dando lecciones de piano a los hijos de las principales familias de Mataró. Intervenía, además, en lo que llamaríamos la «dirección artística» de las actividades musicales de aquel centro docente. Hacía los programas de las veladas íntimas que se celebraban en el colegio, y llegó un día que se encargó de escribir una «Salve» para coros y quinteto, que obtuvo un éxito rotundo. Como escribe su biógrafo, Felipe Pedrell, «el García músico hizo olvidar al García dibujante». Alentado por el éxito, escribió cuatro óperas sencillas, destinadas a los escolares: «El ángel de Puigcerdá», «Las coronas», «El Olimpo en Narbona», con letra humorística de los alumnos del colegio, y «Charles IV», con el texto francés, de un señor Franquesa, profesor del colegio. Entre el público de padres de los alumnos, se encontraba un melómano entendido en la materia, el conde de Peñalver quien felicitó al autodidacta maestro con las siguientes palabras: «Amigo, aquí hay más cabeza que corazón».

Este elogio condicionado, excitó al compositor a que se diese desde aquel día a estudiar con ahinco y a profundizar en los conocimientos teóricos de la armonía, el contrapunto y las formas musicales. Estudios entonces muy descuidados en nuestra tierra. Luego se estableció definitivamente en Barcelona, donde murió dedicándose de lleno a la enseñanza del piano y a la composición.



Sus obras pertenecen a la musa religiosa y más tarde, a la música llamada de salón muy en boga en el XIX. Valses - scherzo, Mazurcas, Impromptus, Pavanas, una Pastorella para órgano, «Enyorança» para violoncelo y arpa «¡Qué solos se quedan los muertos!», meditación para quinteto, piano y arpa «Montserrat, cançoneta», para violín, violoncelo, viola y arpa; fantasías y gavotas, etc.

El catálogo de las obras y la índole de los títulos son lo bastante elocuentes para darnos una idea, tanto de la clase de aquella música, como del nivel musical de nuestra ciudad por allá los años de la Exposición Universal de 1888.

Don José García Robles era un alma sensible y un espíritu abierto a todo cuanto fuese grande, noble, elevado. La constitución del Orfeó Catalá, mereció todos sus entusiasmos por cuanto veía con ello la realización de dos de sus máximos ideales: el culto a la canción popular catalana, y la iniciación de nuestros públicos musicales a las grandes obras de la polifonía vocal. Fue un músico, como los había en la Barcelona de aquellos tiempos. Pero el mérito principal de aquel hombre ya entrado en la edad madura cuando se constituyó el «Orfeó», consiste en haberse sentido identificado con ella hasta el punto de llamarse como título de orgullo, el abuelo de la nueva agrupación.

Por eso, Millet y Vives cordialmente, en los dos primeros conciertos, incluyeron obras de aquel maestro: «Boda de ocells», en la Sala Bernareggi, y un «Himne catalá», con acompañamiento de cuerda, piano y armonio, en el concierto de presentación.

Creemos que el lector nos agradecerá esos datos sobre un músico desconocido; pero merecedor de que se salve su nombre, por la sensibilidad y nobleza de su actitud, en el momento en que unos jóvenes maestros emprendían el camino auténtico de la gloria.

Rosendo LLATES

...O * MUSICA *** TOROS *****

Dos mil personas asistieron en Lloret a la concesión del Gran Premio del Disco Catalán

LA ULTIMA GRABACION NORMAL DE RAIMON Y LA PRIMERA DE LA "ANTOLOGIA HISTORICA" Y UNA DE CANCIONES POPULARES DEL "ORFEO CATALA" ALCANZARON LOS MAXIMOS GALARDONES



Núria Feliu, acompañada por Tete Montoliu, durante una de sus magníficas interpretaciones del mejor «jazz» cantado en catalán
(Foto Trull)

LLORET DE MAR, 12. — (Servicio especial.) — En el señorial marco del Hostal Roger de Flor, junto al mar de la Costa Brava, se celebró el sábado por la noche el acto de concesión de los galardones a los mejores discos catalanes de la temporada. Este certamen nació el año pasado y se celebró ya en la villa, pero en la presente ocasión, dentro de las conmemoraciones del milenario de la localidad, ha constituido una gran manifestación social y artística que ha consagrado definitivamente una fiesta que necesitaban, tanto la promoción como el mismo auge del disco catalán actual.

Unos cuatrocientos comensales asistieron a la cena, que precedió a la gran velada artística, la cual fue presenciada por más de dos mil personas. En el curso de la misma, y en el intermedio de actuaciones de gran calidad, fueron dándose a conocer los fallos, acogidos todos con grandes aplausos, a excepción del correspondiente a Nuria Feliu.

En un programa cuidadosamente escogido, destacaron por su éxito Tete Montoliu, el cual acompañó a Nuria Feliu en una canción; Lou Bennet, cuyas interpretaciones de música catalana hicieron desear la pronta aparición del disco que ha grabado para Edigsa; Pi de la Serra y Serrat, de «Els Setze Jutges»; Guillem d'Efak voz cálida y sugerente, de Mallorca; Nuria Feliu y Raimon, una vez más el gran triunfador de la velada.

Destacadas intervenciones

El jurado, presidido por Xavier Montsalvatge, que no pudo asistir a la fiesta pero participó en los trabajos previos, estuvo formado por los señores Benach, Comorera, Ferrer, Gispert, Marimón, Mirambell, Roch, Solanas, Tort y Martí, el cual actuó de secretario y es, junto con Espar Ticó, alma de la organización. Parece que en las discusiones, dada la variedad y calidad de discos, hubo fuertes tensiones, la más importante de las cuales se resolvió con una nota previa que precisaba, aunque no lo estaba por las bases, que quedaban excluidos los discos que no habían sido producidos, o siquiera distribuidos en España, lo cual equivalió a eliminar de entrada la grabación francesa de la actuación de Raimon en el «Olympia», de París.



Raimon interpreta «Inici de càntic», letra de Espriu y música de Raimon, canción premiada dentro del disco galardonado con el «Premi Gavina» y también como la mejor canción original del año
(Foto Trull)

Concesión de los premios

Los dos grandes premios fueron otorgados al último disco de Raimon y a los tres primeros de la «Antología Histórica de la Música Catalana». De esta manera, el «Gavina», para música popular actual, recompensó la grabación del cantante de Játiva que reúne «Indici de càntic», «Si en mor», «En el record encara» y «Cançó del remordiment», y el «Joventuts Musicals» distinguió el comienzos de la magna obra emprendida por Edigsa para vertebrar, en grabaciones fuera de serie la música catalana de todos los tiempos; este segundo premio fue concedido, también, en «ex aequo» a un disco de canciones populares del «Orfeó Català», publicado por Columbia.

El premio de interpretación vocal fue otorgado a Nuria Feliu; el de disco infantil, a la grabación que contiene las canciones «Les tres cabretes», «En Joan de la sort» y «Els músics de verema», y el de la labor más meritoria en el terreno del disco, al maestro Burrull.

«Inici de càntic», canción galardonada dentro del gran premio para música popular actual, fue distinguida también con el dedicado a la mejor canción original. Esta composición es fruto de la colaboración de Salvador Espriu y Raimon, para quien escribió expresamente el poeta el poema, que conviene no confundir con «Assaig de càntic en el temple», incluido ya en su poesía completa y que a veces interpreta Guillermina Motta, con música suya.

Por fin, de acuerdo con las bases, el jurado otorgó un premio especial que denominó «Roger de Flor», al disco editado por la RCA, que incluye cuatro canciones en catalán, por cuatro primeras figuras de la canción italiana.

Pla abraza a Raimon

La fiesta se movió entre el ímpetu juvenil, que suele acompañar las veladas de canción popular y la prestancia que le daba el marco y el rango del comité de honor, presidido por el alcalde de la villa, señor Clúa Viladrich. Símbolo y síntesis de estas características fueron los abrazos de un miembro destacado del mismo, el escritor Pla, al cantante Raimon, el galardonado más destacado del certamen.

1.ª — *Las Estaciones*, de Haydn, por el Orfeó Català con los excelentes solistas Ursula Beckel, soprano; John Mitchinson, tenor, y Frederick Guthrie, bajo. Todos ellos y la orquesta, bajo la batuta decisiva del maestro Millet. Sublimidad y perfección. Este magno concierto inauguró la serie de solemnidades con que este año se conmemora el LXXV aniversario del Orfeó Català.

RITMO NOV. 1966

El académico don Guillermo Díaz-Plaja, elegido «Barcelonés del año»

Obtuvieron también amplia votación el maestro don Luis María Millet y el comediógrafo don Jaime Salom

Ayer por la tarde y en el «Estudio Toresky», de Radio Barcelona, tuvo efecto el escrutinio para designar al «Barcelonés del año», convocado por nuestro estimado colega de la tarde «El Noticiero Universal» y la popular E.A.J. 1, emisora decana de la radiodifusión española. En presencia de los señores don José Hernández Pardos y don Manuel Tarín Iglesias, directores respectivos de las entidades organizadoras del certamen, el notario del ilustre Colegio de Barcelona, don Nicolás Verdaguer, procedió a escrutar las distintas votaciones de las entidades culturales, económicas, artísticas y deportivas y destacadas personalidades de la vida social de nuestra ciudad llamadas a consulta en el referéndum, además de los barceloneses elegidos en anteriores años.

No se tuvieron en cuenta los votos en favor de las autoridades barcelonesas, ni tampoco los que se emitieron para quienes ya ostentaron el título de «Barcelonás del año».

Efectuado el escrutinio, el resultado del referéndum fue el siguiente: catedrático don Guillermo Díaz-Plaja, académico de la Real Academia de la Lengua, con 28 votos; maestro don Luis María Millet y comediógrafo don Jaime Salom, con 14 votos cada uno; industrial y procurador en Cortes en representación de los cabezas de familia de Barcelona y su provincia don Eduardo Tarragona, con 12 votos, y doctor don José María Gil Vernet, con 10 votos. Los demás votos fueron muy repartidos entre otros 32 barceloneses propuestos para el título.

Quedó, por lo tanto, proclamado «Barcelonés del año 1967», don Guillermo Díaz-Plaja, cuya elección fue acogida con vivas muestras de simpatía por todos los presentes.

SE CONFIRMARON LOS RUMORES:

Don Guillermo Díaz-Plaja, proclamado barcelonés del año

Don Guillermo Díaz-Plaja fue elegido «Barcelonés del Año», en el curso de un acto celebrado ayer por la tarde, en el «Estudio Toresky», de Radio Barcelona, presidido por los directores de las dos entidades organizadoras, «El Noticiero Universal» y la emisora decana, don José María Hernández Pardos y don Manuel Tarín Iglesias, respectivamente. El académico obtuvo veintiocho votos siendo seguido inmediatamente y «ex aequo» por el empresario teatral Jaime Salom y el director del «Orfeó Català», don Luis María Millet, con catorce votos.

En la elección del «Barcelonés del Año» colaboran una larga serie de entidades de la ciudad que aportan ternas de candidatos. Igualmente se solicita la opinión de destacadas personalidades barcelonesas y de los anteriores vencedores del concurso. La entrega de la distinción será efectuada en fecha próxima.

Don Guillermo Díaz-Plaja «Barcelonés del año»

TRAS EL SE CLASIFICARON LUIS MARIA MILLET, JAIME SALOM Y EDUARDO TARRAGONA



Anoche, en el "Estudio Toresky", de Radio Barcelona, ante el notario don Nicolás Verdaguer, se efectuó el escrutinio para designar al "Barcelonés del año", convocado por "El Noticiero Universal" y Radio Barcelona. El referéndum del "Barcelonés del año", se ha efectuado a través de las entidades culturales, económicas, artísticas y deportivas de la ciudad, así como de los medios de comunicación social de Barcelona.

Han presentado ternas: "La Vanguardia", "Diario de Barcelona", Colegio Oficial de Agentes Comerciales, Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras, "La Prensa", "Dicen...", Asociación de la Prensa, "El Noticiero Universal", Ilustre Colegio Oficial de Péritos Industriales, Ateneo Barcelonés, Revista "Ondas", Radio Nacional de España, Radio Barcelona, Círculo del Liceo, "Solidaridad Nacional", Colegio Oficial de Médicos, Círculo Ecuestre, Federación Catalana de Fútbol, Real Club Deportivo Español, Cámara Oficial de la Propiedad Urbana, Real Automóvil Club de Cataluña, Real Academia de Ciencias y Artes, Asociación Nacional de Ingenieros Industriales, Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación, Juventudes Musicales, "Tele/Estel", Asociación Numismática Española, Ilustre Colegio de Abogados de Barcelona, "Lecturas" "El Hogar y la Moda", Real Club de Tenis Barcelona, Ilustre Colegio Oficial de Gestores Administrativos, "Tele/eXprés", Feria Oficial e Internacional de Muestras de Barcelona, Colegio Oficial de Ingenieros Industriales, Instituto Agrícola Catalán de San Isidro, Instituto de Directores de Empresa, Servicio Nacional de la Productividad, "Fotogramas", "Garbo", Radio Juventud la Voz de Cataluña, Radio España, Asociación de Amigos de los Museo, Club de Dirigentes de Ventas y Marketing, Servicio Español del Magisterio, Club de Fútbol Barcelona Club de Tenis Barcino ,Real Academia de Bellas Artes San Jorge, e Ilustre Colegio Oficial de Titulares Mercantiles.

También este año se solicitaron ternas a diferentes personalidades de la vida barcelonesa, entre ellas a los elegidos en años anteriores "Barcelonés del año", don José María Pi Suñer, don Esteban Bassols y don Juan Antonio Samaranch, y asimismo al conde de Godó, barón de Viver, don Mariano Calviño, don Francisco Platón, etc., etc.

Las entidades organizadoras del "Barcelonés del año", rogaron no se tuvieran por presentados los votos en favor de las autoridades barcelonesas. Tampoco deben admitirse los votos en favor de "Barceloneses del año" anteriores. Efectuado el escrutinio, dió el siguiente resultado:

Aragall, Jaime	votos	1
Arandes, Jorge	"	1
Alvarez Solís, Antonio	"	1
Arruga, Hermenegildo	"	1
Ballester Boix, Manuel	"	1
Barraquer, Joaquín	"	1
Caballé, Montserrat	"	1
Cabanes, marqués de	"	6
Cabré Llistosella, Miguel	"	1
Daurella, Santiago	"	3
Díaz-Plaja, Guillermo	"	28
Espert, Nuria	"	3
Estrada, Félix	"	1
Ferrer Bonsoms, José	"	7
Gil Vernet, José María	"	10
Gironella, José María	"	5
Lacalle Barnadas, Enrique	"	4
Luján, Nestor	"	2
Llaudet, Enrique	"	1
Más Sardá, José María	"	3
Mauri, reverendo padre	"	1
Millet, Luis María	"	14
Miró, Juan	"	1
Muñoz Oms, Victoriano	"	2
Pamias, Juan A.	"	7
Platón, Francisco	"	1
Puigvert, Antonio	"	8
Ribera Rovira, Andrés	"	3
Roca, José	"	2
Romero Luis	"	3
Ros Marbá, Antonio	"	1
Salom, Jaime	"	14
Sanjuán, José María	"	1
Serrat, Juan Manuel	"	1
Tarragona, Eduardo	"	12
Trepat, Ramón	"	1
Udina Martorell, Santiago	"	5

Por lo tanto, queda proclamado "Barcelonés del año", don Guillermo Díaz-Plaja, con 28 votos.

Terminado el recuento de puntos y proclamado el "barcelonés", en el mismo "Estudio Toresky", se ofreció una recepción a las personalidades que habían asistido al escrutinio.

La entrega se efectuará en fecha próxima, que será anunciada previamente.

"Orfeó Català"

Junta General Ordinaria

Se convoca a los socios del «Orfeó Català» a la Junta general ordinaria que tendrá lugar el sábado, día 29 de este mes, a las 10'15 de la noche, en su local social.

Barcelona, 15 de enero de 1966. — El Presidente.

ORFEO CATALA

JUNTA GENERAL ORDINARIA

Se convoca a los socios del Orfeó Catalá a la Junta general ordinaria que tendrá lugar el sábado, día 29 de este mes, a las 10'15 de la noche, en su local social.

Barcelona, 15 de enero de 1966

El Presidente

ANUNCIOS OFICIALES

Orfeó Català

Junta General Ordinaria

Se convoca a los socios del Orfeó Català a la Junta general ordinaria que tendrá lugar el sábado, día 29, de este mes, a las 10,15 de la noche, en su local social.

Barcelona, 15 de enero de 1966.

El Presidente

JUNTA DIRECTIVA DEL «ORFEO CATALA»

Después de la asamblea general de socios celebrada el día 29 de enero próximo pasado, la Junta Directiva del «Orfeó Català» ha quedado constituida para el bienio 1966-1967 como sigue:

Presidente, Félix Millet Maristany; vicepresidente honorario, José Vilar-vicepresidente, Juan A. Maragall Noble; vicepresidente honorario, José Vilardaga Buxó; director artístico, Miguel Saperas Avuí; secretario segundo, Oswaldo Cardona Roig; tesorero, Juan A. Grau Cuadrada; contador, Juan Vallvé Creus; bibliotecario, Juan F. Cabestany Fort; bibliotecario segundo, Manuel Valls Gorina; conservador, Joaquín Sellés Codina; vocal I, Octavio Saltor Soler; vocal II, José María Gispert Guinot; vocal III, Jorge Carbonell Ballester; vocales coristas, Carlos Martí González y Joaquín Colomer Bartrolí.

DIARI DE BARCELONA 5.2.66

ACTIVIDAD MUSICAL

Junta directiva del "Orfeó Catalá"

Después de la asamblea general de socios celebrada el día 29 de enero pddo., la Junta directiva del Orfeó Catalá ha quedado constituida para el bienio 1966-67 como sigue:

Presidente, Félix Millet y Maristany; vice-presidente, Joan A. Maragall y Noble; vicepresidente honorario, Josep Vilardaga Buxó; director artístico, Mtro. Lluis María Millet; secretario, Miquel Saperas Avuí; secretario II, Oswald Cardona Roig; tesorero, Joan A. Grau Cuadrada; contador, Joan Vallvé Creus; bibliotecario, Joan F. Casbestany Fort; bibliotecario II, Manuel Valls Gorina; conservador, Joaquín Sellés Codina; vocal I, Octavi Saltor Soler; vocal II, Josep María Gispert Guinot; vocal III Jordi Carbonell Ballester; vocales coristas, Carles Martí González y Joaquim Colomer Bartrolí.

NOTICIERO 5.2.66

NUEVA JUNTA DIRECTIVA DEL ORFEO CATALA

Después de la asamblea general de socios del «Orfeó Catalá», la Junta Directiva, ha quedado constituída para el bienio 1966-1967, como sigue:

Presidente, Fèlix Millet y Maristany; vicepresidente, Juan A. Maragall y Noble; vicepresidente honorario, José Vilardaga Buxó; director artístico, Mtro. Luis María Millet; secretario, Miguel Saperas Avuí; secretario II, Oswaldo Cardona Roig; tesorero, Juan A. Grau Cuadrada; contador, Juan Vallvé Creus; bibliotecario, Juan F. Cabestany Fort; bibliotecario II, Manuel Valls Gorina; conservador, Joaquín Sellés Codina; vocal I, Octavio Saltor Soler; vocal II, José María Gispert Guinot; vocal III, Jorge Carbonell Ballester; vocales coristas, Carlos Martí González y Joaquín Colomer Bartrolí.

CORREU CATALA 8.2.66



L'ORFEÓ CATALÀ

COMMEMORA DURANT AQUEST ANY DE 1966

el setanta-cinquè aniversari de la seva fundació

1891 - 1966

EL "ORFEO CATALA" CUMPLE 75 AÑOS

CORREU CATALÀ 23.1.1966



Grupo de «cantaires» del «Orfeó Català» participando en las típicas «caramellades» de la época (1898)

DE LA CALLE LLADO

EL Orfeó Catalá celebra este año el 75 aniversario de su fundación. Tres cuartos de siglo de vivencia de una de las más calificadas e importantes instituciones catalanas actuales.

Es difícil resumir en pocas cuartillas lo que ha significado el Orfeó Catalá en la evolución del país, lo mismo en su aspecto humano que en el musical. Setenta y cinco años no se encierran en el significado de una palabra o de una frase. Exigen mucho más, y creo tenemos el ineludible deber de someternos a lo que nos piden. Muchos países y ciudades diseminadas por el ancho mundo, han vibrado al son de las cálidas voces que, durante tantos años, se han entregado, agrupadas en torno del Orfeó.

FUNDADOR Y CO-FUNDADOR

Necesariamente hemos de remontarnos en el pasado; la empinada cuesta nos conducirá a una época poco menos que heroica, en la que el aliento musical de Barcelona sólo se manifestaba en las abigarradas salas de los cafés. Mientras los clientes consumían sus cafés solos o con leche, mientras hablaban de mil cosas a la vez discutían los acontecimientos políticos del momento, los músicos se entregaban al doloroso trance de extraer de sus instrumentos notas y arpegios, convencidos de que no siempre eran sus esfuerzos apreciados por los atareados contertulios.

En el Café Pelayo, sito en la Plaza Cataluña esquina con la calle Pelayo, concurrían dos músicos jóvenes de caracteres diametralmente opuestos, Luis Millet y Amadeo Vives. Ambos formaban parte de un cuarteto que con frecuencia ofrecía conciertos desde el estrado de los concertistas. En torno a ellos se agrupaban media docena de jóvenes aficionados, entre los que solían entablarse apasionadas discusiones originadas por sus inquietudes musicales.

De ellas surgió en las mentes de Millet y Vives la idea de encauzarlas en un sentido práctico, constituyendo un coro. Pero querían una masa coral diferente a las claverianas que ya existían por entonces. Mientras los componentes de éstas carecían en absoluto de conocimientos musicales, la suya estaría igualmente integrada por hombres, pero partiendo, como condición previa, de una formación musical imprescindible.

Empezaron a reunirse periódicamente, y cuando comprendieron que había llegado el momento de constituirse bajo apariencia de entidad, se agruparon. La fecha histórica de la primera acta de los estatutos del Orfeó Catalá, data del 6 de septiembre de 1891. En ella se dice que la entidad ha sido formada con el «exclusivo fin de fomentar la música catalana». Resulta curioso leer hoy esta frase que intentaba delimitar austeramente el espíritu del Orfeó, por cuanto más tarde fue el mismo Orfeó el que sirvió de vínculo de entrada e introducción de las corrientes musicales europeas en España.

INCORPORACION DE LAS SECCIONES DE MUCHACHOS Y SEÑORITAS

Se aprovechó la ocasión para designar los primeros cargos directivos de la nueva entidad. El primer presidente fue don Ferrán Trulls, quien ocupó poco tiempo el cargo, siendo sucedido por Juan Millet, hermano del maestro Millet y padre del actual presidente, don Félix Millet. Al maestro Vives le correspondió desempeñar la vicepresidencia, y el maestro Millet quedó encargado de la dirección musical.

En la fundación del Orfeó concurren varios hechos notables que considero justo resaltar. El primero es la notable diferencia de carácter que señalaba a los dos maestros, Millet y Vives. Millet era nervioso, vivo, de mirar inteligente y rápidas iniciativas, mientras Vives era hombre de ideas soñadoras, bohemio, y tímido. Conjugando la suma de cualidades que cada uno poseía, armonizándolas mutuamente en un mismo fin que ambos vislumbraban con meridiana claridad, nació el Orfeó. Dos hombres distintos que ni siquiera eran hijos de Barcelona —Millet de Masnou y Vives de Collbató—, se había unido y compenetrado de tal forma en la iniciativa del Orfeó que vistos hoy, a setenta y cinco años de distancia, podrían muy bien aparecérsenos como símbolos de lo que soñaban había de ser aquél como institución que agrupase bajo su enseña a todos los que sintieran y vivieran en su interior la música, y juntos formasen una gran familia disciplinada, alegre y fraternal, independientemente de las peculiaridades inherentes al carácter de cada cual.

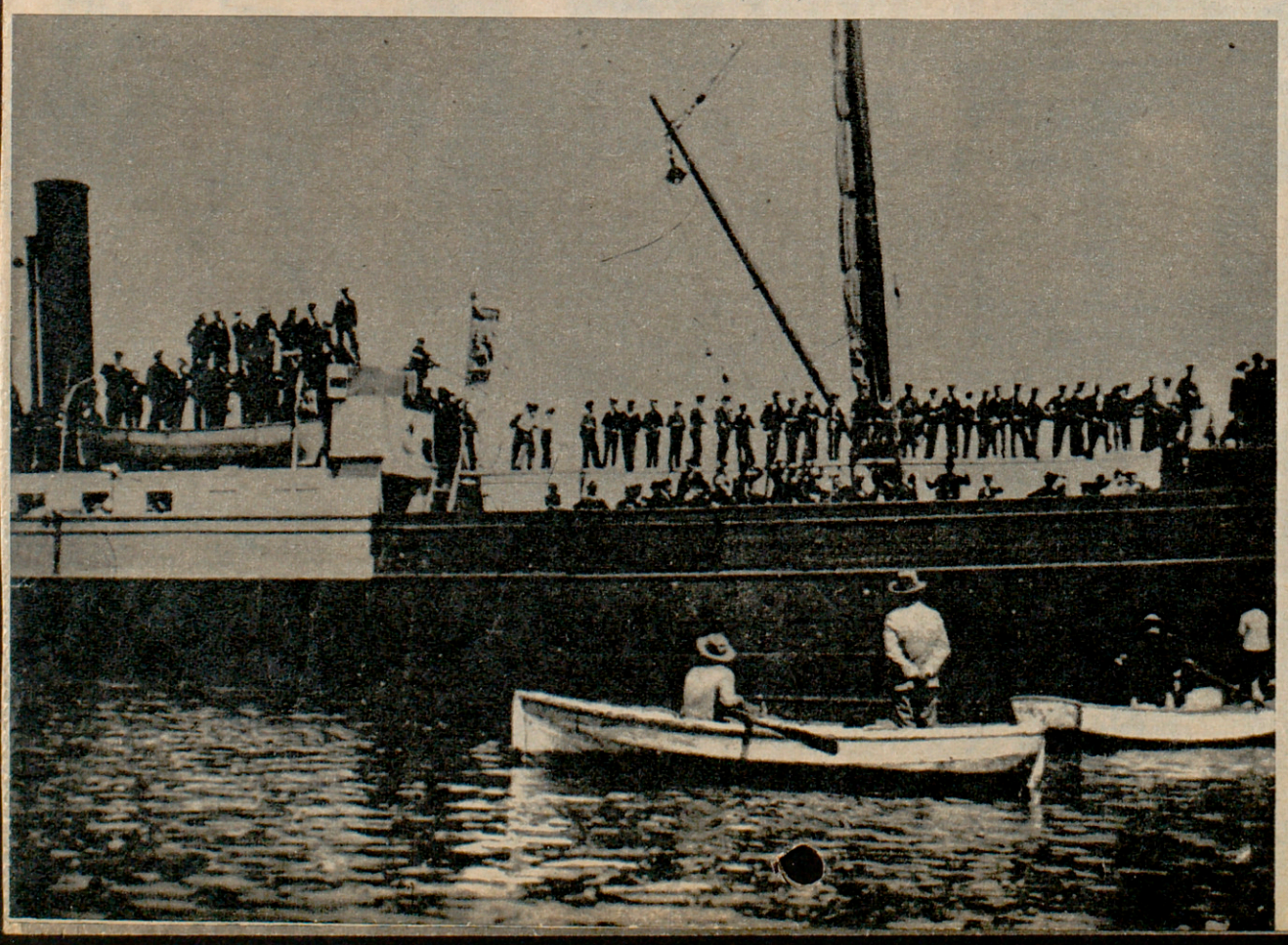
A lo largo de sus respectivas vidas no evitaron ninguno de los dos las discusiones. Sentían la música, pero individualmente la interpretaban de acuerdo con su manera de ser. Mientras Millet se dedicaba en cuerpo y alma al Orfeó vislumbrando un mañana que superase al presente, Vives aún perteneciendo siempre a la entidad, se apartó un poco de ella por exigencias de su trabajo abocado con preferencia a la zarzuela. Escribió, no obstante, numerosas partituras expresamente para el Orfeó, entre ellas «L'Emigrant». Hasta su muerte llevó siempre consigo el orgullo de haber sido fundador del Orfeó, y haber conocido grandes jornadas de gloria vividas por éste bajo la batuta de su gran amigo Luis Millet.

En 1895 se incorpora al Orfeó la sección de muchachos. Hasta entonces no se comprendía que una masa coral pudiese estar formada por elementos de ambos sexos, pero había partituras que por sus características precisaban el concurso de las voces blancas, de las que el Orfeó carecía. Para compensar este desequilibrio, se creó la sección infantil, pero pronto advirtieron que no bastaban y que se hacía imperiosa la necesidad de efectuar un cambio profundo en las estructuras del Orfeó. El hecho que decisivamente influyó en acelerar la transformación, fue la visita a Barcelona de la Capilla Nacional Rusa, un coro famoso, con estilo propio, que a través de los varios conciertos que ofrecieron en la ciudad, hizo reflexionar al maestro Millet haciéndole ver que podría asimilar mucho mejor el nuevo estilo



Primer local ocupado por el «Orfeó Catalá» en la calle Lladó, cedido por el Fomento Catalanista

Excursión del «Orfeó» a Mallorca. Los orfeonistas embarcados en el vapor que realizaba la travesía (1899)



Un nutrido servicio de transbordadores une al Estambul europeo con su barrio asiático de Escútari, cruzando en pocos minutos las aguas del estrecho del Bósforo apenas en su inicio en el mar de Mármara

●

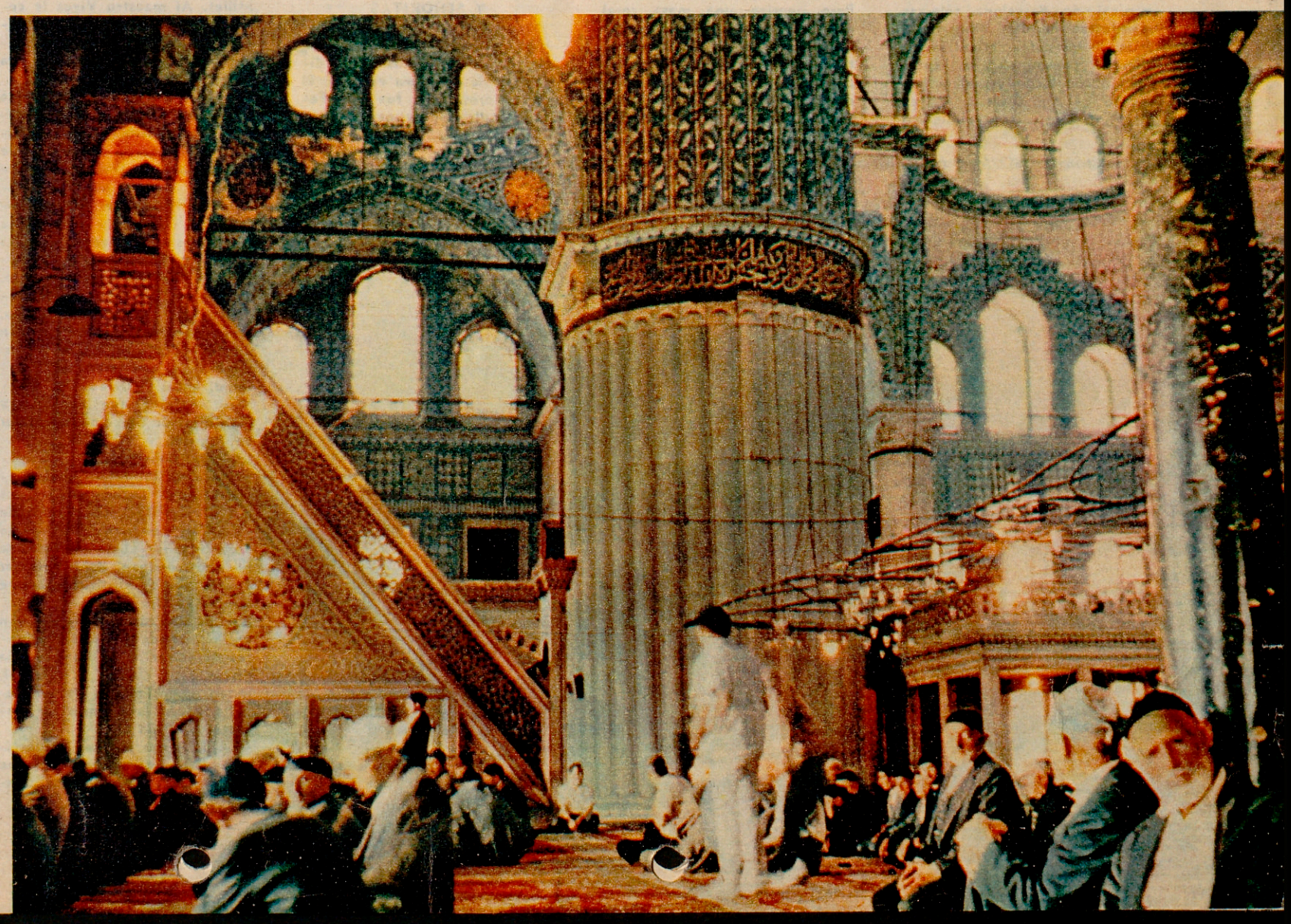
blanco y negro que se alternan en las galerías y ojivas; se la llama también mezquita de las palomas. La de Selim se eleva en la quinta colina, cerca del puerto; la de la sultana Validé viene a ser un mausoleo real y principesco.

En general, especialmente las mezquitas más importantes, están situadas en lugares destacados, incluso en la cima de las siete colinas que, al igual que en Roma, existen en el perímetro de la antigua Constantinopla, contribuyen decisivamente a crear la particular fisonomía del actual Estambul. Un panorama de mezquitas inconfundible, especialmente si es contemplada desde el mar.

Andrés CALAF

●

Interior de la célebre mezquita de Solimán el Magnífico considerada como la más perfecta obra arquitectónica del genio turco y donde los fieles musulmanes hallan un ambiente acogedor



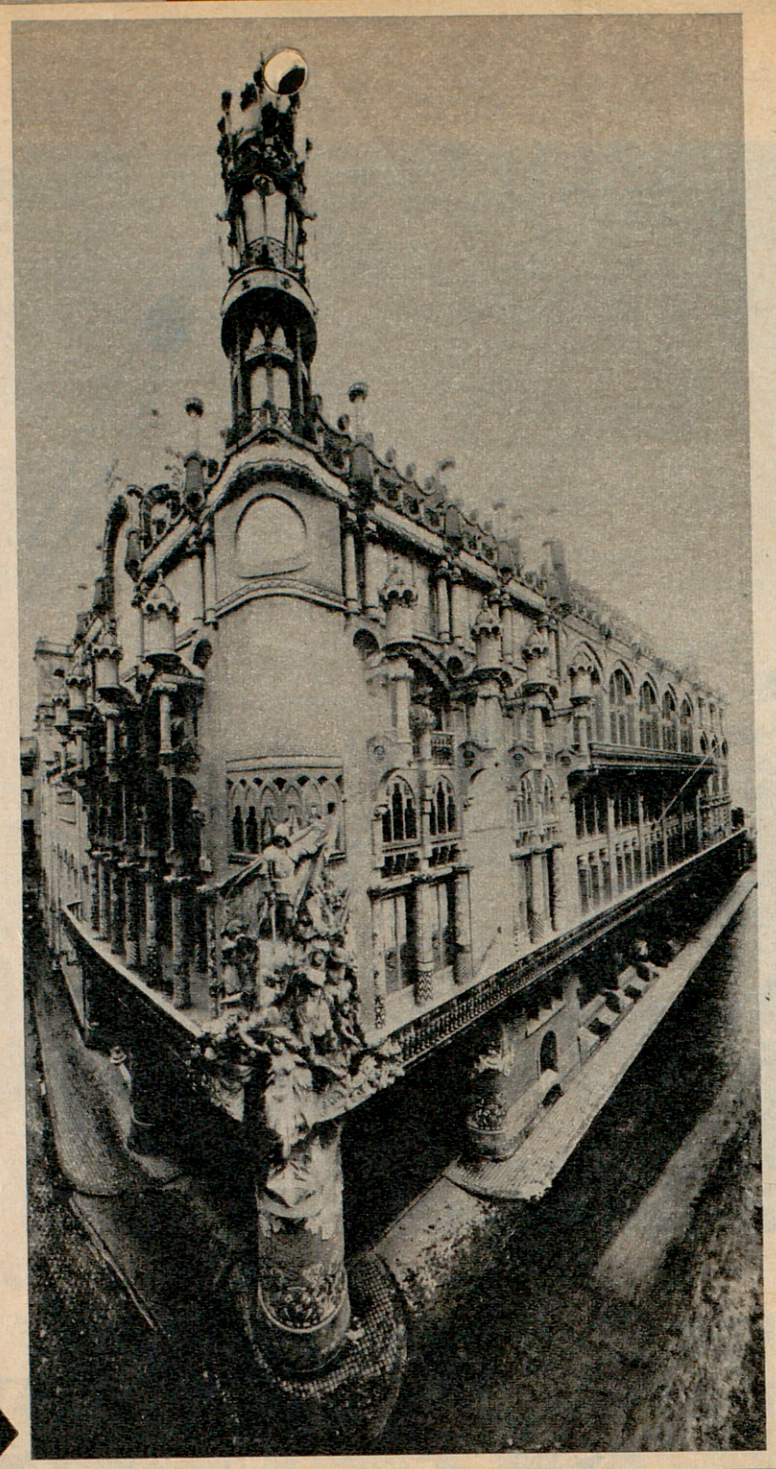
con el que habia entrado en contacto, integrándolo en la espontaneidad de la canción del país.

Consecuencia de la reflexión, en 1896 se fundaba la sección de señoritas. En el mismo año se estrenó el «Cant de la Senyera» con letra encargada expresamente a Maragall y música del propio maestro Millet. Ofreció también la primera audición de una pieza tan comprometida e importante como es la «Consagración del Gral». de la ópera de «Parsifal», de Wagner.

NUEVAS INCORPORACIONES

A partir de aquel momento, el Orfeó se abre completamente al exterior, en beneficio de la cultura interna del país. Incorpora la música para coro desconocida hasta entonces de Schumann, y la primera audición de la «Misa del Papa Marcelo», de Palestrina. Con eso el maestro Millet quiso que el Orfeó fuese un vehiculo de difusión de la música popular religiosa en Cataluña. El mismo compuso varias partituras de este género, varias de las cuales goxan aún de plena vigencia. No hay que olvidar que Millet fue uno de los principales impulsores del I Congreso Litúrgico de Montserrat, celebrado en 1915 que introdujo el Canto Gregoriano en nuestra liturgia.

En su marcha ascendente, el Orfeó integra en su repertorio música del Renacimiento y polifónica, y antes de finalizar el siglo da un concierto exclusivamente dedicado a la música profana y religiosa del siglo





Dibujos a lápiz de posturas caracteristicas del maestro Millet dirigiendo, hechos por el dibujante Joaquin Renart (1925)

●

Tipica tertulia de «mesa redonda» del Café del «Orfeó Catalá», situado en los bajos del Palacio de la Música. Entre ellos, el maestro Luis Millet y su hijo, Luis María Millet, futuro sucesor y director actual del «Orfeó»

AL "PALAU"

XVI. La mayor parte de piezas se ofrecen con carácter de primeras audiciones.

Ya en 1897 el Orfeó habia asistido, en Niza, al Concurso Internacional de Orfeones. El mero hecho de participar en un certamen de tal vastedad, demostraba bien a las claras el auge que habia logrado alcanzar en los escosas años de existencia que llevaba. En 1900 ofrece la primera audición de la Novena Sinfonia de Beethoven en el Gran Teatro del Liceo, y poco después el estreno de «La mort de l'escolà», de Antonio Nicolau. Entre tantos compositores de la escuela coral catalana que fueron dados a conocer por el Orfeó, y para el que escribieron sus mejores obras, la primacia del maestro Nicolau es indiscutible. Ahi están, todavía en periodo de inalterable permanencia, la mayoria de sus poemas musicales: «Divendres Sant», «La Mare de Déu», «Captant», «El Noi de la Mare»...

Se suceden los hitos memorables, casi siempre primeras audiciones como la del «Requiem», de Berliotz. En 1901 Richard Strauss vino a dirigir el Orfeó en la intepretación de sus macizos poemas corales. Años más tarde, en su Tratado de Orquestación, escribiria, al tratar del género coral: «El arte del canto a diferentes voces, «a capella», es decir, si nacompañamiento, salvo muy raras excepciones, no es muy conocido entre nosotros (sus compatriotas); por el contrario, en las grandes ciudades del extranjero, en Holanda, en Rusia y, como ejemplo el más célebre, el Orfeó Català de Barcelona, este arte difícil se practica con un celo digno de toda admiración».

«EL PALAU DE LA MUSICA CATALANA»

Durante el transcurso del año 1905 se coloca la primera piedra de lo que tres años después seria el «Palau de la Música Catalana». Habia alcanzado el Orfeó en aquella época una situación tan de privilegio, tan solidificada en los cimientos del país, que pudo darse el gusto de levantar su propio edificio para disfrutar, después de varios años de continuos traslados, de local propio gracias, sobre todo, a la actividad y al impulso desarrollados por su entonces presidente Joaquín Cabot.

El «Palau» —por increible que hoy se nos antoje— se construyó financiado por los fondos propios del Orfeó, nivelados con una emisión de bonos y obligaciones de las que se hicieron cargo los socios. No precisó de ayudas ni subvenciones de ninguna especie. Fue encargado de la construcción el arquitecto Doménech y Muntaner quien, guiado por su inspiración portentosa, hizo un originalisimo edificio considerado entonces, y más en la actualidad, como el más calificado monumento vivo del modernismo catalán. En él, en su escenario sugeridor de evocaciones legendarias, ha cristalizado la historia musical barcelonesa de los últimos sesenta años.



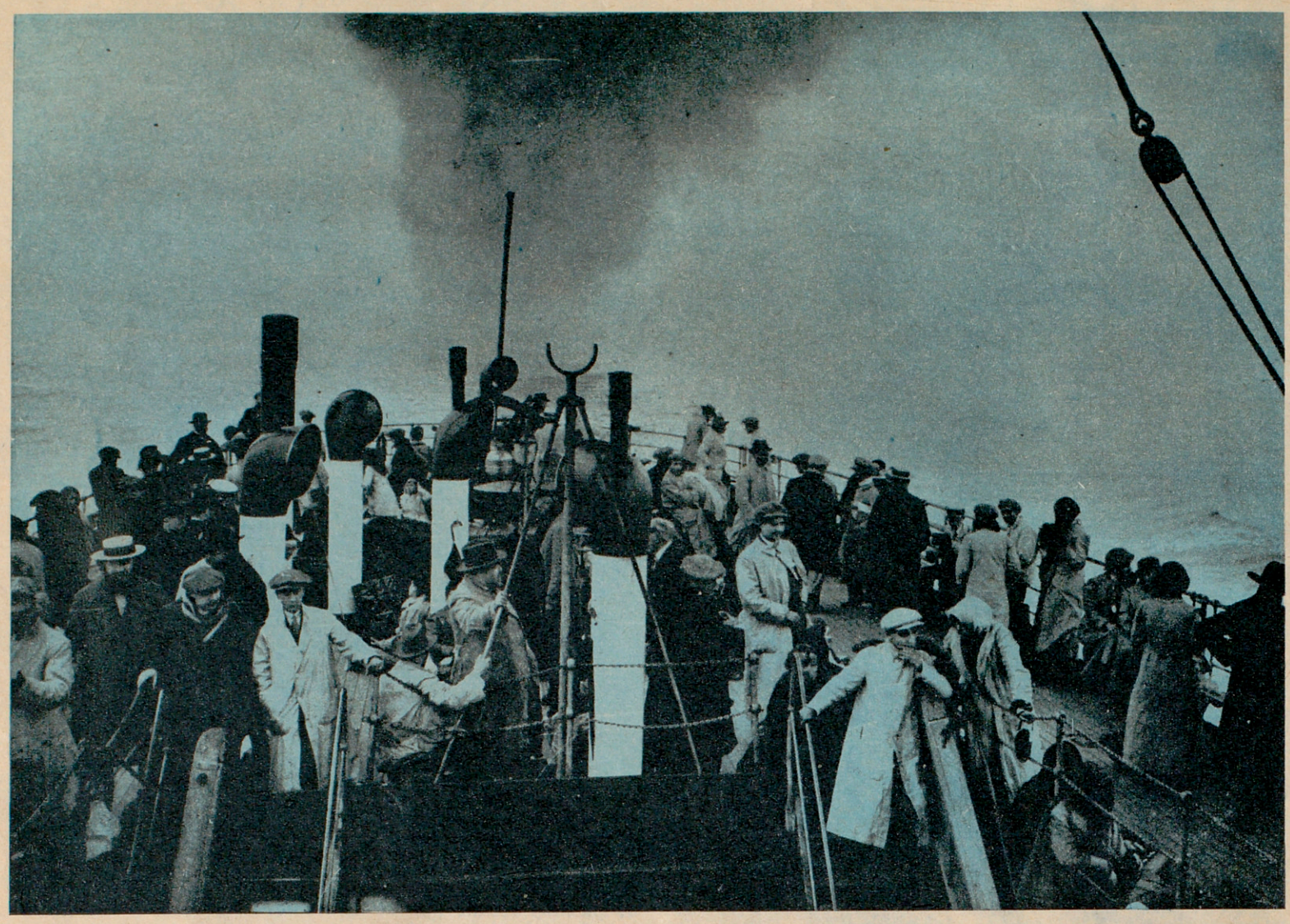
Actuación del «Orfeó» en el Teatro Lírico de Barcelona (1900)

Un año antes, en 1904, el grupo de hombres —músicos y «cantaires» la mayoria—, que trabajaban al lado del maestro Millet quisieron fundar una revista que fuese el portavoz de la actulidad megalómana local, así como de la extranjera para conocimiento e identificación del profesional y del aficionado catalán. Empujados por tales propósitos, apareció al poco tiempo el primer número de la «Revista Musical Catalana». No sólo fue importante por lo que a su contenido se refiere, sino porqué gozó de una continuidad excepcional, únicamente superada por el «Patufet». Su ciclo de vida abarcó desde el año 1904 hasta 1936.

HECHOS TRASCENDENTES

Importante fue desde el principio la expansión del Orfeó realizada de una forma total absoluta. Con ella, y a través de ella, llevó a los más apartados rincones el espiritu del maestro Millet, que deseaba que la canción, la música, no fuese escuchada solamente por el económicamente privilegiado, sino por el pueblo todo, cualquiera que fuese el estrato socio-económico al que pertenecieran. Tuvo especial interés en difundir la canción popular a todo el país, y eso trajo como consecuencia inmediata la creación de otros orfeones, lo mis-





Los orfeonistas a bordo del vapor que atravesaba el Paso de Calais en su viaje a Londres. (1914)

mo en grandes que en pequeñas e incluso insignificantes poblaciones. Hubo una época en que Cataluña albergaba a más de cien orfeones «vivos», es decir, en pleno desarrollo de sus funciones. Por otra parte, inventariar ahora —si fuese posible— el número de orfeones que desde la fundación del «Català» han nacido y disfrutado de una vida más o menos efímera en estos tres cuartos de siglo, estoy seguro de que arrojaría una cifra escalofriante, insospechada.

Una de las características más remarcables del Orfeó ha sido la de su continuidad. El camino que ha recorrido no había sido previamente trillado. Su historia señala numerosos altibajos en otros amenazaba con extinguirse. Ha sobrevivido por el espíritu de continuidad que en todo momento le ha animado. De no haber existido tal ansia, hoy no celebraría su setenta y cinco aniversario, convirtiéndose en la segunda institución más antigua de Cataluña. El primer lugar corresponde al Centro Excursionista, que si no me equivoco ha doblado el cabo del centenario.

Otro de los hechos sobresalientes que a la hora del recuento no permite ser pasadc por alto, es el ambiente de matiz familiar que ha sido norma constante del Orfeó. El niño, por ejemplo, ha encontrado en él la oportunidad de formarse musical y humanamente. Esa tarea emprendida desde sus comienzos, ha derivado en el advenimiento de generaciones orfeonistas. Han menudeado —y siguen produciéndose—, bodas entre los «cantaires», los hijos de los cuales también suelen integrarse en el Orfeó, y así se dan numerosos casos de padres e hijos que cantan juntos mientras el ambiente se va haciendo más íntimo, más fraterno.

SEGUNDA ETAPA PROLONGACION DE LA PRIMERA

Sin embargo, la incorporación de los niños al Orfeó, ha mermado considerablemente en los últimos años. La evolución que las costumbres han experimentado en la vida moderna, ha apartado a los jóvenes de los orfeones. Algunos siquiera conocen su existencia. Las diversiones de la ciudad se han multiplicado, las horas del día, incluso de los festivos, están demasiado abigarradas para pensar en ensayos, en disciplinas, en esfuerzos, y menos en sacrificios. Antes, entre los jóvenes aspirantes a ingreso, el Orfeó escogía. Hoy no puede hacerlo.

«Vista la situación desde aquí —afirma don Félix Millet—, una de las máximas ilusiones del Orfeó es dotar de una auténtica y profunda formación musical a los «cantaires», para lograr que con sus conocimientos más elevados se pueda trabajar el doble con menor esfuerzo».

«Para contrarrestar la gravedad que supone la escasez de juventud dispuesta a ocupar mañana los escaños de los orfeonistas —apunta el señor Sabat— es necesario que el Orfeó se incorpore a las corrientes del mundo actual. No podemos vivir de los laureles, sino que hemos de afrontar valientemente el futuro. Ya que nos resulta imposible seleccionar, hemos al menos de esforzarnos en preparar concienzudamente a los que vienen a nosotros, para que el espíritu y el nivel artístico del Orfeó no sufran merma.»

Por éste y por otros detalles, aparentemente se evidencia que en la vida del Orfeó Català existen dos etapas diferenciadas; la que finaliza con el estallido de la guerra, y la que oficialmente da comienzo en 1945.

«A favor de esta segunda etapa —explica don Félix Millet—, diré que hemos gozado de la misma proyección, hemos ofrecido obras importantes, hemos creado concursos nuevos, hemos salido con frecuencia al extranjero, y en cuanto a conciertos hemos creado una auténtica vida cultural barcelonesa, y revitalizado la vida socioeconómica de la entidad mediante la campaña para obtener más socios, cuyo éxito se patentizó visiblemente al pasar de los 2.500 que estaban inscritos a los 10.000 actuales».

EFEMERIDES

Reflejar paso a paso la trayectoria artística seguida durante setenta y cinco años por el Orfeó, es tarea que escapa a las posibilidades limitadas de nuestro diario. Pero hay fechas de raigambre histórico, acontecimientos importantes, que no sería justo silenciar. De una forma esquemática reseñaré las más significativas.

1914. — Primer viaje a París y Londres.

1916. — Conmemoración del 25 aniversario del Orfeó, en cuyo homenaje participó todo el país. Primera audición de «Las estaciones», de Haydn, obra que será nuevamente interpretada entre octubre y noviembre de este 1966 para conmemorar el 75 aniversario.

1921. — Primera audición de la «Pasión, según San Mateo», de Bach. Fecha importante por la trascendencia de la obra, por la repercusión que tuvo, y porque contó con la colaboración al órgano del recientemente fallecido Premio Nobel de la Paz, doctor Albert Schweitzer.

1927. — Primera audición de la «Misa Solemnis», de Beethoven.

1933. — Muere el maestro Amadeo Vives a cuya memoria se dedican varios conciertos, así como a la del maestro Nicolau, desaparecido el mismo año.

1935. — Primera audición de la «Misa en si menor», de Bach.

1941. — Muere el eximio maestro Luis Millet al que sucedió el maestro Francisco Pujol, hasta entonces subdirector del Orfeó, administrador del mismo, e íntimo colaborador de Millet.

1945. — Fallece el maestro Pujol. Es nombrado director del Orfeó el maestro Luis María Millet, hijo del maestro Millet, que debutó en 1946 con el «Réquiem», de Mozart, y actualmente sigue ocupando el primer atril del Orfeó.

Desde entonces el Orfeó no ha cesado en su tarea de ofrecer a la consideración de su público grandes obras del acervo propio y extraño, estrenos y primeras audiciones como las del «Réquiem», de Verdi, y el «Stabat Mater», de Pauleno, además de reposiciones que han servido para que las nuevas generaciones establecieran contacto personal con obras extraordinarias, muchas de ellas fundamentales, de la música de todos los tiempos.

INALTERABLE HASTA MAS ALLA DE LAS EPOCAS

Al Orfeó Català le queda ahora por delante el futuro.

El año próximo, en 1967, celebrará el primer centenario del nacimiento del maestro Millet. Por consiguiente, el Orfeó conmemorará durante dos años consecutivos otros tantos acontecimientos importantes, quizá los más trascendentales de su dilatada existencia.

Roberto SALADRIGAS



Junio de 1914. Excursión a París y Londres. La foto muestra el instante en el que los componentes del «Orfeó» salen de visitar la Abadía de Westminster

El «Orfeó» en la actualidad, durante las representaciones del «Requiem», de Verdi, ofrecidas en el Palacio de la Música dirigidas por el maestro Luis María Millet, los día 13 y 15 de marzo de 1964



Correo . S. 1.66

LXXV aniversario del Orfeó Catalá

El recién iniciado 1966 será año grande para una de las entidades más veteranas y de más raigambre del país: El «Orfeó Català» celebrará su LXXV Aniversario, que concide, además, con el centenario del nacimiento del maestro Millet, el gran músico fundador, padre del actual director del Orfeó.

Con motivo de tan gozosa efemérides se celebrarán actos de muy diversa índole. Entre ellos cabe destacar el homenaje de las demás entidades corales de Cataluña al más decano de los «Orfeons». Entre otros actos previstos figuran tres audiciones en Barcelona, para fines de octubre, del «Oratorio de Haydn», con participación de célebres solistas extranjeros, y que será, sin duda, un auténtico acontecimiento.

Tanto desde el punto de vista artístico como popular y ciudadano, la conmemoración del aniversario del Orfeó Català promete ser una de las celebraciones de más importancia y trascendencia.

...la vida y se viene la muerte tan callando».

ANTE EL 75 ANIVERSARIO DEL "ORFEÓ CATALÀ"

Se celebrará conmemorando, igualmente, el centenario del nacimiento de su fundador, maestro Luis Millet



Primer y tradicional concierto del año en el Palacio de la Música. Actúa el «Orfeó Català», bajo la dirección del maestro Luis María Millet y Millet. La audición está dedicada íntegramente a canciones navideñas. La sala del Palacio, llena. Miles de espectadores aplauden las voces que componen el Orfeó. El maestro Millet saluda repetidas veces satisfecho.

El «Orfeó Català» tiene ya diez mil asociados. Un historial artístico insuperable. Fe, deseo y entusiasmo. Y unos proyectos fabulosos.

El maestro Millet —60 años— dirige la gran agrupación musical desde 1946. Ha heredado de su padre —fundador del Orfeó— la cultura, el talento y el dominio del oficio. Digno de estar al frente de esta soberbia masa orfeónica, le vemos mover la batuta con energía y vigor, comunicando entusiasmo, sometiendo a una férrea disciplina al maravilloso coro. Las ovaciones son clamorosas al terminar de interpretar cada composición.

En el intermedio podemos hablar breves minutos con él:

—¿Proyectos para 1966?

—Cada vez más ambiciosos, con el único propósito de ofrecer al público conciertos que prestigien a Cataluña.

—¿Importantes?

—Este año se cumple el LXXV aniversario de la fundación del Orfeó y en 1967 el centenario del nacimiento de mi padre, don Luis María Millet, fundador del mismo. Vamos a unificar ambas fechas y para fines de octubre o principios de noviembre daremos tres audiciones en Barcelona y otras fuera del «Oratorio de Haydn». Intervendrán solistas extranjeros de gran categoría, aparte del coro completo; una orquesta de 85 profesores y tres solistas especiales. Todo esto, naturalmente, se está gestionando, pero creo que podremos realizarlo. Al cumplir el Orfeó los setenta y cinco años varias entidades de Barcelona ya se han ofrecido para dedicarles homenajes. Esperemos que cuaje la idea.

El «Orfeó Català» se prepara para esta gran efemérides; mientras tanto, irá dando sus anunciados conciertos mensuales. Pronto empezarán los ensayos de la gran obra de Haydn. Será, sin duda, un acontecimiento musical digno de ser recordado en letras de oro en la historia de nuestras actividades musicales. Fiel a su misión de difundir la música coral, el «Orfeó Català», dirigido por el maestro don Luis María Millet, merece una vez más el aplauso de todos.

A. del C.

Soler - 31/1/66

1966



L'Orfeó Català, fundat el 15 de setembre de l'any 1891, celebra actualment el seu setanta-cinquè aniversari. El Mestre Lluís Millet fundà l'Orfeó Català i per espai de mig segle li donà un gran expandiment i li conferí una extraordinària categoria artística.

ORFEÓ CATALÀ

Homenatge a Pilar Roca

El dia 26 de febrer els cantaires de l'Orfeó Català dedicaren un homenatge íntim a la senyoreta Pilar Roca i Codina, cantaire, amb motiu d'haver complert més de 70 anys de permanència cantant a l'Orfeó Català. A la sala d'assaigs de l'entitat els cantaires, mestres, membres de la Junta Directiva i familiars i amics de l'homenatjada li dedicaren el seu fervorós homenatge. Els seus companys cantaires li ofrenaren uns rams de flors i un valuós obsequi com a testimoni de la seva admiració per la continuada tasca, fidel i constant, als ideals de l'entitat. L'Orfeó, sota la direcció del mestre Lluís M. Millet, interpretà, en honor seu, diverses composicions, escollides precisament per la senyoreta Roca: «In paradissum», de Ll. M. Millet; «El cant dels ocells», de Ll. Millet; «El rústec villancet», de Ll. M. Millet; «Les neus que es fonen» i «La cançó nostra» (sardanes), de Morera, y la «Salve Maria», del mestre Lluís Millet, per al qual tant d'afecte i fidelitat havia demostrat l'homenatjada.

El president de l'Orfeó Català, senyor Fèlix Millet i Maristany, en unes eloqüents paraules, resumí



el sentit de l'acte i la personalitat de Pilar Roca. Evocà igualment la memòria de Miquel Valls i Tarré, que era un dels cantaires més antics, mort l'any darrer.

L'acte finalitzà amb un «lunch» que aplegava, en amistat i germanor, tots els congregats en devot i sincer homenatge a Pilar Roca. Assistiren, també, o enviaren la seva adhesió, representants de la Coral Sant Jordi, Orfeó de Sants, Orfeó Laudate, Orfeó Català de Buenos Aires, Chor Madrigal, Agrupació Excursionista de Catalunya, etc.

L'any 1896, quan el senyor Lapeyra i la senyora Wherle començaven a organitzar la Secció de senyoretes de l'Orfeó Català, Pilar Roca va ésser una de les primeres que en formà part. D'aleshores ençà ha romàs fidel i constant al seu lloc, oferint el màxim esforç i entusiasme a la tasca de l'Orfeó. Han estat molts els anys durant els quals no ha fet ni una sola falta d'assistència, i per aquest motiu ha obtingut diverses vegades el premi creat per la Junta Directiva. També ha exercit, durant molt anys, generosament, el càrrec de professora auxiliar. Des que es va fundar la Secció de noies, la majoria dels solos de les cançons populars del repertori de l'Orfeó han estat cantats per ella, i també moltes vegades ha cantat els exemples musicals d'algunes de les conferències donades ací i a diverses poblacions de Catalunya. També formava part d'un grup de cantaires i socis que amb el mestre Pujol, Pagès i Rueda, Vives, Pomar i algun altre, contribuïren a divulgar i estimar la sardana i els nostres ballets populars, organitzant ballades en aquells llocs on l'Orfeó anava a donar algun concert. Fa setanta anys, doncs, que Pilar Roca forma part de l'Orfeó Català.

CIUDAD

por ARTURO LLOPIS

PILAR ROCA: 70 AÑOS ORFEONISTA EN EL "CATALA"

LOS orfeonistas del «Català» han agasajado a una compañera suya: la decana Pilar Roca.

A mis preguntas contesta:

—Empecé a cantar en 1895, cuando se creó la sección de mujeres. Nuestra maestra era Emerenciana Wehrle, pero siempre nos dirigía el maestro Millet.

Pilar Roca tiene ochenta y tantos años y aún se somete con la mejor voluntad del mundo a la disciplina, suponemos siempre dura, de los ensayos.

Cierta vez quisieron darle un diploma o una medalla, no recuerdo bien, por su asiduidad en acudir a la cita musical. Entonces pudo comprobarse que en el espacio de once años sólo había faltado seis veces a los ensayos.

Este homenaje también se le iba a tributar a otro orfeonista: Miguel Valls Terré. Había ingresado en la masa coral a raiz de su fundación, pero este veterano murió en el mes de agosto de 1965. Ahora el decano lo usufructúa Pilar Roca.

Es una anciana atildada que no aparenta que sostenga sobre sus débiles y femeninos hombros el peso de tantos años. Luce alguna joya antigua y viste con elegante sobriedad. Tiene los ojos claros, la tez muy blanca y todo el cabello ceniciento.

La orfeonista es el testimonio más vivo de la gloria y la historia del «Orfeó Català», pero, como ciertos relojes de sol, para ella sólo cuentan las horas serenas.

Sus compañeros le regalaron, en el transcurso del cordial homenaje, una radio y un gran ramo de flores. Su conocimiento profundo del solfeo hizo que durante un tiempo lo enseñara a los orfeonistas. La voz es de soprano. Algunas veces, incluso sin previo aviso, el maestro fundador del «Orfeó», Luis Millet, le hacía cantar la parte solista de ciertas canciones catalanas, muchas veces en sustitución de Andrea Fornells, la deliciosa solista de hace unos años.

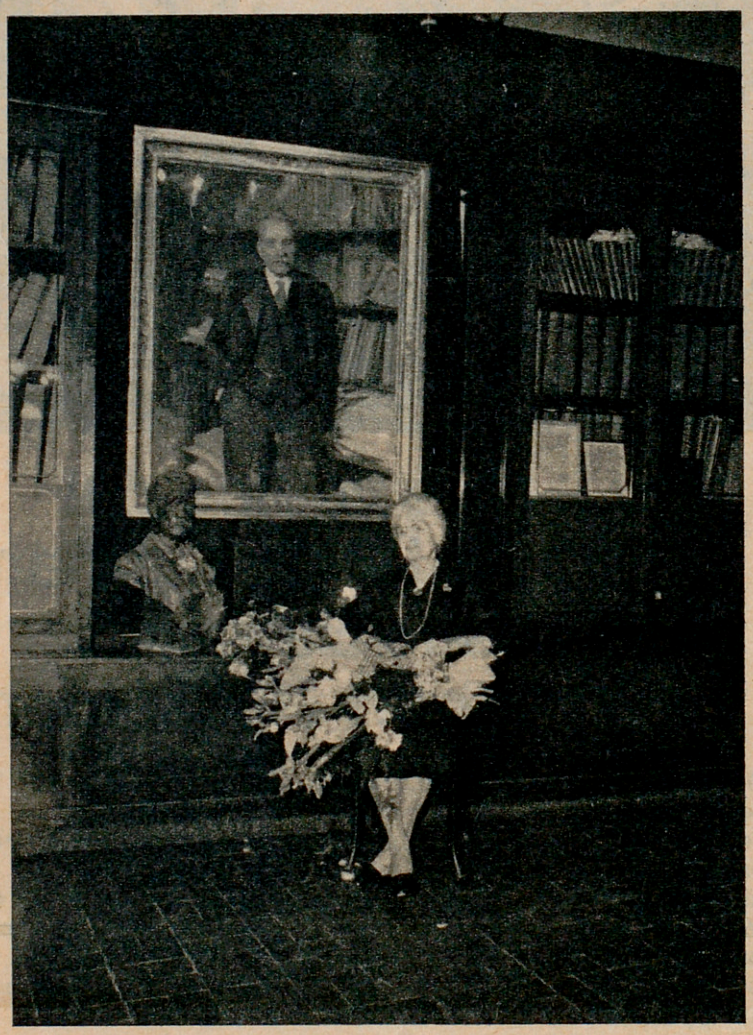
—¿Qué canción me ha conmovido más?... «El cant dels ocells». Pero todas me gustan.

Sonríe. Los recuerdos, como pájaros huidizos, pasan y traspasan por su mente y los días que ahora evocamos animan su rostro y vencen su innata timidez.

Le sugiero que me cuente el mejor instante la orfeonista.

—El estreno de la «Pasión según san Mateo», de Juan Sebastián Bach. ¡Eso sí que es difícil de olvidar! Pasarán los años y siempre quedará en el recuerdo de todas aquellas audiciones magnas. Luis Millet nos hizo amar a Bach. Hemos llegado a quererlo como algo nuestro. Sin embargo —suspira—, han pasado tantos años... ¡setenta!

Se alza ligera del asiento y salimos de la Sala de Juntas, donde nos hemos refugiado para evocar algo que a los dos nos interesa y nos conmueve.



Pilar Roca, la cantante del «Orfeó Català», que ostenta un récord: setenta años entre las filas de los orfeonistas

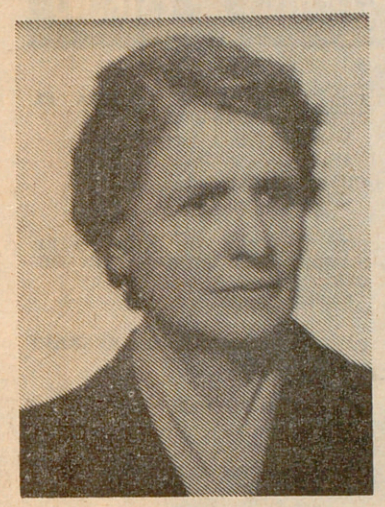
En el vestíbulo del «Palau», aquel que recae en la calle de Amadeo Vives, se detiene ante unos retratos amarillentos por el tiempo. Uno de ellos es del año 1895. Es un grupo de muchachas. La más bonita y espiritual de todas ellas es una arrapieza. Largos tirabuzones caen por sus ojos, mientras su mirada se pierde lejana y espiritual. Está junto a la «Senyera», como una tierna y juvenil vestal.

—Soy yo —me dice, y su índice se queda fijo en aquella niña, mientras suspira y se dirige más tarde a la calle. Allí está su pasado y su presente. Setenta años de música, de servir a través de Bach y Palestrina, de Victoria y Haendel los grandes e inmarchitables ideales.

BARCELONA FEMENINA

PILAR ROCA

* 70 AÑOS EN EL «ORFEO»



Una casa a la antigua usanza. Supongo que fue de las primeras que dieron forma al amplio y bello Paseo de San Juan.

En la puerta, un llamador de pomo blanco, igual que la enorme mirilla. No podía encontrar mejor ambientación para hablar con la que fue fundadora de la sección de señoritas en el «Orfeó Catalá».

Menudita, delgada, delicada, dulce, tímida al hablar. Su casa: sencilla y limpia, con un salón, que guarda todo el empaque de épocas pasadas, y que seguramente fueron esplendorosas. Me siento a principios de siglo: una cómoda, un clásico tresillo; en la pared, retratos con solera. Dos de ellos, al óleo, con amplio marco dorado, de gusto romántico. Son los padres de Pilar Roca.

Ochenta y tres ágiles y simpáticos años. Supongo que he oído alabar muchas veces su aspecto juvenil, su agilidad. Es muy tímida; no se considera con importancia.

Y lo es; porque ser fiel a una afición, a una ilusión durante setenta años, es algo grande.

—Era por allá el año 1896 —evoca Pilar Roca—; mi hermano cantaba en el «Orfeó»; mi madre quería que con mi hermana le acompañásemos a los ensayos. No les gustaba que fuese solo. Y...

Lo considera ella como una consecuencia normal de la asiduidad de un grupo de chicas a los ensayos.

Pero de ella salieron las primeras clases de solfeo, para las que no tenían nociones de música.

—¿Sigue dando aquellas clases?

—No, ahora no; la mayoría de los que acuden al «Orfeó» ya conocen algo de música.

—¿Las jóvenes de hoy se interesan por el «Orfeó»?

—Poco, muy poco. Les atraen otras cosas. Sí, hay algunos que van, pero no tienen el espíritu de sacrificio de los de antes.

—¿Recuerda la primera pieza que ensayaron?

—Sí; ¡ya lo creo! «El reiet» de Sadurní. Pero luego no se cantó. Seguidamente pasamos a Mozart.

—¿En qué línea está su voz?

—Soprano primera.

—¿Solista?

—Lo fui; ahora, pobre de mí, apenas puedo llegar...

—¿A qué hora ensayan?

—Por la noche: lunes, miércoles y viernes. Acabamos alrededor de las doce.

—¿Y acude usted a todos los ensayos?

—Sin faltar a uno; a no ser que esté enferma. Este año no tengo ninguna falta.

Me lo dice tímidamente, sonriendo, como si quisiera pedirme disculpa por presumir de su disciplina al «Orfeó».

—¿Hay premio?

—Sí.

—¿Cuántas veces lo ha conseguido?

—Varias. Libros sobre el «Orfeó», y un reloj.

Cuando cumplió sus setenta años en el «Orfeó», le regalaron un aparato de radio.

—¿Le gusta oírla?

—A ratos; las músicas de hoy no son para mí.

—¿Qué escuchaba cuando he llegado?

—Estaban dando la «Francis». Me distrae.

—¿Cuáles son sus conciertos preferidos?

—Bach. Tanto la «Passió» como la «Misa».

Vive sola. No se casó; tiene tres sobrinos y siete sobrinos nietos —dos de ellos en edad militar—, pero a ninguno le ha seducido la idea de acudir al «Orfeó». Me lo dice con cierta melencólica comprensión.

—¿Cómo pasa un día cualquiera de la semana?

—Pues muy sencillamente: voy a misa, a comprar, cuido de las cosas de la casa, y muchos días voy a comer a casa de mi hermana.

Con el «Orfeó» ha hecho viajes muy interesantes. Londres, allá por el año 14. Roma, donde les recibió el Padre Santo. En la primera ocasión fue Pío XI; en la segunda, tras muchos años, lo hizo Juan XXIII. Guarda gratos recuerdos de aquellos viajes. Ella va siempre adonde va el «Orfeó». Y nunca se pierde la excursión de final de curso.

—Pero pronto tendré que dejarlo —prosigue—; empiezan a pesarme los años

Ochenta y tres, y sólo comienzan a pesarle ¡Es una maravilla de optimismo!

—¿Qué están ensayando ahora?

—«El Pessebre», de Pau Casals; lo cantaremos en Perpiñán el próximo mes de septiembre.

Rápidamente añade:

—¡Si Dios lo quiere!

—¿Irá usted?

—¡Claro!

Los setenta y cinco años del «Orfeó» serán solemnizados próximamente. Están ensayando de nuevo «Las Estaciones», de Haydin.

Y ella sigue los ensayos con el entusiasmo de una novata. Setenta años cantando no han podido frenar su entusiasmo. Yo estoy segura que su agilidad, su dinamismo, su juventud física, a pesar de los ochenta y tres años, sólo tiene un secreto: «l'Orfeó».

María Luisa ANTEM

TELE-EXPRES 10.6.66

EL PROXIMO DIA 6 DE ABRIL ACTUARA EN TVE EL ORFEO CATALA

Se trata de un programa especial para Semana Santa

Dentro de la programación de Semana Santa que TVE ha preparado para los dias sacros que se avecinan bien merece consignar la actuación del Orfeón Catalán. Será su 1.028 aparición ante el público, desde que se fundó. Precisamente este año se cumple el 75 aniversario.

Los equipos técnicos de TVE se desplazarán hasta el «Orfeó» para grabar allí la actuación del famoso conjunto polifónico. Se encargará de la realización del programa —que ustedes verán el próximo dia 6, por la noche—, Eugenio Pena. Y estas son las piezas que se interpretarán: «Cantiga», de Alfonso el Sabio; «Canticum amoris», de Luis Millet; «In Paradisum», de Luis María Millet (composición escrita pocos dias después de la muerte de su padre y dedicada a él); «O vos omnes», de T. L. de Victoria; «Gradual i Benedictus de la Misa Pro Defunctis», del P. Donostia; «O magnun mysterium», de Poulenc y Ave María», de Joaquín de Pres.

TELE-EXPRES 30.3.66

EL «ORFEÓ CATALÀ» POR PRIMERA VEZ EN T.V.

El próximo miércoles día 6, a las 23,15 horas, Televisión Española presentará dentro de los programas especiales de Semana Santa, la actuación por primera vez ante las cámaras de T.V.E. del "Orfeó Català", bajo la dirección del maestro Luis María Millet. Interpretará "Cantiga" de Alfonso el Sabio, en versión de García de la Parra; "Canticum amoris" de Luis Millet; "In Paradisum" de Luis María Millet; "O vos omnes" de T. L. de Victoria; "Gradual i Benedictus de la Missa Pro Defunctis" de P. Donostia; "Oo Magnum mysterium" de F. Poulenc y "Ave María" de Josquin de Pres.

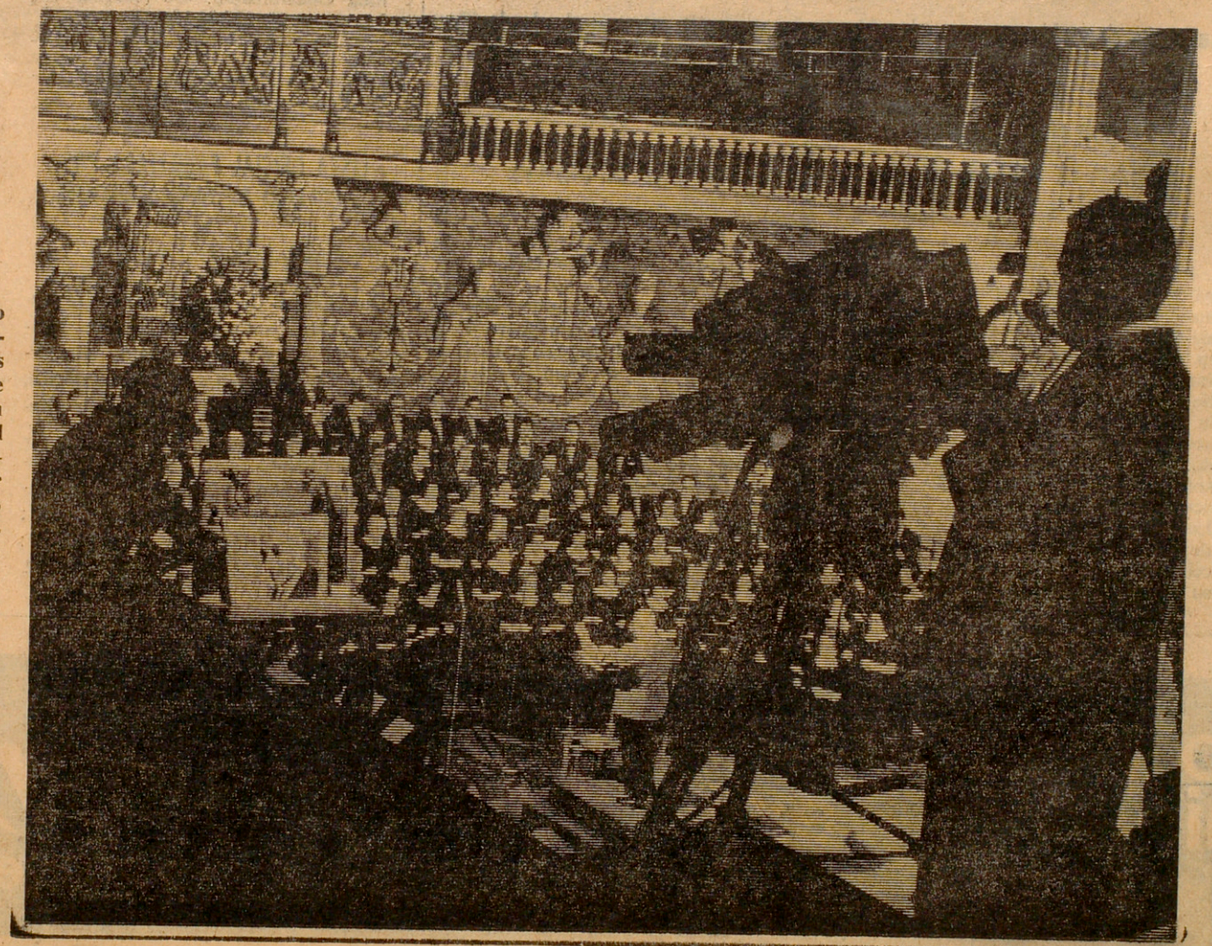
D.BARCELONA 2.4.66

EL ORFEÓ DEBUTA EN TV

EN LA GRABACION DE ANOCHE HUBO EMOCION Y BUEN HUMOR

Anoche, desde el escenario del Palau de la Música, sesenta años de historia —cifrados en las musas de mosaico de Doménech y Montaner y en el retrato del otro Millet, «el viejo», depositado en un atril— contemplaban las cámaras. Por primera vez, el glorioso Orfeó Català irrumpirá en la pantalla pequeña. Los técnicos de Miramar grabaron un bellísimo concierto de música sacra, que hoy llegará a millones de hogares españoles. Era también la primera vez que el maestro Luis María Millet se sometía a la servidumbre del maquillaje... Sus orfeonistas, al verle, prorrumpieron en exclamaciones de alborozado buen humor.

(Información de José María LLADO en página 16. Fotografías de POSTIUS)



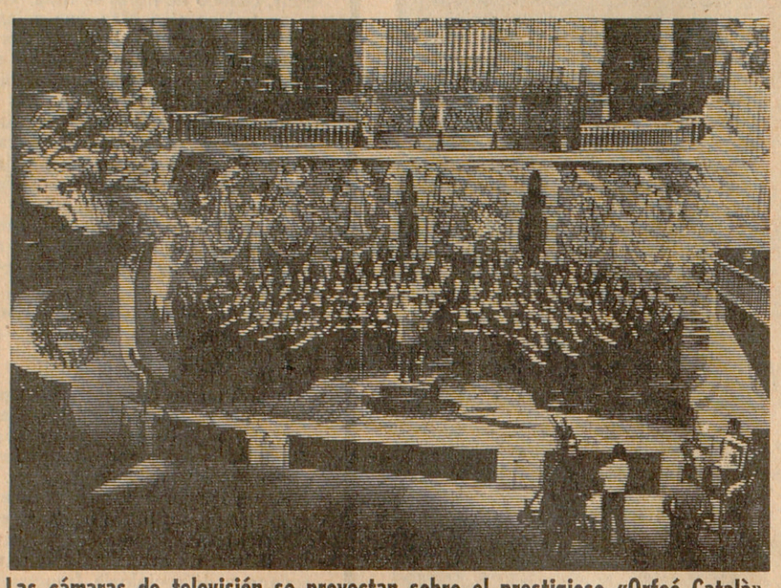
LO QUE VIMOS AYER Y USTEDES VERAN HOY

Esta noche, concierto de música sacra por el «ORFEO CATALA»

A la izquierda del escenario, una fecha esculpida dentro de una simbólica corona de laurel: diez de abril de 1905. La de la colocación de la primera piedra del Palacio de la Música; de esa impresionante construcción de la época modernista, que el arquitecto Doménech y Montaner, concibió como un gran bosque a la hora del crepúsculo. El crepúsculo, representado a través de los cristales rojos.

Casi exactamente sesenta y un años después —faltan sólo cinco días para que se cumplan— allí están las cámaras de Televisión Española. Están ya desde el lunes. Porque se trata de realizar un programa extraordinario de música sacra, interpretada por esa prestigiosa masa coral, el «Orfeó Català», creado por los inolvidables maestros don Luis Millet y don Amadeo Vives. Un programa que podrán ustedes admirar esta noche del miércoles, a las once y cuarto, a través de la pequeña pantalla.

El pasado viernes, a las diez y media de la noche, se efectuó un ensayo. Y anoche, también a las diez y media, el segundo. Ciento sesenta cantantes. Entre ellos, doña Pilar Roca, la veterana, que ingresó en la sección de niñas del «Orfeó» el año 1896. Hace pocas semanas se cumplieron sesenta años de su incorporación al mismo.



Las cámaras de televisión se proyectan sobre el prestigioso «Orfeó Català». Se trata del ensayo. El maestro Millet viste aún americana gris

MAQUILLAJE Y ENSAYO

Larga y minuciosa tarea para las maquilladoras que, bajo la dirección de Margarita Llopart, improvisaron su departamento en una de las dependencias del «Palau». Todos los cantantes —ellas y ellos— se someten a la prueba, insólita para la mayoría. El maestro don Luis María Millet formula algunas reservas:

—No sé, no sé... En todo caso, ya me maquillarán después. Cuando la cosa vaya en serio.

Lo dice porque, de momento, se trata de un ensayo. Pero Eugenio Pena, director y realizador del programa, está tranquilo. Confía plenamente y con legítima razón en el «Orfeó Català». Lo mismo que el maestro don Rafael Ferrer, que le acompaña en la cabina de dirección, instalada en el camión que se halla en el vestíbulo. El Maestro Ferrer ha cuidado, esta vez, del texto con los comentarios a las diversas obras interpretadas, que son siete.

Poco después de las diez y media, ante la sala casi totalmente vacía —sólo los familiares de algunos solistas del «Orfeó» en las butacas, y en los palcos, los técnicos de Televisión Española— forman en el escenario los ciento sesenta cantantes. Al fondo, la «senyera» del «Orfeó». La gloriosa «senyera», bordada por doña Pilar Roca, que también se halla allí, de pie, dispuesta a cantar, a sus ochenta y tantos años.

Ellas, con traje largo, negro, y guante blanco. Ellos, de smoking. El maestro don Luis María Millet, para el ensayo, pantalón negro y zapatos de charol, pero americana gris.

Se procede al ensayo, que termina poco antes de las once y media. Habrá media hora de descanso. Y el ensayo, perfecto.

DESPUES DEL ENSAYO

Eugenio Pena sale de su puesto de trabajo, con la chaqueta sobre uno de sus hombros. Nos reunimos, en el bar, con él y el maestro don Rafael Ferrer. Los dos están tranquilos porque todo marcha bien. El prestigio del «Orfeó Català» puede mucho. Es decir: lo puede todo.

—¿Ha sido difícil tu labor? —le preguntamos a Eugenio Pena.

—De mucha responsabilidad, desde luego. Porque, no se trata de reflejar el clásico coro cantando, sino de expresar el estado de ánimo que yo siento por cada audición, reflejando al mismo tiempo, tanto la grandeza del «Orfeó» como el marco en que éste se desenvuelve.

—¿Alguna dificultad especial?

—En todo caso para las dos últimas piezas, porque existe en ellas una gran variedad de voces.

—¿Has tenido que someterte a una minuciosa preparación?

—Desde luego. Tres semanas de estudio. Y hoy, llevo muchas horas aquí. Desde las tres de la tarde. El equipo móvil lo tenemos desde el lunes.

Eugenio Pena y el maestro Ferrer vuelven a la cabina de dirección. Allí está también Rosario Hernández, la ayudante de dirección.

LA GRABACION

A las doce menos cuarto, empieza la movilización otra vez. Le ha llegado el turno al maestro don Luis María Millet. De momento, el turno de maquillaje. Insiste en sus anteriores reservas.

—Nunca me habían maquillado —dice.

Margarita Llopart lo tranquiliza. Y el maestro Millet se deja maquillar, pacientemente. Viste ya el frac. Ha colgado la americana gris.

Cuando aparece ante el atril, maquillado, se oyen las exclamaciones jubilosas, simpáticas, cariñosas, de los ciento sesenta cantantes. Tenía razón don Luis María. Nunca había soportado aquella medio para la primera audición: la de la «Cantiga» de Alfonso el Sabio, en versión coral de García de la Parra. Lleva por título: «Como Santa María de Montserrat descubría un furto que se fez na sua Igreja» (en lenguaje actual: como Santa María descubría un hurto que se cometió en su iglesia). Breve y atinado comentario del maestro Ferrer; comentario que, como todos los demás, recitará el locutor Juan Lluch, estratégicamente situado también. La «Cantiga» ha durado exactamente los dos minutos y medio, previstos.

Luego vendrá el «Canticum amoris» de Luis Millet, con acompañamiento de órgano. Al órgano, el maestro José María Ramón. Seguidamente, «In Paradisum» de Luis María Millet, «O vos omnes» —la audición más extensa: seis minutos— de Vitoria; «Gradual y Benedictus de la Misa Pro Defunctis», también con órgano, de Donostia; «O magnum mysterium», de Francis Poulenc y, finalmente, «Ave María» de Joaquín de Pres, ésta con cinco minutos y medio de duración.

En los rótulos —paréntesis entre las audiciones— y con voz en «off» (la voz de Juan Lluch) el Santo Cristo; Alfonso el Sabio, la imagen de la Virgen de Montserrat; el Monte de los Olivos, el busto del maestro Millet, fundador del «Orfeó», la fotografía de su hijo, el director actual del mismo; la de Donostia, la de Poulenc... Y la Asunción, el Desenclavo, el atril de los Angeles.

Se ha iniciado la grabación a las doce menos seis minutos. A las doce y treinta y uno, termina.

—Treinta y siete minutos —comprueba el señor Cubeles.

Los cantantes se disponen a marcharse. Pero no ha llegado este momento todavía. Hay que comprobar si todo ha quedado bien. De lo contrario, habría que repetir. Se inicia el suspense. Pero quien lo anuncia está tranquilo. Sonríe, feliz. Y ello lo demuestra. Tiene la esperanza, por no decir la certidumbre, de que todo habrá quedado perfecto.

Esta es la palabra. «Perfecto». Lo dice Eugenio Pena un cuarto de hora después, dirigiéndose al maestro Luis María Millet, desmaquillado ya. Y dirigiéndose también a los solistas que se hallan desparramados por las butacas y los palcos, hablando animadamente entre sí. Sonríen todos satisfechos.

Ustedes, señoras y señores, esta noche, a las once y cuarto, podrán admirar, en la pequeña pantalla al «Orfeó Català», cuyo director, el eminente maestro don Luis María Millet, les saludará respetuosamente, con una inclinación de cabeza, al término de su magnífica labor.

José M. LLADO



Otro aspecto del ensayo del «Orfeó» para el «Concierto de Música Sacra» que ofrece hoy Televisión Española. (Fotos Postius)

LA SEMANA SANTA EN TVE

Una vez más TVE ha confeccionado una programación especial para la Semana Santa, adaptándose a la austeridad de las jornadas e intentando al propio tiempo compaginar la temática de estos días con una movilidad de emisiones, que ha puesto de manifiesto la inquietud de quienes trazaron en su día el plan de trabajo. Y así, las telenovelas han sido de corta duración —tres capítulos solamente— y sobre guiones adecuados. Una labor difícil, pero conseguida en especial por lo que se refiere a la «telenovela» de noche, bien dirigida y realizada por Marcos Reyes. En el capítulo de tretransmisiones directas hemos de anotar las efectuadas desde Cartagena, a donde se desplazó una de las unidades móviles de nuestra televisión, para ofrecernos más de una manifestación de la religiosidad que se hace patente en los días sacros. También desde Murcia se ofreció la procesión, en la que desfilaron los famosos «pasos» de Salzillo. Capítulo aparte merece el concierto grabado en el Palacio de la Música por el Orfeón Catalán, que dirigió el maestro Luis María Millet. La aparición de esta excepcional agrupación musicocoral ha sido, sin duda, bien apreciada por los telespectadores en general y en particular por los numerosos admiradores que tiene el «Orfeó».

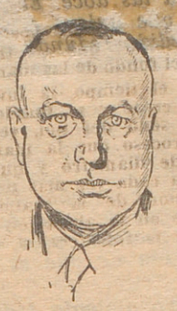
Ha habido también ocasión de «asistir» a diversos conciertos, pura delicia para los melómanos y seguir algunos guiones evocativos, así como presenciar la representación de «El divino impaciente», con un Manuel Dicenta magistral y hasta se ha ofrecido película de largo metraje, como «Siguiendo mi camino», inolvidable cinta que protagonizaron Barry Fitzgerald y Bing Crosby, figurando en la programación de hoy «El Judas», aquella buena película de Iquino.

No faltó el Sermón de las Siete Palabras, ni una serie de reportajes interesantes, como fueron los dedicados a comentar la Liturgia de estos días, el dedicado a Su Santidad el Papa Pablo VI, y en general, ofreciendo una visión muy interesante del Vaticano. Y cuando aparezcan estas líneas no habremos visto todavía el reportaje sobre la Semana Santa en Lorca; la producción de TVE «La Pasión según España», que por su originalidad merece de antemano la atención, y la emocionante retransmisión, a través de la Eurovisión, de la Misa de Pascua que el Papa oficiará en la Basílica de San Pedro mañana por la mañana, a la que seguirá la bendición «urbi et orbe».

No es posible encerrar en un corto comentario el despliegue de fuerzas ejecutado por nuestra televisión en la Semana Santa y más estrictamente durante el jueves, viernes y hoy sábado. Lo que sí puede consignarse es que la conjunción de esfuerzos no han sido estériles y que la programación nos ha parecido, dentro de un denso horario que tal vez tendría que limitarse y reducirse, pensada y realizada con cuidado, a fin de que los espectadores tuvieran una variación máxima, de acuerdo con el signo imperante.

C.

LA FIGURA DEL DIA



Luis María Millet

Por primera vez Televisión Española ofreció un concierto del «Orfeó Català», en su propio marco del Palacio de la Música. La retransmisión fue perfecta y España entera pudo recordar o conocer el arte de nuestra primera agrupación coral, de tan fecunda historia. Y ello es ocasión para destacar en la persona del director del «Orfeó Català», maestro Luis María Millet, brillante continuador de la obra de su padre, la gratitud que sentimos los catalanes hacia la entidad, que con una entrega admirable realiza una labor musical que supera, incluso, lo puramente artístico.

El maestro Luis María Millet ha sabido conservar el impulso fundacional del «Orfeó» y desarrollar al máximo las posibilidades del mismo. De su exigencia artística, capacidad directiva y voluntad de acción ha conseguido que el «Orfeó Català» mantuviera su prestigio y siguiera simbolizando al espíritu musical popular de Cataluña.

D. Barcelona

El Orfeó Català celebra la «Diada del cantaire»

El pasado domingo el "Orfeó Català" celebró la "Diada del cantaire", que prácticamente por estas fechas celebra todos los años. Esta jornada de amistad entre los que forman parte de la familia coral de nuestra primera entidad coral —que cumple este año su sesenta y cinco aniversario— tuvo por marco Santa María de l'Estany, Moyá y Castelltersol. En el claustro románico de Santa María de l'Estany se celebró una misa, durante la cual el Orfeó Català interpretó algunos motetes y los "Goigs" dedicados a Santa María en su advocación de l'Estany. Seguidamente, ante la magnífica fachada del monasterio, el Orfeó Català, a petición espontánea de la población, interpretó la "Sardana de les monges". En Moyá, los cantores, maestros, directivos y familiares, fueron delicadamente obsequiados por el doctor Jacinto Vilardell en los jardines de su finca. Ante la estatua del tenor Viñas se interpretó, en homenaje, el "Himne de l'arbre fruiter". Después de la comida, que tuvo lugar en el Gran Hotel de Moyá, fueron entregados los premios a los "cantaires" que se habían distinguido por su asiduidad durante el curso y a aquellos que llevan más de cincuenta años ininterrumpidamente en esta entidad. Por la tarde, en la Plaza Prat de la Riba de la vecino población de Castelltersol, tuvo lugar una audición de sardanas.

NOTICIERO 9.6.66

TeleExpres
Miércoles, 6 de abril de 1966

LO QUE VIMOS AYER Y USTEDES VERAN HOY

Esta noche, concierto de música sacra por el «ORFEO CATALA»

A la izquierda del escenario, una fecha esculpida dentro de una simbólica corona de laurel: diez de abril de 1905. La de la colocación de la primera piedra del Palacio de la Música; de esa impresionante construcción de la época modernista, que el arquitecto Doménech y Montaner, concibió como un gran bosque a la hora del crepúsculo. El crepúsculo, representado a través de los cristales rojos.

Casi exactamente sesenta y un años después —faltan sólo cinco días para que se cumplan— allí están las cámaras de Televisión Española. Están ya desde el lunes. Porque se trata de realizar un programa extraordinario de música sacra, interpretada por esa prestigiosa masa coral, el «Orfeó Català», creado por los inolvidables maestros don Luis Millet y don Amadeo Vives. Un programa que podrán ustedes admirar esta noche del miércoles, a las once y cuarto, a través de la pequeña pantalla.



Las cámaras de televisión se proyectan sobre el prestigioso «Orfeó Català». Se trata del ensayo. El maestro Millet viste aún americana gris

El pasado viernes, a las diez y media de la noche, se efectuó un ensayo. Y anoche, también a las diez y media, el segundo. Ciento sesenta cantantes. Entre ellos, doña Pilar Roca, la veterana, que ingresó en la sección de niñas del «Orfeó» el año 1896. Hace pocas semanas se cumplieron sesenta años de su incorporación al mismo.

MAQUILLAJE Y ENSAYO

Larga y minuciosa tarea para las maquilladoras que, bajo la dirección de Margarita Llopart, improvisaron su departamento en una de las dependencias del «Palau». Todos los cantantes —ellas y ellos— se someten a la prueba, insólita para la mayoría. El maestro don Luis María Millet formula algunas reservas:

—No sé, no sé... En todo caso, ya me maquillarán después. Cuando la cosa vaya en serio.

Lo dice porque, de momento, se trata de un ensayo. Pero Eugenio Pena, director y realizador del programa, está tranquilo. Confía plenamente y con legítima razón en el «Orfeó Català». Lo mismo que el maestro don Rafael Ferrer, que le acompaña en la cabina de dirección, instalada en el camión que se halla en el vestíbulo. El Maestro Ferrer ha cuidado, esta vez, del texto con los comentarios a las diversas obras interpretadas, que son siete.

Poco después de las diez y media, ante la sala casi totalmente vacía —sólo los familiares de algunos solistas del «Orfeó» en las butacas, y en los palcos, los técnicos de Televisión Española— forman en el escenario los ciento sesenta cantantes. Al fondo, la «senyera» del «Orfeó». La gloriosa «senyera», bordada por doña Pilar Roca, que también se halla allí, de pie, dispuesta a cantar, a sus ochenta y tantos años.

Ellas, con traje largo, negro, y guante blanco. Ellos, de smoking. El maestro don Luis María Millet, para el ensayo, pantalón negro y zapatos de charol, pero americana gris.

Se procede al ensayo, que termina poco antes de las once y media. Habrá media hora de descanso. Y el ensayo, perfecto.

DESPUES DEL ENSAYO

Eugenio Pena sale de su puesto de trabajo, con la chaqueta sobre uno de sus hombros. Nos reunimos, en el bar, con él y el maestro don Rafael Ferrer. Los dos están tranquilos porque todo marcha bien. El prestigio del «Orfeó Català» puede mucho. Es decir: lo puede todo.

—¿Ha sido difícil tu labor? —le preguntamos a Eugenio Pena.

—De mucha responsabilidad, desde luego. Porque, no se trata de reflejar el clásico coro cantando, sino de expresar el estado de ánimo que yo siento por cada audición, reflejando al mismo tiempo, tanto la grandeza del «Orfeó» como el marco en que éste se desenvuelve.

—¿Alguna dificultad especial?

—En todo caso para las dos últimas piezas, porque existe en ellas una gran variedad de voces.

—¿Has tenido que someterte a una minuciosa preparación?

—Desde luego. Tres semanas de estudio. Y hoy, llevo muchas horas aquí. Desde las tres de la tarde. El equipo móvil lo tenemos desde el lunes.

Eugenio Pena y el maestro Ferrer vuelven a la cabina de dirección. Allí está también Rosario Hernández, la ayudante de dirección.

LA GRABACION

A las doce menos cuarto, empieza la movilización otra vez. Le ha llegado el turno al maestro don Luis María Millet. De momento, el turno de maquillaje. Insiste en sus anteriores reservas.

—Nunca me habían maquillado —dice.

Margarita Llopart lo tranquiliza. Y el maestro Millet se deja maquillar, pacientemente. Viste ya el frac. Ha colgado la americana gris.

Cuando aparece ante el atril, maquillado, se oyen las exclamaciones jubilosas, simpáticas, cariñosas, de los ciento sesenta cantantes. Tenía razón don Luis María. Nunca había soportado aquella prueba. Por eso, no deja de sorprender a los orfeonistas verle así. El maestro corresponde con una simpática sonrisa, la acogida que le dispensan todos.

«Estamos dentro» dirá el regidor. Y las cámaras se disponen a trabajar. En uno de los palcos, está Albiñana, el encargado de la iluminación, factor muy importante para el logro perfecto del programa.

Se produce un gran silencio. Todo a punto y previamente cronometrado. Exigencias de la Televisión. Dos minutos y medio para la primera audición: la de la «Cantiga» de Alfonso el Sabio, en versión coral de García de la Parra. Lleva por título: «Como Santa María de Montserrat descubría un furto que se fez na sua Igreja» (en lenguaje actual: como Santa María descubría un hurto que se cometió en su iglesia). Breve y atinado comentario del maestro Ferrer; comentario que, como todos los demás, recitará el locutor Juan Lluch, estratégicamente situado también. La «Cantiga» ha durado exactamente los dos minutos y medio, previstos.

Luego vendrá el «Canticum amoris» de Luis Millet, con acompañamiento de órgano. Al órgano, el maestro José María Ramón. Seguidamente, «In Paradisum» de Luis María Millet, «O vos omnes» —la audición más extensa: seis minutos— de Vitoria; «Gradual y Benedictus de la Misa Pro Defunctis», también con órgano, de Donostia; «O magnum mysteriumo, de Francis Poulenc y, finalmente, «Ave María» de Joaquín de Pres, ésta con cinco minutos y medio de duración.

En los rótulos —paréntesis entre las audiciones— y con voz en «off» (la voz de Juan Lluch) el Santo Cristo; Alfonso el Sabio, la imagen de la Virgen de Montserrat; el Monte de los Olivos, el busto del maestro Millet, fundador del «Orfeó», la fotografía de su hijo, el director actual del mismo; la de Donostia, la de Poulenc... Y la Asunción, el Desenclavo, el atril de los Angeles.

Se ha iniciado la grabación a las doce menos seis minutos. A las doce y treinta y uno, termina.

—Treinta y siete minutos —comprueba el señor Cubeles.

Los cantantes se disponen a marcharse. Pero no ha llegado este momento todavía. Hay que comprobar si todo ha quedado bien. De lo contrario, habría que repetir. Se inicia el suspense. Pero quien lo anuncia está tranquilo. Sonríe, feliz. Y ello lo demuestra. Tiene la esperanza, por no decir la certidumbre, de que todo habrá quedado perfecto.

Esta es la palabra. «Perfecto». Lo dice Eugenio Pena un cuarto de hora después, dirigiéndose al maestro Luis María Millet, desmaquillado ya. Y dirigiéndose también a los solistas que se hallan desparramados por las butacas y los palcos, hablando animadamente entre sí. Sonríen todos satisfechos.

Ustedes, señoras y señores, esta noche, a las once y cuarto, podrán admirar, en la pequeña pantalla al «Orfeó Català», cuyo director, el eminente maestro don Luis María Millet, les saludará respetuosamente, con una inclinación de cabeza, al término de su magnífica labor.

José M. LLADO



Otro aspecto del ensayo del «Orfeó» para el «Concierto de Música Sacra» que ofrece hoy Televisión Española. (Fotos Postius)

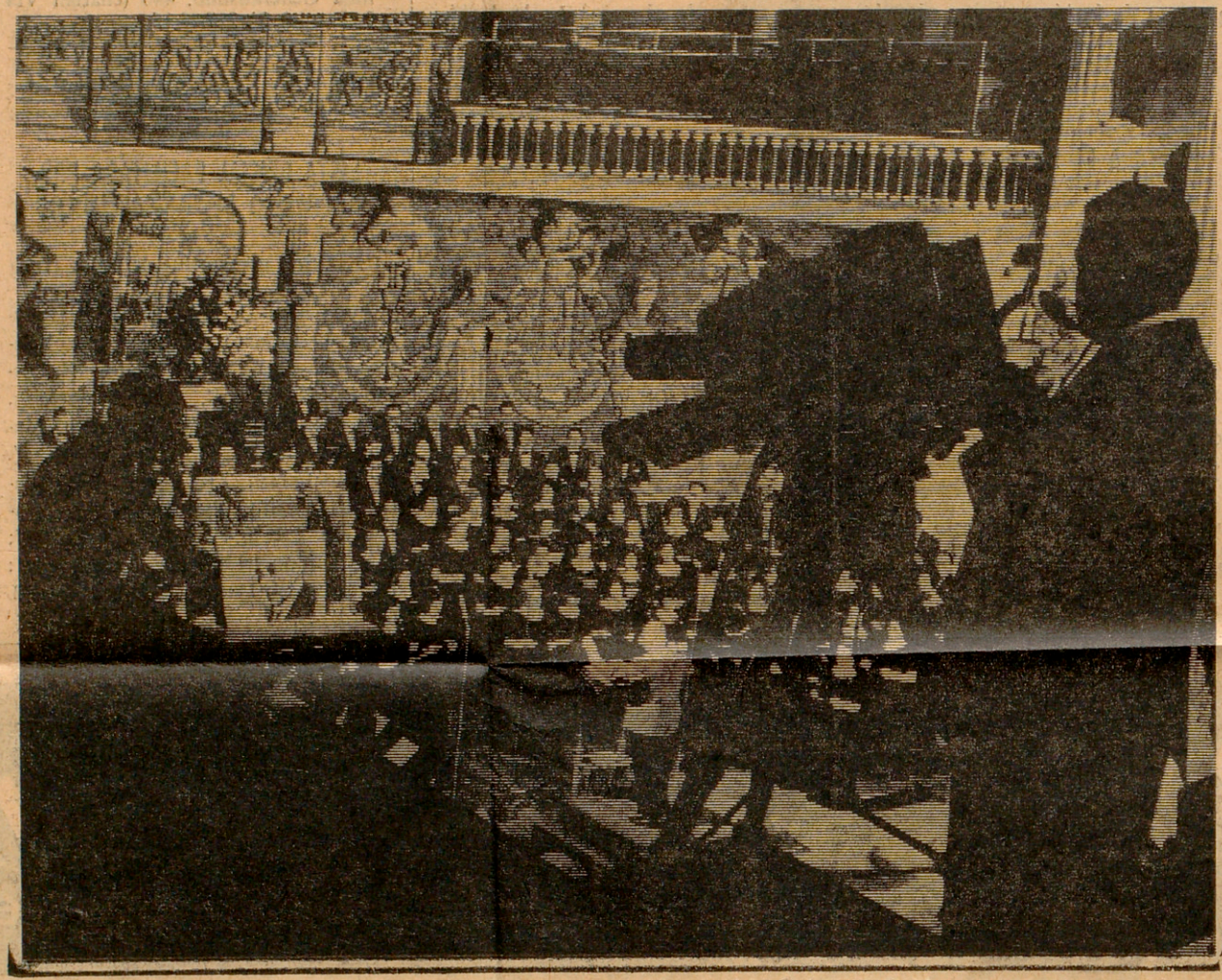
EL ORFEÓ DEBUTA EN TV

- 6 ABR. 1966

EN LA GRABACION DE ANOCHE HUBO EMOCION Y BUEN HUMOR

Anoche, desde el escenario del Palau de la Música, sesenta años de historia —cifrados en las musas de mosaico de Doménech y Montaner y en el retrato del otro Millet, «el viejo», depositado en un atril— contemplaban las cámaras. Por primera vez, el glorioso Orfeó Català irrumpirá en la pantalla pequeña. Los técnicos de Miramar grabaron un bellísimo concierto de música sacra, que hoy llegará a millones de hogares españoles. Era también la primera vez que el maestro Luis María Millet se sometía a la servidumbre del maquillaje... Sus orfeonistas, al verle, prorrumpieron en exclamaciones de alborozado buen humor.

(Información de José María LLADO en página 16. Fotografías de POSTIUS)



Espluga de Francolí: CONMEMORACION DEL PRIMER ANIVERSARIO DEL «CASAL»

En la primera jornada de actos programados ofreció un concierto el «Orfeó Català»

Comenzaron en La Espluga de Francolí las celebraciones conmemorativas del primer aniversario del Casal, entidad que en un año de existencia ha dado pruebas de una enorme vitalidad, cuya irradiación no se circunscribe a la villa, sino que se proyecta por las comarcas vecinas.

El primer acto de la conmemoración ha sido el concierto dado por el «Orfeó Català» en el suntuoso salón de actos-teatro del Casal. El programa estuvo constituido por canciones populares catalanas y otras obras tan destacadas del repertorio del «Orfeó», como la «Choral a boca closa», «El cant dels ocells», «La cançó nostra» y tan popularísimas como «La mort del escolà».

De la actuación del «Orfeó» en el Casal de La Espluga solamente pueden escribirse elogios, que resultan en realidad obvios por referirse a valores que están ya mundialmente reconocidos.

El público espluguense siguió con muestras de gran sensibilidad la actuación del «Orfeó», que ha venido a representar la culminación de anteriores actuaciones de otros conjuntos corales, como el «Orfeó de Reus», el «Orfeó Lleidatà», la coral «Juan Maragall» y el cuarteto «Clara Schumann». Estas actuaciones, efectuadas en el plazo de seis meses, han constituido verdaderos acontecimientos para el público espluguense, que ha tenido ocasión de aplaudir asimismo repetidamente a su propio conjunto, el «Orfeó» del Casal.

Antes de la actuación, los componentes del «Orfeó Català» y personalidades que les acompañaban, fueron objeto de una cordial recepción por los directivos y representaciones del Casal.

La jornada, primera en el extenso programa de actos conmemorativos del primer aniversario del Casal de La Espluga, manifestó, una vez más, la vitalidad de esta entidad y el espíritu que en un año de existencia ha sabido crear en esta villa. — **J. TREMOLEDA.**

Vanguardia

8-7-66

Comienza la conmemoración del I aniversario del «Casal de l'Espluga»

ESPLUGAS DE FRANCOLI. — Las celebraciones conmemorativas del primer aniversario de la inauguración del Casal de La Espluga, han tenido un principio deslumbrante con dos actos celebrados el pasado domingo: la inauguración del «Restaurant del Senglar» y un concierto a cargo del «Orfeó Català».

Pese a que desde hace un año los espluguenses vienen acostumbrándose a actos de gran trascendencia, porque el Casal ha crecido incesantemente, la jornada del 3 de julio revistió un especial relieve por ser una demostración más de la vitalidad adquirida por el Casal de La Espluga.

Al «Restaurant del Senglar» se le ha dado un matiz de depurado y contenido tipismo, tanto en la carta como en la decoración. Es especialmente amable el «racó del rei caçador, Joan I l'amador de la gentilesa», dedicado a aquel malogrado monarca que reinó en el siglo XIV y que tenía especial afición por ir a cazar el jabalí en los bosques de La Espluga y Poblet.

La sala y la pérgola son aptas para más de 300 comensales, con una categoría en todas sus instalaciones. Con el «Restaurant del Senglar» se ha hecho una magnífica aportación hotelera en una zona muy visitada por el turismo nacional y extranjero, durante toda la época del año.

Especialmente amable deberá ser para las numerosas parejas de novios que tienen la excelente idea de casarse en el Monasterio de Poblet, de poder cortar el pastel de bodas junto a la «llar de foc» dedicada a «Joan I», que si era un «caçador», también es conocido como «l'amador de la gentilesa» y fue creador de los Juegos Florales con su triple lema de Fe, Patria y Amor.

EL «ORFEO CATALA»

De la actuación del «Orfeó Català» sólo pueden escribirse elogios con la seguridad de referirnos a valores que ya son mundialmente reconocidos. Cuando van a cumplirse los setenta y cinaños de la fundación del «Orfeó Català» bien merece ser destacaad esta brillante fidelidad de nuestra masa coral a sus principios y a sus objetivos que le permite mantener un contacto perfecto a la vez con el melómano más exigente y con el público popular más espontáneo.

ELOGIO A LA SENSIBILIDAD POPULAR

Sin embargo, uno de los aspectos que más impresionó a los propios componentes del «Orfeó» fue la extraordinaria sensibilidad del público espluguense, que supo apreciar cada matiz, tanto del repertorio como de la calidad de interpretación.

En el breve plazo de seis meses han desfilado por el escenario del Casal, además del «Orfeó Català», el «Orfeó de Reus», «Orfeó Lleidatà», Coral Joan Maragall y el cuarteto Clara Schumann, además, claro está, del «Orfeó del Casal». El público espluguense ha asimilado perfectamente esta sistemática educación musical que les proporciona esta entidad por tantos conceptos ejemplares que es el Casal. Y por tal razón, el «Orfeó Català» se ha encontrado con un público atento y consciente de la prodigiosa calidad artística de la primera entidad coral catalana.

Este es el verdadero milagro del Casal, que en pocos meses de intenso trabajo, ha conseguido dotar a toda la villa de un espíritu positivo que le permite captar con mucha más facilidad espectáculos y actividades de auténtica calidad y sentido, tanto musicales, como deportivos, festivos, culturales, etc.

Felicitamos a los espluguenses por estas inauguraciones que son preámbulo de otras de la misma importancia especialmente la urbanización del Casal que, si Dios quiere, estará dispuesta para su inauguración a finales del present mes de julio.

J. TREMOLEDA

D. Barcelona 8.7.66

«EL PESSEBRE»

de Pau Casals

con la actuación del «ORFEO CATALÀ» en

S. MIQUEL DE CUIXÀ

Días 11 y 13 septiembre

Salida de autocares y reserva de plazas en

Cía. Hispanoamericana de Turismo

Paseo de Gracia, 11. Tel. 231-72-00

EL "ORFEO CATALA" INTERPRETA "EL PESSEBRE", DE P. CASALS

Después de cuatro años de haber dado la primera audición en Europa del Oratorio de P. Casals "El Pessebre" (Asís, Florencia y Toulouse), el "Orfeó Català" interpretará nuevamente esta gran obra, que será dirigida por el propio P. Casals, los días 11 y 13 de septiembre

Estas audiciones tendrán como marco la bellísima iglesia del Monasterio de San Miquel de Cuixà, junto a los Pirineos, a escasos kilómetros de Prades. Además de la parte primordial en esta obra destinada al coro que el "Orfeó Català" se dispone a interpretar, estas audiciones contarán igualmente con la participación de la "Orquesta de Toulouse" y destacados solistas vocales.

El "Orfeó Català" saldrá de Barcelona el día 9 por la mañana para regresar el día 14. Los socios del "Orfeó Català" que estén interesados en estas audiciones y deseen realizar el viaje junto con los "cantaires", pueden dirigirse a las oficinas de su local social.

D. Barcelona 5/8/66

El «Orfeó Català» interpretará «El Pessebre», dirigido por Casals

Después de cuatro años de haber dado la primera audición en Europa del Oratorio de P. Casals «El Pessebre» (Asís, Florencia y Toulouse) el «Orfeó Catalá» interpretará nuevamente esta gran obra, que será dirigida por el propio P. Casals, los días 11 y 13 de septiembre próximo.

Estas audiciones tendrán como marco la bellísima iglesia del monasterio de Sant Miquel de Cuixá, junto a los Pirineos, a escasos kilómetros de Prades. Además de la parte primordial en esta obra destinada al coro que el «Orfeó Catalá» se dispone a interpretar, estas audiciones contarán igualmente con la participación de la Orquesta de Toulouse y destacados solistas vocales. El «Orfeó Catalá», saldrá de Barcelona el día 9 por la mañana para regresar el día 14. Los socios del «Orfeó Catalá» que estén interesados en estas audiciones y deseen realizar el viaje junto con los «cantaires», pueden dirigirse a las oficinas de su local social, que aun cuando durante todo el presente mes de agosto permanecerán cerradas, se atenderán telefónicamente o por escrito cuantas peticiones hubiera en este sentido y se informará de los requisitos del viaje.

Noticiero 4/8/66

BATUTA DE ESTRELLAS

Padre de los orfeones de Cataluña

Si Benavente afirmó por boca de uno de sus polichinelas «que nada prende tan pronto de unas almas en otras como esta simpatía de la risa», diré que, para mí, las une más prietas la emoción del cantar conjuntamente. La risa que prende será siempre ingenua, transparente y luminosa, pero sin el áureo ligazón invisible del pensamiento y el sentimiento que al unísono hacen latir los corazones en una divina escalforcilla de melodía. En el principio era el Verbo, y el Verbo ya fue música desde el principio. Cantaban el hombre primitivo; ideó engarces de sones y creó el instrumento y aún los instrumentos que a la sensible voluntad del hombre llegarían a inefables rumores, como una queja o un suspiro. Pero la voz humana, al fin obra de Dios, sigue siendo y seguirá siendo el más sublime de los instrumentos.

En un grupo, plaza o teatro, la simpatía de la risa prende de unas almas en otras prontamente, pero fugaz. En el cantar conjunto, simpatía y emoción se vuelcan en el alma de todo un pueblo, que en ellas queda ya prendida para siempre.

Un joven de veinticuatro años, nacido en Masnou y excelente pianista del Cuarteto del Café Pelayo, intuye la maravilla y se siente forjador de una masa coral para su pueblo. Admira y no le estorba la obra de Clavé, que a otro empeño la creara. Sueña en canciones populares con dignidad armonizadas y en su interpretación perfectas. Se sabe capaz de componerlas y mayormente conducirlas. Trabajará voces, para que, aún sin ser bellas, lleguen a decir o rezar bellamente las más sublimes obras sinfónico-corales de todos los tiempos o latitudes. Brillan sus ojos y cabalga su corazón, en andas de lo que es para él único enamoramiento y razón de vida. Y ruborizado en humildad, pero con el ímpetu de su arborante juventud, el maestro pianista Luis Millet lo declara a su también joven amigo de las partituras de Beethoven bajo el brazo, Amadeo Vives, y a la peña de conocidos nacida cabe el Cuarteto para saborear noches de buena música. Unos y otros se entusiasman frente al hombre y el ideal que lo domina. El primero colaborará y los restantes ayudarán en lo menester. Así surge el Orfeó Català, en 1891.

Al cabo de un año, en su primer concierto público, estrena «**Jovenícola**», del propio fundador; en 1894, «**L'Emigrant**», de Vives; 1895, Concierto Grieg; 1896, Wagner y Schumann; 1897, «**Misa del Papa Marcelo**»; 1898, Victoria, Haydn; Haendel, Franck, Berlioz; en 1900, estrena «**La Mort de l'Escolà**», de Nicolau, y exulta en la interpretación de la «**Novena**», de Beethoven, y «**Cap al vespre**», a 16 voces, de Ricardo Strauss.

No me propuse, al pertrechar este artículo, hacer historia de la insuperable y copiosa labor artística y social del Orfeó Català, que contó ya en sus comienzos con maestros auxiliares como Enrique Granados y José M.ª Comella (Millet y Vives fueron los maestros). Me guía sólo el deseo de explicar el por qué, a mi entender, el Orfeo Catalá ha llegado, ahora precisamente, en plena juventud, a sus setenta y cinco años.

Trabajará voces para que, aún sin ser bellas, lleguen a «**decir o rezar**» bellamente. He aquí el secreto y en todos sentidos la gran victoria del maestro Millet. En el principio fue el Verbo. Consecuentemente, la palabra es el alma de la canción. Estas dos frases —dos afirmaciones— incluyen la primera lección que los cantores aprendieron del maestro, repetida una y otra vez en múltiples ensayos. En cuanto al artista creador —compositor— debe hacer de la palabra música —es ya melodía ella sola— sin que se evapore un átomo de lo más profundo (yo diría silencio en pensamiento), de la palabra. Los cantores, al interpretarlo, deben lograr que el silencio en pensamiento se trueque físicamente palabra en melodía, quedando toda la pureza del silencio en pensamiento, que quiere decir emoción de la palabra no nacida aún. El silencio, hecho palabra ya (murmullo casi imperceptible, grito de angustia, suspiro de amor o de desesperanza), será siempre melodía. La maravilla insospechada de la voz surge de la gimnasia de las cuerdas vocales al aire libre del paisaje de los sentimientos, en puro ascetismo interior. Afinación, es luz que vivifica. En los corales, cada cuerda una sola voz y una única afinación. El proceso del ensayo es largo y a menudo doloroso. Hace falta una paciencia iluminada para enjuagar las impurezas de dicción y emisión; trabar el espíritu para que chorree —espíritu y voz— belleza inmaculada.

He sido espectador del esfuerzo, heroísmo, gozo, sufrimiento y fatiga que suponen solfear, frasear, decir, perfilar, matizar, ¡cantar!, hasta obtener lo máximo con la superación en todo. Los cantores se sienten llevados por la energía del maestro, que lo rompería todo, o por su contención, que llegó a paralizar la respiración; se pone de puntillas o se agacha a nivel de orfeonista sentada a la vera. Todo en él es contracción, dominio, darse, absorver; en cuatro palabras: esgrima espiritual en manifiesto; en una sola: palpitación.

Y todo con una simpatía y una sinceridad que enamora a los cantores. Se saben protagonistas en la obra de un genio que remonta brazos y corazón al dirigirlos. Nadie dude que los orfeonistas cantan por el solo goce de cantar. Han aprendido de Millet el secreto de la canción, y la quieren, como a él le aman. Saben de su responsabilidad frente a su pueblo. He aquí el por qué el Orfeó ha llegado a sus setenta y cinco años, con plena juventud. De la primera **Novena**, sólo queda un actor (la que fue gentil solista, Pilar Roca), firme en su puesto. Otro maestro (su hijo), y distintos los «cantaires». Pasó también el impetuoso laborador ilustre maestro Pujol, pero la benignidad, la alegría, la eterna aurora de la conciencia de Luis Millet, ¡su batuta de estrellas!, son aún latentes en **su Orfeón**. Sin que uno se dé cuenta, los respira y tiene de ellos necesidad, físicamente.

La obra del maestro dio pronto insospechado y ubérrimo fruto. Surgieron otros orfeones al amparo de lo visto y aprendido en el Orfeó Català. Siempre los estimuló Millet con su presencia, sus discursos y sus cartas. Ocho son los que llévan celebradas sus Bodas de Oro. Todos le quisieron y veneran como a padre de los orfeones de Cataluña. No puedo resistir la picazón de demostrarlo. Ocurrió así:

Cuando nuestra guerra civil, el maestro Pérez Moya encontró una batuta entre lo que quedaba del armónium de la quemada Basílica de la Merced. Era la del maestro Millet, guiadora de los cantos de la Escolanía por los caminos del Señor. El popular amigo y compositor, la retuvo y la amó como a una reliquia. La mañana de San Esteban de 1954, el Orfeó de Sans acababa de hacer burilar una vitrina para su «Senyera», y ¿qué urna mejor para la batuta, sino sola con la «Senyera», para ser, juntas, guía y símbolo de todos los orfeones?

Y fue hecha la ofrenda, delicada y fervorosamente. Si las llamas respetaron la batuta, tal vez porque no pudieron con la luz de tantas estrellas como en ella había, aquella mañana de San Esteban, cuando todos la besamos de uno en uno, nos quedó sabor de estrella en los labios, mientras la estancia vibraba en arrobamiento de tantas emociones. —

Miguel SAPERAS

BARCELONA AL DIA

ORFEO CATALA

Exactamente a la misma hora, las once y media, en que escribimos estas líneas, se reunían hace setenta y cinco años los hombres que iban a impulsar una de las más finas y artísticas empresas nacidas en Barcelona: la fundación de la masa coral Orfeó Català. Alrededor de treinta personalidades barcelonesas mantenían esa reunión de la que iba a brotar el Orfeó como una herencia indiscutible, armónica y perfecta, recibida del maestro Anselmo Clavé.

La entidad nacía, se lee en el acta fundacional, con el "único y exclusivo fin de fomentar la música catalana y aún alguna otra que no lo sea, siempre que se trate de hacer conocer bellezas artísticas que tengan relación directa con la nuestra". Había nacido el Orfeó Català, la masa coral que tan alto había de situar la realidad y la importancia de la música popular de nuestra región. Desde el principio, el Orfeó se dio cuenta de la envergadura de la aventura que iniciaba y a ella sirvió con alegría, con esfuerzo, con amor. ¿Qué mejores dedicaciones puede tener cualquier empresa que la alegría, el esfuerzo y el amor?

Desde entonces hasta ahora, el Orfeo Catalá, con los altibajos naturales de los tiempos y de las circunstancias. ha sido el maximo exponente de dignidad artistica, de fervor popular, de contagiosa sensibilidad. Por el han pasado generaciones enteras y ante el, ante sus actuaciones, generaciones enteras han conocido el asombro de la belleza, la palpitación de lo emotivo, la continuidad de la tradición popular que, en definitiva, es la prolongacion misma del alma de los pueblos. Ahí estan, estarán ya siempre docenas y docenas de las partituras estrenadas por esta impar masa coral que bien puede clasificarse entre las mejores del mundo.

Y el Orfeó Català, como las grandes aventuras que se heredan y se dejan en herencia a los que siguen el camino, ha sido siempre distinto y siempre ha sido el mismo. Cambian los nombres, cambian acaso las escenografías, pero se mantienen las savias más nobles, las más profundas raices, las más exultantes proyecciones. Y esas savias, esas raices, esas proyecciones nos hablan de Cataluña, de su arte musical, de la canción que brota en los labios y se queda grabada en el corazón. Se diria que en esas canciones, en esos conciertos, en esas partituras, alentamos nosotros mismos y, en nosotros, nuestros árboles y nuestros caminos, nuestras orillas marineras y la altitud mayor de nuestras montañas.

Y esto es lo que ha hecho en estos setenta y cinco años de vida el Orfeo Català. Por ello, hoy, al celebrarse las Bodas de Diamante desde el dia en que se fundó el Orfeó, es como un dia de fiesta en el ánimo de Barcelona, en el palpitar de los catalanes todos, y aún del resto de los españoles porque el Orfeó Català ha sido y es camino de intercambios artisticos, emocionales, entre los hombres de España a los que ha llevado la voz, la armonía, la amistad de la canción catalana.

Es dia, así, de recuerdos, de homenajes en la memoria del corazón, de agradecimientos también. Es dia en que deben evocarse el nombre de sus fundadores y muy especialmente el del ilustre maestro Luis Millet cuyo nombre se continúa tan felizmente en la persona del actual director del Orfeó, Luis Maria Millet, y en el de su presidente, Félix Millet Maristany. Ellos hoy continúan la obra emprendida hace ya tantos años; ellos son impulso y respeto, amor y estimulo hacia esta masa coral que permanece, tan viva, sensible y abierta, entre nosotros.

Barcelona, hoy, al conmemorar estas Bodas de Diamante del Orfeó Català, se siente en él honrada, engrandecida, transmitida en el aire y en la riqueza de una canción que si es siempre distinta es siempre también la misma porque esta canción es nuestro arte popular, nuestra Cataluña a flor de labios, con la mirada abierta con el pulso enriquecido

LA VANGUARDIA 6.9.1966

UNA GRAN CONMEMORACION

Se cumple hoy el LXXV aniversario de la fundación del Orfeó Català. Conferimos a esta efemérides un alto valor simbólico cuya proyección. sin duda, no escapará a nadie que considere la importancia que para la cultura catalana ha tenido y sigue teniendo la existencia, gozosamente renovada con el paso de los años, de la gran masa coral barcelonesa que fundaran en 1891, bien modestamente por cierto, el inolvidable maestro Lluis Millet con su amigo Amadeo Vives y que debía convertirse muy pronto no sólo en un conjunto orfeónico de características similares a los que proliferaron a final de siglo en la geografía europea como uno de los variados reflejos del ideario artístico del modernismo, sino con la fuerza expansiva de un movimiento cultural de más substancial alcance.

El Orfeó Català, a través de diversas etapas, apoyado por los representantes de tres o cuatro generaciones de «prohoms» de Cataluña, dirigido, a la muerte de Millet, por Francesc Pujol en un breve período y después por el hijo del fundador, el maestro Lluis M.ª Millet, que felizmente continúa al frente de los «cantaires», ha significado la piedra clave del arco sobre el que se ha edificado lo mejor de nuestro patrimonio espiritual. El magisterio del Orfeó Català se ha vertido siempre más allá de los límites del aula de ensayos o del ámbito del «Palau de la Música Catalana», la gran sala de conciertos proyectada por Doménech y Montaner, muestra típica de la arquitectura autóctona, obra emprendida y acabada por los hombres de nuestro «orfeó». Fue una continuación, una consecuencia y, en cierto modo, un índice de las inquietudes de aquellos que dieron ímpetu y diferenciación a una actitud sentimental que encontró en Barcelona y en la sensibilidad de los barceloneses múltiples facetas de irradiación. Fue, además de pléyade de músicos y poetas —de Verdaguer y Maragall hasta Carner—, y una salvaguarda de las esencias de la música y la poesía populares, la concreción del fenómeno intelectual que aquí se ha manifestado con otras muchas realidades tangibles, como puede ser la creación y perpetuación activa del Gran Teatro del Liceo; el incremento y enriquecimiento de nuestros museos, algunos derivados exclusivamente del esfuerzo y generosidad individuales; la existencia de tantas colecciones y pinacotecas particulares; la inquietud estética y la prognosis urbanística que representa el trazado de su ensanche metropolitano; el mecenazgo que hizo posible la plasmación de una arquitectura centrada en la personalidad de Gaudí, arquitectura que ha proporcionado a la ciudad una fisonomía acaso única en el mundo por su carácter.

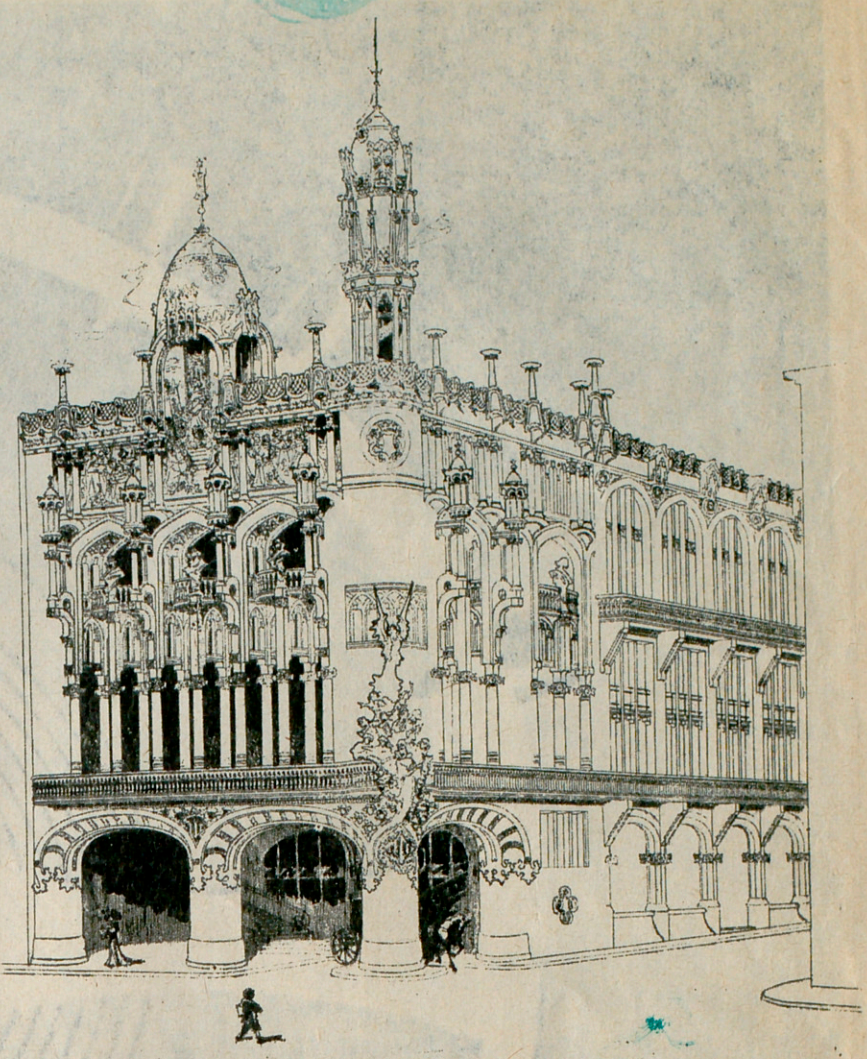
En Barcelona se han fundado muchas asociaciones de fomento musical, cuya existencia ha sido posible gracias tanto al apoyo popular como a la ayuda no solamente de los verdaderos iniciados sino de aquellos que, un tanto ajenos a esta parcela del arte, han considerado un deber cívico ayudar a su sostenimiento y progreso. Por otra parte, la asistencia a las manifestaciones pictóricas que se organizan en un considerable número de salas de exposición puede calificarse de masiva. El mercado de pintura moderna y antigua es aquí más floreciente que en ningún otro punto de España. Barcelona estima y admira con auténtico y generalizado fervor a sus artistas, a sus poetas, prosistas, pintores, escultores, arquitectos y músicos —compositores e intérpretes— que le son propios y que considera definen y valoran el prestigio que con tan noble y limpio esfuerzo ha alcanzado.

En los 75 años del Orfeó Català vemos implicado el sentido de esta plural realidad, con la que debe arrumbarse el caduco tópico de una Cataluña calificada definitoriamente de laboriosa, como si con ello se excluyera o desestimase la primordial preocupación de sus hombres por las más puras ilusiones espirituales.

LA VANGUARDIA 15.9.1966

EL ORFEÓ CATALÀ

TRES CUARTOS DE SIGLO DE PROYECCION MUSICAL



El proyecto de Domènech y Montaner para el edificio del «Orfeó Català», el «Palau de la Música Catalana»

YA quedan lejos, remotos, aquellos años en que Lluis Millet y Amadeo Vives recreaban a los asiduos al desaparecido Café Pelayo con arreglos de zarzuelas entre los que deslizaban una que otra pieza del repertorio clásico reducida a cuarteto o a transcripción pianística. Barcelona por aquel entonces —en la última década del pasado siglo— vivía prácticamente ciega al movimiento musical europeo salvo por lo que se refiere a la ópera, presente ya en el Liceo. Vives y Millet fundaron en 1891 el «Orfeó Català» tanto para continuar y ampliar la labor de formación coral, progresión social y ascenso cultural emprendida por Clavé como para abrir la conciencia musical del país al horizonte del gran arte. Cuando el «Orfeó» edificó su sede definitiva inaugurándola en 1908 —pronto deberemos conmemorar el medio siglo del «Palau de la Música Catalana»— quiso que Doménech y Montaner flanqueara el podio de los «cantaires» con dos alegorías escultóricas: Clavé a un lado y Beethoven en el otro. Entre estos dos símbolos y la significación que de ellos se deriva ha transcurrido durante tres cuartos de siglo la vida del «Orfeó Català», cincuenta años sujeto a la batuta de su fundador el maestro Millet, cuatro años laborando en la sombra bajo el control de Francesc Pujol y desde 1945 llevado por el ímpetu del hijo del primer director, el maestro Lluis M.ª Millet.

El «Orfeó» fue, en su primera etapa, la entidad que hizo estimar y admirar por primera vez lo mejor de la obra de Nicolau, Pedrell, Lamote de Grignon, Morera, Manén, Vives, del propio Millet y de los numerosos glosadores de la canción popular. Pero fue también el que descubrió al gran público de principios de siglo la «Gran Misa» de Bach y sus principales cantatas y oratorios, así como los de Haendel, la «Misa Solemnis» y la «Novena Sinfonía» de Beethoven, el «Requiem» y algunas escenas vocales y sinfónicas de las óperas de Mozart, «Las Estaciones» de Haydn, todos los grandes corales wagnerianos, los poemas e incluso obras sinfónicas de Brahms, Berlioz, Cesar Franck, Gounod, Saint-Saens, Mendelssohn, Schumann, Malher, Strauss y tantos otros, divulgando al propio tiempo la música coral antigua de los principales compositores de los siglos XIII al XVIII con una insistencia indeclinable por la producción religiosa de Palestrina y Victoria.

El «Orfeó Català» de la posguerra española ha seguido fielmente la línea trazada desde su fundación ampliándola, diversificándola a tenor del desarrollo de la sensibilidad artística actual. Estimulado por la adhesión de una gran masa de afiliados y solidarios con sus iniciativas, no sólo ha mantenido en sus programas las grandes creaciones sinfónico-corales, del cancionero popular o las genuinas composiciones de autores principalmente catalanes que constituyeron lo esencial del repertorio de los cincuenta primeros años de actividad, sino que ha sumado al mismo lo más significado de la producción coral de nuestros días, tanto de nuestros compositores como de los de otras latitudes. El «Orfeó» estudia y divulga con igual fe y entusiasmo desde los madrigalistas anónimos hasta la música de Debussy, Hindemith o Poulenc.

Desde siempre las iniciativas del «Orfeó Català» no se han limitado al estudio y difusión de la música coral. A los hombres que rigieron sus primeros pasos les debemos la única sala de conciertos importante que tenemos en Barcelona, donde se editó por su iniciativa la «Revista Musical Catalana», la publicación especializada más seria y completa que ha visto la luz en nuestra ciudad.

Los orientadores del «Orfeó» actual han querido continuar en los propósitos que pueden ensanchar aún más la acción cultural de la entidad. Ha convocado concursos de composición, espléndidamente dotados, ha organizado conciertos (al margen de los que habitualmente celebra la masa coral) y entra en sus proyectos inmediatos el dar cuerpo y continuidad a una nueva revista de la música. La conmemoración del 75 aniversario fundacional y la que seguirá —la del centenario del maestro Lluis Millet, nacido en 1867— serán ampliamente solemnizadas, no solamente con extraordinarias actuaciones del «Orfeó» (se anuncia ya para el 28 de octubre la audición de «Las Estaciones», de Haydn) sino también con algunos conciertos de indudable envergadura para los cuales se invitará a figuras destacadísimas del panorama musical europeo, celebración de conferencias y otros diversos actos.

El «Orfeó» no descansa. Preside sus cuadros organizadores don Félix Millet Maristany, que es uno de los hombres con más amor por el «Orfeó» y con una visión más clara, precisa y abierta sobre la misión de esta colectividad que le corresponde gravitar decisivamente en la irradiación de muchos aspectos de la espiritualidad catalana. De él y de todos cuantos colaboran en su empeño y voluntad hay que esperar que nuestro «Orfeó Català» seguirá siendo, como ha sido siempre, un factor preponderante en la realidad de nuestra cultura genuina.

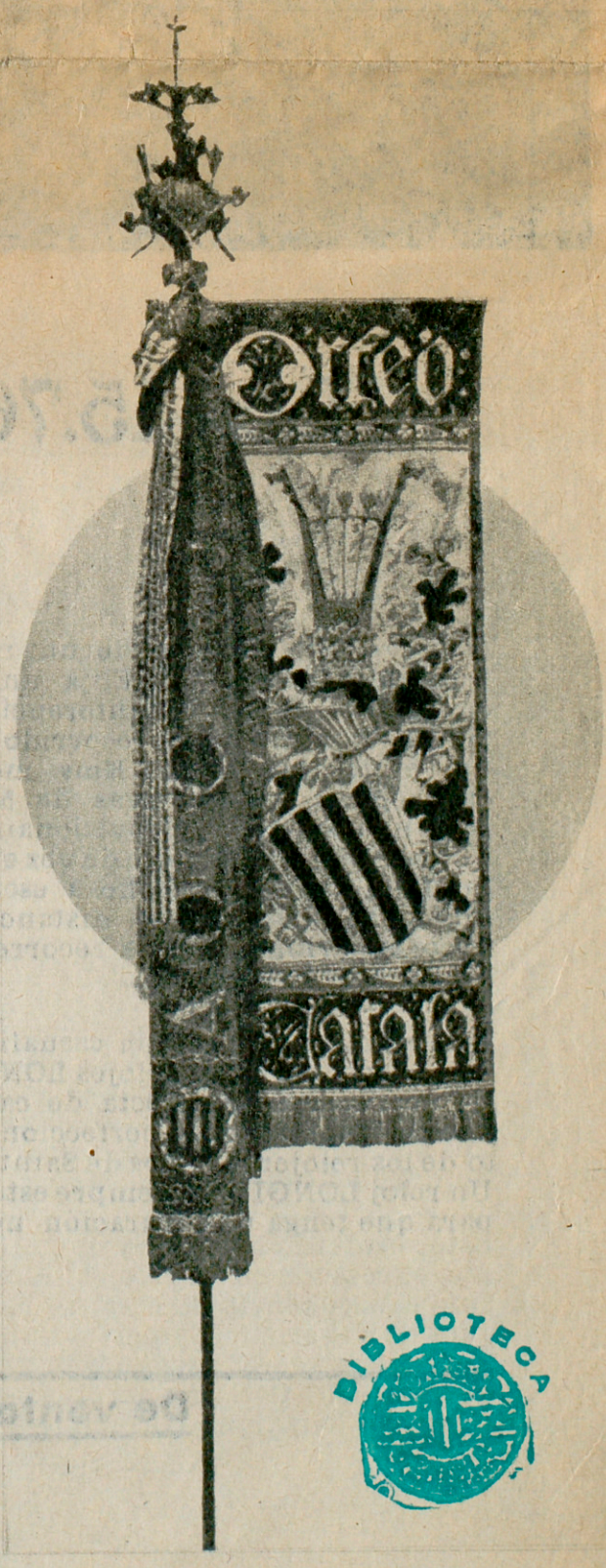
XAVIER MONTSALVATGE



Personalidades musicales en el «Orfeó» del año 1921, cuando interpretó por primera vez la «Pasion según San Mateo», de Bach. En el centro, el maestro Millet que tiene a su derecha al entonces subdirector maestro Pujol, Andreu Fornells y Emilio Vendrell, y a su izquierda al doctor Schweitzer y Concepción Callao. En segundo término distinguimos a Gaspar Cassadó, Eduardo Toldrá y Antonio Marqués



El «Orfeó Català», reunido en los jardines del antiguo Teatro Lírico, donde celebró alguna de sus primeras actuaciones



La «senyera» que preside todas las actuaciones de nuestra primera masa coral

BIBLIOTECA

LAS ENTRAÑABLES EFEMERIDES

LUIS MILLET, FUNDADOR DEL "ORFEÒ"

El alma de una empresa. Tantos brazos como la diosa Shiva. Los orfeonistas le amaron como un padre. Hace 75 años nació el «Català». El maestro Francisco Pujol recordado. Deuda de gratitud



Luis Millet dirige en la Sagrada Familia. Ahora se cumple el 75 aniversario de la fundación del «Orfeó Català»



Una bella y expresiva fotografía de Luis Millet, el músico, creador de nuestra gran masa coral e intérprete de las más hermosas páginas musicales de la música europea

SUS orfeonistas le admiraban. Sentían hacia Luis Millet, fundador del «Orfeó Català», una devoción filial y un respeto extraordinarios. Se había establecido una secreta corriente de afectos entre el humano, culto y comprensivo director, y la masa coral, que sacrificaba horas y paciencia en aras a la institución Este fue acaso el secreto del «Orfeó Català», de sus éxitos y de su supervivencia. Todavía hoy, muerto, la sombra del viejo y glorioso maestro gravita en la casa y hace posible el continuado esfuerzo de todos. El prestó un alma a todas las cosas del «Palau».

Luis Millet y Pagés, fundador con Amadeo Vives, del «Orfeó», nació el 18 de abril de 1867 en Masnou. El próximo año se conmemorará, pues, el centenario de su nacimiento.

Millet era alto, ligeramente encorbado en sus últimos años, de facciones nobles y correctas. Tenía unos ojos agudos, penetrantes, pero dulces y escrutadores, que brillaban a veces irónicos bajo el arco bastante poblado de las cejas. Tenía el pelo entrecano y sus mostachos eran de guías caídas, algo parecido al bigote de José Anselmo Clavé. Su cabellera coronaba una frente amplia, despejada e inteligente.

Siempre conocimos al maestro delgado, ascético. Vestía ropa oscura; trajes de buena calidad, que él llevaba al desgaire, sin sentirse demasiado prisionero del vestido. Una larga cadena cruzaba su chaleco. La corbata no le quedaba anudada hasta arriba del cuello postizo y almidonado. Se tocaba con un sombrero de fieltro que no siempre recogía su cabello, cuyos mechones rebeldes asomaban a veces bajo las alas discretas del sombrero. Una costumbre suya, en invierno, era subirse el cuello del gabán. Andaba a buen paso y distraído. Vivía, en lo cotidiano, inmerso en un mundo maravilloso donde sin duda reinaba Juan Sebastián Bach. Los lentes los usaba para leer y salían prestos de los bolsillos de su chaleco.

Como ocurre con la mayoría de los músicos —Millet había sido un excelente pianista—, lo más atractivo, directo y de un dibujo más preciso eran sus manos, vivas y expresivas, elocuentes y subyugadoras. Sus brazos eran largos. Se diría que habían crecido en el transcurso de sus años de director.

No podemos desasociar la figura del músico extraordinario, de sus brazos En ocasión del estreno de la «Misa Solemnis», de Beethoven, el estupendo dibujante Juan G. Junceda publicó una caricatura del maestro, dotado de tantos brazos como la diosa Shiva. Fueron decisivos para la educación de la gran masa coral. Los cantores se educaron bajo el signo de estos brazos extendidos, abiertos, vigorosos, t e n a c e s, convincentes, siempre en movimiento, arrolladores y exactos en su labor.

Los memorables ensayos

Al maestro Millet había que verle, como tantas veces le vimos nosotros, en los ensayos. Allí se daba todo, entregado a un trabajo impresionante y agotador. Ello ocurre con la mayoría de directores, sean de orquesta o de corales. Todo se prepara, se hace y se dice, en los ensayos. Después, en el concierto, sólo cabe subrayar; pulsar un timbre de cuyo sonido se está ya seguro.

Emilio Vendrell escribió cosas conmovedoras sobre Millet. Refiriéndose a tales ensayos explicaba que el maestro era un hombre infatigable, pero a pesar —dice Vendrell— que hiciera repetir muchas veces una frase, jamás fatigaba a los coristas, ni los aburría, porque les hacía vivir la recreación de la obra y «hacía con nosotros lo que el escultor hace con el barro, cuando busca en él la figura».

A la mitad del ensayo —prosigue el tenor— decía: «Un cigarret!» Y descansábamos un poco. Después añadía: «Que em portin un porró!» Todos corríamos entonces al café para avisar al cafetero, y era un honor para aquel que llegaba antes. El maestro bebía con un pequeño porrón jarabe de cidra con agua.

Millet era ascético, tenía un espíritu franciscano y una profunda y arraigada fe La única distracción que se permitía era fumar unos cigarrillos delgados, largos, que se llevaba a los labios con especial deleite. Le molestaba la crítica malévola, las palabras que pudieran entrañar alguna doble intención. Se descomponía ante una frase soez. Hizo de sus cantores verdaderos ciudadanos, gente con responsabilidad y, sobre todo, gente con corazón.

En 1896 Millet fue nombrado profesor de solfeo y conjunto coral de la Escuela Municipal de Música. Cargo que compartía con el de maestro de capilla de San Felipe Neri y la Merced, y la dirección del «Orfeó Català». En 1900 se casó con una discípula suya de la Escuela y corista del orfeón: Dolores Millet y Villá. Fue un matrimonio muy feliz, pero breve. La esposa murió siete años después de la boda. Quedaba en el enlutado hogar un hijo único; Luis María, actual director de la masa coral.

Para conocer los gustos de Millet bastaba visitarle en su casa. Allí estaba él y todo cuanto quería y admiraba. Baltasar Samper, el compositor mallorquín recientemente fallecido, nos dejó una curiosa descripción de la casa del maestro.

—En su cuarto de trabajo encontramos —anotó Samper— un bello Steinwai, un gran sillón, una mesa llena de papeles y libros, una mesita cargada de partituras, tres librerías y un armario repleto de música.

Pero lo que nos interesa de la descripción de Samper es la referencia que da de los libros que leía Millet. Su biblioteca era heterogénea y humanística: San Agustín, Lucrecio, Platón y Tácito; Plutarco y Aristóteles; Xenofonte y Virgilio; teatro griego y Racine; Dante y Goethe; Musset, Shakespeare y San Jerónimo, Walter Scott y Mistral.

El maestro fundador del «Orfeó Català» había sido siempre gran amigo de los literatos de aquí y de afuera de aquí. Le quisieron todos. Una de sus más altas y firmes amistades fue la de Maragall. El mismo era un excelente y profundo escritor. Sus trabajos literarios de tipo doctrinal, reunidos en un volumen bajo el título «Pel nostre ideal», constituyen una obra antológica en su aspecto, y en toda esa obra se manifiesta su espíritu noble, elevado, de profundas resonancias cristianas.



El maestro Luis Millet en el «café» del «Orfeó» durante el descanso en uno de sus duros ensayos

El nacimiento del «Orfeó»

A Maximiano García Venero le gusta citar en su libro: «Luis Millet, cantaire de Cataluña», y sobre todo, al referirse al nacimiento del «Orfeó Català», aquella frase del autor de «Doña Francisquita»: «Yo —declaró Vives—, que soy el único que sabe la verdad, afirmo que el "Orfeó" sólo tiene un fundador: Luis Millet.»

La fundación del «Orfeó Català» es una página sabida en la histórica de nuestra música. La idea partió de los contertulianos del Café Pelayo y de los músicos que allí tocaban, de Millet, que era el pianista del cuarteto. Con Amadeo Vives, el gran amigo del maestro, se planeó la creación de un conjunto coral.

«Bautizamos a la nueva sociedad —dice Vives— con el nombre de "Orfeó Català" y comenzamos a trabajar. Para encontrar algún apoyo material, llamamos a las puertas de los poetas, de los comerciantes, de los sacerdotes, de los médicos, de todos, y todos respondieron como si tuvieran una cierta intuición del milagro que se iba a realizar.»

El milagro se realizó, pero los primeros años fueron duros y la cima no alcanzóse hasta que el «Orfeó» tuvo local propio, ese «Palau de la Música Catalana», por el que no sólo ha cantado el «Orfeó», sino que por su hemiciclo ha desfilado lo más importante del mundo musical y han tenido lugar estrenos y audiciones memorables.

La reunión preparatoria para la fundación de la entidad se celebró el día 6 de septiembre de 1891. El día 8 se reunieron de nuevo y el 17 de octubre de 1891 eran aprobados ya los primeros estatutos por el gobernador civil. A Millet y Vives se les nombró directores.

Una gran empresa de cultura se acababa de poner en marcha. Poco después, Vives desertaba de la entidad, y a guisa de despedida, les dejó una composición que conocería una popularidad y una suerte magnífica: «L'Emigrant».

Cuando en los primeros momentos se produjo alguna deserción, Millet se dirigió al puñado de cantores fieles a la obra emprendida, y les aseguró: «Vuestra fe es mi fe y me animará a continuar.»

Millet continuó. Jamás empequeñeció su obra como algunos temían o deseaban. Lo local, se transformó en universal. Aquellos que suponían que la gran masa coral iba a echar mano solamente de folklore, que muchos creían doméstico y de poco vuelo, se encontraron que Millet hizo interpretar a sus cantores las grandes obras corales de Bach, de Palestrina, de Tomás Luis de Victoria, de Haendel, de Haydn, de Mendelssohn...

Un colaborador de excepción

Colaboraron con Luis Millet, el fundador, una serie de maestros cuya labor resultó preciosa para su obra: Emerenciana Wehrle, Juan Gay, José María Comella, Juan Salvat y Francisco Pujol.

Pujol fue el compañero más fiel y abnegado de Millet, y a su vez, un músico excelente, un buceador como pocos de nuestra riqueza musical popular. Sus conocimientos eran muchos, tanto lingüísticos, literarios, como musicales. Fue el hombre que empuñó la batuta del orfeón cuando en el silencio y en la soledad murió Luis Millet.

Ahora que se cumplen los 75 años de la fundación de la gran masa coral, y se evoca la figura de Luis Millet, sería injusto no evocar asimismo la de su más fiel colaborador, a veces demasiado olvidado, así al menos lo creemos nosotros; el maestro Pujol, de luengas y oscuras barbas, que sintió y amó la obra ingente del maestro Millet, ante la cual, aún hoy, nos inclinamos, reverentes y admirados.

ARTURO LLOPIS

LA VANGUARDIA. — Barcelona, 15 de septiembre de 1966. — Director: Xavier de Echarri Gamundi. — T.I.S.A., Redacción y Talleres: Pelayo, 28

BIBLIOTECA

EL ORFEON CATALAN CUMPLE 75 AÑOS

El "Orfeó Catalá", nuestra agrupación coral más representativa, cumple el próximo día 15 de septiembre, el 75 aniversario de su fundación.

Es mucha y próspera la actividad de esta institución tan enraizada con el sentir de esta región. Setenta y cinco años es toda una vida musical, que ha jalonado el "Orfeó Catalá" con triunfos por todo el mundo.

Lluís Millet y Amedeu Vives, fundadores del "Orfeó", pusieron las bases para estos tres cuarto de siglo de existencia en que la madurez artística alcanzada y el prestigio han convertido a la entidad artística catalana en la que más fama y renombre ha conseguido.

Todo se ha conjugado para que esta conmemoración represente una gran efemérides, no sólo para el propio "Orfeó", sino para Barcelona y Cataluña toda, que siempre le han animado con sus aplausos, le han prestado toda clase de ayudas y se han sentido íntimamente compenetrados con su actividad.

Los actos que se han programado para esta celebración, serán de carácter cultural y musical. Se abrirán con la actuación del propio "Orfeó Catalá", bajo la dirección de su titular, el maestro Lluís M. Millet, que interpretará los días 28 de octubre y 1 de noviembre, en el Palacio de la Música, el oratorio "Las Estaciones" de Joseph Haydn.

El "Orfeó Catalá" estará acompañado por la gran Orquesta Sinfónica y actuarán también tres grandes solistas: John Mitchinson, tenor; Ursula Buckel, soprano; y Frederick Guthrie, bajo.

D. BARCELONA 28.8.66

EL «ORFEO CATALA» CUMPLIRA SUS BODAS DE DIAMANTE EL PROXIMO DIA 6 DE SEPTIEMBRE

Fue fundado con el «único y exclusivo fin de fomentar la música catalana»

El próximo día 6 de septiembre, se cumplirán los setenta y cinco años de la fundación del «Orfeó Català», «continuación —citemos las palabras del maestro Millet—, de la obra que nos legó nuestro inmortal Anselmo Clavé». Desde el mes de septiembre de 1891, el «Orfeó» ha sido el centro de toda la música regional, alrededor del cual han girado, como si fueran hijos propios los demás orfeones de Cataluña, con una efusión entrañable, desde los más preclaros a los más modestos.

Fundación

La cosa fue iniciativa de unos cuantos hombres ilustres que se reunieron en tal día y acordaron la constitución de esta obra que, con el tiempo, habría de hacerse grande y famosa entre los primeros orfeones del país y de las agrupaciones musicales de mayor prestigio mundial. Estos hombres fueron Amadeos Vives, Luis Millet, Jacinto E. Tort y Santiago Montguió, entre una lista de unos treinta, que se reunieron alrededor de la mesa y firmaron el acta fundacional.

Aquella mañana, a las once y media, se discutió el objeto que les reunía. Se trataba del «único y exclusivo fin de fomentar la música catalana», aunque añadía «y aún alguna otra que no lo sea, siempre que se trate de hacer conocer bellezas artísticas que tengan relación directa con la nuestra».

Se presentó entonces un reglamento interino hasta que el gobernador civil lo aprobara, de suerte que la Junta, una vez conseguida la venia gubernativa, quedó efectiva. Estaba formada por las siguientes personalidades: Fernando Trulls, presidente; Amadeo Vives, vicepresidente; Ramón Farrerons, tesorero; vocales: Luis Millet, Jacinto E. Tort y Aurelio Campmany; secretarios: Juan Salvat y Pedro Virgili; y bibliotecario, Santiago Montguió.

El acta fundacional continúa especificando los comentarios a que dio lugar el reglamento, que con posterioridad habrían de perfilarse minuciosamente. Se puede apreciar, efectivamente, que se daban cuenta de que esta era la verdadera piedra fundamental de lo que había de llegar a ser una obra eminentemente popular, desde luego, pero perenne, porque el «Orfeó» habría de extraer la esencia dormida de la música de una región, por muchas razones capaz de reír y llorar cantando.

Alma de esta fundación desde el primer momento fue el maestro Millet, que aparece en todos o casi todos los actos y conciertos que el «Orfeó» dio en el transcurso de muchos años. Pero, hasta que pudo darse el primer concierto, pasaron algunas menudencias y el concierto no pudo darse sino hasta el 31 de julio del siguiente año de 1892.

Fue interesante, por ejemplo, la segunda sesión de los fundadores. Acordaron que los socios de otra sociedad de la que hubieran sido expulsados, no podrían ingresar en el «Orfeó» hasta demostrar su inocencia. Lo cual da a entender que además de perseguir fines artísticos, se buscaba una hermandad fundada en la hombría de bien, tan característica del espíritu doméstico de la Barcelona «cap i casal».

El primer concierto, parece ser que fue anterior al día 5 de abril de 1892, porque, según dice M. Saperas, el Orfeón ya había cantado por primera vez en público, en la Sala Bernareggi, de la calle Poniente, bajo la batuta del maestro Nicolau, donde interpretó «Ave verum», de Mozart, y «Boda d'ocells», de García Robles.

Y sigue diciendo este autor que los fundamentos del Orfeón puede decirse quedaron listos quince meses después de haberse puesto a ello.

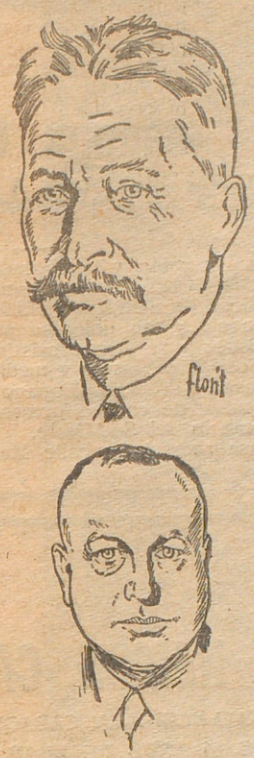
En 1893, la nueva entidad se instaló en un local independiente de la calle Cambios Nuevos. En 1894, estrenó «L'Emigrant», de Vives. Al año siguiente, dio un concierto griego, en el Ateneo Barcelonés. En 1896, estrenó «El cant de la Senyera», y dio la primera audición de «Consagració del Graal». Un año después, ya cambiaba de domicilio, al piso primero de la casa Moixó, de la plaza de San Justo, ofreciendo la primera audición de la «Missa del Papa Marcel». Y así sucesivamente, en los años subsiguientes, la trayectoria tenía una significación puramente prerrafaelista, dentro de un idealismo muy en boga en aquellos años de culto sumido a la «kultura» que venía de Alemania, y que paseando por Europa parecía llegar a nuestra tierra ofreciéndole épicas perspectivas musicales partiendo del color local, para evadir lo particular sumiéndose en puras abstracciones orquestales. No otra cosa había de ser el magnífico «Palau» como expresión de los propios objetos musicales, por medio de la arquitectura y la escultura.

Los niños

Nota íntima pero de gran importancia fue la creación de la sección de niños poco tiempo después de haberse efectuado los conciertos de la Capilla Nacional Rusa en 1895. Esta sección había de tener un arraigo en el alma popular qué difícilmente podría comprenderse hoy. El maestro Millet dirigía personalmente estos coros, formados por niños de los barrios próximos, a los que el maestro obligaba a entrar en el tenue sonido colectivo, amasando el carácter coral sobre la base la despersonalización individual, ya desde la infancia; y esa masa coral emergía del silencio como las brumas nórdicas a ras de suelo en una profunda lejanía.

Puede decirse que la historia del «Orfeó Catalá», desde sus comienzos está vinculada al apellido Millet que orientó los destinos de la gigantesca empresa cuando moría el sigio, hasta este otro Millet que ahora continúa la empresa paterna, en el momento que ésta puede celebrar sus Bodas de Diamante.

GOMEZ CANTON



Dos Millet: arriba, el padre, uno de los fundadores del «Orfeó Català»; abajo, el hijo, su actual director. El apellido, a través de las generaciones, está íntimamente vinculado a nuestra primera masa coral: en la actualidad, incluso, es el de su presidente: Félix Millet Maristany, bajo cuyo impulso se han organizado las fiestas conmemorativas de los setenta y cinco años de existencia

D. B ARCELONA 31.8.66



Luis María Millet

Exactamente hoy se cumplen las bodas de diamante de una entidad tan enraizada en Cataluña como es el «Orfeó Català». El acta funcional, según se cita extensamente en el libro de Miguel Saperas «El meu Orfeó Català», fundamental en el tema, está fechada en 6 de septiembre de 1891. Y en esta ocasión es oportuno. si destacamos a una persona y un nombre, citar al maestro Luis María Millet, continuador de la gran obra iniciada y desarrollada por su padre.

Con el maestro Luis María Millet se han desarrollado grandemente las posibilidades artísticas del «Orfeó», respetando siempre las ideas fundacionales. Su gran sensibilidad artística, las dotes de dirección que le adornan y el espíritu de servicio que arde en él, así como en todos los miembros del «Orfeó Català» hacen que estas bodas de diamante se puedan celebrar con toda brillantez. Precisamente en fechas próximas, nuestra primera entidad coral, se proyectará nuevamente en el plano internacional con los anunciados conciertos en Sant Miquel de Cuixà.

D. Barcelona 6.9.66

EL MOMENTO MUSICAL

Por Oriol Martorell

LXXV ANIVERSARIO DEL «ORFEO CATALA»

Anteayer, día por día, se cumplió el LXXV aniversario de la fundación del «Orfeó Català», gloriosa entidad que ha canalizado y aglutinado, durante tantos años, la casi totalidad de la vida musical barcelonesa. La historia del «Orfeó Català» es una larga sucesión de éxitos y triunfos, de grandes efemérides, de magníficas realizaciones de su sección coral; pero no sólo ahí radica la importancia de su gestión, sino que —sobrepasando lo que habría podido ser lógico campo de actividades: el cultivo de la música polifónica—, el «Orfeó» pesó y sigue pesando, de manera extraordinaria. Y esta influencia, ininterrumpida durante setenta y cinco años, se ha manifestado en realidades tan evidentes como la edificación del Palacio de la Música —¿quién podría imaginar la vida musical barcelonesa y catalana sin el «Palau»?—, la publicación de la «Revista Musical Catalana» —fuente insustituible de estudio y consulta—, la creación de la «Germanor d'Orfeons» —renacida en la actual «Revista dels Orfeons de Catalunya»—, la promoción de un importantísimo núcleo de compositores —la llamada escuela del «Orfeó», con la venerable figura del maestro Nicolau a la cabeza—, la labor de investigación y recolección folklórica materializada en «L'Obra del Cançoner», etcétera. Sin necesidad de documentación archivística o bibliográfica, podría continuar esa impresionante relación muy fácilmente, tan viva sigue siendo la presencia e influencia del «Orfeó» entre todos cuantos —de cerca o de lejos, desde uno u otro ángulo—, nos ocupamos de problemas musicales.

Pero además de las citadas y tangibles realidades, el nombre y el prestigio del «Orfeó» despierta resonancias populares en todas nuestras ciudades y pueblos, en los ambientes más alejados —incluso—, del mundo de la música. El «Orfeó» está plenamente identificado con la vida catalana entera, es parte integrante de su existencia. Y cuando una entidad alcanza esta meta, cuando llega a ella por su propio esfuerzo y el de los hombres que a través de los años la han dirigido, ¿qué otra gloria mayor podría desear? Desde un punto de vista estrictamente musical —y limitándome al campo coral—, la sola revalorización de nuestras canciones tradicionales y las numerosas primeras audiciones de las más representativas obras del gran repertorio universal tuvieron indiscutible trascendencia para el floreciente desarrollo de nuestra vida artística y cultural, pero si junto a tan importante labor todavía podemos sumar aquella ampliación de horizontes, nuestro agradecimiento y admiración adquiere más altas dimensiones.

Por breve que sea esta nota —a lo largo de la temporada que ahora se inicia, en la que, además, se conmemorará el centenario del nacimiento de L. Millet, tendré sobradas ocasiones de insistir sobre el tema—, sería injusto no concretar dichos sentimientos de gratitud y admiración en algunos de los nombres de quienes han regido la nave desde aquel histórico momento en que, presididos por los maestros Millet y Vives, una treintena de esforzados paladines y osados visionarios firmaron el acta fundacional, el 6 de septiembre de 1891. Sin orden cronológico ni jerárquico, debemos recordarnos —además de los dos citados fundadores y, muy especialmente, de L. Millet, a quien corresponde elevadísimo tanto por ciento en la realidad del «Orfeó»—, de los presidente J. Cabot, F. Matheu y J. Renart, del maestro F. Pujol —director a la muerte de L. Millet—, del tenor E. Vendrell, de los fieles colaboradores V. M. de Gibert, F. Lliurat, J. Llongueres, J. Salvat, J. Tomás, etcétera, y de los dos actuales rectores, el presidente, Félix Millet y el maestro L. M. Millet, sobre cuyas espaldas pesa el honor y la responsabilidad de tan preclara tradición.

«Fa vint-i-cinc anys —dijo el propio fundador, cuando el XXV aniversario, con palabras de vigencia actual—, que començarem i tot plegat sembla un somni falaguer que encara dura i durarà llargs temps mentre Déu vulgui. Somni de jovenesa que trempa l'esperit per a realitats futures. Perquè l'art és un somni sempre; si per somni entenem fugir de la realitat grollera de la vida i traspassar amb els ulls de l'anima la vida trascendent que plana sobre les misèries terrenes».

DIARIO

E BARCELONA — Viernes, 16 septiembre 1966 — Página 17

LA CIUDAD

APUNTES DE UN MIRON

SETENTA Y CINCO AÑOS DEL «ORFEO CATALA»

TRES cuartos de siglo han transcurrido desde que, en 1891, Luis Millet, Amadeo Vives y Enrique Granados lograron cristalizar unas aspiraciones de muchos, que ellos tres supieron aunar y llevar a buen puerto.

La tradición orfeonística de Barcelona iba a tener una representación que podríamos llamar oficial, recogedora de ese espíritu coral tan arraigado, que, al amparo de Clavé, comenzaba a entonar un canto que, al cabo de setenta y cinco años, sigue soñando en Cataluña.

El "Orfeó Català" no debe decirse que ha cumplido ahora su mayoría de edad; ni siquiera que se ha consolidado con estas Bodas de Diamante. Sencillamente, esta fecha ha sido nada más que una efemérides, conmemorada con actos que servirán para llenar una página señalada en el álbum de su historia. Lo otro, el prestigio, la madurez, la perdurabilidad, el reconocimiento en toda la nación española e, incluso, en el extranjero ya los tenía conquistados, porque al cabo de quince lustros, en épocas florecientes y en otras en que la actividad del orfeón no ha sido tan fácil ni el cambio tan llano, esta agrupación —cuya sede está en el Palacio de la Música, desde allá por las Bodas de Plata— ha permanecido siempre fiel a la finalidad marcada, a ser una faceta más de este espíritu regional español, tan diverso y variado a lo largo de toda la geografía patria.

El "Orfeó Català" es algo muy nuestro; tanto, que esta fecha que ahora celebra la agrupación es algo como una onomástica de nuestra región, que ha estado siempre magníficamente representada por estas voces. Ultimamente, el más resonante triunfo lo ha logrado con su interpretación de "El Pessebre", de Pau Casals, una gala en la ciudad francesa de Prades que ha sido recogida con frases poco usuales por los más acreditados comentaristas mundiales.

Al felicitar al "Orfeó Català" en esta fecha, nos felicitamos todos; porque dice mucho en favor de un pueblo, no sólo el tener una agrupación de esta raigambre entre sus más preciadas joyas, sino el haber sabido conservarla, mantenerla viva y joven, con el mismo espíritu de aquellos iniciadores, a lo largo de setenta y cinco años. Un conjunto que ha logrado esto, no puede decaer jamás.

"AGRUPACION ARTISTICA, HONRA DE ESPAÑA"

Dice "Ya" del "Orfeó Catalá""

MADRID, 15. (Cifra). — «Por haber sorteado con éxito duros escollos y haberse mantenido fiel a los propósitos de sus ilustres fundadores, nos complace hoy saludar al «Orfeó Català», en el LXXV aniversario de su fundación, como una de las agrupaciones artísticas honra de España», dice el diario «Ya», en su comentario editorial de hoy titulado «El Orfeó Català», a propósito de que hoy se cumplen los tres cuartos de siglo de su fundación.

El editorial recuerda que en 1891, Luis Millet, Amadeo Vives y Enrique Granados, emprendieron la obra de montar el «Orfeó Català» «No ponían límites a sus sueños — dice —, aunque tal vez si éstos llegaron a dibujarse de un modo concreto no superarían la hermosa realidad que se ha logrado a los tres cuartos de siglo. No es una labor en marcha, sino una obra consolidada. Barcelona, capital musical de España por tantos conceptos, lo es también por haber dado de su seno el «Orfeó Català».

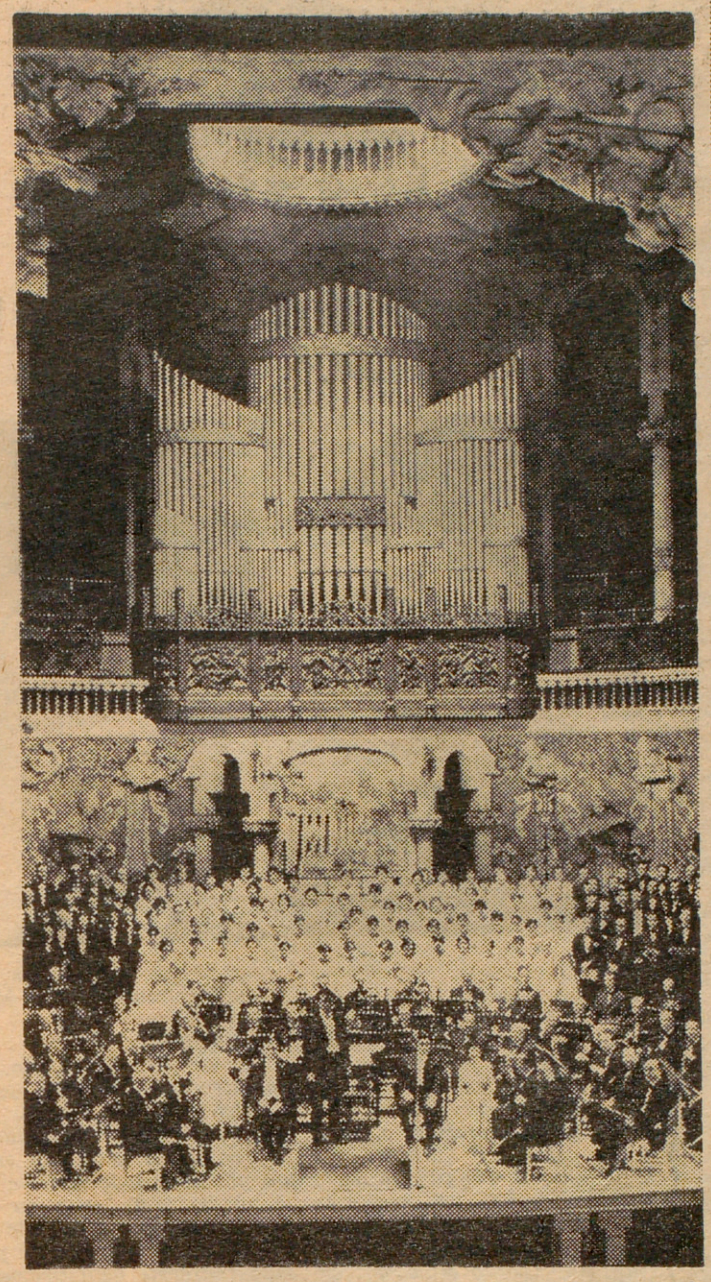
»Creemos —termina diciendo «Ya»— que en honra del «Orfeó Català» debe anotarse en estas fechas el haber vencido las de una situación difícil, manteniendo la suprema dignidad que exigían sus fines musicales, única clave verdadera de su existencia y de su prestigio».

D. BARCELONA 16.9.66

75 AÑOS DEL "ORFEO"

«LA JUVENTUD DEBE COMPRENDER QUE ES UNA DE LAS OBRAS CULTURALES MAS ESENCIALES QUE TENEMOS»

EL «ORFEO», SU PALACIO DE LA MUSICA, HA DE ASPIRAR A SER EL CENTRO PROPULSOR DE NUESTRO AMBIENTE MUSICAL, DICE DON FELIX MILLET MARISTANY



El Orfeó Catalá conmemorará mañana día 15 el 75 aniversario de su fundación. A su regreso de Sant Miquel de Cuixá donde ofrece «El Pessebre», de Pau Casals, dirigido por el propio maestro, los orfeonistas recordarán en un acto íntimo la efemérides acaecida en 1891, aquella que dotó a Cataluña de su más cara, enraizada y prestigiosa institución. Hablo con su actual presidente, don Félix Millet Maristany.

—Usted que ha vivido tan de cerca por vínculos familiares la historia del «Orfeó», ¿qué supuso su fundación?

—Al nacer fue un exponente del momento que vivía el país. Fue la gran promesa de la canción colectiva, y el maestro Millet supo adivinar todo el partido que podía sacar de la obra de Clavé dándole fuerza artística, sin perder por ello su tono popular. Su visión era exacta. El nacimiento de los restantes orfeones lo demuestra claramente.

—¿El maestro Millet era en el fondo un idealista?

—Fue en efecto un ideal aquello que iluminó al maestro Millet y a sus colaboradores desde el primer día. Una ambición artística como la que les dominaba, requería esfuerzos y sacrificios. La donación generosa de los maestros, y el esfuerzo continuado y paciente de los «cantores». Para el «Orfeó» el éxito artístico era el éxito del país. En música catalana, a las pocas horas de nacer, era ya exponente de la tierra.

—Esa tierra que con tanto amor simboliza, ¿supo comprender ya entonces el servicio que le prestaba?

—El mero hecho de haber podido construir el Palacio de la Música Catalana, hace más de 50 años, costeado por socios y amigos del «Orfeó» en un país como el nuestro (no sé de otra sala de conciertos igual en toda la península), es una demostración clara de lo que representaba el «Orfeó» ya en aquellos años.

—¿Cuál cree usted que es el secreto de la vivencia y continuidad del «Orfeó»?

—Precisamente este: la continuidad. Con frecuencia pienso cómo ha sido posible que el Orfeó Catalá se haya mantenido durante estos 75 años, cuando tantas cosas han ocurrido en nuestro país, y a pesar de todo se mantuviera fiel a los postulados del primer día. Es que el «Orfeó» ha sido una obra puesta al servicio de un ideal, y sus primeros fundadores se entregaron de tal manera a ella, que incluso prescindieron de sí mismos para llenarla de este sentido de ideal, que ha ido alimentándolo durante estos años con igual fuerza que al principio.

—¿Ha mermado en alguna ocasión, a través de su historia, el fuego interno que da vida al «Orfeó»?

—El Orfeó Catalá ha encontrado el pulso del país en sus canciones, y cuando ha sido preciso con sus silencios, pero en todas las circunstancias, por adversas que hayan sido, la brasa ha permanecido siempre viva, alimentada muchas veces por los mismos silencios.

—Hablar del «Orfeó», es referirse a la figura insigne del maestro Millet. Pero el «Orfeó» a su vez nos habla de muchas otras figuras relevantes. ¿Destacaría usted alguna, por sus especiales servicios prestados a la entidad?

—Como usted dice, el «Orfeó Catalá, nos habla de la gloria de Luis Millet, y en los primeros momentos de Amadeo Vives, del maestro Salvat, del maestro Comella, de Emercianer Verlhe, de Joan Llongueres..., pero sobre todo de aquel hombre que fue el colaborador fidelísimo de Luis Millet, que se dio con un desinterés total y absoluto, más digno de admiración porque era casi anónimo, a la obra del «Orfeó». Este fue el maestro Pujol, el segundo director del «Orfeó», quien vivió la gran tragedia de morir sin haberlo podido nunca dirigir en público.

—Supongo que también a hombres oscurecidos como el maestro Pujol, se debe el secreto de la continuidad del «Orfeó».

—Así es. El maestro Millet solía decir que el «Orfeó Catalá era hijo del amor, y yo diría que tales palabras reflejan una verdad que explica por sí sola esa continuidad admirable. Creo que es oportuno proclamarlo en estos momentos, en que el mundo vive inmerso en una especie de convulsión, que hace tambalear tantas cosas y envuelve con niebla los caminos.

—La ambición del maestro Millet de agrupar al pueblo en una sola voz sin distinción de matices, ¿lo consiguió evitando posturas o contradicciones políticas?

—El maestro Millet lo único que deseaba es que el pueblo cantase, y en el fondo él, que que nada entendía de política, con eso manifestaba una ambición como si presintiera la necesidad de que manifestándose cada cual con su propia voz se lograra una misma armonía, esa unidad tan difícil de conseguir. Lo cierto es que entre el público que acudía a escuchar al Orfeó Catalá, se encontraba plasmado aquel deseo del maestro, de reunir a todos en una mezcla importante de familias y personalidades de todas las tendencias, así como situaciones políticas y sociales.

—Así fue ayer el Orfeó Catalé, pero ¿y mañana?

—Me atrevería a decir que eso es lo que quiere ser hoy y habrá de ser mañana y siempre. Porque sólo así será posible el esfuerzo de los maestros y de los «cantaires», esfuerzo absolutamente necesario para que esos 75 años sigan vigentes con la misma fuerza del primer día.

—Los tiempos han cambiado de manera radical las instituciones. ¿Es actualmente posible conservar el espíritu de unidad en el seno del «Orfeó»?

—Claro está que los tiempos han cambiado, y cada día se hace más difícil la posibilidad del esfuerzo. Quiero decir que el «cantaire» que vale, a menudo le resulta dificultoso poder destinar horas y más horas semanales al estudio y a los ensayos. En el fondo es el problema de todos los orfeones de Cataluña. Llegar a encontrar el equilibrio entre la gran obra educativa y popular que llevan a cabo, y su misión artística. Y este problema se agrava más en el Orfeó Catalá, por el grado alcanzado desde el punto de vista artístico, y que forzosamente ha de mantener como sea.

—Si la juventud se retrae, la continuidad peligra. ¿Cómo hacerles comprender la significación de «Orfeó» y atraerles?

—La juventud actual vive deslumbrada por estructuras en constante movimiento de renovación, y es preciso avivar su generosidad para lograr se den cuenta de que la obra del «Orfeó» es una de las obras culturales más esenciales de nuestro país, y que manteniendo la orientación del primer día, y por encima de todo su servicio permanente a la tarea encomendada, ha de renovarse constantemente, única manera de que el ideal del maestro Millet goce siempre de la misma juventud. Aparte de eso, el Orfeó Catalá», su Palacio de la Música Catalana, ha de aspirar a ser el centro propulsor de nuestro ambiente musical. Ya lo hace en la medida de sus posibilidades, pero ha de intensificar aún más su acción.

—¿No sería acaso necesario que el «Orfeó» se abriera más si cabe al mundo actual, incorporando nuevas canciones de hoy a su repertorio? Sería una prueba palpable de su puesta al día.

—En los últimos años ha convocado por dos veces un «Cartell de Premis», para renovar el repertorio de nuestras canciones, y han sido premiadas dos obras de gran importancia. La gran obra de Montsalvatge, «El cant espiritual», que el orfeó interpretó en homenaje a nuestro gran poeta, y, recientemente, una importante obra de Manuel Blancaflor, que el «Orfeó ópera» interpretar próximamente, además del repertorio de nuestras canciones que constantemente son renovadas, como se puede constatar por las innumerables primeras audiciones que hemos ofrecido en estos años. De todas maneras vale la pena intensificar en este sentido la obra de nuestra institución.

—Veo que no le asusta a usted el futuro y me alegro, porque significa que a pesar de los pesares la supervivencia del Orfeó Catalá está asegurada. ¿Es así?

—No se equivoca. Este año aquellos famosos «viernes del Orfeó» serán suplidos por conferencias sobre nuestros músicos, para que la gente joven aprenda a conocer la historia musical de nuestros días, lo suficiente rica para espolearles, particularmente a los amantes de la música, hacia un futuro que yo, en efecto, veo seguro y optimista.

Roberto SALADRIGAS

EL CORREO CATALAN

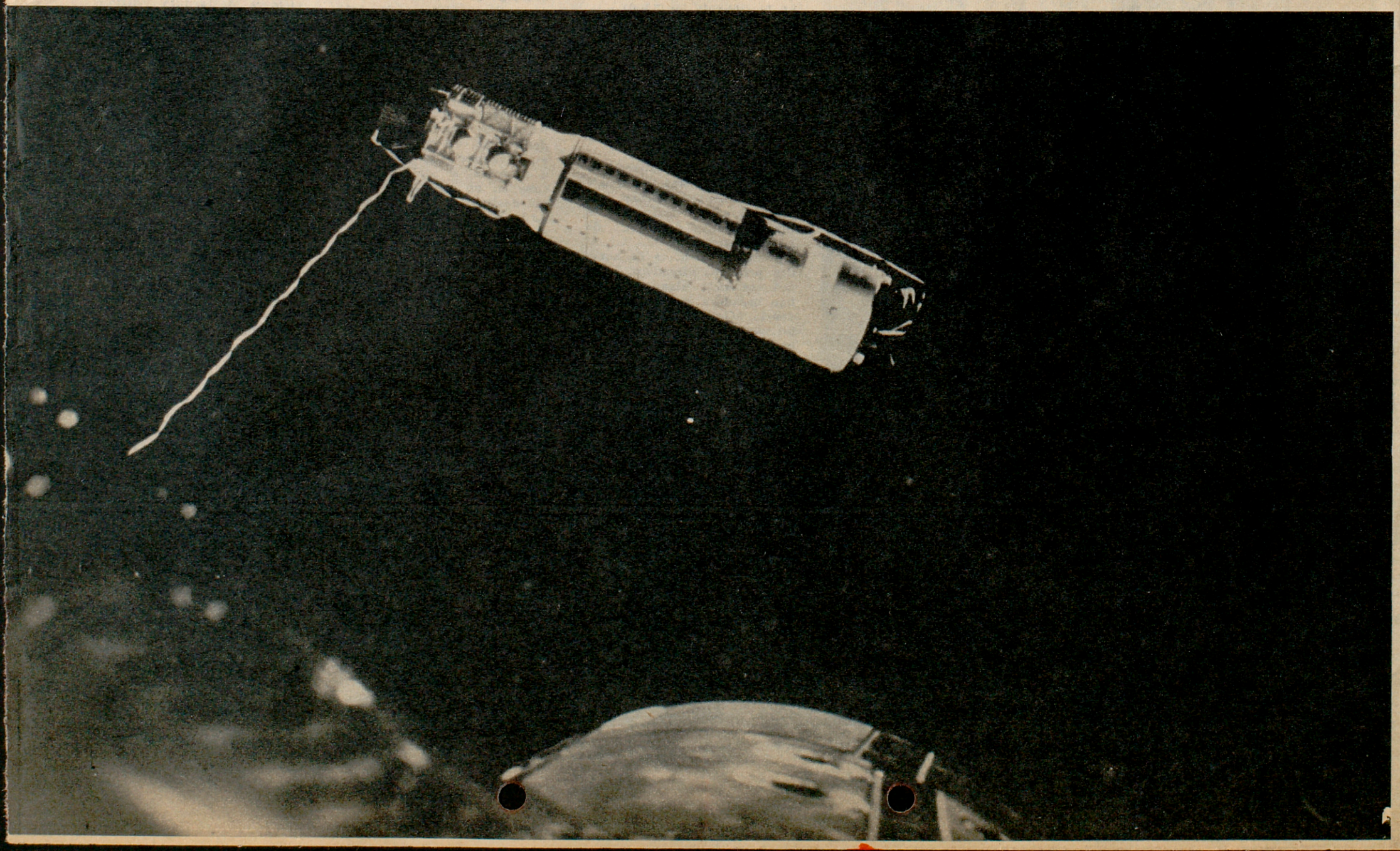
VIERNES, 23 DE SEPTIEMBRE DE 1966 - AÑO XCI - NUM. 27.681 - PRECIO DE ESTE EJEMPLAR: 2 PESETAS



LA TIERRA VISTA DESDE EL "GEMINI XI"

NUEVOS DOCUMENTOS DEL ULTIMO VUELO ESPACIAL

Siguen llegando fotografías tomadas por el «Gémini XI» durante su vuelo espacial. Las que ilustran esta página son, en primer lugar, una vista de la India y Ceilán, con la bahía de Bengala a la derecha y el Golfo Arábigo a la izquierda. En la fotografía interior puede verse al «Agena», después de soltar la amarra que le unía al «Gémini», cuando ambos vehículos se encontraban, durante la maniobra, a poca distancia.



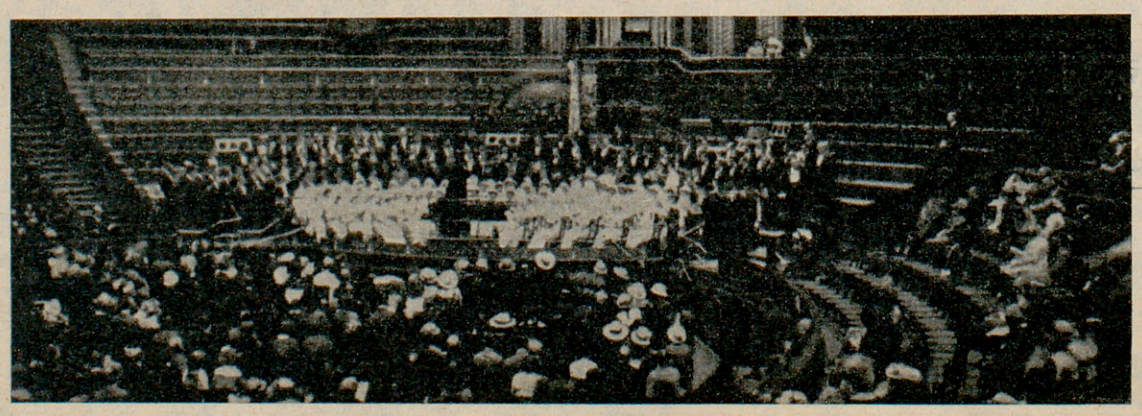
CORREO DE LA *MUSICA*

HACE TRES CUARTOS DE SIGLO

NACE EL "ORFEO CATALA"



El primer local del Orfeó en la calle de Lladó



El Orfeó Català en el «Albert Hall» de Londres



De pie y de izquierda a derecha los maestros Francisco Pujol, José M. Comella, Enrique Serra y Juan Salvat. Sentados, Emerenciano Wherle y Luis Millet

El día 6 de septiembre de 1891 —hace tres cuartos de siglo—, en un viejo, espacioso y destartalado piso de la vieja calle de Lladó, en lo más viejo de la Barcelona vieja, se reunía un equipo de hombres llenos de juventud y de entusiasmo, que ambicionaban hacer una obra constructiva y dar un paso hacia delante, un paso decisivo que superase la obra cultural y social lograda por Anselmo Clavé. La obra de Clavé había dado de sí mucho, en cuanto a la educación del alma de un pueblo; pero ya no podía avanzar, entorpecida por sus propios tradicionalismos. Los reunidos en la calle de Lladó señalaban, en lo cultural, otra clase de orientaciones y, en lo estrictamente musical, una fe inquebrantable en la música de nuestro pueblo y en el poder espiritual de los grandes monumentos que existían en la tradición universal del arte de la música. Era ello una síntesis de la vocación cultural y social de Clavé, con la estética erudita de Felipe Pedrell, que fueron los dos apóstoles de la música en el siglo XIX. De la música considerada en su dimensión trascendente; de la religión de la música, por decirlo en dos palabras. De la reunión del 6 de septiembre de 1891, a la que asistieron treinta personas, convocadas aquella mañana (eran las once y media) por un equipo de cuatro personas: Amadeo Vives, Luis Millet, Jacinto E. Tort y Santiago Montguió, iba a salir un movimiento no menos trascendente que el anterior, si bien de más alcance y más enjundia: el movimiento espiritual y musical promovido por el Orfeó Català, institución y movimiento que, hasta la fecha, han cubierto ya un siglo, menos cinco lustros, sin desmayar en su noble y ambicioso empeño.

De la reunión salieron la constitución de una sociedad y su reglamento. Además, se procedió a la elección de la junta directiva del centro de nueva creación.

Entre los nombres de aquellos primeros directivos, algunos nos dicen alguna cosa, y han pasado a la historia. Los demás, sólo son conocidos por los especialistas; pero participan de la gloria de aquellos eminentes ciudadanos de Barcelona, nacidos en ella, o barceloneses vocacionales. Son: Presidente, don Fernando Trulls; Vicepresidente, don Amadeo Vives; Tesorero, don Ramón Farrarons; Vocales, don Luis Millet, don Jacinto E. Tort, don Aurelio Capmany; Secretario primero, don Juan Salvat; Secretario segundo, don Pedro Virgili, y Bibliotecario-archivero, don Santiago Montguió.

Los reunidos, a la una de la tarde, y en vista de lo avanzado de la hora (entonces se comía más temprano que ahora), decidieron aplazar la continuación del debate sobre el reglamento y reunirse nuevamente el día 8 del corriente, a las diez y media de la mañana.

Es así como el maestro Luis Millet, secundado a los comienzos por Amadeo Vives, que luego acuciado por necesidades perentorias de tipo económico, siguió por otros derroteros que debían darle fama y dinero y, a la vez, apartarle de sus primitivos ideales, empezó, modesta y laboriosamente, una carrera que debía convertirle en una gran figura de la música de nuestra tierra y, a la vez, un apóstol espiritual de nuestro arte, nuestra cultura y nuestra ciudadanía. Un hombre representativo de una catalanidad ideal, en el más generoso y desinteresado sentido de la palabra.

Hombres como fue Clavé, y como lo ha sido el maestro Luis Millet —permítasenos este paréntesis tal vez largo; pero insoslayable — y como lo fue también en su esfera y desde su casa Maragall, que por el libro y la Prensa se comunicaba con las masas cultas y ansiosas de ascender por los caminos de un alma colectiva deseosa de levantar su voz para lo mejor y lo más puro, trascienden la misión de simples artistas, eso es, orfebres de la palabra, del concepto, de la música, de las artes plásticas; desempeñan una misión mucho más amplia. Proporcionan a las almas de los países donde nacieron y desarrollan, un suplemento de espiritualidad que hace falta a la masa, si quiere convertirse en un pueblo digno de un destino. A esos hombres, no los engloban los Ateneos ni los reclutan los Congresos, ni los ennoblecen las capillitas y cenáculos. Son de todo el mundo y para todos. El de apóstoles, como he apuntado más arriba, es el nombre que les cuadra. En Cataluña, después, Eugenio d'Ors hubiera podido seguir por la línea; pero, pese a su inmenso talento, le faltaba cordialidad y le sobraba galantería. Quizá también, la Barcelona de los años 14-18, emborrachada por el dinero fácil de la primera Guerra Mundial, y asustada por siniestros chispazos sociales, más eficientes que el febril y en el fondo inocuo anarquismo de los terroristas individuales o la prosa truculenta y mercenaria de Lerroux (broma, en el fondo), no era tampoco un excelente campo abonado para apostolados de esta clase. No todo se debe achacar al dandysmo dorsiano y a las rigideces del señor Puig y Cadafalch, todo de una pieza, con las ventajas y no menores inconvenientes que acarrea tal condición en los políticos.

Actualmente, y por un cúmulo de cosas, muchas de las cuales son de nuestra exclusiva responsabilidad (detesto el buscar excusas aunque parezcan plausibles) carecemos de apóstoles en todos los campos. Estamos en manos de críticos, y hasta de criticones. Y quizá les tenemos que dar las gracias; porque sólo debe temerse —humanamente hablando— la muerte, una muerte silenciosa.

Cuando Millet y su equipo constituyeron el Orfeó Català, el ambiente era propicio. Barcelona estaba poseída por todas las fiebres del fin de siglo pasado, y una fuerte corriente empujaba hacia adelante; pero eso, lo vemos mejor nosotros, haciendo síntesis, que los que se encontraban dentro del acontecer cotidiano de aquellas fechas. Es cierto que en 1891 hacía tres años que se había inaugurado la Exposición Universal del 1888, que señaló un cambio en la vida de la ciudad, y un ascenso a nuevas ambiciones. Que, desde 1886 Antonio Nicolau había fundado la Sociedad Catalana de Conciertos, y ya rebullían los primeros fervores del wagnerismo. Pero, aun así, las tareas que se impusieron todos, y en especial Luis Millet, en el primer momento distaron mucho de ser fáciles. El Orfeó empezó siendo un coro de hombres de clase bien humilde; modestos trabajadores, muchos de entre ellos, gente del muelle, a los cuales fue muy difícil hacerles entrar en el caletre la nueva estética basada en la canción popular y la música coral de los poligonistas, casi siempre de asunto religioso. Hubo cantor —descendiendo a la anécdota— que manifestó que el summum de las aspiraciones de la nueva agrupación coral debía ser el cantar el coro de la bendición de puñales de «Gli Hugonotti», que entonces hacían furor en el Gran Teatro del Liceo, y muchos de los cantores fueron de su misma opinión. Fue necesario todo el temple, toda la magnífica dedicación de Millet, toda su fe y su gran fondo cultural para convencer a los recalcitrantes y hacerles ver la belleza de todo aquello que a muchos les pareciere «neula» y «carcunda», las dos peores cosas que entonces podían decirse de algo entre los obreros barceloneses. Millet hubo de expulsar a unos pocos, y declarar que, antes que cejar, deshacía el coro. Fueron momentos de gran dramatismo, que sellaron una amistad entrañable entre el maestro y sus «cantaires». Millet sabía llegar al corazón del pueblo. No usaba de blanduras en los ensayos; pero al pueblo, eso no le importa. Tenían fe en él, porque le sabían bueno y le sabían profundamente poseído por las verdades que defendía con más coraje que hubiese defendido a la propia persona.

Así, hará tres cuartos de siglo, comenzó a dar los primeros pasos en el sencillo albergue de Lladó, número 6, el Orfeó Català. Luego, la mies ha sido mucha. Pero, para el arranque, hacía falta un verdadero apóstol, un santo y un gran músico. Así fue Millet.

ROSENDO LLATES

DIANAS DIANAS DIANAS DIANAS DIANAS

El 75 Aniversario del "Orfeó"

Las primeras imágenes de mi vida, aunque vagas e imprecisas, van unidas a las de mi padre que con la vista puesta en la "solfa", iba entonando a media voz la parte que correspondía a su cuerda de barítono de la obra que ensayaba el "Orfeó". Ignoro si él figuraría entre los primeros 28 "cantaires" que se presentaron en público por primera vez en un local de la calle Poniente (hoy Joaquín Costa) con el nombre de "Orfeó Català", suceso ocurrido el 5 de abril de 1892 o si fue en ocasión del segundo concierto, al año siguiente que la agrupación contaba ya con 80 voces, todas ellas masculinas. Sí sé, que mi infancia transcurrió en el ámbito de esta asociación coral que tanta gloria ha logrado para el arte y el país. Cosa que difícilmente podían esperar aquellos contertulios de un café de la calle de Pelayo que como resultado de sus exaltadas porfías sobre el movimiento musical en Cataluña se lanzaron a la creación de la entidad y cuyos estatutos datan del 17 de octubre de 1891, esto es, hace 75 años.

Fue a través de mi padre, el cual durante años compartió tantas horas de su vida con la del Orfeó, que conocí el proceso de su formación y que supongo sería la clásica versión de peña, lugar donde siempre se es tan aficionado a escarbar la actualidad. Fueron Lluís Millet, Amadeu Vives, Josep M.ª Cumellas, Francesc Pujol, que con otros músicos tenían su reunión habitual y que impresionados por el éxito de unos Coros, creo que rusos, que nos habían visitado, en un arranque de entusiasmo, tan común en aquel período del romanticismo catalanista, estimaron que Barcelona no tenía que ser menos. Así fue como nació el "Orfeó Català". El escollo es que se exigiría a los orfeonistas que supieran de nota, trabajo duro del que se encargaron especialmente los maestros Cumella y Pujol. El maestro Millet se reservaba para el conjunto de la masa coral y Amadeo Vives, al poco tiempo, se ausentaba para convertir en realidad aquella profecía suya y que al decirla, pareció simple humorada: "El dia que jo em planti a Madrid, ja els ensenyaré el que ha d'ésser la sarsuela". Y realmente, con sus primeras oras se produjo el terremoto en Madrid y en todos los públicos de España.

En 1895 el Orfeó se presentó con la sección infantil en un concierto dado en el Ateneo Barcelonés; Lluís Millet saboreó las mieles del triunfo que al año siguiente y ya con la inclusión del coro femenino, se transformaría en clamoroso, cuando regresó ganador del primer premio del Concurso Internacional de Orfeones que tuvo lugar en Niza.

Como una explosión, todas las comarcas se disputaron entonces el afán de recibir al Orfeó, extasiándose en el templo con la misa cantada y con sus audiciones públicas después. Las barretinas moradas junto con las mantillas de blonda de los orfeonistas, convirtiéronse en símbolo, pero lo más notorio, fue la semilla esparcida por doquiera en prestigio del cancionero popular. De ahí la abundancia de orfeones que surgieron en todo el ámbito del país.

El romanticismo de la época se volcó en las inolvidables composiciones populares que hoy siguen formando parte del repertorio clásico, pero la prueba de fuego para el Orfeó, lo constituyeron en los albores del siglo, los conciertos dados en el Liceo con obras de Wagner, Strauss, Debussy, que reafirmaron la personalidad de su conductor Lluís Millet, tan venerado por sus hombres. Hubo el triunfal viaje por el Rosellón y Provenza; años más tarde, el de Londres y París. En 1911 la consagración por parte del pueblo de Madrid, pese al ambiente de politiquería que se había formado alrededor del viaje... ¿Para qué seguir, si la actuación del "Orfeó Català" hasta nuestros días, es tan conocida y por suerte, la entidad está tan fuertemente arraigada en el corazón de todos?

Largo tiempo tuvo su sede en la señorial residencia frente a la iglesia de San Justo y de allí saldría para instalarse definitivamente en el Palau de la Música, siempre discutido, pero no por ello menos sensible a los barceloneses. Al celebrar sus Bodas de Diamante, el "Orfeó Català" da pie a que el país pueda envanecerse de haber conservado un auténtico templo al culto del arte musical. Nadie desconoce los esfuerzos y sacrificios que representó para sus fundadores y para quienes después han perseverado en la obra. Todos ellos son merecedores de nuestra gratitud. — GALINDO.

NOTICIERO 12.9.1966

TELE-EXPRES

S NOTICIA

EL «ORFEO CATALÁ» VA A CUMPLIR 75 AÑOS

Se está acercando el setenta y cinco aniversario de la fundación del «Orfeó Catalá», fundación que lleva asociados dos nombres ilustres, inolvidables: los de Lluis Millet y Amadeu Vives.

Unas bodas de diamante requieren siempre solemne conmemoración. Y las del «Orfeó Catalá» la tendrán. Del 28 de octubre al primero de noviembre, en el Palau de la Música, tan estrechamente vinculado a la historia de nuestra primera masa coral.

Bajo la dirección del maestro Lluis María Millet, digno continuador de la memorable labor de su padre, serán ofrecidas dos grandes audiciones de «Les estacions», el Oratorio de Haydn. Acontecimiento artístico de gran categoría, digno de la gloriosa efemérides que se conmemora.

25.8.66

EL 75 ANIVERSARIO DEL ORFEO CATALA

El próximo día 15 de septiembre, el «Orfeó Català» cumple, exactamente, el 75 aniversario de su fundación. La obra que un día vislumbraran, llenos de entusiasmo, los jóvenes Lluis Millet y Amadeo Vives, ha llegado en estos tres cuartos de siglo de existencia a una madurez insospechada. Bien puede afirmarse que el «Orfeó Català» ha sido y es, actualmente, la entidad artística más representativa de Cataluña y que más fama y renombre ha conseguido más allá de sus límites. La conmemoración, pues, de esta gran efemérides representa, no solamente un hecho histórico de gran trascendencia para el propio «Orfeó Català», sino para toda la colectividad que le ha prestado su entusiasmo desde siempre.

Como pórtico conmemorativo —al que seguirán posteriormente diversos actos culturales y musicales— el «Orfeó Català», bajo la dirección de su titular, el maestro Lluis María Millet, interpretará los días 28 de octubre y 1 de noviembre, en el Palau de la Música Catalana, el oratorio de Jo-

29.8.66

Tele-Expres 2-9-66

«L'ORFEO CATALA» VA A CUMPLIR SETENTA Y CINCO AÑOS

LA CONCENTRACION DE ORFEONES EN LA EXPOSICION INTERNACIONAL DE 1888 DIO LA IDEA DE SU FUNDACION A LUIS MILLET

1

El «Orfeó Català» va a cumplir setenta y cinco años. La idea de su creación la sugirió a don Lluis Millet un acontecimiento ciudadano, de dimensión universal: la Exposición de 1888. Así lo ha explicado su fundador.

«Era el año de la Exposición, cuando, con motivo de los certámenes que se celebraban en nuestra ciudad, pude escuchar algunos orfeones extranjeros. El modo de cantar de aquellas agrupaciones, constituyó para mí una auténtica revelación. Supuso también para mí una gran esperanza. Porque, lo cierto es que la tradición del buen cantar se había ido perdiendo en nuestra tierra. De mí, sólo se decir que jamás había oído, ni en los templos, ni en los teatros, ninguna masa coral que me hiciese experimentar el gozo que es capaz de producir la voz humana tratada en el conjunto. La voz humana... Es el instrumento musical por excelencia; el único que está en contacto con el alma; la servidora directa del espíritu. El corazón le da calor; el pecho, vibración; la cabeza, lo eleva y dulcifica; el espíritu abre los ventanales para recibir frescores de los campos soleados y efluvios de primavera».

* **Doce pesetas de déficit en el primer concierto**
* **De la calle de Poniente al Palau**

Y don Lluís Millet, en aquel memorable discurso —pues estas palabras formaban parte de un discurso— termina diciendo:

—Al escuchar aquellas sociedades corales que cantaban con un arte nuevo para mí, me quedó un grato recuerdo; el recuerdo que me hurgaba por dentro, como el deseo de una cosa que había de llegar próximamente.

Y llegó el «Orfeo Català». Lluis Millet encontró un eficaz colaborador: el maestro Amadeo Vives i Roig. Vives aportaba su experiencia y su entusiasmo; ese entusiasmo que él mismo había definido como «la sal de l'ànima». Sin embargo, el autor de «L'Emigrant», que poco después ofrecía al «Orfeó Català», «La complanta d'En Guillem», jamás quiso atribuirse la paternidad de nuestra primera institución coral. «Yo que soy el único que conoce la verdad —dijo varias veces— afirmó que el Orfeó sólo tiene un fundador: Lluís Millet.

Pero hubo también otro hombre que secundó la benemérita tarea de Millet y Vives. Y este hombre fue el maestro Antoni Nicolau, que gozaba ya de gran prestigio. Nicolau, en aquellas fechas, era profesor del Conservatorio del Liceo y dirigía una academia de música.



El maestro Millet con la «senyero» de l'Orfeó, que le inspiró la conocida canción

EL PRIMER CONCIERTO

El «Orfeó Cátalà» nació en septiembre de 1891. Ahora van a cumplirse setenta y cinco años. Pero el primer concierto no tuvo lugar hasta el día 5 de abril de 1892.

El maestro Nicolau propuso a Lluís Millet presentar a sus «cantaires», junto con los del «Orfeó». Aceptada la colaboración ofrecida, empezó a organizarse el primer concierto, que dirigía el citado maestro Nicolau.

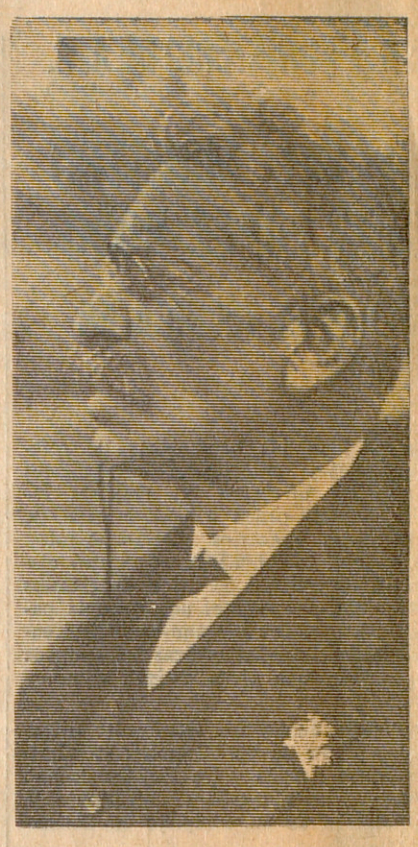
Dicho concierto se celebró en la casa número 22 de la calle de Poniente, actualmente denominada de Joaquín Costa. El local era el de una fábrica de pianos: la de Estela y Bernareggi. Local histórico, en el que en nuestros días se halla instalada una industria de cristales, marcos y molduras.

Participaron veintiocho «cantaires», los cuales interpretaron entre otras obras «Bodes d'ocells», de García Robles y «Ave Verum», de Mozart. De no haber sido por la colaboración que prestó Nicolau a la incipiente entidad coral, no se hubiera podido cantar la composición de Mozart, que requiere voces femeninas. El maestro las proporcionó.

Alguien ha dicho que el primer concierto del Orfeó se celebró en un local de la Granvía, el mismo donde ahora se levanta el Hotel Avenida Palace. Pero la verdad es la que acabamos de indicar: fue en la calle Poniente, número 22, en plena Cuaresma, unos días antes de Semana Santa. El gobernador civil de Barcelona había aprobado los Estatutos del «Orfeó» el 17 de octubre de 1891.

Y así nació el «Orfeo Català». Con veintidós «cantaires» y treinta y siete socios protectores, los cuales se habían comprometido a abonar treinta pesetas mensuales en concepto de cotización.

Poco después, otro concierto. En el salón de congresos del Palacio de Ciencias, cedido por el Ayuntamiento. Rafael Guardias y «Chassaigne et Fils», prestaron para la circunstancia los atriles y el piano. Para poder atender los gastos, fue abierta una suscripción entre socios y simpatizantes La recaudación ascendió a 231 pesetas con cincuenta céntimos. Los gastos, a 233 pesetas con cincuenta céntimos. Un «déficit», pues, de doce pesetas, aplicadas a cargo de la caja del Orfeó.



El maestro Millet

Lluís Millet, Amadeo Vives, Antoni Nicolau... Tres nombres prestigiosos, estrechamente vinculados a los orígenes y a la historia del «Orfeo Català». Miquel Saperas, gran enamorado de nuestra primera institución coral, ha escrito: «Si Vives fou per al nostre Orfeó un pare en la gènesi de la nostra obra, Antoni Nicolau fou qui la dignificà amb les seves creacions corals, esmrites per ser cantades per l'Orfeo». Y Antoni Gaudí, el gran arquitecto, escribía poco después en el álbum de honor del Orfeó, después de un concierto: «Al cel, tots serem orfeonistes».

En 1895, el «Orfeó» actuaba en el Ateneo Barcelonés. Y dos años después, en un concurso internacional de orfeones, celebrado en Niza, y en el que había de ser interpretada una composición, a primera vista, obtuvo el primer premio.

EL «PALAU DE LA MUSICA CATALANA»

El arquitecto Lluis Domènec i Montaner, planeó y construyó el «Palau de la Música Catalana», edificio modernista, emplazado en la calle Alta de San Pedro y recayente también en la de Camerós, denominado ahora de Amadeo Vives.

Una visita al «Palau» nos evocará la época en que fue levantado. Allí quedan, en la boca del escenario, el busto de José Anselmo Clavé y la cabalgata de «Las Walkírias». Y vitrinas repletas de recuerdos. Y un retrato de Millet realizado por el pintor Martí Gras; y un dibujo a la pluma, de Joaquim Renart; y la mascarilla y la mano derecha vaciado por un escultor; y la batuta de oro que don Alfonso XIII regaló, con dedicatoria, al «Orfeó». Y la batuta de Kurst Schindler, el director de la «Scholа Cantorum», de Nueva York. Y coronas de bronce, como la que el Ayuntamiento de Madrid ofreció el año 1912. Y otro retrato de Millet, realizado por Ramón Casas. Y fotografías de los maestros Albéniz, Pedrell y Manén. Y el vaciado de la mano de Enric Granados. Y la senyera, aquella gloriosa «senyera» bendecida, años después, por el Pontífice Pío XI.

El día 8 de febrero de 1908, el cardenal Casañas bendecía la sala de conciertos. Y allí, junto a su «Orfeó» vivió durante largos años, el maestro Lluís Millet.

Anteriormente residía con su esposa en la calle de Comercio. Allí fue donde nació su único hijo, Lluis María, el 21 de julio de 1906. Pocos meses después se trasladaban a la calle de Cameros. Allí vivieron: enel piso por el que se llegaba a través de la escalera del escenario del «Palau». Semanas después de su instalación allí, fallecía la esposa del maestro. Su hijo acababa de cumplir un año y medio de existencia.

J. M.ª LLADO

Tele-Expres 3.9.66

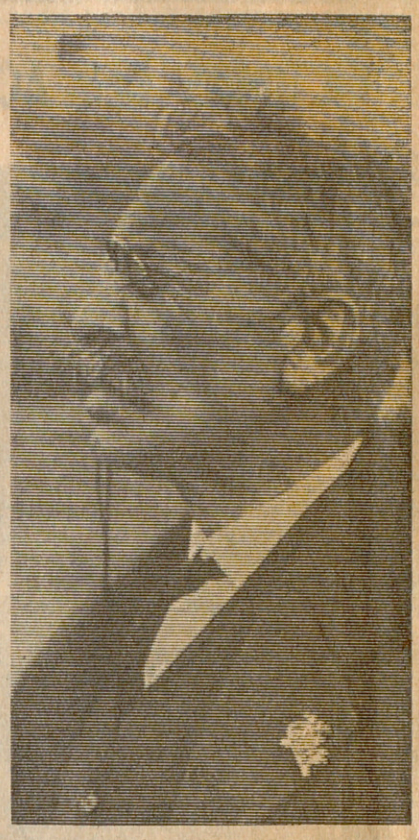
«L'ORFEO CATALA» VA A CUMPLIR SETENTA Y CINCO AÑOS

SU «SENYERA» FUE BENDECIDA POR EL PONTIFICE PIO XI

y

2

HA DADO MAS DE MIL CONCIERTOS Y HA PASADO DE 30 SOCIOS A MAS DE 10.000



El maestro Millet

Al iniciarse el siglo, el año 1901 exactamente, el «Orfeó Català» dió unos conciertos en Francia: Montpellier, Marsella, Perpignan... Tres años después organizaba el primer festival de la música catalana. Nos hallamos en 1904. Entusiasmado ante la audición, el maestro don Felip Pedrell, exclamó: «Hemos descubierto la música».

1909. Viaje del «Orfeó» a Valencia. Y, en 1912, a Madrid. La recepción que se le tributó fue algo memorable. En la estación se hallaban el alcalde de la ciudad, don Joaquín Ruiz Jiménez; el gran político, don Juan de la Cierva, el duque de Alba. Y la Banda Municipal, con su director don Ricardo Villa; y la Sinfónica, con su director, Fernández Arbós. Pérez Lugín, el novelista famoso, autor de «La casa de la Troya» saludó a los «cantaires» con un entusiasta artículo publicado en las páginas de «La Tribuna», un artículo que tuvo una gran repercusión.

Concierto en el Teatro Real, con la presencia de los reyes. Aquella noche, como un «cantaire» más actuó otro gran cantante catalán. Francesc Viñas.

Por cierto que aquel mismo día, los componentes del «Orfeó» fueron obsequiados con una recepción por el Ayuntamiento de Madrid. El maestro Millet se hallaba preocupado, nervioso, ante el temor de llegar tarde al Teatro. Fue don Alfonso XIII quien le tranquilizó:

—Bien valía la pena esperar —dijo—, tratándose del «Orefó Català».

Otro concierto en la capital: un concierto popular celebrado en el Teatro Novedades. Y de Madrid a Zaragoza para cantar también en la capital aragonesa.

Valencia, Madrid, Zaragoza... Y después, el extranjero. Inolvidables también los conciertos del «Orfeó» en París: en el Trocadero y en el Teatro de los Campos Elíseos, los días 20 y 22 de julio de 1914, el año mismo en que se declaraba la guerra europea. Y un concierto el día 23, en el Albert Hall, de Londres. María Barrientos interpretó una obra de Granados y otra de Straus, en presencia de este gran maestro.

Entretanto, en 1913, los Festivales Wagner, con motivo del centenario del autor de «Parsifal». El «Orfeó», bajo la dirección de los maestros Fran Bedler, Lamotte de Grignon y Lluis Millet, ofrecieron casi toda la obra referida, a través de cinco o seis conciertos.

El «Orfeó» se iba consolidando, prestigiando. Contaba ya con una sección de niños, nutrida y eficaz. De aquella sección habían de salir, entre otros cantantes destacados, Josep Valls, que ganó un premio internacional de composición en Filadelfia, y Reixach, notabilísimo artista. Esta sección, lo mismo que la de señoritas, fue creada por doña Emerenciana Wehrle.

El memorable viaje a Roma se realizaba en 1925, con motivo del Año Santo. El «Orfeó» dio un gran concierto en el «Augusteum» de la Escuela Superior de Música Sacra. En aquella ocasión, el Papa Pío XI, que como hemos dicho bendijo la «Senyera», aquella «Senyera» que, al ser ofrecida al «Orfeó» había bendecido en Montserrat el obispo Morgades, afirmó que había vivido unos momentos de pura y exquisita delicia espiritual.

A su regreso de Roma, el «Orfeó» fue apoteósicamente recibido en Barcelona, a pesar de que estaba cayendo sobre la ciudad una lluvia torrencial.

CONCIERTOS MEMORABLES

El «Orefó» a lo largo de su gloriosa existencia ha dado más de mil conciertos. Uno de ellos, de grata memoria, fue el dado bajo la dirección del maestro Millet, frente al templo de la Sagrada Familia, el año 1921.

Mil conciertos. Sin contar las actuaciones parciales, las actuaciones íntimas, las intervenciones en actos distintos.

Y en 1923, la «Passió», de Bach, según San Mateo. Una interpretación extraordinaria, histórica. Antoni Gaudí, confesó, al término de la audición que aquella noche se había reconciliado con Bach.

Conciertos sin interrupción; conciertos que suponen una antología de las mejores creaciones para coro y masa orquestal. Desde la Quinta Sinfonía, de Beethoven, interpretada por el «Orfeó» en 1900, al «Requiem», de Verdi, con el que se llegó a la audición número mil. «Esta obra —ha dicho el maestro Lluis María Millet— debía figurar en nuestro repertorio, pues nunca habíamos interpretado composiciones del maestro italiano. Por eso me decidí a iniciar sus ensayos». El concierto número mil se celebraba el año 1964. Y la «Passió», de Bach, volvía a ser interpretada el 23 de febrero de 1958.

Magníficas actuaciones del «Orfeó», con la interpretación de la «Misa en si menor» y otras composiciones de Bach; «Las estaciones», de Haydn; los «Requiem», de Verdi, de Faure y de Mozart; el «Stabat Mater», de Poulenc; la «Missa Solemnis», de Beethoven... Y obras de Berlioz, Brahams, Haendel, Gounod, Wagner... Y de Millet, Vives, Pedrell, Nicolau. Obras de dimensión universal. «I càntics per al poble, per al nostre poble», decía Lluis Millet. «Perquè, actualitzant aquest amor i aquest sentiment per la música, l'Orfeó segueix, inalterablement el seu camí»:

«Fidel al temps, retorna
al seu callat orígen».

como ha escrito, refiriéndose al «Orfeó Català», un poeta de nuestro tiempo: Salvador Espriu. Y fiel a esa trayectoria, daba a conocer el «Pessebre», de Pau Casals.

La obra del «Orfeó» ha suscitado grandes entusiasmos. Tanto en nuestro país como en los espíritus más selectos de todo el mundo. Uno de ellos, Alberto Schweitzer, «Premio Nobel de la Paz». Alsaciano, profesaba en Estrasburgo una cátedra de Filosofía, era un gran enamorado de la música, sobre todo de la de Bach. Cuando es inauguró el Palau de la Música, se desplazó a Barcelona. A partir de entonces, jamás faltó a la cita. Y no hubo festival de Bach en el que Schweitzer negara su colaboración. El «médico de los leprosos», como así se le denominaba, fue uno de los mejores intérpretes de Bach. Por no decir el mejor.

El «Orfeó», a través de setenta y cinco años, ha cultivado la música vocal de todas las escuelas, épocas y autores, llegando hasta los preciosismos de un Claude Debussy o de un Maurice Ravel, y acometiendo los poemas corales macizos de Straus. Otra de sus especialidades, la áurea polifonía religiosa.



La arquitectura modernista de la época tiene un claro exponente en este balcón del «Palau», en este mudo y permanente testigo de los éxitos memorables de nuestra primera masa coral. El espíritu de sus fundadores —Millet, Vives, Nicolau— aletea en estas piedras entrañables. (Foto Suárez)

LLUIS MILLET

Lluis Millet, aquel maestro de música, apenas conocido en las postrimerías del siglo pasado; aquel Millet que actuaba como pianista en el Café Petit Pelayo, de la Rambla de Canaletas, había de asociar su nombre a la más alta de nuestras instituciones artísticas: el «Orfeó Català», exponente de la sensibilidad de todo un pueblo, y más aún que una masa coral, una gran familia.

Gran músico, gran caballero, vivió para el «Orfeó» y para el Conservatorio Superior de Música, del que, a la jubilación del maestro Nicolau, fue designado director. Millet, ese hombre profundamente humano, convertido en figura legendaria, murió el 7 de diciembre de 1941, dejando una huella indeleble en este país que le vio nacer y por el que siempre sintió un amor tan grande. Un amor eficaz, porque había de concretarse en una obra extraordinaria: el «Orfeó». A su muerte, fue sustituido en la dirección de nuestra primera masa coral por el maestro Pujol. Y éste, al morir la víspera de Navidad de 1945, por el hijo del fundador del «Orfeó», Lluis María Millet, que ha sabido seguir el camino iniciado por su padre, a cuya labor vivió siempre vinculado. Hombre del «Orfeó» en todos los sentidos, porque, ya hemos dicho, que Lluis María Millet vivió en el mismo Palau de la Música y las primeras escaleras que subió fueron las que conducen a su escenario.

La historia es larga y ejemplar. Gloriosa y trascendente. Con la perspectiva de los setenta y cinco años de su creación, la vemos más extraordinaria todavía. Bien merece que todos la apoyemos y la secundemos. Cada uno en la esfera de sus posibilidades. Este será nuestro mejor homenaje a aquellos hombres que dieron vida a la prestigiosa institución.

Y ahora, sólo cabe preguntarle a usted ,amigo lector: «¿Ja sou soci de l'Orfeó Català»?

J. M.ª LLADO

EL ORFEO

por SEMPRONIO

Ustedes vienen leyendo lo que «Tele|eXpres» publica diariamente del Orfeó Catalá. No creo que cuente la ciudad con una institución más unida sentimentalmente a los ciudadanos. El Orfeó ha sido siempre el Orfeó Catalá, por antonomasia, como el Palau, en los labios y el pensamiento de los melómanos, ha sido siempre la sala de conciertos de la calle Alta de San Pedro. Y todos los orfeonistas catalanes, compatible con el amor a su propio «Orfeó y a su propia «senyera», se han sentido orfeonistas del Catalá, al igual que todos los aficionados al fútbol de Cataluña, simultáneamente querían que ganara el club al cual pertenecen, han celebrado como propios los triunfos del Fútbol Club Barcelona, que no es lo mismo que el Club de Fútbol Barcelona, como me hacía notar un viejo aficionado.

Estos días, el Orfeó Catalá celebra sus bodas de platino. Setenta y cinco años son un lapso de tiempo suficiente para ver la vida y muerte de una entidad, como de una persona. Cuando tres cuartos de siglo de existencia mantienen a alguien pimpante, hecho un mozo, ilusionado, cabe decir que se trata de un inmortal. Exactamente es lo que ocurre al Orfeó.

No es cosa de hacer la historia de la entidad, pues hállase escrita en muchas partes. Pero sí de subrayar el recio carácter, la fe apostólica, el entusiasmo de uno de sus fundadores, el maestro Lluis Millet. Fue un hombre excepcional, cuyos semejantes hay que buscar entre los grandes que la Humanidad ha producido modernamente. Por ejemplo, fue gemelo en espíritu de aquel doctor Schweitzer, que venido a Barcelona para actuar de organista en «La Pasión según San Mateo», intimó rápidamente con el director del Orfeó, que compartía su sentido del mundo e incluso su filosofía. La estancia aquella entre nosotros jamás la olvidó Schweitzer, pese a los años transcurridos y a los quebraderos de cabeza que le procuraba su hospital en el Gabón. Es curioso cómo en Cataluña encontró el médico-filósofo a almas semejantes a las suyas. En un libro autobiográfico refiere su conocimiento de Gaudí, al pie mismo de la Sagrada Familia. Nuestro arquitecto le tuteó inmediatamente y al contarle el simbolismo de su obra, díjole:

—Imposible de decírtelo en francés o en inglés. Te lo explico en catalán y tú lo comprenderás, aunque no conozcas esta lengua...

Gaudí estuvo en la audición de la Pasión, aunque avisando que no apreciaba la música de Bach. Pero, listo el concierto, se acercó a Millet, diciéndole:

—Me ha gustado tanto porque usted lo ha arreglado un poco.

El año 1958, en ocasión de cantarse de nuevo la Pasión, Schweitzer escribió una carta al presidente del Orfeó recordando las audiciones del año 1921, y afirmando que Emili Vendrell, que acompañado por él al órgano prestó su voz al Evangelista, era «el mejor intérprete que jamás haya yo conocido». Vendrell es otra de las grandes figuras del retablo de las bodas de platino del Orfeó Catalá, como aparece en aquella monumental fotografía del vestíbulo, al lado de otros artistas fallecidos y que nos son queridos: Eduard Toldrá, el maestro Millet, el propio Schweitzer...

Al Orfeó Catalá van ligados muchos hombres que han dado al país su actual fisonomía. El otro fundador, Amadeo Vives, fue un verdadero caso musical, una inteligencia agudísima, Su camino particular le condujo muy lejos del Orfeó, pero siempre sintió la nostalgia de la entidad que en la mesa de un café de la Rambla había alumbrado con su amigo y colega Millet. Y en el año 1928, con la «suite» «Follies i Paisatges», que le estrenaban los orfeonistas, celebraba el reencuentro físico y espiritual con los antiguos compañeros.

Y los presidentes del Orfeó son todavía historia viva: Joan Millet i Pagés, Joaquín Cabot, Francesc Matheu, Albert Bastardes, Joaquín Renart...

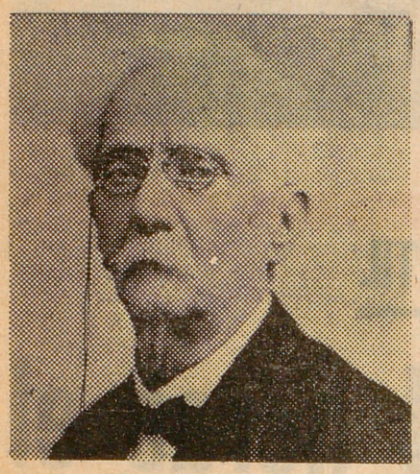
¡Setenta y cinco años! Otros dos Millets en la presidencia y en el podio de la dirección, gobiernan rectamente la entidad. Y nosotros, dispuestos como siempre a emocionarnos. No tenemos voz, pero con el corazón también nos sentimos orfeonistas.

Tele-Expres 4.9.66

HOMBRES Y ANECDOTAS DEL «ORFEO CATALA»

DON LUIS DOMENECH Y MONTANER, AROUITECTO DEL «PALAU»

Quiso hacer de su obra «un bosque poético de cuento de hadas»



En el corazón de la vieja Barcelona, en una de las calles más representativas de aquella Barcelona menestral de nuestros abuelos —o de nuestros bisabuelos— se levanta desde hace años un gran edificio de arquitectura modernista: el «Palau de la Música Catalana». Junto a la Iglesia de San Francisco de Paula y al bello edificio del Colegio Mayor de la Seda, y a poca distancia de la Vía Layetana, esa arteria ciudadana que, abierta en la primera década de este siglo, tuvo en sus principios una denominación que muy pronto había de ser considerada excesiva: la de Granvía.

En anteriores reportajes, publicados en estas páginas con motivo de la celebración de las bodas de diamante del Orfeó Catalá, nos hemos referido a la historia de nuestra primera institución coral y a sus gloriosos fundadores. Queremos, ahora, tributar un recuerdo, no menos emotivo, al artífice del palacio que ha sido siempre la «casa pairal» de la más representativa de nuestras entidades musicales.

Imperaban a primeros de siglo las corrientes modernistas. Uno de sus más entusiastas propulsores en lo que a arquitectura se refiere, era don Luis Doménech y Montaner, que había nacido exactamente en la mitad del siglo diecinueve: el año 1850.

Doménech y Montaner cursó la carrera en Barcelona y a los veinticinco años era designado profesor de la Escuela de Arquitectura. Desde la cátedra y desde fuera de ella, realizó una fecundísima labor y creó entre los estudiantes un ambiente de entusiasmo hacia los monumentos medievales catalanes. De ese ambiente había de salir un plan completo relativo a la restauración del Monasterio de Poblet.

Colaboró también en la Exposición Universal, y fue el arquitecto del Hotel Internacional y del Museo de Ciencias Naturales; planeó y construyó varios edificios, la mayoría de los cuales subsisten por fortuna en nuestro Paseo de Gracia: las casas de Fuster, Lleó, Muntaner, Thomas; el Hospital de San Pablo, el Instituto Frenopático Pedro Mata de Reus, y participó en la reforma de las Casas Consistoriales barcelonesas. Todas las obras que efectuó, son testimonios elocuentes de la fantasía decorativa de Doménech y Montaner y de una original audacia constructiva.

Doménech y Montaner compartió el ejercicio activo y provechoso de su profesión, con la actividad política y literaria. Y si fue uno de los fundadores de la «Lliga de Catalunya», que habia de dar paso a la «Lliga Regionalista» dirigió asimismo la biblioteca «Arts y Lletres» y escribió, entre otras obras, una «Historia general del Arte», una «Història i literatura del Monestir de Poblet», «L'acústica aplicada a l'arquitectura» «Il·luminació solar dels edificis».

Pues bien: acaso la más representativa, y desde luego más espectacular de todas sus construcciones, fue el Palau de la Música Catalana, erigido en unos tiempos brillantísimos y altamente eficaces para Cataluña: los de la memorable «Il·lustració catalana», de Francesc Matheu; los de la biblioteca «L'Avenç», que siempre agotaba sus ediciones; los de la gran floración escénica catalana; los del wagnerianismo; los de los Juegos Florales, que precisamente se celebraban en la «casa pairal» del Orfeó Catalá...

Al construir el Palau, Doménech y Montaner dio una importancia fundamental a la transparencia, y bien podemos afirmar que, valiéndose de estos elementos, supo crear un auténtico ilusionismo de lo maravilloso. «L'estil del Palau evoca un bosc poètic de conte de fades». Estas fueron las palabras que pronunció el maestro Luis Millet, el día de la inauguración solemne y memorable del Palau. Un cuento de hadas explicado por las piedras con una elocuencia singular; un cuento con muchas y nobles alegorías y con mucha música; esa música que diríase incrustada en aquellos muros trazados vigorosamente por Luis Doménech y Montaner.

Autor, como hemos dicho, de una obra sobre «L'acústica aplicada a l'arquitectura» supo aplicar la arquitectura a la acústica. Y autor también de «Il·luminació solar dels edificis», dio una luminosidad extraordinaria y magnífica al Palau de la Música. Doménech y Montaner supo utilizar el esqueleto de hierro con todas las consecuencias de transparencia. He aquí uno de los primeros ejemplos que se han dado en el mundo, en lo que respecta a unas paredes con cristales. En este aspecto puede ser considerado el Palau como un inmediato precedente de la moderna arquitectura.

Considerada por algunos como una arquitectura excesivamente recargada, años después de la construcción del Palau, éste se vio desposeído de algunos adornos de la fachada. Pero luego hubo de ser lamentada esa supresión, con lo que quedaba demostrada la visión que de su obra había tenido Doménech y Montaner.

El arquitecto del «Palau de la Música» murió a los setenta y cinco años: en 1925. Pocos años antes, en aquella amplia sala que él había construído, resonaban las voces magníficas que nos ofrecían, bajo la dirección del maestro Lluís Millet, «La Passió segons Sant Mateu» de Juan Sebastián Bach...

J. M.ª LLADO

TELE-EXPRES 9.9.1966

HOMBRES Y ANECDOTAS DEL «ORFEO CATALA»

Primer domicilio: Una habitación realquilada en la calle Lladó

* EL SEGUNDO LOCAL LO TUVO EN UNA CALLE QUE YA NO EXISTE
* UNICA DISIDENCIA: LA DE LOS PARTIDARIOS DE LA ZARZUELA Y EL CUPLE
* EN EL LOCAL DE LA CALLE DUFORT FUE ESTRENADO «L'EMIGRANT»

Hablábamos hace unos días, en estas mismas páginas, del edificio que para el «Orfeó Català» y, en general, para la música, planeó y construyó el arquitecto barcelonés don Luis Doménech y Montaner, en la calle Alta de San Pedro.

Pero en anterior ocasión, y refiriéndonos a la historia de nuestra primera institución coral, decíamos también, que éste no había sido el primer domicilio de ella, y que el primer concierto que dio tuvo lugar en la calle de Poniente, hoy Joaquín Costa; concretamente, en la Sala Bernareggi.

EL PRIMER LOCAL SOCIAL DEL «ORFEO»

Mediaron unos años entre el nacimiento del «Orfeó», gracias a la iniciativa de don Luis Millet y de don Amadeo Vives, y la construcción del «Palau». En algún lugar, pues, tenían que reunirse sus artífices, sus socios, sus «cantaires».

Las primeras conversaciones entre los dos maestros se habían producido en torno a la mesa de un café de la Rambla de Canaletas: en el «Petit Pelayo», lugar que hoy ocupa la Cervecería Baviera. Pero aquella reunión en que se daba forma, en que se estructuraban los principios y las líneas del «Orfeó», tenía lugar en otra calle barcelonesa entrañable, junto a las viejas piedras de la iglesia de los Santos Justo y Pastor: en la calle de Lladó, número 6. Allí era designada la Comisión organizadora. Y allí redactaban los estatutos que habían de ser sometidos a la aprobación del gobernador civil de Barcelona.

Como todas las grandes cosas, el «Orfeó» nació con encantadora sencillez. Ni siquiera disponía de local propio. Y fue preciso realquilar una habitación en aquella casa señorial de la citada calle. Allí se iniciaron los ensayos corales, en torno a un piano muy modesto. Y allí se inauguraron las clases de solfeo, teoría y vocalización.

Los principios fueron difíciles, muy difíciles. Porque, tanto el maestro Millet como el maestro Vives, eran todavía muy jóvenes. El primero, había cumplido veinticuatro años; el músico de Collbató, veinte. Y eran poco conocidos todavía. ¿No sería, aquella, una de tantas iniciativas que se pierden con el tiempo, que se van desvaneciendo a medida que avanza el tiempo? Afortunadamente, no había de ser así. Y a la vista está.

Por otra parte, si ambicioso era el proyecto —un proyecto que muy pronto se convertiría en magnífica realidad—, modestos, modestísimos, eran los ingresos, a base de treinta pesetas mensuales en concepto de cotización.

Vida sencilla, recoleta, pero dotados todos los promotores del «Orfeó Català» de ese entusiasmo contagioso de Vives y Millet; de ese entusiasmo vivo y actuante que, según frase del autor de **«L'Emigrant», constituye «la sal de** l'ànima».

Y así fueron transcurriendo los primeros tiempos; aquel invierno de 1891. Hasta que, al llegar el año siguiente, ya podían contar con nuevos orfeonistas, con más socios protectores. Veintiocho eran, en total, los primeros; treinta y siete, los segundos. A razón de treinta pesetas cada uno, habrá que reconocer que no podían hacerse filigranas. Pero ilusiones, sí. Unas ilusiones que se iban concretando. Dos años después de su fundación, el «Orfeó» contaba con cincuenta «cantaires» y ochenta socios protectores.

Pero se produjo una pequeña disidencia, que descorazonó un poco a los organizadores de nuestra primera institución coral. Algunos «cantaires» consideraban que la música popular carecía de posibilidades. Se hallaban acaso influenciados por las corrientes de la época. Porque entonces lo que realmente privaba eran los «cuplés», las zarzuelas, el género chico, y las operetas que nos iban llegando de fuera.

Hasta que un día, al llegar don Luis al local de la calle de Lladó, para dirigir un ensayo, se encontró en presencia de seis «cantaires». ¿Qué había sucedido? Se lo explicaron. Millet les escuchó atentamente y, finalmente, preguntó: «Entonces, ¿creéis que será preciso renunciar a nuestros propósitos?». Los demás contestaron negativamente. Y se inició el ensayo previsto. «La vostra fe —les dijo Millet— és la meva fe». Y cogió la batuta para continuar.

Los carentes de fe en las posibilidades del «Orfeó» se habían retirado. Pero seguían a pie firme, quienes creían en ellas.

EL SEGUNDO LOCAL DEL «ORFEO»

Y el «Orfeó Català» continuó su camino, un camino que había de ser glorioso. Dejaba la habitación de la calle de Lladó, para pasar a ocupar un local de la calle Dufort. La calle Dufort no existe ya. Fue sacrificada por la piqueta demoledora, cuando se trató de abrir la entonces denominada Gran Vía; la actual Vía Layetana.

Don Amadeo Vives había emprendido nuevos derroteros, dedicado ya al teatro lírico. Compuso «Arthus» y se fue distanciando de la empresa iniciada con el maestro Millet. Fue una separación cordial, que en nada había de empañar la amistad entrañable que unía a los dos hombres. Antes de marcharse, Vives entregó a Millet varias composiciones que había escrito para el «Orfeó».

La primera de ellas fue estrenada en uno de los conciertos íntimos que el «Orfeó» había organizado en su local de la calle de Dufort. La letra era de mossèn Cinto Verdaguer, y llevaba por título «L'Emigrant».

Fecha memorable de la primera interpretación de «L'Emigrant», por parte de aquel grupo de jóvenes entusiastas de nuestra música popular. Don Amadeo Vives demostraba, una vez más, su gran afecto hacia la obra que, con Lluis Millet, se había propuesto realizar y que éste asumía con la plenitud de su fuerza espiritual indomable.

La calle de Lladó, la calle de Dufort... Recuerdos que se van desvaneciendo, porque también desde entonces se han ido apagando muchas vidas. Lo que no se han acallado ni se apagarán son los ecos vibrantes de las canciones que interpretan los ciento cincuenta «cantaires» actuales del «Orfeó Català»...

J. M. LLADO

TELE-EXPRES 13/9/66

EL LXXV ANIVERSARIO DE «EL ORFEO CATALA»

«Ya», de Madrid, glosa en su editorial las bodas de diamante que ayer, precisamente, celebró nuestro «Orfeó Catalá» con los melómanos de toda España. Así escribe el matutino madrileño:

«Setenta y cinco años de historia de España, y concretamente desarrollada en Cataluña, suponen una prueba cuya superación honra y enaltece a las instituciones que han sabido que triunfantes de ella, mantenido la fidelidad a los fines, que son elevados y artísticos, ajenos a toda bandería y a toda política menuda. Creemos que en honra del «Orfeó Catalá» debe anotarse en estas fechas el haber vencido más de una situación difícil, manteniendo la suprema dignidad que exigían sus fines musicales, única clave verdadera de su existencia y de su prestigio.

Por haber sorteado con éxito duros escollos y haberse mantenido fiel a los propósitos de sus ilustres fundadores, nos complace hoy saludar al «Orfeó Catalá» en el LXXV aniversario de su fundación, como una de las agrupaciones artísticas honra de España.»

TELE-EXPRES 16.9.1966

A — DIALOGO

LA EDAD DEL "ORFEO CATALA"

Diálogos el PASO

—Setenta y cinco años, ya...

—No me dirás que te acuerdas.

—Claro que no. Pero, ¿tú sabes de qué hablo?

—Del "Orfeó Catalá".

—Es cierto. Y me parece mucho esos tres cuartos de siglo.

—Yo, antes de leerlo en el periódico, no tenía ni idea. Es más, creía que el conjunto del maestro Millet databa de más atrás, que era una institución formando parte de lo más antiguo de la ciudad.

—Esto te ocurre en primer lugar porque hemos oído hablar siempre —el "siempre" de nuestra vida— del "Orfeó" y en segundo lugar porque no te ha interesado conocerlo de cerca.

—Hombre, te diré. No es que no me haya "interesado" como tú dices. Era algo que estaba ahí como la Pedrera, la Sagrada Familia o las torres familiares de la Catedral... Nunca se me ocurrió preguntarme qué edad tendría el "Orfeó", como entidad, ni quiénes lo formaban particularmente. Pero tengo un disco en casa.

—¿"Les flors de maig"?

—Sí. Y "L'emigrant". Lo más representativo, a mi modo de ver.

—Quizá. También yo lo tengo. Sin embargo y a pesar de ello y de que siempre —o casi siempre— los conciertos del "Orfeó" se ven muy concurridos, pienso que nosotros, los barceloneses en general, no le hemos hecho justicia. Ocurre algo parecido a lo que te decía sobre las Fiestas de la Merced. Lo consideramos todo tan nuestro, tan natural, que dando por sentado un interés que en el mejor de los casos es puramente implícito, nos desentendemos completamente dejando que sean seguidores efectivos unos grupos que suelen ser entusiastas organizadores o melómanos convencidos.

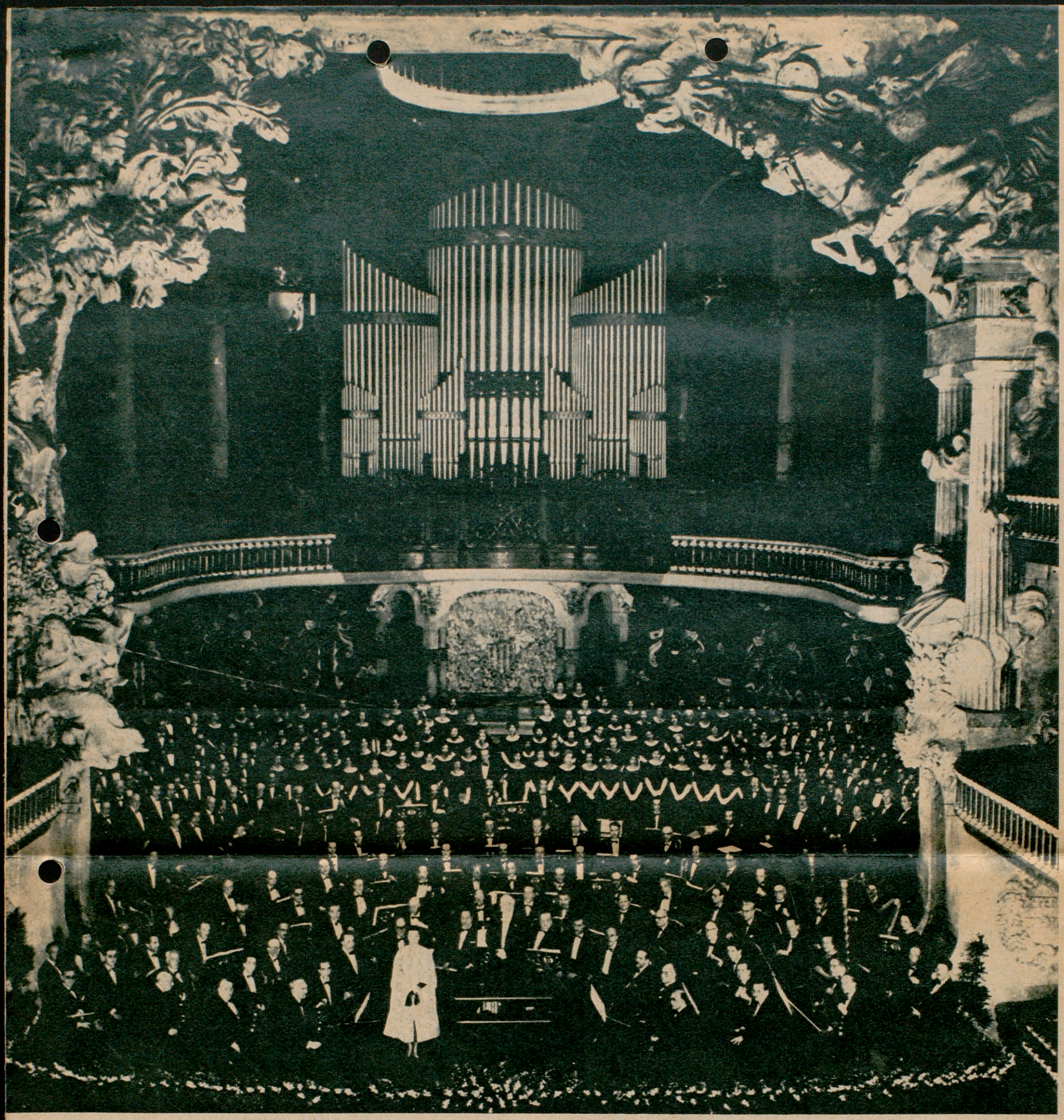
—No siempre es posible asistir a los conciertos, aun queriéndolo.

—De acuerdo. Y yo estoy en ese caso al igual que un buen montón de aficionados que no pueden —preferentemente de noche— dejar a los chicos solos, por no citar mas que uno de los muchos inconvenientes que suelen surgir. Pero ahora se me ha ocurrido pensar —leyendo la noticia del LXXV aniversario— que no es realmente justo andar por ahí presumiendo de tradicionalista y hablando del "Orfeó" como si éste fuera obra un poco nuestra —"¿El concierto de ayer, en el Palau? ¡Oh, estupendo! Como siempre, por supuesto. "L'Orfeó Catalá" es "L'Orfeó Catalá"... Lea usted la crítica, léala..."— y luego resultar[illegible] uno no lo ha visto de cerca desde hace un montón de años..., si [illegible] lo ha visto alguna vez.

Puck

"SOLIDARIDAD NACIONAL" 18.9.1966

"SEMANA" Madrid 17. Sept. 1966 - Núm. 1.387



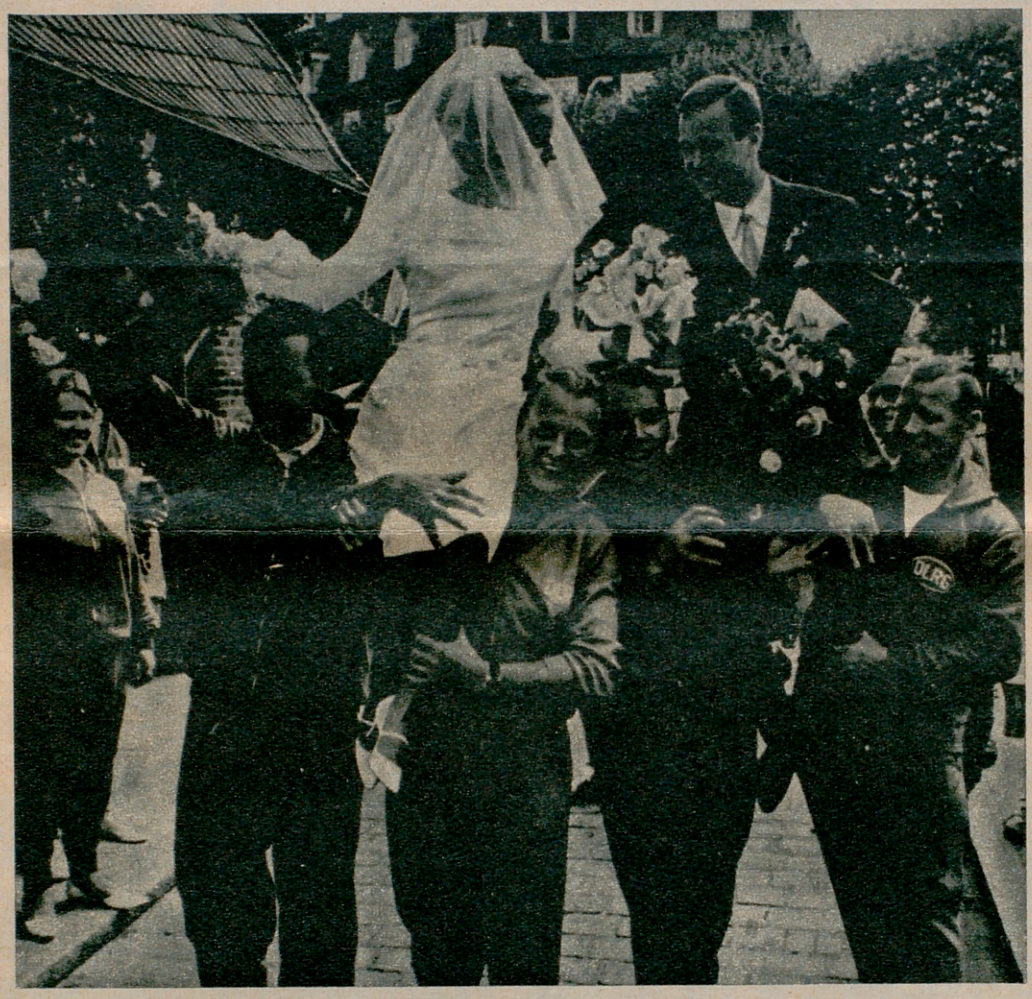
LOS 75 AÑOS DEL

"ORFEO CATALA"



GIMNASIA PARA TODOS

A los japoneses les gusta mucho el deporte y la gimnasia, que practican sin limitación de edad. Durante las recientes fiestas veraniegas de Tokio, entre los numerosos actos deportivos celebrados en el Parque Ueno de la capital, tuvo lugar una demostración de gimnasia sueca, en la que participaron cientos de personas de todas las edades. Como puede apreciarse en la fotografía, lo mismo hacen gimnasia los niños de tres y cuatro años que las ancianas y ancianos de ochenta. Tanto los participantes como el profesor toman la gimnasia pero que muy en serio.



A LA IGLESIA, EN HOMBROS

EN contra de la costumbre tradicional de que los novios vayan a la iglesia a contraer matrimonio en un coche despampanante, esta pareja alemana ha cambiado el mullido automóvil por los hombros de algunos de sus compañeros. Se trata de Horst, jefe del círculo de la Asociación Alemana de Salvamento Voluntario, y de la señorita Lilo, enfermera voluntaria para casos de socorrismo. Los compañeros de ambos pensaron hacer algo original el día de la boda, pero no comunicaron nada a los contrayentes hasta el crítico momento. Cuando los novios se disponían a salir de casa los tomaron en hombros y los portaron hasta la iglesia.

ACLARACION A NUESTROS LECTORES

Por un error de confección, el texto correspondiente al reportaje sobre Raquel Welsh comienza en la página 39 y continúa en la 38, cuando en realidad debía ser de forma inversa. Rogamos a los lectores disculpen este error involuntario.



¡ARRIBA LA MINIFALDA!

LA exclamación no significa una exigencia para que la falda suba aún más arriba, ni para que se acorte. Se trata del grito de protesta lanzado por las chicas que componen la Sociedad Británica para la Defensa de la Minifalda, en contra de cuantos se opongan al uso de la moderna prenda femenina. En esta ocasión, la ofensiva va contra la casa Christian Dior de Londres, que está celebrando un desfile de modelos para la próxima temporada, entre los cuales no figura ninguno con la falda corta. Por eso, las chicas componentes de dicha Sociedad se echaron a la calle con pancartas, dispuestas a hacer valer sus gustos. Como era natural, todas lucían la minifalda.

I.— *Fundación y desarrollo de una institución que encarna el genio musical de Cataluña*

Por Roberto SALADRIGAS

LA efemérides es, sin duda alguna, importante en el ámbito músico-cultural español, y aún creo que su trascendencia puede abarcar, sin forzarlos, los restantes niveles cultos o populares del país. El Orfeó Catalá cumple este año, exactamente el día 15 de este mes de septiembre, el LXXV aniversario de su fundación. Tres cuartos de siglo de una de las más calificadas instituciones catalanas actuales y, por consiguiente, de igual o mayor proyección española, que ha logrado sobrevivir salvando los muchos avatares y obstáculos que el tiempo ha colocado en su largo camino.

Es difícil resumir en pocas cuartillas lo que ha significado el Orfeó Catalá en la evolución del país catalán, lo mismo en su aspecto humano que en el estrictamente musical. Estoy seguro de que sabrán disculparme si hablando en adelante del Orfeó caigo con frecuencia en la tentación de hacer localismo, pero de hecho resulta poco menos que imposible separar el Orfeó de su origen de vida, de su ambiente, de su pálpito, de la categoría humana de quienes lo forjaron, encendiendo en su espíritu la llama de una vitalidad que otros han cuidado de alimentar con los años manteniéndola intacta hasta hoy. El Orfeó es fruto y logro de un determinado carácter, de una localizada región en la que sus gentes se tienden las manos, enlazan sus dedos, y así, estrechamente unidos, levantan los brazos al aire y puntean los pasos de una sardana. De la misma manera, el Orfeón Donostiarra es otro fruto generoso de otra región, de otro carácter, de otras gentes que buscan la unión en lo coral para realizarse más óptimamente como individuos. No pueden desligarse las instituciones de sus razones de vida. De hacerlo, no acertaríamos a reflejar el calor que las alienta y las define, concediéndoles un valor y una categoría muy suyas, de las que a la vez son partícipes todos.

Difícil, sí, difícil constreñir la complejidad de setenta y cinco años de exigencias de espacio. Setenta y cinco años no se encierran, por más que uno lo intente, en una palabra o en una frase. Necesitan más, mucho más, tanto como una valoración detallada de cada uno de sus avances a lo largo y ancho de las fechas más sobresalientes de su calendario. Pero lo cierto es que nos tendremos que conformar con bastante menos, aprovechando lo que da de sí la historia superficial de la entidad.

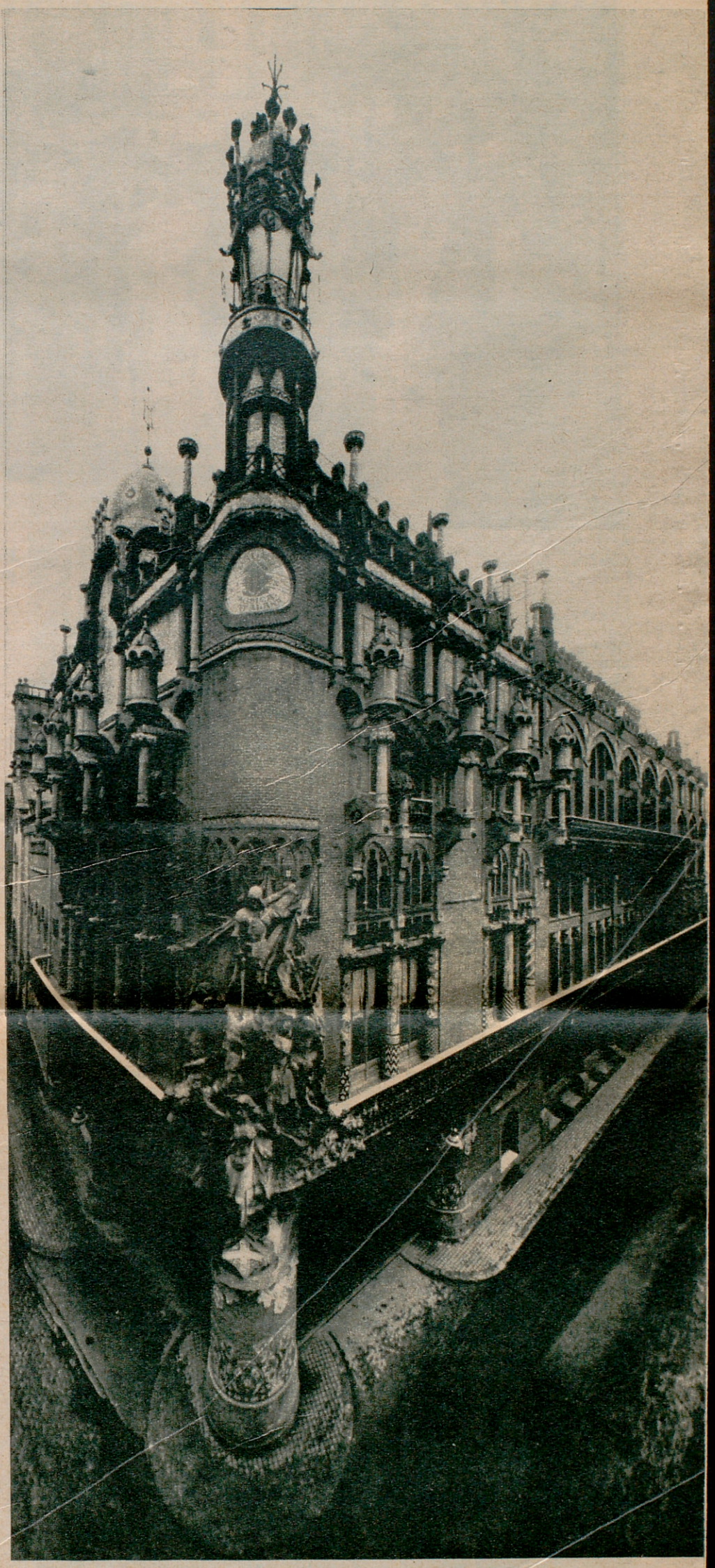
Fundador y co-fundador

Y la historia obliga necesariamente a remontar el tiempo, la empinada cuesta que nos llevará de la mano a una época prácticamente heroica, en la que el único aliento musical de Barcelona se manifestaba en las abigarradas salas de los cafés. Mientras los clientes consumían sus brebajes solos o con leche y hablaban de mil cosas a la vez, discutiendo los acontecimientos políticos de la época, los músicos se entregaban al trance, siempre doloroso, de extraer de sus instrumentos notas y arpegios, convencidos de que no eran escuchados y mucho menos apreciados por los contertulios.

En uno de esos cafés, el Pelayo, situado en la calle del mismo nombre, chaflán la plaza Cataluña, concurrían dos músicos jóvenes de caracteres opuestos: Luis Millet y Amadeo Vives. Ambos formaban parte de un cuarteto que con frecuencia ofrecía pequeños conciertos desde el estrado de los concertistas. En torno a ellos se agrupaban media docena de jóvenes aficionados. Ellos constituían el elemento joven del local y polarizaban la mayoría de inquietudes artísticas que no encontraban otro local de expansión más adecuado que las cuatro paredes tapizadas al estilo decimonónico del Pelayo. No considero necesario aclarar que todas esas inquietudes convergían en la música.

Ellas dieron origen en las mentes de Millet y Vives a la idea de encauzarlas en un sentido práctico, creando un coro. Pero lo que en el fondo Millet deseaba era formar una masa coral diferente de las claverianas que entonces ya existían. En uno de los discursos pronunciados años después, Luis Millet explicaría el origen de su propósito:

«Era el año de la exposición, el 1888, de grata memoria, cuando oí, con motivo de los certámenes que se celebraban, algunos orfeones extranjeros. La manera de cantar de aquellas agrupaciones fue para mí una revelación. La tradición del bello cantar se había perdido en nuestra tierra. De mí sé decir que jamás había oído, tanto en el templo como en el teatro, ninguna masa coral que me hiciese sentir el gozo que es capaz de producir la voz humana tratada en conjunto. La voz humana es el instrumento musical por excelencia, es el único que está en contacto con el alma. Es la



Primera fotografía obtenida del Palacio de la Música, edificio propiedad y sede del Orfeó, construido en 1905 por el arquitecto Doménech y Muntaner, actualmente el monumento vivo por excelencia del modernismo catalán.



Excursión a París y Londres. La foto muestra el instante en que los componentes del Orfeó salen de visitar la abadía de Westminster (1914).

servidora directa del espíritu. El corazón le da calor; el pecho, vibración; la cabeza, la eleva, la dulcifica; el espíritu, dentro de su casa, abre los ventanales para recibir frescores de los campos, asoleadas y efluvios de primavera.

La voz humana, tratada en masa, emitida con arte, con equilibrio de intensidad en cada parte coral, obtiene efectos incomparables de vida, de calor, de expresión, que la orquesta nunca podrá imitar con todo y disponer de muchos más recursos. Mas, para obtener tales efectos, requiérese el estudio, preparando la educación indispensable a cada rama del saber humano, necesaria a su desenvolvimiento y perfección.

Al escuchar, pues, aquellas sociedades corales cantando con arte para mí nuevo, me quedó un recuerdo hondo que me hurgaba por dentro, como el deseo de una cosa que había de venir a no tardar.»

El hombre que hacía esta declaración pública de principios no podía recoger la herencia del músico-poeta José Anselmo Clavé. La obra de éste, tan fecundísima lo mismo en el aspecto artístico como en el social, una vez muerto su impulsor había declinado ostensiblemente. La creación del binomio Millet-Vives había de ofrecer una transformación radical del viejo molde. Y para empezar decidieron que mientras los componentes de los Coros de Clavé carecían la mayoría de nociones musicales, la suya estaría formada también por hombres, pero partiendo, como condición básica, de una formación musical imprescindible.

Se empezaron a reunir periódicamente, y cuando creyeron llegado el instante de constituirse bajo forma de entidad se acogieron al hospedaje del Fomento Catalanista, que les cedió parte de su local de la calle Llúdó. La fecha histórica que consta en la primera acta de los estatutos del Orfeó Catalá data del 6 de diciembre de 1891. En ella se dice que la entidad ha sido formada con el «exclusivo fin de fomentar la música catalana». Resulta curioso leer a la luz de hoy esta frase que intentaba delimitar el espíritu del Orfeó, por cuanto más tarde fue el mismo Orfeó el que se dispuso a servir de vehículo de entrada e introducción de las corrientes musicales europeas en España.

Incorporación de las secciones de muchachos y señoritas

De la reunión salieron designados los primeros cargos directivos de la nueva entidad. El primer presidente fue don Ferrán Trulls, quien ocupó poco tiempo el cargo, siendo sucedido por don Juan Millet, hermano del maestro Millet y padre del actual presidente, don Félix Millet. Al maestro Vives le correspondió desempeñar la vicepresidencia y el maestro Luis Millet quedó encargado de la dirección musical.

En la fundación del Orfeó concurren varios hechos notables. El primero es la diferencia de carácter que señalaba a los dos maestros: Millet y Vives. Millet era nervioso, vivo, de mirar inteligente y hombre de rápidas iniciativas, mientras Vives era dado a cultivar ideas soñadoras, bohemio y entusiasta. Conjugando la suma de cualidades que cada uno aportaba, armonizándolas en un mismo fin que ambos vislumbraban con claridad, nació el Orfeó. Dos hombres distintos que ni siquiera eran hijos de Barcelona —Millet, de Masnou, y Vives, de Collbató— se habían unido y compenetrado de tal manera en la iniciativa del Orfeó, que vistos hoy, a la distancia de setenta y cinco años, podrían muy bien aparecérsenos como símbolos de lo que soñaban había de ser aquél, una institución que agrupase bajo su enseña a todos los que sintieran y vivieran interiormente la música y juntos formasen una gran familia disciplinada, alegre y fraternal, independientemente de las peculiaridades inherentes al carácter de cada cual.

A lo largo de sus vidas no escatimaron ninguno de los dos las discusiones. Sentían la música, pero la interpretaban acorde a su ma-



Dibujos a lápiz de posturas características del maestro Millet dirigiendo, hechos por el dibujante Joaquín Renart (1923).

nera de ser. Mientras Millet se dedicaba en cuerpo y alma al Orfeó, presintiendo y anhelando un mañana que superase el presente, Vives, aun permaneciendo siempre fiel a la entidad, se apartó un poco de ella por exigencias de su trabajo, abocado con preferencia a la zarzuela. Escribió, no obstante, numerosas partituras expresamente para el Orfeó, entre ellas la canción de «L'Emigrant» («El Emigrante»). Hasta el instante de su muerte llevó siempre impreso en su carácter el orgullo de haber sido fundador del Orfeó y haber conocido grandes jornadas de gloria, vividas por éste bajo la batuta de su gran amigo Luis Millet.

En 1895 se incorpora al Orfeó la sección de muchachos. Hasta entonces no se concebía una masa coral formada por elementos de ambos sexos, pero había partituras que por sus especiales características precisaban el concurso de las voces blancas. Para compensar el desequilibrio se creó la sección infantil. Pero pronto advirtieron que no bastaba y se hacía, por el contrario, más imperiosa la necesidad de efectuar un cambio radical en las estructuras del Orfeó. El hecho que decisivamente influye en acelerar la transformación fue la visita a Barcelona de la Capilla Nacional Rusa, un coro famoso, con estilo propio, que a través de los varios conciertos que ofrecieron en la ciudad condal hizo reflexionar al maestro Millet hasta comprender que podría asimilar mucho mejor el nuevo estilo con el que había entrado en contacto, integrándolo en la espontaneidad de la canción del país.

Como consecuencia de la reflexión, en 1896 se fundaba en la entidad la sección de señoritas. El mismo año se procedió a la bendición de la «senyera» (estandarte) en la abadía de Montserrat y se estrenó el «Cant de la senyera», con letra encargada expresamente a Juan Maragall y música del propio maestro Millet. Ofreció también por aquellos días la primera audición de una pieza tan comprometida e importante como es la «Consagración del Grial», de la ópera «Parsifal», de Wagner.

Nuevas incorporaciones

A partir de entonces el Orfeó se abre completamente al exterior, en beneficio de la cultura musical del país. El maestro Millet no titubea en proclamar a los cuatro vientos los postulados sobre los cuales se apoya la trayectoria a seguir por las huestes de cantores que él dirige: «El Orfeó Catalá aspira a depurar el gusto del público, haciéndole oír las mejores obras de los compositores nacionales y extranjeros. El Orfeó Catalá aspira a que sea por todos estimada, en todo el inmenso valor que atesora, la música popular. Finalmente, el Orfeó Catalá aspira a desterrar del templo del Señor la música sensual, que lo tenía invadido, sustituyéndola por la verdaderamente religiosa.»

Aplicando sus propósitos, da a conocer la música para coro —hasta entonces ignorada— de Schumann y la primera audición de la «Misa del Papa Marcelo», de Palestrina. El maestro Millet quiso que el Orfeó fuese, sobre todo, un vehículo de difusión de la música popular religiosa en Cataluña. El mismo compuso varias partituras de este estilo, muchas de las cuales se hallan todavía en plena vigencia. No hay que olvidar que Millet fue uno de los principales impulsores del Congreso Litúrgico de Montserrat, celebrado en 1915, bajo la presidencia del obispo Torras y Bages, y cuya repercusión en los años posteriores quedaría garantizada por diversos motivos, entre ellos, destacando por su importancia, la introducción del canto gregoriano en nuestra liturgia.

En su marcha ascendente, el Orfeó integra en su repertorio música del Renacimiento y polifónica y antes de finalizar el siglo da un concierto exclusivamente dedicado a la música profana y religiosa del siglo XVI. La mayor parte de las piezas se ofrecen al público con carácter de primeras audiciones.

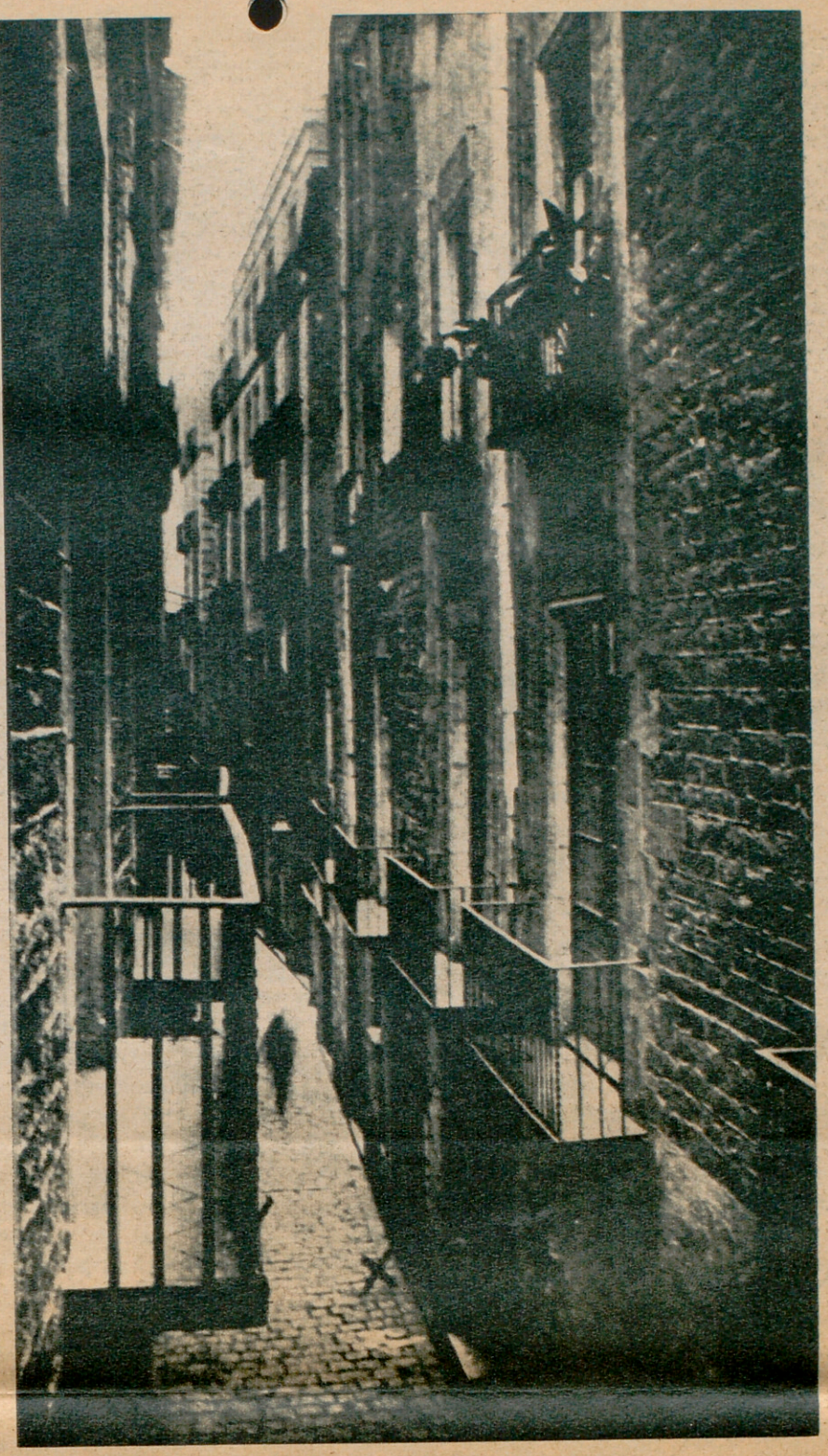
Ya en 1897 el Orfeó había asistido en Niza al Concurso Internacional de Orfeones. El mero hecho de participar en un certamen de tal envergadura explica bien a las claras el auge y prestigio alcanzados en los escasos años de existencia que llevaba. En 1900 ofrece la primera audición de la «Novena Sinfonía», de Beethoven, en el Gran Teatro del Liceo, y poco después el estreno de «La mort de l'escolá», de Antonio Nicoláu. Entre tantos compositores de la escuela coral catalana que fueron dados a conocer por el Orfeó, y para el que escribieron sus mejores obras, la primacía del maestro Nicoláu es indiscutible. Ahí están, todavía en período de inalterable permanencia, la mayoría de sus poemas musicales: «Divendres Sant» («Viernes Santo»), «La Mare de Deu» («La Madre de Dios»), «El noi de la mare»...

Se suceden así, sin interrupción, los hitos memorables, la mayoría primeras audiciones, como la del «Réquiem», de Berliotz. En 1901 Richard Strauss vino a dirigir el Orfeó en la interpretación de sus macizos poemas corales. Años más tarde, en su «Tratado de Orquestación», escribiría al tratar del género coral: «El arte del canto a diferentes voces, es decir, sin acompañamiento, salvo muy raras excepciones, no es conocido entre nosotros (sus compatriotas); por el contrario, en las grandes ciudades del extranjero, en Holanda, en Rusia y, como ejemplo del más célebre, en el Orfeó Catalá, de Barcelona, este arte difícil se practica con un celo digno de toda admiración.»

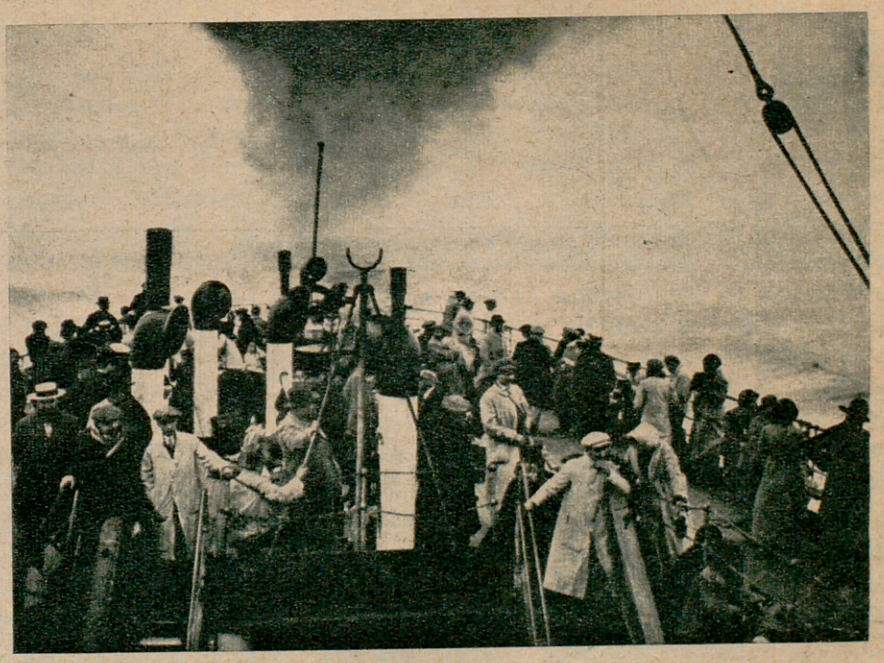
R. S.

En el próximo número, capítulo II y último:

CON LA EDIFICACION DEL PALACIO DE LA MUSICA CATALANA SE INICIA UNA ETAPA DE CRECIENTE ESPLENDOR



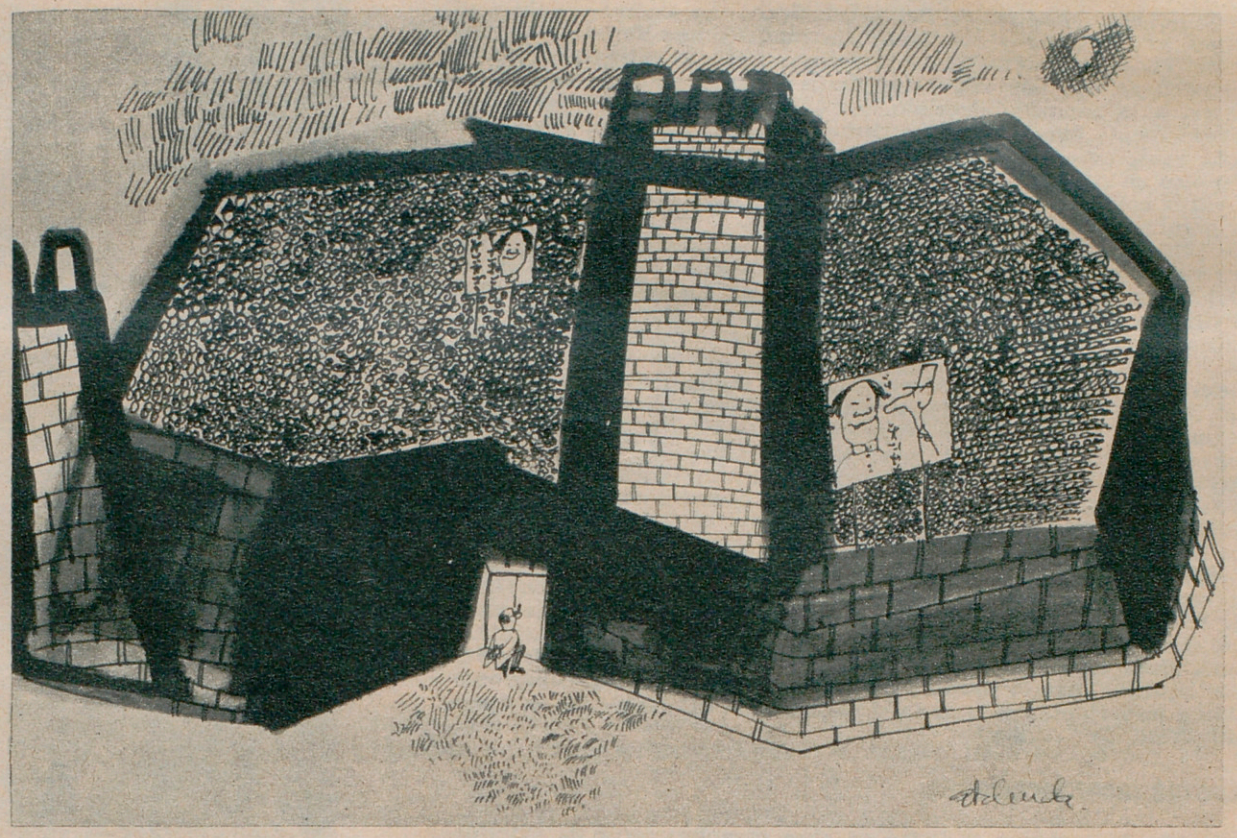
Local de la calle Lladó, donde, en el edificio señalado (X), el Fomento Catalanista hospedó al recién creado Orfeó Catalá (1891).



En su viaje a Londres, el barco que conduce a los orfeonistas atravesando el Paso de Calais (1914).

escribe TONO

El peligro amarillo



CONFIESO que no entiendo gran cosa de política internacional, pero a la vista de las últimas noticias sobre el movimiento comunista chino mi ignorancia ha llegado a su grado máximo. ¿Adónde va la China de Mao Tse-tung...? Según el propio Mao Tse-tung y su presunto sucesor Lin Piao, hacia una nueva era, capitaneada por una recién creada milicia de Chi-vi-ris —y lo escribo así para que parezca más chino—, llamada pomposamente "Guardia Roja" y no amarilla, como sería su obligación.

El primer objetivo de esta nueva era es la Revolución Cultural Proletaria, para lo cual, según los comentarios publicados por el portavoz comunista cubano "Granma" reproducidos por el órgano oficial soviético "Izvestia", ya se ha conseguido, gracias a las revolucionarias ideas de Mao Tse-tung, "mejorar la técnica en el juego del tenis, en el tratamiento de las quemaduras, en la producción de bombillas eléctricas, en la venta de melones y en la forma de trabajo de las peluquerías".

Estas mejoras embrollan más mis desconocimientos internacionales, porque, dentro de mi ignorancia, creía que las revoluciones se hacían para mejorar la vida de los pueblos y de sus ciudades, y no creo que esto pueda conseguirse activando la venta de melones. Si fuera así, uno de los lugares más revolucionarios del mundo sería Villaconejos.

Respecto a la forma de trabajo de las peluquerías, es natural que haya evolucionado en la China, puesto que, como todos sabemos, los chinos usaban antes coletas y, al desaparecer éstas, el trabajo de los peluqueros forzosamente tenía que ser distinto.

Y tocante a lo del tenis, las bombillas eléctricas y el tratamiento de las quemaduras (acaso producidas por la fabricación de las bombillas eléctricas) me parece un acierto indudable, pero ¿qué hay del arroz?... Porque yo creo, a pesar de mi desconocimiento político internacional, que a los chinos ha de interesarles más la mejora del cultivo del arroz (a ser posible con pollo) que lo de las peluquerías y lo de las bombillas eléctricas.

Otra de las razones por las que mis ideas políticas se pierden más en la confusión es la de los dirigentes que han intervenido en el proceso de este movimiento. El presidente Mao Tse-tung; el mariscal Lin Piao; el otro mariscal Peng Teh-huai; el presidente nominal, Lin Thao-chi; el alcalde de Pekín, Peng Chen; el rector de la Universidad, Lu Ping; el ministro de Cultura y Propaganda, Lu Ting-yi, y el jefe del Estado Mayor, general Lo Yui-ching.

O sea, Mao Tse-tung, Lin Piao, Peng Teh-huai, Ling Thao-chi, Peng Chen, Lu Ping, Ting-yi y Lo Yui-ching, y si a esto añadimos que la China se divide en diecinueve provincias, contando la isla de Formosa, que se llaman: An-Hui (cap. Anking), Chantung (cap. Chinan), Chan-Si (capital Yang-Chu), Honan (cap. Kai-Feng), Kian-Su (cap. Chin-Kiang), Hopei (cap. Ching-Yuan), Kiang-Si (cap. Nanchang), Chekiang (cap. Hang-Cheu), Fukien (cap. Minhou), Hu-Pe (cap. Wu-Chang), Hunan (capital Chang-Sha), Chen-Si (cap. Changan), Kan-Su (cap. Lan-Cheu), Sechuan (capital Chengtu), Kuang-Tung (cap. Canton), Kuang-Si (cap. Kuei-Lin), Kuei-Cheu (capital Kuei-Yang), Yunan (cap. Kuen-Ning) y Taiwan (cap. Taipei), comprenderán que mi comprensión política se arme un verdadero lío, porque después de leer todos estos nombres el "peligro amarillo" no es el de que un día la avalancha china nos invada y nos imponga su nueva política. El problema gordo sería el tener que aprenderse de memoria todas estas palabras y otras parecidas.

Para mí, mientras alguien no me demuestre lo contrario, los chinos son todos iguales y me sería muy difícil vivir entre ellos, porque no sabría distinguir a los unos de los otros, y he llegado a pensar que si la población china ha sobrepasado la escalofriante cifra de quinientos millones, es porque al chino se le fabrica en serie, como a las lavadoras, y de ahí su uniformidad física. Un señor de Albacete se diferencia indudablemente de otro señor de Baracaldo, como un francés de Normandía es notablemente distinto a otro de Marsella, pero ¡vaya usted a distinguir a un chino de Chang-Sha de otro de Chen-Si!...

El "peligro amarillo" está también en su cantidad, pero yo, aunque tampoco entiendo ni poco ni mucho de estrategia bélica, creo que a la hora de apuntar, siempre ofrecerán mejor blanco un millón de chinos que dos amigos de Vallecas.

De todas maneras, la política de Mao Tse-tung no es nada tranquilizante, pues, según un telegrama de la agencia Efe, la China comunista ha asegurado a Vietnam del Norte que ha hecho "toda clase de preparativos a fin de combatir a los agresores norteamericanos en cualquier lugar y en cualquier momento, e infringirles duros golpes, juntos con el pueblo vietnamita, hasta conseguir el triunfo final".

Si estos preparativos se refieren a lo de los melones, las bombillas eléctricas y lo de la peluquería, la cosa no es demasiado inquietante; pero si esos preparativos son de otra especie, hay que echarse a temblar. Aunque, después de todo, a mí "ni fu ni fa".



El «Réquiem», de Verdi, en el Palacio de la Música, dirigido por el maestro Luis María Millet.

LOS 75 AÑOS DEL "ORFEO CATALA"

Por Roberto SALADRIGAS

DURANTE el transcurso del año 1905 se coloca la primera piedra de lo que tres años más tarde sería el Palacio de la Música Catalana. Había alcanzado el Orfeó en aquella época una situación de tal privilegio, tan solidificada en los cimientos del país, que pudo darse el gusto de levantar su propio edificio para disfrutar, después de varios años de continuos traslados, de local propio gracias, sobre todo, a la actividad y al impulso desarrollados por su entonces presidente, don Joaquín Cabot.

El Palau —por increíble que hoy se nos antoje— se construyó de los fondos propios del Orfeó, nivelados con una emisión de bonos y obligaciones de las que se hicieron cargo los mismos socios. No precisó de ayudas ni subvenciones de ninguna especie. Se encargó el diseño y la construcción al arquitecto Doménech y Muntaner, quien guiado por su inspiración, hizo un originalísimo edificio, considerado entonces, y con más solidos motivos en la actualidad, como el más calificado monumento vivo que tiene el modernismo catalán. En su escenario, sugeridor de evocaciones legendarias, han cristalizado las más brillantes páginas de la historia musical barcelonesa de los últimos sesenta años.

Un año antes, en 1904, el grupo de hombres —músicos y «cantaires» (cantores) la mayoría— que trabajaban al lado del maestro Millet quisieron fundar una revista que fuese el portavoz de la actualidad melómana española y extranjera, para conocimiento e identificación del profesional y del aficionado catalán. Empujados por su euforia, apareció al poco tiempo el primer número de la «Revista Musical Catalana». No sólo fue importante en lo que a su contenido se refiere, sino porque gozó de una continuidad excepcional, únicamente superada por la célebre revista infantil «Patufet». Su ciclo de vida abarcó desde el año 1904 hasta 1936.

Hoy sigue sin haber una revista musical de calibre que llene el hueco dejado por la desaparición de aquélla. Es una pena que no se haya acometido su reedición. El actual presidente del Orfeó, don Félix Millet, quien, en colaboración con el administrador, don Antonio Sabat, me informa de los pormenores y efemérides históricas acaecidas en estos setenta y cinco años, cree que la revista habría vuelto a salir de contar con un grupo de entusiastas, similar a los que en aquella época decidieron crearla.

«De todas maneras —agrega—, es evidente que por su cariz y sus peculiaridades propias de los tiempos en que apareció ahora no sería posible publicarla exactamente igual a la de entonces. Tendría que ser diferente, aunque estoy persuadido de que tarde o temprano tendremos que decidirnos a pensar seriamente en ella, porque no existe una revista musical importante, no sólo en Cataluña, sino en el resto de España, ni siquiera en Hispanoamérica.»

Hechos trascendentales

Importante fue desde el principio la expresión total, absoluta, del Orfeó. Con ella, y a través de ella, llevó a los más apartados rincones el espíritu del maestro Millet, cuyo deseo, constantemente expresado, era que la canción, la música, no fuese escuchada sólo por el económicamente privilegiado, sino por el pueblo todo, cualquiera que fuese el estrato socio-económico al que pertenecieran los oyentes. Tuvo especial interés en difundir la canción popular a todo el país, y eso trajo como consecuencia inmediata la creación de otros orfeones, lo mismo en grandes que en pequeñas e incluso insignificantes poblaciones. Hubo una época en que Cataluña llegó a cobijar más de cien orfeones «vivos», es decir, en pleno desarrollo de sus funciones. Inventariar ahora —si fuera posible— el número de orfeones que desde la fundación del Catalá han nacido y vivido una existencia más o menos efímera en estos tres cuartos de siglo, estoy seguro de que arrojaría una cifra escalofriante, insospechada.

Precisamente, una de las características más notables del Orfeó ha sido la de su continuidad. El camino recorrido no había sido previamente trillado. Su historia señala numerosos altibajos, la superación de obstáculos que a veces se antojaban insalvables, instantes comprometidos en los que su vida parecía peligrar y en otros amenazaba extinguirse. Ha sobrevivido por el espíritu de continuidad que en todo momento le ha animado. De no haber existido tal ansia hoy no celebraría sus bodas de diamante, pasando a ser la segunda institución más antigua de Cataluña. El primer lugar corresponde al Centro Excursionista de Cataluña, que, si no me equivoco, ha doblado ya el cabo del centenario.

Otro de los hechos sobresalientes que a la hora del recuento no puede ser olvidado es el ambiente de claro matiz familiar que ha sido norma constante del Orfeó. El niño, por ejemplo, ha encontrado en él la oportunidad de formarse musical y humanamente. Esa tarea emprendida desde sus comienzos ha derivado en el advenimiento de generaciones orfeonistas. Han menudeado —y siguen produciéndose— bodas entre los «cantaires», los hijos de los cuales también suelen integrarse en el Orfeó, y así se dan numerosos casos de padres e hijos que cantan juntos, mientras generación tras generación el ambiente va haciéndose más íntimo, más fraterno.

Segunda etapa, prolongación de la primera

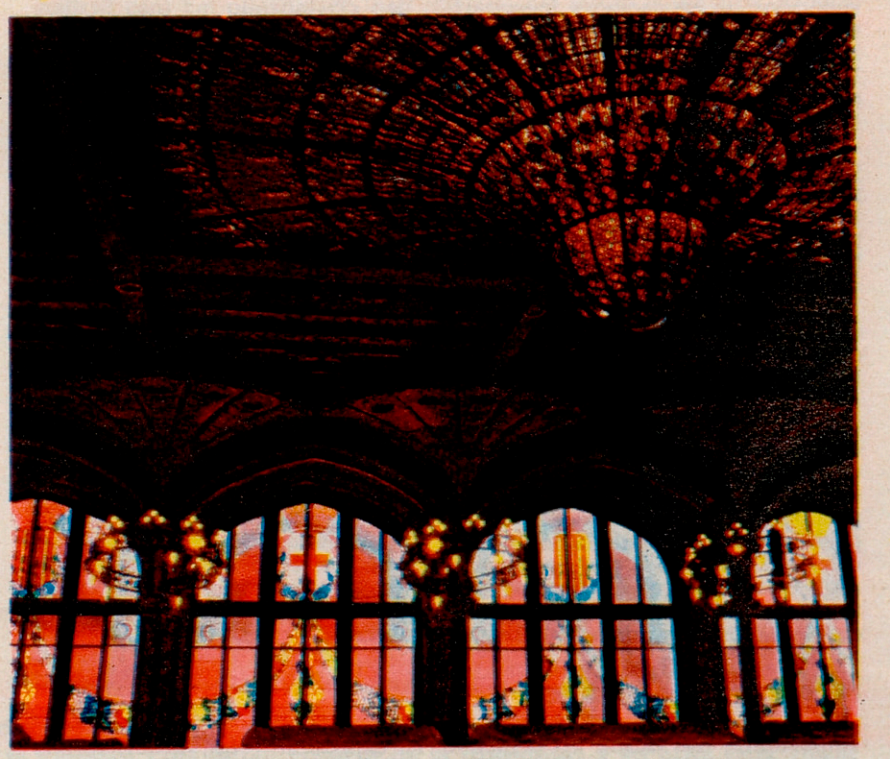
Sin embargo, la incorporación de los niños del exterior al Orfeó ha mermado considerablemente en los últimos años. La evolución que las costumbres han experimentado en la vida dinámica actual ha apartado a los jóvenes de los orfeones. Algunos ni siquiera conocen su existencia. Las diversiones de la ciudad se han multiplicado, las horas del día, incluidos los festivos, están demasiado abigarradas para pensar en ensayos, en someterse a una disciplina férrea en esfuerzos y sacrificios no recompensados económicamente. Antes, entre los jóvenes aspirantes a ingreso, el Orfeó escogía. Hoy no puede hacerlo.

«Vista la situación desde este ángulo —afirma don Félix Millet— una de las máximas ilusiones del Orfeó es dotar de una auténtica y profunda formación musical a los «cantaires», para lograr que mediante

Detalle del escenario. Obsérvese su amplitud, los racimos escultóricos y las tallas que lo enmarcan, las vidrieras altas, y, al fondo, la soberbia majestuosidad del órgano.



Esculturas de los frontispicios.



Detalles de las vidrieras y espléndida vista de la lámpara de la sala, otra muestra más del modernismo catalán.

Espléndido marco del Palacio de la Música, sede del Orfeó Català

(Fotos en color Andrés BASTE.)



Columnatas exteriores dibujadas a base de mosaicos de diferentes colores.

Con la edificación del Palacio de la Música Catalana se inicia una etapa de creciente esplendor

sus conocimientos más elevados se pueda trabajar el doble con menor esfuerzo.»
«Para contrarrestar la gravedad que supone la escasez de juventud dispuesta a ocupar mañana los escaños de los orfeonistas —apunta el señor Sabat— es necesario que el Orfeó se incorpore a las corrientes del mundo actual. No podemos vivir de los laureles sino que hemos de afrontar valientemente el futuro. Ya que nos resulta imposible seleccionar, al menos hemos de esforzarnos en preparar concienzudamente a los que vienen a nosotros, para que el espíritu y el nivel artístico del Orfeó no sufran merma.»
Por este y por otros detalles aparentes se evidencia que en la vida del Orfeó Catalá existen dos etapas bien diferenciadas: la que finaliza con el estallido de la guerra civil y la que oficialmente da comienzo en 1945. Me dicen que, pese a todo, la disparidad entre ambas no es tanta como a simple vista parece. La segunda viene a ser prolongación de la primera, por la sencilla razón de que el maestro Millet no fundó únicamente el Orfeó en calidad de institución temporal, sino que estableció con él una doctrina que hasta la fecha ha sido seguida con asombrosa fidelidad.
«A favor de esta segunda etapa —explica don Félix Millet— diré que en ella hemos gozado de la misma proyección, hemos ofrecido también obras importantes, hemos creado concursos nuevos, hemos salido con frecuencia al extranjero y, en cuanto a conciertos, hemos creado una auténtica vida cultural barcelonesa, y revitalizado al mismo tiempo la vida socio-económica de la entidad mediante la campaña para obtener más socios, cuyo éxito se patentizó visiblemente al pasar en poco tiempo de los dos mil quinientos inscritos a diez mil actuales.»

Efemérides

Reflejar paso a paso la trayectoria artística seguida durante setenta y cinco años por el Orfeó es tarea que escapa a las posibilidades limitadas de nuestra revista. Pero hay fechas de raigambre histórica, efemérides, acontecimientos importantes, que no sería justo silenciar. De una forma esquemática reseñaré, cronológicamente, las más significativas:
1897: Viaje a Niza con motivo del Concurso Internacional de Orfeones.
1901: Montpellier, Perpiñán y Marsella.
1909: Valencia.
1912: Madrid y Zaragoza.
1914: Primer viaje a París y Londres.
1916: Conmemoración del veinticinco aniversario del Orfeó, en cuyo homenaje participó todo el país. Primera audición de «Las Estaciones», de Haydn.
1921: Primera audición de la «Pasión según San Marcos», de Bach. Fecha histórica por la trascendencia de la obra, por la repercusión que obtuvo y porque al Orfeó le cupo el honor de contar con la colaboración al órgano del recientemente fallecido Premio Nobel de la Paz, doctor Albert Schweitzer.
1925: Viaje a Roma.
1927: Primera audición de la «Misa Solemnis», de Beethoven.
1933: Muere el maestro Amadeo Vives, a cuya memoria se dedican varios conciertos, así como a la del maestro Antonio Nicolau, desaparecido el mismo año.
1935: Primera audición de la «Misa en si menor», de Bach.
1941: Fallece el eximio maestro Luis Millet. Le sucede el maestro Francisco Pujol, hasta entonces administrador del Orfeó, administrador del mismo e íntimo colaborador de Millet.
1945: Muere el maestro Pujol sin haber podido dirigir públicamente ningún concierto, aunque en los cinco años de silencio, durante los cuales se hizo cargo de la batuta, el Orfeó no cesó en su actividad interna de ensayos e incorporación a su repertorio de nuevas partituras. Es nombrado director del Orfeó el maestro Luis María Millet, hijo del maestro Millet, que debutó en 1946 con el «Réquiem», de Mozart, y actualmente sigue ocupando el primer atril del Orfeó.
Desde entonces, el Orfeó no ha cesado en su tarea de ofrecer a la consideración del público grandes obras, estrenos y primeras audiciones, como las del «Réquiem», de Verdi, y el «Stabat Mater», de Poulenc, además de reposiciones que han servido para que las nuevas generaciones establecieran contacto personal con las piezas, muchas de ellas fundamentales, de la música de todos los tiempos.

Inalterable hasta más allá de las épocas

Al Orfeó Catalá le queda ahora por delante el futuro. La senda que ha de conducirle a él no difiere mucho de la que ha seguido hasta la fecha. A grandes rasgos es la misma. Continuar perseverando en el espíritu del maestro Millet, recogiendo y adaptando lo substancial y permanente de su doctrina a la vida cambiante de cada momento, y procurando que el Orfeó sea un núcleo cultural representativo en y de nuestro país todo.
Su perseverancia, su indomable afán de fidelidad, ofrece ya sus nuevos frutos. Los días 11 y 13 del mes actual, el Orfeó Catalá interpretó «El Pessebre», de Pau Casals, en San Michel de Cuixá, con la Orquesta Sinfónica de Toulouse y solistas vocales, bajo la dirección del propio maestro Casals.
Y los próximos días 28 de septiembre y primero de octubre, en el Palau, el Orfeó iniciará los actos conmemorativos de su setenta y cinco aniversario, ofreciendo «Las Estaciones», de Haydn, con la Orquesta Sinfónica de Barcelona, los solistas Ursula Buckel (soprano), John Mitchinson (tenor) y Frederick Guthrie (bajo), todos ellos dirigidos por la batuta del maestro Luis María Millet.
En abril del próximo año se cumple el centenario del nacimiento del maestro Luis Millet. El Orfeó conmemorará ambos aniversarios —el de la institución y el de su fundador— con una serie de conciertos extraordinarios; entre ellos, uno dedicado exclusivamente a obras del maestro Luis Millet, la presentación del sensacional pianista húngaro Tamas Vasari y, como colofón del ciclo, un recital a cargo de la soprano barcelonesa Montserrat Caballé. Al unísono serán pronunciadas veinticinco conferencias por otros tantos músicos y musicólogos barceloneses sobre el tema «La Vida Musical de Barcelona y el Orfeó Catalá».
Con esta celebración, en 1967, del primer centenario del nacimiento del maestro Millet, el Orfeó vivirá el recuerdo de dos acontecimientos importantes, quizá los más trascendentales de su ya dilatada existencia. Y en ellos, y a través de ellos, reflejará la vitalidad de una obra que late en el corazón de Cataluña y, por ende, en el del ancho país de los que sienten dentro de sí la música y la fraternidad.
Nadie olvide —a título representativo— la alta consideración que para el ilustre maestro Manuel de Falla merecía el Orfeó, patentizado en el hecho de haber concebido su monumental «Atlántida» basada en el poema homónimo del más ilustre de los poetas que Cataluña ha visto nacer, Mosén Jacinto Verdaguer, para que fuese interpretada por el Orfeó Catalá. También el malogrado maestro Fernández Arbós, que había colaborado innúmeras ocasiones con el Orfeó al frente de su Orquesta Sinfónica de Madrid, era uno de los grandes devotos de la entidad y del maestro Millet.
Pienso que tal vez el enorme prestigio de que goza el Orfeó dentro y fuera de su hogar lo haya obtenido no tanto por la calidad intrínseca de las voces que lo componen, o por la brillantez de sus interpretaciones, como por haber sabido permanecer fiel en todo momento a la consigna de una frase pronunciada por Millet a poco de haberlo fundado:
«Tan solo diré que uno, cuando está convencido de una cosa, hace pecho para todo.»
Su fe y la de todos los que con él la han compartido obraron el milagro.

R. S.





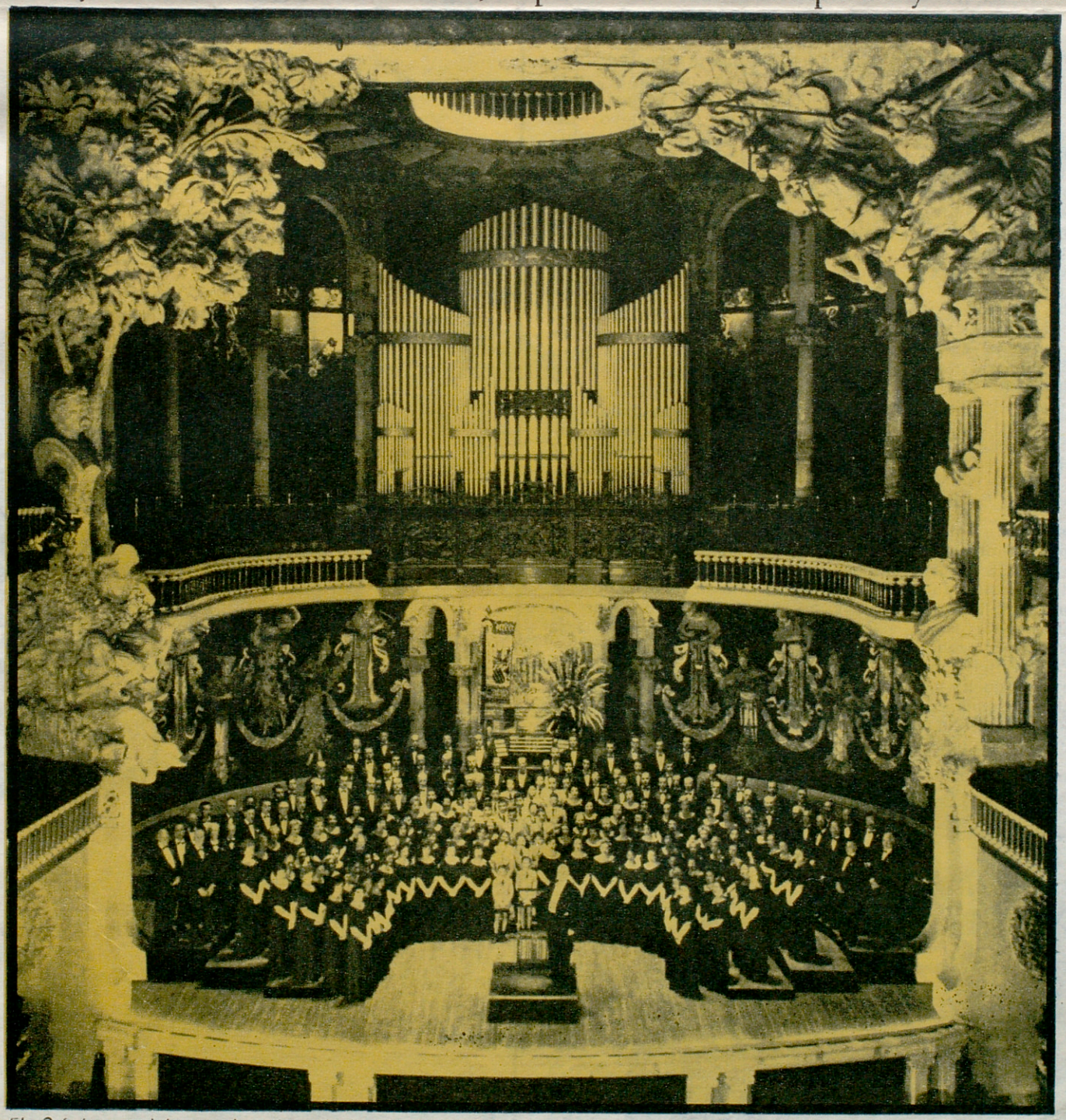
El Orfeó Catalá en el Teatro Lírico de Barcelona (1900). A la derecha, típica tertulia de «mesa redonda» en el café del Orfeó Catalá, situado en los bajos del Palacio de la Música. Entre los contertulios, el maestro Luis Millet (cuarto de la izquierda) y su hijo, Luis María Millet (segundo de la derecha), futuro sucesor y director actual del Orfeó.

LA ACTUALIDAD ESPAÑOLA
Any XV - Nu. 773 - 27 Oct.1966

Bodas de diamante de una coral española famosa en el mundo entero

ORFEO CATALA

Una masa coral que honra a España ha cumplido setenta y cinco años de vida activa y gloriosa. A partir de aquel octubre de 1891, el «Orfeó Catalá» ha sabido llevar su arte universal desde Barcelona, Madrid, Sevilla, Zaragoza, Valencia, hasta Londres, París, Roma, Venecia... Y en el «Paláu», en el Palacio de la Música, quedan las huellas y recuerdos del paso de músicos ilustres como Granados, Albéniz, Ravel, Schweitzer, Richard Strauss. Toda una época de lirismo modernista y fantástico flota en el «Paláu», emporio de la música española y universal.



El «Orfeó» completo, en el exuberante hemiciclo del Palacio de la Música. Al frente, Luis María Millet, hijo del fundador.

Tres horas después del accidente, los niños iban a tomar sus vacaciones trimestrales

porque no hubo herramientas para todo el mundo hasta el mediodía. Policías acordonaron la zona para impedir que los familiares y curiosos invadieran el área de trabajos. Pero la masa de escoria, lodo y rocas parecía inamovible.

—Tal vez una parte del edificio hubiera aguantado el embate de la montaña, si la escoria no hubiera arrastrado en su avance una granja, cuyas paredes hicieron de ariete contra la escuela —dijo Mr. Thomas Griffits, Chief Constable de Merthyr Tydfil, después de conferenciar con el grupo de técnicos que dirigen las operaciones.

La granja estaba situada a medio camino entre la base de la montaña de carbón, acumulada durante los últimos treinta años, y la escuela. Dos empleados de la granja están en la lista de muertos o desaparecidos. La esposa del granjero y sus cinco hijos se salvaron al abandonar la casa diez minutos antes de comenzar la avalancha para ir de compras.

Unos cincuenta niños del pueblo cercano de Mount Pleasant, en camino hacia la escuela en un autobús, tuvieron que abandonar el vehículo a causa de la niebla y continuar el viaje andando. Muchos de ellos estaban entrando en el patio cuando se produjo el desastre. Pero todavía no se sabe cuántos pudieron escapar.

De vez en cuando un policía toca el silbato, y el silencio se hace escalofriante. Alguien ha creído oír un grito infantil. Un equipo especializado se acerca con aparatos de escucha para detectar el lugar de donde proviene la voz.

—¡Quiet! —grita un hombre de voz ronca.

Y luego, nada. Se vuelve al trabajo. Falsa alarma. Y prosigue el rescate contra el reloj.

Diez horas

Al anochecer de este trágico día, 21 de octubre de 1966, potentes reflectores iluminan los restos de la escuela. Los expertos de la National Coal Board ordenan la evacuación de otras veinticinco casas próximas. Se teme una nueva avalancha de la montaña asesina. Cae una suave llovizna y se escucha el rudo chapoteo de miles de pies en el barro. La escuela está situada en un «cul-de-sac», y los camiones cargados de escoria rebasan Moy Road con los motores al tope de potencia.

Muchos hombres llevan trabajando diez horas seguidas. De vez en cuando, veo a muchachas de cantinas cercanas, enfermeras y amas de casa, que se acercan a la barrera de policías y bomberos para entregar bolsas de «sandwichs» y termos de té caliente.

Me refugio en un «bulldozer» parado y contemplo el dantesco espectáculo sin acabar de creer todo lo que he visto y oído a lo largo de uno de los días más largos de mi vida. Es una asquerosa pesadilla, que nunca debía haber ocurrido si se hubieran escuchado las voces de alarma dadas en los últimos dos años. Pero no fue así, y la montaña fue creciendo y creciendo. Hoy mismo, antes de rebelarse, había recibido nueva escoria.

¿Por qué ha tenido que ocurrir todo esto?, me pregunto. ¿Por qué la montaña negra no esperó solamente tres horas para desatar su furia homicida? Los niños iban a tomar al mediodía sus vacaciones trimestrales. Tal vez haya sido una lección que convenga tener en cuenta para el futuro, para ahora mismo, en los cientos y miles de montículos semejantes repartidos en el País de Gales y en los Midlands.

Sin esperanza...

Los hombres siguen cavando, siempre con renovado ímpetu, aunque saben que las perspectivas son pesimistas. Y la montaña sigue moviéndose, o, cuando menos, amenazando avanzar de nuevo. La lluvia se filtra por su base y disgrega sus entrañas. El golpe de gracia lo recibió durante los pasados dos días, de lluvias torrenciales, pero nadie hizo caso.

Mr. Glyn Williams, presidente para el Sur de Gales de la National Union of Mineworkers, declaró en la conferencia de prensa más tirante que he asistido en mi vida, que «nadie, absolutamente nadie» se dirigió a él directamente para advertirle del peligro.

—Hay todavía alguna esperanza. Es posible que existan bolsas de aire junto a los muros más sólidos. Pero debo reconocer que se trata de una débil probabilidad... Tardaremos unas quince días en limpiar todo esto.

El pasado jueves algunos inquilinos de Moy Road, frente a la escuela, vieron cómo la base de la montaña se movía lentamente. A ninguno se le ocurrió pensar en sus hijos, que vivían bajo aquella amenaza.

Abandono Aberfan a medianoche, con las ropas enlodadas y un acre amargor en el paladar reseco...

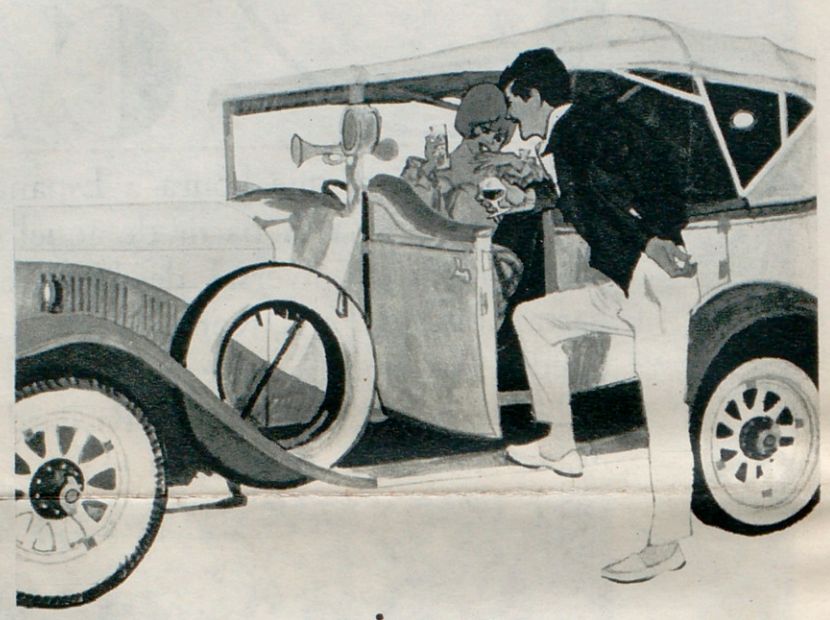
M. G.

Copyright LAE-EUROPA PRESS

Muchachos de Aberfan descargan los féretros para sus compañeros fallecidos.



cuando hay
dos juntos...
¡es
"Espléndido"!



si uno es
bueno,
el otro
es
mejor...



Garvey
JEREZ

¡SOLO GARVEY SUPERA A GARVEY!



El fundador del «Orfeó», don Luis Millet.

Texto: ARTURO LLOPIS • Fotos: ESTORCH-CREIX

ior de la sala del Palacio de la Música Catalana, atrevido, modernista y perfecto en su estilo y técnica constructiva. Es la sede, la casa del famoso «Orfeó».



Camino de Londres, Millet —sentado en el suelo, con gorra y bigotes—, rodeado de coristas, en una foto que hoy resulta histórica para la música barcelonesa.



Mayo de 1930. El «Orfeó» en Sevilla. Con el estilo de la época se dijo que Sevilla solo se había levantado dos veces: una, por el torero Belmonte; la otra, por Millet.

ORFEÓ CATALÁ

En la ciudad del modernismo, Schweitzer interpretó su arte para la Reina Victoria Eugenia



Albéniz tocó este viejo instrumento.



Dimitri d' Agreneff y su familia. Enseñó mucho al «Orfeó».

EL 17 de octubre se cumple el 75 aniversario de la fundación de una de las masas corales más importantes de España y de mayor prestigio, incluso, en el extranjero.

Luis Millet —padre del actual director del orfeón— fundó el «Catalá» con su amigo Amadeo Vives. La junta preparatoria para la creación de la entidad coral se celebró el día 6 de septiembre de 1891. El día 8 se reunió de nuevo, y el día 17 de octubre de 1891 eran aprobados ya los primeros estatutos por el gobernador civil. A Millet y a Vives se les nombró directores. Amadeo Vives abandonó pronto la nueva entidad para trasladarse a trabajar y a residir en Madrid. Antes, empero, ofreció a la entidad la partitura de una obra que acababa de componer, para que hicieran de ella lo que más les apeteciera, incluso no cantarla. Era «L'emigrant», sobre una melancólica poesía de Jacinto Verdaguer, añoranza y poesía muy propia del pueblo catalán.

Lo local se transformó en universal

Una de las conquistas más profundas del «Orfeó» fue, en lo particular, la posesión de un local propio y de una arquitectura muy discutida, pero una pieza sobresaliente y maestra, pese a todo, del llamado estilo modernista que imperó en Europa y, particularmente, en Barcelona, a finales del pasado siglo y durante los primeros del nuestro.

En lo musical, la otra conquista del «Orfeó» fue su universalidad. Millet —lo hemos dicho varias veces— jamás empequeñeció su obra, como algunos temían o deseaban. Lo local se transformó en universal. Aquellos que creían que la gran masa orfeónica iba a echar mano para sus conciertos solamente del folklore, que se suponía doméstico y de escaso vuelo, se encontraron que Millet hizo interpretar a sus cantores las grandes obras de Bach, de Palestrina, de Tomás Luis de Victoria, de Haendel, de Haydn, de Mendelssohn.

El «Orfeó» cantó en Roma, en París, en Londres. Tuvo amigos y admiradores en todos los puntos del mundo, allí donde hubiera una voz capaz de cantar una bella y tierna melodía. En España, amén de Barcelona y otras poblaciones de Cataluña, cantó en Madrid, en Mallorca, en Zaragoza, en Sevilla. En 1912, la enseña del «Orfeó», cantada en un himno de Maragall, obtuvo un galardón que distaba de ser local. El Rey había firmado un Decreto, otorgando a la «Senyera», la Encomienda de número, de la Orden de Alfonso XII.

En 1916, el «Orfeó» organizó una suscripción, de carácter internacional, para los huérfanos del ilustre compositor y pianista Enrique Granados, muerto, él y su esposa, en el torpedeamiento del «Sussex», por los alemanes. Con tal motivo, celebró un concierto. Pero el «Orfeó», como tantas otras veces, no estuvo solo en el vasto hemiciclo del Palacio de la Música Catalana. Con la masa coral, estaba la Orquesta Sinfónica de Madrid, que dirigía el maestro Arbós, tan querido de Millet y de todos los barceloneses que sentían, y sienten, las cosas de la música, más amplias y generosas que las pequeñas y humanas cuestiones.

Ganaron el corazón de los madrileños

El primer viaje del «Orfeó» a Madrid, data del año 1912. Unánimemente sus miembros conquistaron el corazón de los madrileños. Mi amigo, Maximiano García Venero, hombre de España adentro, biógrafo castellano de Luis Millet, se ha detenido mucho en su libro, «Luis Millet "cantaire" de Cataluña», en este pasaje de la vida del «Orfeó».

Llegaron a Madrid en un tren especial. En Guadalajara, les esperaban representaciones de la Sinfónica de Madrid y de la Asociación Wagneriana. El presidente de la «Wagneriana» era el duque de Alba, y el de la «Sinfónica», don Juan de la Cierva. El recibimiento que se les dispensó en Madrid, ya a su llegada, fue triunfal. Los recibían así y no los habían oído todavía. Realmente, era conmovedor.

En la estación de Atocha, también estaba el alcalde de la Villa y Corte, don Joaquín Ruiz Jiménez, padre del ex ministro. Era un caballero alto, delgado, elegante, fino y cortés. Vestía de etiqueta, y así, de esta forma, enarboló la bandera orfeónica desde el balcón del Ayuntamiento. Los viejos orfeonistas, que todavía son muchos dentro de la masa coral, recuerdan aquel hombre que encarnó la hidalguía castellana, e incluso, su barba blanca, recortada y fina, y su bigote, les recordaba aquellas figuras nostálgicas, lejanas y graves de Domenikos Theotokopoulos.

Amadeo Vives, en espera de que llegara a la capital el orfeón, escribió un largo y sentido artículo. «El "Orfeó Catalá" —dijo el autor de "Doña Francisquita"— es la más espléndida manifestación de arte que ha producido Cataluña, y es, además, la encarnación de toda la vida, de todo el genio del extraordinario artista Luis Millet, hombre admirable por su talento y su cultura, único por su perseverancia, maravilla de equilibrio, ponderado, a la par que exuberante de imaginación y de sentimiento».

Recuerda Maximiano García Venero en su libro, que una parte del clamoroso recibimiento se debió a un periodista gallego, crítico musical: Alejandro Pérez Lugín. El autor de «La Casa de la Troya» publicó en «La Tribuna» —dice García Venero— un artículo entusiasta, excitando al pueblo para que recibiera fraternalmente al «Orfeó». La mayoría de los diarios recogió el artículo de Pérez Lugín, y se adhirió al llamamiento.

Canalejas, que moriría asesinado siete meses más tarde en la Puerta del Sol, declaró, refiriéndose al orfeón: «Su viaje a Madrid tiene un cierto sentido de colaboración y de compenetración. Me alegraré que tenga mucho éxito».

«Un orfeón así honra una nación»

Pérez Lugín convocó al pueblo, y el «Orfeó» encontró al pueblo de Madrid, el auténtico, no falseado por ninguna equívoca visión política; el pueblo, que anima el gran retablo literario, puro y jugoso, y chispeante de don Ramón de la Cruz, de Fernández de Moratín, de Larra, de Mesonero Romanos, formó en las largas, interminables colas, frente al popular teatro de Novedades, donde debía cantar la gente de Cataluña para sus hermanos de Castilla, unidos en un mismo anhelo y en una misma fe.

Pero también fueron a cantar en el Real, a entonar esas páginas únicas de la música que sobrevivirán eternamente en el corazón del hombre: la «Gran Misa en "si" menor», de Bach, el «Credo», de la misa del Papa Marcelo, de Palestrina y la beethoveniana «Novena Sinfonía».

En uno de los homenajes se alargaron los discursos, fueron tantos los regalos y deferencias que se le prodigó, que Millet y sus cantores llegaron tarde al Teatro Real. En el proscenio, cuando llegaba el «Orfeó», estaban ya los Reyes, la Reina madre y la infanta Isabel.

Cuenta el biógrafo de Millet, que un palatino se acercó al maestro y le explicó:

—Su Majestad me envía a decirle que comprende y disculpa el motivo de la tardanza. Sabe el Rey que han estado ustedes en el Ayuntamiento, recibiendo el agasajo del pueblo madrileño.

«ABC» subrayó: «El público, loco de entusiasmo. Un orfeón así puede enorgullecer a su director, porque es honra de una nación».

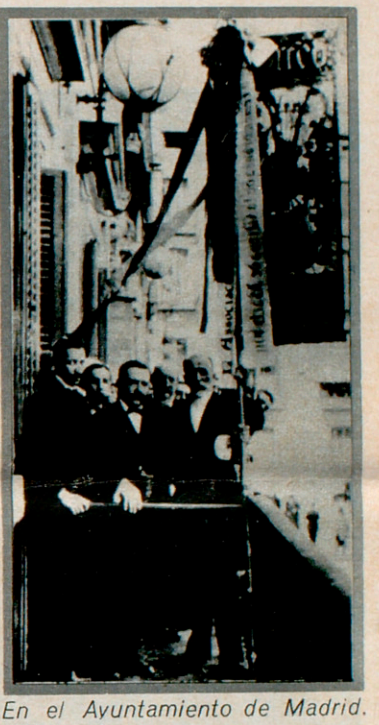
La «Capilla Rusa» de Agreneff

Tres años antes de la fundación del «Orfeó» había tenido lugar en la Ciudad Condal la famosa exposición que marcó un hito en la vida industrial, económica e, incluso, artística de Cataluña. Con tal motivo actuaron en Barcelona diversos orfeones extranjeros, cuya manera de cantar fue una revelación para Millet —como confesó más tarde— y ello fue el motivo que fundara el «Orfeó».

La obra, y su mismo fundador, recibieron un poderoso impulso y un estimulador aliento con la visita artística, en 1895, de un orfeón eslavo: la notable «Capilla Rusa», dirigida por Dimitri Slawianski d'Agreneff. Este conjunto coral —como ha dicho un cronista de la música en Barcelona—, compuesto por voces mixtas de hombres, mujeres y niños, formado con el objeto de propagar el arte eslavo y dar a conocer fuera de Rusia el rico tesoro de sus cantos nacionales, causó desde el primer momento profunda impresión entre los filarmónicos. En algunas de las audiciones colaboró con el «Orfeó Catalá», que fraternizó con los coristas rusos y, no cabe duda, que aprendió mucho de ellos.

En el repertorio de la «Capilla Rusa», figuraban algunas melodías populares catalanas y cantadas en catalán. Una de las poesías más íntimas y a la vez más intensas de Maragall, era aludiendo a una solista rusa que entonaba, dulce y melancólica, la canción popular «Sant Ramon». «La Mare de Déu — un roser plantava, — la inmóvil doncella — cantava hechi-

SIGUE



En el Ayuntamiento de Madrid.



Una obra de Blay, en la fachada.

Millet.

ORFEÓ CATALÁ

La agrupación coral catalana paseó su música por las mejores salas de conciertos de Europa: Madrid, Roma, París, Londres...



La enseña del «Orfeó Catalá», regalo de Alfonso XIII.



Revés de la bandera, de noble empaque renacentista.



El estandarte queda cubierto de cintas honoríficas.



Lírica y decorativa linterna sobre el patio de butacas. Difunde una luz bella y fantasmagórica.



Frontón de la fachada del Palacio de la Música, el gran coliseo de Barcelona. Belleza recargada, muy fin de siglo, con vistosos paramentos de azulejos venecianos.



Decoración del «Pálau», por Doménech y Montaner, al estilo modernista.



En este órgano del Palacio de la Música, Schweitzer interpretó obras de Bach.



Millet, cabizbajo, con otros miembros de su orfeón, a bordo del vapor que les conduce de Francia a Inglaterra, en 1914, meses antes de estallar la Primera Gran Guerra.

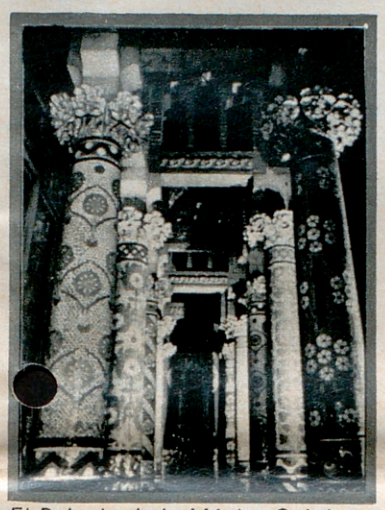


El pueblo de Madrid, siempre atento al pueblo catalán, ante el teatro donde acude a aplaudir a un huésped conocido: El «Orfeó Catalá». El éxito coronaría sus actuaciones.

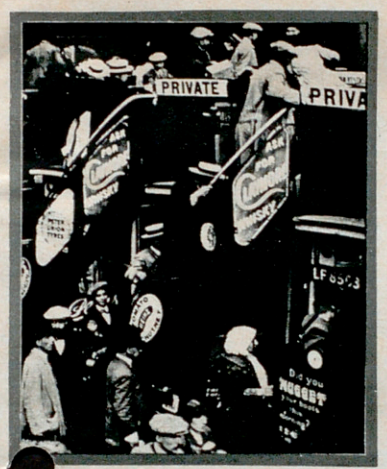
Gaudí escribió en el Libro de Oro: "En el cielo todos seremos orfeonistas"



Una vitrina del Museo: 75 años de historia.



El Palacio de la Música Catalana.



Londres: orfeonistas del «Catalá».

zada, — admirados los ojos, — del propio milagro — en labios eslavos — la miel catalana».

El «Orfeó», antes de tener edificio propio, de nueva planta, siempre vivió realquilado, un poco en precario, en el corazón de la ciudad vieja, descuartizada por la puñalada, a veces creemos absurda e innecesaria, de la reforma, de la Vía Layetana, que acabó con las antiguas callejas medievales.

El hogar de los cantores

Al elegir un lugar para construir la casa solariega, el hogar de todos los cantores, se halló uno apropiado, no muy lejos, precisamente, de aquellos sitios que habían visto el nacer y el crecer del «Orfeó».

Para los barceloneses de finales del pasado siglo, o comienzos del actual, la ciudad concluía en la plaza de Cataluña: lo demás, el paseo de Gracia, la Rambla de Cataluña, la Diagonal, era una aventura. El espíritu de la urbe estaba aún en su meollo urbano, a la izquierda o a la derecha de las Ramblas, en la «Ribera» o en el «Raval».

El primer lugar donde se cobijó el «Orfeó», en 1891, fue en la calle de Lledó, en un caserón ocupado por otras entidades. Esta calle, una de las mejores de la vieja Barcelona, y cuya rehabilitación no debe hacerse esperar, está llena de palacios —en el barrio nació el italianizado poeta Boscán—. La mezcla de los bellos estilos arquitectónicos, su silencio, su carácter señorial y recoleto, presta a este sitio un encanto especialísimo e inapresable.

Después, y por espacio de mucho tiempo, el «Orfeó Catalá» residió a unos pocos metros de la calle Lledó, en la plaza de San Justo, en un palacio antiguo que cobró aire y figura en el siglo XVIII.

Anteriormente a su permanencia en el palacio, el «Catalá» buscó piso en la calle de Cambios Nuevos —«Canvis Nous»—, tristemente célebre unos pocos años después, por la bomba arrojada por los anarquistas en 1896, al paso de la procesión del Corpus, de Santa María del Mar.

En 1894 el «Orfeó» lo encontramos en la casa número uno de la calle «D'En Dufort». Era aquél un caserón raro, novelesco y enorme, destruido por la reforma interior del viejo casco antiguo. La casa era resonante de ecos, húmeda y poblada de espectros. Sin duda, la casa perteneció a la familia Dufort, gente de prosapia y de largo y honorable historial en la crónica de la ciudad.

A finales del siglo XVIII, o en los comienzos del XIX, se instaló en una de las dependencias del enorme caserón, la masonería. Cuando se derribó el edificio, aparecieron ocultos unos antiguos signos masónicos y se descubrió una espada de cierto valor.

Antes de aposentarse en el edificio de su propiedad, el «Orfeó Catalá» aún residió en otro edificio, todavía existente en la calle de las Magdalenas, que antes, o después de la estancia en él del «Orfeó», había albergado una capilla evangelista. Aquél fue el último domicilio social en el que la intidad vivió realquilada. De la calle de las Magdalenas pasó a la de Alta de San Pedro: en realidad sólo tuvo que salvar unos cien y pico de metros. En aquellos momentos ostentaba la presidencia de la entidad el poeta y orfebre Joaquín Cabot.

El arrebatado modernismo

El flamante edificio del «Orfeó» inauguróse el día 9 de febrero de 1908. Se encargó de la obra el arquitecto Luis Doménech y Montaner, que llevaba realizadas varias obras, la mayoría muy importantes y, a la vez, muy características del momento artístico, en el cual se desenvolvía la Barcelona de comienzos de siglo.

Doménech aglutina y expone en el «Paláu», todo un credo estético, más que arquitectónico, pese a que arquitectónicamente el edificio del «Orfeó» es una de las obras más logradas del singularísimo adalid del «modernismo». Su lirismo arrebatado, su afán de crear «belleza» —acaso en esto radique el espíritu y la razón de ser del «modernismo»—, hace que conciba y realice sin cortapisas, dejando volar su fantasía, su inspiración poética y colorística, una de las obras más representativas de un estilo tan abundante en Barcelona, al extremo que podemos denominarnos —ignoro si con orgullo— «la ciudad del modernismo».

La inauguración del Palacio de la Música constituyó una fiesta ejemplar; la consolidación de una obra a la cual se había entregado en cuerpo y alma una legión de hombres de insobornable buena fe, sobresaliendo de entre todos ellos, el maestro Luis Millet, que entronizó Bach y los grandes compositores clásicos de la polifonía y el oratorio.

En el acto inaugural, el presidente de la entidad comenzó su discurso con unas palabras salidas de su corazón, angustiado aún de tantos trabajos y sinsabores económicos: «¡Amigos, respiremos: g r a c i a s a Dios ya tenemos casa!».

El estilo de la «casa» era fluido, etéreo, feliz y luminoso. Más tarde, la admiración de la ciudad, los aplausos, serían para el grupo escultórico de Miguel Blay, que, como un enorme mascarón de proa, decora el ángulo de la fachada del «Paláu», regalo del marqués de Castellvell, ya que los títulos nobiliarios jamás estuvieron desunidos a la obra del orfeón y el mecenazgo de la aristocracia de la sangre se dejó sentir en aquellos días, como en otras empresas posteriores del «Orfeó»: viajes a Londres, a París, a Roma...

Los Reyes visitan el «Paláu»

En el mes de octubre de aquel mismo año, Alfonso XIII y su augusta esposa visitaban el «Paláu». La Reina Victoria Eugenia vestía de blanco, y el Rey lucía el uniforme de los húsares de la guardia. Sobre su pecho pendía el collar del Toisón de Oro.

Millet dirigió el «Magnificat» de Juan Sebastián Bach, una de las obras más profundas y conmovedoras de este genio. La parte de órgano fue interpretada por un hombre y un músico excepcional: Albert Schweitzer.

Millet y el médico de los negros

Los mejores músicos de su tiempo admiraron la obra de Millet y le amaron a él. Pero la amistad más intensa es la que se profesaron Millet y Schweitzer. El director del orfeón, al principio, le amó sin conocerlo. Entonces, Schweitzer, el futuro Premio Nobel, el médico de los negros, todavía estaba en Estrasburgo. Profesaba una cátedra de Filosofía, pero más que nada le interesaba la música —Bach— y el dolor de los hombres. Sin haberse visto nunca, Millet y Schweitzer se conocieron a través de un íntimo y cordial epistolario de artista a artista, de corazón a corazón.

Así fue como Albert Schweitzer vino a Barcelona, en el año de la inauguración del «Orfeó». Vivió en casa de Millet, que tenía su piso en la parte alta del propio Palacio de la Música. El alsaciano era protestante, y nuestro músico, católico, fervoroso, terciario franciscano, hombre devoto, ascético, entregado a la devoción y al rezo. No obstante, se entendieron perfectamente, aunque en ambos los caminos para hallar a Dios hubieran sido distintos. La fe en los demás, también les unía.

Schweitzer murió hace poco, como ya se sabe, en Lambarené, a orillas del río Ogoué, en el centro de la región ecuatorial del Africa francesa. Poco antes de morir, escribió al presidente del «Orfeó», a don Félix Millet Maristany: «El recuerdo de Luis Millet está vivo en mí». Hacía sesenta años de su último encuentro. Millet murió en 1941. En 1946, su más íntimo e inteligente colaborador: el maestro Francisco Pujol.

La vida musical del orfeón fue siempre ascendiente. Luis María Millet, el único hijo del maestro fundador, se hizo cargo del «Orfeó». Con él, volvió a Madrid y a Valencia. Tornó a París, a Roma, a Florencia, a la Umbria, a las tierras dulces y apacibles de San Francisco de Asís. En 1958 se conmemoró el cincuentenario de la inauguración del «Paláu». De nuevo Juan Sebastián Bach en la casa.

La espiritualidad de una obra

En las vitrinas del orfeón quedan los lauros, las palmas y las medallas artísticas, los galardones a la enseña de la entidad, los retratos de los amigos de la casa, de los genios que comprendieron la obra de Millet y supieron amar al «Orfeó». Aquí están los recuerdos de Enrique Granados, de Albéniz, de Arbós, de Clavé, de Francis Poulenc, de Vincent d'Indy, de Ravel, de Saint-Saëns, de Richard Strauss, de Kurt Schindler...

Y también queda, como visible testimonio de un pasado glorioso, el Libro de Oro de la entidad coral, allí donde Antonio Gaudí, el famoso arquitecto, escribió con mano segura: «En el cielo, todos seremos orfeonistas».

A. LL.



E A J - 1

RADIO BARCELONA de la Sociedad Española de Radiodifusión

En nuestro Programa PREGON

radiado el día 15 septiembre 1966

a las 15.55 horas

SE HA DICHO

El diario YA de Madrid, dedica hoy un amplio editorial al Orfeó Catalá con motivo de cumplir éste sus Bodas de Diamante. Evoca el prestigioso periodico madrileño las reuniones de Luis Millet, Amadeo Vives y Enrique Granados, en 1891, para fundar esta agrupación que ahora cumple sus 75 años de existencia.

"Ya" 15/9/66

El Orfeó Catalá

PRECISAMENTE hoy, día 15, se cumplen los tres cuartos de siglo de la fundación del Orfeó Catalá. Bien merece la pena de que fijemos una mirada, aunque sea rápida, sobre estos setenta y cinco años que nos presentan como fruto una institución artística llena de vigor y prestigio, honor de Cataluña y, por consiguiente, de España.

Mil ochocientos noventa y uno. Dos entusiastas músicos catalanes, Luis Millet y Amadeo Vives, acompañados al principio por otro que ha dejado en los anales de nuestra música un glorioso eco —Enrique Granados—, emprendieron la obra de organizar y montar el Orfeó Catalá. No ponían límite a sus sueños, aunque tal vez si éstos llegaron a dibujarse de un modo concreto no superarían la hermosa realidad que se ha logrado a los tres cuartos de siglo. Una agrupación musical que es orgullo de España, que tiene una larga historia de triunfos conseguidos dentro del territorio nacional y en el extranjero, muestra hoy ante propios y extraños su armoniosa solidez inconmovible. No es una labor en marcha, sino una obra consolidada. Barcelona, capital musical de España por tantos conceptos, lo es también por haber dado de su seno el Orfeó Catalá.

Setenta y cinco años de historia de España, y concretamente desarrollada en Cataluña, suponen una prueba cuya superación honra y enaltece a las instituciones que han sabido salir triunfantes de ella manteniendo la fidelidad a sus fines que son elevados y artísticos, ajenos a toda bandería y a toda política menuda. Creemos que en honra del Orfeó Catalá debe anotarse en estas fechas el haber vencido más de una situación difícil manteniendo la suprema dignidad que exigían sus fines musicales, única clave verdadera de su existencia y de su prestigio.

Por haber sorteado con éxito duros escollos y haberse mantenido fiel a los propósitos de sus ilustres fundadores, nos complace hoy saludar al Orfeó Catalá, en el LXXV aniversario de su fundación, como una de las agrupaciones artísticas honra de España.

EL HOMENAJE A LA MEMORIA DE MILLET

Está ya trabajándose activamente en el montaje del grandioso homenaje global del orfeonismo catalán a la memoria del maestro Luis Millet y Pagés, en ocasión de celebrarse el primer centenario de su nacimiento. Se perfila que los actos principales acontecerán el 7 y el 28 de mayo del próximo año. En la primera de tales fechas se desea que cada localidad honre la efemérides en su propio marco, promoviendo, entre otros designios, el de que se dedique en cada una una calle a su nombre, se celebre un concierto popular, se rece una misa en sufragio de su alma y se divulgue y comente la significación de su obra.

En la segunda de las jornadas indicadas se desarrollará en Barcelona un grandioso «aplec», cuyos pormenores prácticos están por concretar, pero al que se atribuye la dimensión y el propósito de exteriorizar el entusiasmo orfeonista de Cataluña y el recuerdo imprescriptible de aquella figura insigne.

VANGUARDIA 8/1o.66

INTERPRETACIONES DE «EL PESEBRE», DE PAU CASALS, POR EL ORFEO CATALA

La expedición del "Orfeó Català" ha salido hacia Prades (Francia), con el fin de interpretar mañana y el martes próximo el oratorio de Pau Casals, "El Pesebre", después de cuatro años de haber ofrecido la primera audición en Europa de dicha obra. Las audiciones tendrán como marco la bellísima iglesia del Monasterio de Sant Miquel de Guixà, junto a los Pirineos, a escasos kilómetros de Prades y estarán dirigidas por el propio Casals. Además de la parte primordial de esta obra, destinada al coro, que interpretará el "Orfeó Català", estos conciertos contarán con la participación de la Orquesta de Toulouse y destacados solistas vocales.

NOTICIERO

Audición de «El Pessebre», en Sant Miquel de Cuixà, por el «Orfeó Català»

Agotadas todas las localidades y entradas para las audiciones del oratorio "El pessebre" previstas para los días 11 y 13, el maestro Pablo Casals ha aceptado autorizar la asistencia de público al ensayo general que tendrá lugar el próximo sábado, día 10, a las cuatro de la tarde en la misma Abadía de Sant Miquel de Guixà. El precio único de las entradas (sin numerar) es de 20 francos.

NOTICIERO UNIVERSAL 9/9/66

AUDICION DE "EL PESSEBRE" POR EL "ORFEO CATALA" EN SANT MIQUEL DE CUIXA

Agotadas todos las localidades y entradas para las audiciones del oratorio "El Pessebre" preistas para los días 11 y 13, el maestro Pablo Casals ha aceptado autorizar la asistencia de público al ensayo general que tendrá lugar el próximo sábado, día 10, a las 4 de la tarde, en la misma Abadía de Sant Miquel de Cuixá. El precio único de las entradas (sin numerar) es de 20 francos.

D. BARCELONA

Audición de «El Pessebre» en Sant Miquel de Cuixa por el Orfeó Catalá

Agotadas todas las localidades y entradas para las audiciones del oratorio «El pessebre» previstas para los días 11 y 13, el maestro Pablo Casals ha aceptado autorizar la asistencia de público al ensayo general que tendrá lugar el próximo sábado, día 10, a las cuatro de la tarde, en la misma Abadía de Sant Miquel de Cuixá. El precio único de las entradas (sin numerar) es de veinte francos.

8-9-66

CORREU CATALÀ

El «Orfeó Català», a Prades

Interpretará el oratorio de Pau Casals, «El Pessebre»

El «Orfeó Català» salió ayer por la mañana hacia Prades (Francia), con el fin de interpretar los próximos días 11 y 13 el Oratorio de Pau Casals, «El Pessebre», después de cuatro años de haber dado la primera audición en Europa de la citada obra.

Las audiciones tendrán como marco la bellísima iglesia del Monasterio de San Miguel de Guixa, junto a los Pirineos, a escasos kilómetros de Prades y estarán dirigidas por el propio Casals. Además de la parte primordial de esta obra, destinada al coro, que interpretará el «Orfeó Català», estos conciertos contarán con la participación de la Orquesta de Toulouse y destacados solistas vocales.

VANGUARDIA 10.9.66

Midi Libre — Lundi 12 septembre 1966

PERPIGNAN

A SAINT-MICHEL-DE-CUXA

Après l'émouvante exécution d'« El Pessebre » Pablo Casals est acclamé par une foule en délire

Une écrasante délégation de Catalans d'Espagne entonne « El Virolai », de Vervaller, à l'issue de la représentation

Hier dimanche, dans l'après-midi, a eu lieu la première des deux interprétations de l'oratorio de Pablo Casals et Joan Alavedra, « El Pessebre ». La seconde sera donnée demain, en soirée.

Ce n'est pas sans doute un hasard si cette manifestation tombe un 11 septembre. Le 11 septembre 1714, en effet, fut donné l'assaut final de Barcelone, qui résistait depuis treize mois au siège. On sait que la Catalogne n'avait pas accepté les clauses du traité d'Utrecht qui établissait Philippe V, le neveu de Louis XIV, sur le trône d'Espagne. Elle reconnaissait les visées centralisatrices et absolutistes du prince Bourbon et aurait préféré le prince autrichien. Ces précisions ne sont pas inutiles pour comprendre l'atmosphère dans laquelle a été préparé et écouté l'oratorio de Casals.

Dans le public on constatait une écrasante majorité de Catalans d'Espagne. Certains exilés étaient venus d'Amérique exprès.

L'apparition de l'abbé de Montserrat, Aurelu Escarré, qui « mange le pain sans sel » de l'exil en Italie, était elle aussi symbolique. C'était la première fois que le « Pessèbre », créé à Acapulco, au Mexique, en 1960, était chanté en pays catalan, tout près de Prades où il fut écrit et composé en 1943, en exil.

Ceci n'était pas non plus une coïncidence fortuite. Les auditeurs, trop nombreux, débordant l'église restaurée, on avait installé des haut-parleurs dans le cloître en plein air où s'étaient rassemblées plus de mile personnes.

Dès le prélude on baignait dans la musique catalane de la fin du siècle dernier. Casals, dans sa musique descriptive, a des moments wagnériens. Les mélodies toute simples abondent dans « Le Pessèbre », et le texte d'Alavedra, un peu naïf, s'y adapte merveilleusement. On goûte des moments de grande beauté dans la première partie, entre autres avec les thèmes agrestes, mais, dans la deuxième, on vibre, et à l'hymne final des larmes coulent de tous les yeux. Le but cherché est atteint. Le public est touché a ucœur. Les interprètes ont été tous parfaits. Olga Iglesias, la soprano, douce, Montserrat Aparici, contralto, prenant aux entrailles ; les hommes, et en particulier Ramon Torres, la basse, qui a eu à fournir le plus grand effort, convaincants.

Quant à l'Orféo Catala de Barcelone, il a accompli des prodiges de précision et de sensibilité. C'est un chœur de deux cents exécutants. Le maître Pablo Casals, dont on va fêter dans quelques mois le 90e anniversaire, dirigeait avec une jeunese remarquable.

Après la dernière mesure ce fut un vrai délire. De la folie. Pablo Sasals, très ému, dut revenir plusieurs fois sur la scène avec Joan Alavedra. Quand il embrassa Luis Millet, le directeur de l'Orfeo, ce fut de la frénésie Millet est le fils du créateur de l'Orféo). On sentait bien qu'à travers sa personne c'est la Catalogne que le Maître embrassait.

Spontanément, la salle se mit alors à chanter « El Virolai », un cantique de Jasqint Vervaller, qui, dans l'impossibilité de chanter « Els Segadors », sert d'hymne aux Catalans. Puis un cri venu d'on ne sait où, « Visca Catalunya lliure », fut repris par des centaines de spectateurs.



La foule vient d'applaudir longuement Pablo Casals qui quitte l'église pour prendre quelques instants de repos. (Photo « Midi Libre »).

FAITS DIVERS

"La Actualidad Española"
27 Octubre 1966



El fundador del «Orfeó», don Luis Millet.

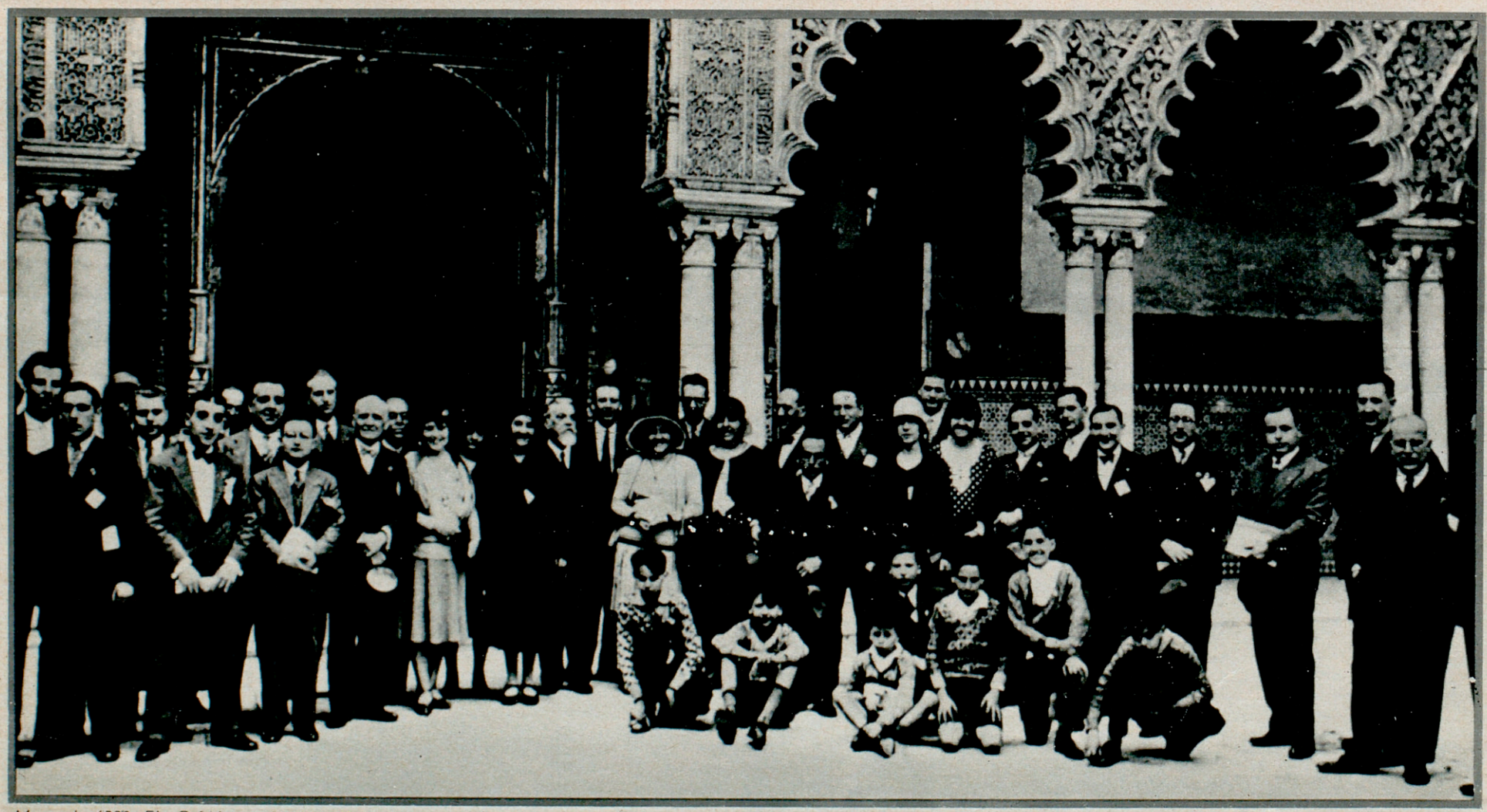
Texto: ARTURO LLOPIS • Fotos: ESTORCH-CREIX



Interior de la sala del Palacio de la Música Catalana, atrevido, modernista y perfecto en su estilo y técnica constructiva. Es la sede, la casa del famoso «Orfeó».

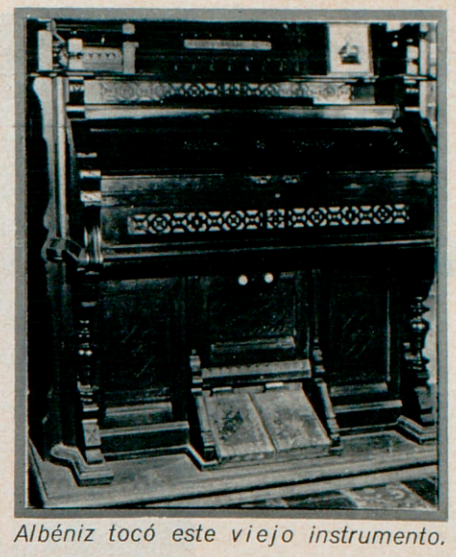


Camino de Londres, Millet —sentado en el suelo, con gorra y bigotes—, rodeado de coristas, en una foto que hoy resulta histórica para la música barcelonesa.



Mayo de 1930. El «Orfeó» en Sevilla. Con el estilo de la época se dijo que Sevilla solo se había levantado dos veces: una, por el torero Belmonte; la otra, por Millet.

En la ciudad del modernismo, Schweitzer interpretó su arte para la Reina Victoria Eugenia



Albéniz tocó este viejo instrumento.



Dimitri d' Agreneff y su familia. Enseñó mucho al «Orfeó».

EL 17 de octubre se cumple el 75 aniversario de la fundación de una de las masas corales más importantes de España y de mayor prestigio, incluso, en el extranjero.

Luis Millet —padre del actual director del orfeón— fundó el «Catalá» con su amigo Amadeo Vives. La junta preparatoria para la creación de la entidad coral se celebró el día 6 de septiembre de 1891. El día 8 se reunió de nuevo, y el día 17 de octubre de 1891 eran aprobados ya los primeros estatutos por el gobernador civil. A Millet y a Vives se les nombró directores.

Amadeo Vives abandonó pronto la nueva entidad para trasladarse a trabajar y a residir en Madrid. Antes, empero, ofreció a la entidad la partitura de una obra que acababa de componer, para que hicieran de ella lo que más les apeteciera, incluso no cantarla. Era «L'emigrant», sobre una melancólica poesía de Jacinto Verdaguer, añoranza y poesía muy propia del pueblo catalán.

Lo local se transformó en universal

Una de las conquistas más profundas del «Orfeó» fue, en lo particular, la posesión de un local propio y de una arquitectura muy discutida, pero una pieza sobresaliente y maestra, pese a todo, del llamado estilo modernista que imperó en Europa y, particularmente, en Barcelona, a finales del pasado siglo y durante los primeros del nuestro.

En lo musical, la otra conquista del «Orfeó» fue su universalidad. Millet —lo hemos dicho varias veces— jamás empequeñeció su obra, como algunos temían o deseaban. Lo local se transformó en universal. Aquellos que creían que la gran masa orfeónica iba a echar mano para sus conciertos solamente del folklore, que se suponía doméstico y de escaso vuelo, se encontraron que Millet hizo interpretar a sus cantores las grandes obras de Bach, de Palestrina, de Tomás Luis de Victoria, de Haendel, de Haydn, de Mendelssohn.

El «Orfeó» cantó en Roma, en París, en Londres. Tuvo amigos y admiradores en todos los puntos del mundo, allí donde hubiera una voz capaz de cantar una bella y tierna melodía. En España, amén de Barcelona y otras poblaciones de Cataluña, cantó en Madrid, en Mallorca, en Zaragoza, en Sevilla. En 1912, la enseña del «Orfeó», cantada en un himno de Maragall, obtuvo un galardón que distaba de ser local. El Rey había firmado un Decreto, otorgando a la «Senyera», la Encomienda de número, de la Orden de Alfonso XII.

En 1916, el «Orfeó» organizó una suscripción, de carácter internacional, para los huérfanos del ilustre compositor y pianista Enrique Granados, muerto, él y su esposa, en el torpedeamiento del «Sussex», por los alemanes. Con tal motivo, celebró un concierto. Pero el «Orfeó», como tantas otras veces, no estuvo solo en el vasto hemiciclo del Palacio de la Música Catalana. Con la masa coral, estaba la Orquesta Sinfónica de Madrid, que dirigía el maestro Arbós, tan querido de Millet y de todos los barceloneses que sentían, y sienten, las cosas de la música, más amplias y generosas que las pequeñas y humanas cuestiones.

Ganaron el corazón de los madrileños

El primer viaje del «Orfeó» a Madrid, data del año 1912. Unánimemente sus miembros conquistaron el corazón de los madrileños. Mi amigo, Maximiano García Venero, hombre de España adentro, biógrafo castellano de Luis Millet, se ha detenido mucho en su libro, «Luis Millet "cantaire" de Cataluña», en este pasaje de la vida del «Orfeó».

Llegaron a Madrid en un tren especial. En Guadalajara, les esperaban representaciones de la Sinfónica de Madrid y de la Asociación Wagneriana. El presidente de la «Wagneriana» era el duque de Alba, y el de la «Sinfónica», don Juan de la Cierva. El recibimiento que se les dispensó en Madrid, ya a su llegada, fue triunfal. Los recibían así y no los habían oído todavía. Realmente, era conmovedor.

En la estación de Atocha, también estaba el alcalde de la Villa y Corte, don Joaquín Ruiz Jiménez, padre del ex ministro. Era un caballero alto, delgado, elegante, fino y cortés. Vestía de etiqueta, y así, de esta forma, enarboló la bandera orfeónica desde el balcón del Ayuntamiento. Los viejos orfeonistas, que todavía son muchos dentro de la masa coral, recuerdan aquel hombre que encarnó la hidalguía castellana, e incluso, su barba blanca, recortada y fina, y su bigote, les recordaba aquellas figuras nostálgicas, lejanas y graves de Domenikos Theotokopoulos.

Amadeo Vives, en espera de que llegara a la capital el orfeón, escribió un largo y sentido artículo. «El "Orfeó Catalá" —dijo el autor de "Doña Francisquita"— es la más espléndida manifestación de arte que ha producido Cataluña, y es, además, la encarnación de toda la vida, de todo el genio del extraordinario artista Luis Millet, hombre admirable por su talento y su cultura, único por su perseverancia, maravilla de equilibrio, ponderado, a la par que exuberante de imaginación y de sentimiento».

Recuerda Maximiano García Venero en su libro, que una parte del clamoroso recibimiento se debió a un periodista gallego, crítico musical: Alejandro Pérez Lugín. El autor de «La Casa de la Troya» publicó en «La Tribuna» —dice García Venero— un artículo entusiasta, excitando al pueblo para que recibiera fraternalmente al «Orfeó». La mayoría de los diarios recogió el artículo de Pérez Lugín, y se adhirió al llamamiento.

Canalejas, que moriría asesinado siete meses más tarde en la Puerta del Sol, declaró, refiriéndose al orfeón: «Su viaje a Madrid tiene un cierto sentido de colaboración y de compenetración. Me alegraré que tenga mucho éxito».

«Un orfeón así honra una nación»

Pérez Lugín convocó al pueblo, y el «Orfeó» encontró al pueblo de Madrid, el auténtico, no falseado por ninguna equívoca visión política; el pueblo, que anima el gran retablo literario, puro y jugoso, y chispeante de don Ramón de la Cruz, de Fernández de Moratín, de Larra, de Mesonero Romanos, formó en las largas, interminables colas, frente al popular teatro de Novedades, donde debía cantar la gente de Cataluña para sus hermanos de Castilla, unidos en un mismo anhelo y en una misma fe.

Pero también fueron a cantar en el Real, a entonar esas páginas únicas de la música que sobrevivirán eternamente en el corazón del hombre: la «Gran Misa en "si" menor», de Bach, el «Credo», de la misa del Papa Marcelo, de Palestrina y la beethoveniana «Novena Sinfonía».

En uno de los homenajes se alargaron los discursos, fueron tantos los regalos y deferencias que se le prodigó, que Millet y sus cantores llegaron tarde al Teatro Real. En el proscenio, cuando llegaba el «Orfeó», estaban ya los Reyes, la Reina madre y la infanta Isabel.

Cuenta el biógrafo de Millet, que un palatino se acercó al maestro y le explicó:

—Su Majestad me envía a decirle que comprende y disculpa el motivo de la tardanza. Sabe el Rey que han estado ustedes en el Ayuntamiento, recibiendo el agasajo del pueblo madrileño.

«ABC» subrayó: «El público, loco de entusiasmo. Un orfeón así puede enorgullecer a su director, porque es honra de una nación».

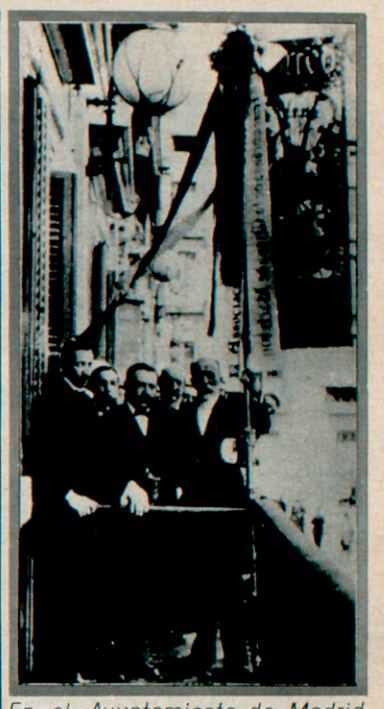
La «Capilla Rusa» de Agreneff

Tres años antes de la fundación del «Orfeó» había tenido lugar en la Ciudad Condal la famosa exposición que marcó un hito en la vida industrial, económica e, incluso, artística de Cataluña. Con tal motivo actuaron en Barcelona diversos orfeones extranjeros, cuya manera de cantar fue una revelación para Millet —como confesó más tarde— y ello fue el motivo que fundara el «Orfeó».

La obra, y su mismo fundador, recibieron un poderoso impulso y un estimulador aliento con la visita artística, en 1895, de un orfeón eslavo: la notable «Capilla Rusa», dirigida por Dimitri Slawianski d'Agreneff. Este conjunto coral —como ha dicho un cronista de la música en Barcelona—, compuesto por voces mixtas de hombres, mujeres y niños, formado con el objeto de propagar el arte eslavo y dar a conocer fuera de Rusia el rico tesoro de sus cantos nacionales, causó desde el primer momento profunda impresión entre los filarmónicos. En algunas de las audiciones colaboró con el «Orfeó Catalá», que fraternizó con los coristas rusos y, no cabe duda, que aprendió mucho de ellos.

En el repertorio de la «Capilla Rusa», figuraban algunas melodías populares catalanas y cantadas en catalán. Una de las poesías más íntimas y a la vez más intensas de Maragall, era aludiendo a una solista rusa que entonaba, dulce y melancólica, la canción popular «Sant Ramon». «La Mare de Déu — un roser plantava, — la inmóvil doncella — cantava hechi-

SIGUE



En el Ayuntamiento de Madrid.



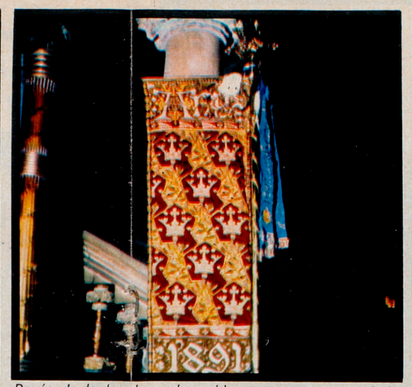
Una obra de Blay, en la fachada.

ORFEÓ CATALÁ

La agrupación coral catalana paseó su música por las mejores salas de conciertos de Europa: Madrid, Roma, París, Londres...



La enseña del «Orfeó Catalá», regalo de Alfonso XIII.



Revés de la bandera, de noble empaque renacentista.



El estandarte queda cubierto de cintas honoríficas.



Lírica y decorativa linterna sobre el patio de butacas. Difunde una luz bella y fantasmagórica.



Frontón de la fachada del Palacio de la Música, el gran coliseo de Barcelona. Belleza recargada, muy fin de siglo, con vistosos plafones de azulejos venecianos.



Decoración del «Pálau», por Doménech y Montaner, al estilo modernista.



En este órgano del Palacio de la Música, Schweitzer interpretó obras de Bach.



Millet, cabizbajo, con otros miembros de su orfeón, a bordo del vapor que les conduce de Francia a Inglaterra, en 1914, meses antes de estallar la Primera Gran Guerra.



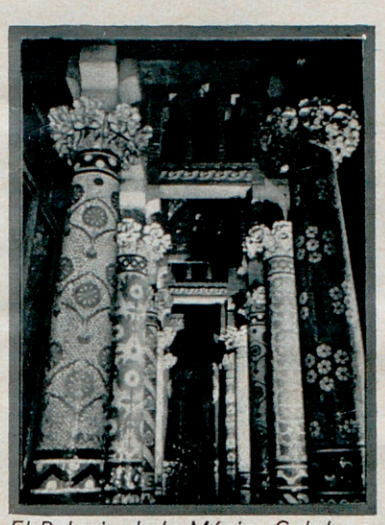
El pueblo de Madrid, siempre atento al pueblo catalán, ante el teatro donde acude a aplaudir a un huésped conocido: El «Orfeó Catalá». El éxito coronaría sus actuaciones.

ORFEÓ CATALÁ

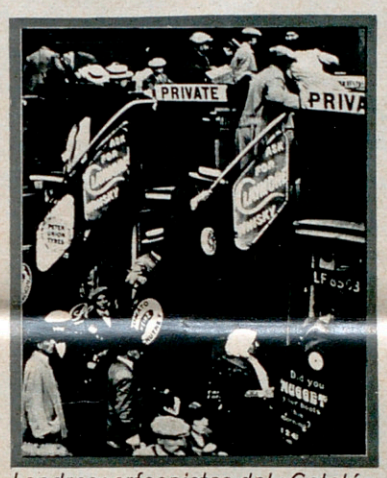
Gaudí escribió en el Libro de Oro: "En el cielo todos seremos orfeonistas"



Una vitrina del Museo: 75 años de historia.



El Palacio de la Música Catalana.



Londres: orfeonistas del «Catalá».

zada, — admirados los ojos, — del propio milagro — en labios eslavos — la miel catalana».

El «Orfeó», antes de tener edificio propio, de nueva planta, siempre vivió realquilado, un poco en precario, en el corazón de la ciudad vieja, descuartizada por la puñalada, a veces creemos absurda e innecesaria, de la reforma, de la Vía Layetana, que acabó con las antiguas callejas medievales.

El hogar de los cantores

Al elegir un lugar para construir la casa solariega, el hogar de todos los cantores, se halló uno apropiado, no muy lejos, precisamente, de aquellos sitios que habían visto el nacer y el crecer del «Orfeó».

Para los barceloneses de finales del pasado siglo, o comienzos del actual, la ciudad concluía en la plaza de Cataluña: lo demás, el paseo de Gracia, la Rambla de Cataluña, la Diagonal, era una aventura. El espíritu de la urbe estaba aún en su meollo urbano, a la izquierda o a la derecha de las Ramblas, en la «Ribera» o en el «Raval».

El primer lugar donde se cobijó el «Orfeó», en 1891, fue en la calle de Lledó, en un caserón ocupado por otras entidades. Esta calle, una de las mejores de la vieja Barcelona, y cuya rehabilitación no debe hacerse esperar, está llena de palacios —en el barrio nació el italianizado poeta Boscán—. La mezcla de los bellos estilos arquitectónicos, su silencio, su carácter señorial y recoleto, presta a este sitio un encanto especialísimo e inapresable.

Después, y por espacio de mucho tiempo, el «Orfeó Catalá» residió a unos pocos metros de la calle Lledó, en la plaza de San Justo, en un palacio antiguo que cobró aire y figura en el siglo XVIII.

Anteriormente a su permanencia en el palacio, el «Catalá» buscó piso en la calle de Cambios Nuevos —«Canvis Nous»—, tristemente célebre unos pocos años después, por la bomba arrojada por los anarquistas en 1896, al paso de la procesión del Corpus, de Santa María del Mar.

En 1894 el «Orfeó» lo encontramos en la casa número uno de la calle «D'En Dufort». Era aquél un caserón raro, novelesco y enorme, destruido por la reforma interior del viejo casco antiguo. La casa era resonante de ecos, húmeda y poblada de espectros. Sin duda, la casa perteneció a la familia Dufort, gente de prosapia y de largo y honorable historial en la crónica de la ciudad.

A finales del siglo XVIII, o en los comienzos del XIX, se instaló en una de las dependencias del enorme caserón, la masonería. Cuando se derribó el edificio, aparecieron ocultos unos antiguos signos masónicos y se descubrió una espada de cierto valor.

Antes de aposentarse en el edificio de su propiedad, el «Orfeó Catalá» aún residió en otro edificio, todavía existente en la calle de las Magdalenas, que antes, o después de la estancia en él del «Orfeó», había albergado una capilla evangelista. Aquél fue el último domicilio social en el que la intidad vivió realquilada. De la calle de las Magdalenas pasó a la de Alta de San Pedro: en realidad sólo tuvo que salvar unos cien y pico de metros. En aquellos momentos ostentaba la presidencia de la entidad el poeta y orfebre Joaquín Cabot.

El arrebatado modernismo

El flamante edificio del «Orfeó» inauguróse el día 9 de febrero de 1908. Se encargó de la obra el arquitecto Luis Doménech y Montaner, que llevaba realizadas varias obras, la mayoría muy importantes y, a la vez, muy características del momento artístico, en el cual se desenvolvía la Barcelona de comienzos de siglo.

Doménech aglutina y expone en el «Paláu», todo un credo estético, más que arquitectónico, pese a que arquitectónicamente el edificio del «Orfeó» es una de las obras más logradas del singularísimo adalid del «modernismo». Su lirismo arrebatado, su afán de crear «belleza» —acaso en esto radique el espíritu y la razón de ser del «modernismo»—, hace que conciba y realice sin cortapisas, dejando volar su fantasía, su inspiración poética y colorística, una de las obras más representativas de un estilo tan abundante en Barcelona, al extremo que podemos denominarnos —ignoro si con orgullo— «la ciudad del modernismo».

La inauguración del Palacio de la Música constituyó una fiesta ejemplar; la consolidación de una obra a la cual se había entregado en cuerpo y alma una legión de hombres de insobornable buena fe, sobresaliendo de entre todos ellos, el maestro Luis Millet, que entronizó Bach y los grandes compositores clásicos de la polifonía y el oratorio.

En el acto inaugural, el presidente de la entidad comenzó su discurso con unas palabras salidas de su corazón, angustiado aún de tantos trabajos y sinsabores económicos: «¡Amigos, respiremos: gracias a Dios ya tenemos casa!».

El estilo de la «casa» era fluido, etéreo, feliz y luminoso. Más tarde, la admiración de la ciudad, los aplausos, serían para el grupo escultórico de Miguel Blay, que, como un enorme mascarón de proa, decora el ángulo de la fachada del «Paláu», regalo del marqués de Castellvell, ya que los títulos nobiliarios jamás estuvieron desunidos a la obra del orfeón y el mecenazgo de la aristocracia de la sangre se dejó sentir en aquellos días, como en otras empresas posteriores del «Orfeó»: viajes a Londres, a París, a Roma...

Los Reyes visitan el «Paláu»

En el mes de octubre de aquel mismo año, Alfonso XIII y su augusta esposa visitaban el «Paláu». La Reina Victoria Eugenia vestía de blanco, y el Rey lucía el uniforme de los húsares de la guardia. Sobre su pecho pendía el collar del Toisón de Oro.

Millet dirigió el «Magnificat», de Juan Sebastián Bach, una de las obras más profundas y conmovedoras de este genio. La parte de órgano fue interpretada por un hombre y un músico excepcional: Albert Schweitzer.

Millet y el médico de los negros

Los mejores músicos de su tiempo admiraron la obra de Millet y le amaron a él. Pero la amistad más intensa es la que se profesaron Millet y Schweitzer. El director del orfeón, al principio, le amó sin conocerlo. Entonces, Schweitzer, el futuro Premio Nobel, el médico de los negros, todavía estaba en Estrasburgo. Profesaba una cátedra de Filosofía, pero más que nada le interesaba la música —Bach— y el dolor de los hombres. Sin haberse visto nunca, Millet y Schweitzer se conocieron a través de un íntimo y cordial epistolario de artista a artista, de corazón a corazón.

Así fue como Albert Schweitzer vino a Barcelona, en el año de la inauguración del «Orfeó». Vivió en casa de Millet, que tenía su piso en la parte alta del propio Palacio de la Música. El alsaciano era protestante, y nuestro músico, católico, fervoroso, terciario franciscano, hombre devoto, ascético, entregado a la devoción y al rezo. No obstante, se entendieron perfectamente, aunque en ambos los caminos para hallar a Dios hubieran sido distintos. La fe en los demás, también les unía.

Schweitzer murió hace poco, como ya se sabe, en Lambarené, a orillas del río Ogoué, en el centro de la región ecuatorial del Africa francesa. Poco antes de morir, escribió al presidente del «Orfeó», a don Félix Millet Maristany: «El recuerdo de Luis Millet está vivo en mí». Hacía sesenta años de su último encuentro. Millet murió en 1941. En 1946, su más íntimo e inteligente colaborador: el maestro Francisco Pujol.

La vida musical del orfeón fue siempre ascendiente. Luis María Millet, el único hijo del maestro fundador, se hizo cargo del «Orfeó». Con él, volvió a Madrid y a Valencia. Tornó a París, a Roma, a Florencia, a la Umbria, a las tierras dulces y apacibles de San Francisco de Asís. En 1958 se conmemoró el cincuentenario de la inauguración del «Paláu». De nuevo Juan Sebastián Bach en la casa.

La espiritualidad de una obra

En las vitrinas del orfeón quedan los lauros, las palmas y las medallas artísticas, los galardones a la enseña de la entidad, los retratos de los amigos de la casa, de los genios que comprendieron la obra de Millet y supieron amar al «Orfeó». Aquí están los recuerdos de Enrique Granados, de Albéniz, de Arbós, de Clavé, de Francis Poulenc, de Vincent d'Indy, de Ravel, de Saint-Saëns, de Richard Strauss, de Kurt Schindler...

Y también queda, como visible testimonio de un pasado glorioso, el Libro de Oro de la entidad coral, allí donde Antonio Gaudí, el famoso arquitecto, escribió con mano segura: «En el cielo, todos seremos orfeonistas».

A. LL.

"La Actualidad Española"
27 Octubre 1.966

Bodas de diamante de una coral española famosa en el mundo entero

ORFEO CATALA

Una masa coral que honra a España ha cumplido setenta y cinco años de vida activa y gloriosa. A partir de aquel octubre de 1891, el «Orfeó Catalá» ha sabido llevar su arte universal desde Barcelona, Madrid, Sevilla, Zaragoza, Valencia, hasta Londres, París, Roma, Venecia... Y en el «Paláu», en el Palacio de la Música, quedan las huellas y recuerdos del paso de músicos ilustres como Granados, Albéniz, Ravel, Schweitzer, Richard Strauss. Toda una época de lirismo modernista y fantástico flota en el «Paláu», emporio de la música española y universal.



El «Orfeó» completo, en el exuberante hemiciclo del Palacio de la Música. Al frente, Luis María Millet, hijo del fundador.

JUVENTUD
Semanario Nacional Sindicalista
Valls 16 julio 1966

Número 1222

LA ESPLUGA DE FRANCOLI

EL ORFEO CATALA EN EL CASAL. — Un verdadero acontecimiento artístico resultó el concierto que el pasado día 3 por la tarde, el Orfeó Català dió en el Casal.

Ocupadas todas las localidades del espacioso y elegante salón de actos por selecta concurrencia de muchas poblaciones, desde Lérida a Tarragona que le daba un impresionante aspecto, el celebrado Orfeó interpretó un escogido programa a base de obras de M. y Ll. M. Millet, Pérez Moya, Morera, Botei, Jannequin, de Pres y de Nicolau, bajo la experta batuta del Maestro Millet, actuando de solistas el barítono López Esparbé, la soprano Sonia Albadalejo y el tenor Gaietà Renom.

La numerosa concurrencia escuchó con gran atención y silencio, la impecable interpretación de las composiciones por tan magnífica masa coral, aplaudiendo con entusiasmo al final de cada obra, y obligando a bisar varias de ellas, por su gratísima interpretación.

Los asistentes, al finalizar la primera parte y al terminar el concierto, de pie dedicaron una formidable ovación al Maestro Millet y a los orfeonistas por su maravillosa ejecución, teniendo que saludar varias veces desde el escenario. Correspondiendo al entusiasmo del público, interpretaron fuera de programa «La sardana de les monges».

Los palcos estaban ocupados por componentes de la Junta Directiva del Orfeó, Abad de Poblet, personalidades barcelonesas que acompañaron el Orfeó, autoridades locales y directivos del Casal, entre ellos don Luis Carulla con su distinguida esposa doña María Font e hijos.

Durante el intermedio, el presidente del Casal don Juan Calbet, saludó a los asistentes representantes de la Conca de Barberá, Campo de Tarragona, Sarreal, Garrigas y de Lérida, y refirió como hace 63 años que el Orfeó visitó Poblet, proporcionándoles a los orfeonistas las tartanas necesarias para su traslado al Monasterio los espluguenses; en correspondencia a ello, dieron un concierto aquí en La Espluga.

También dice que una de las personalidades acompañantes que conoce mucho la Conca, ha afirmado que hoy La Espluga ha confirmado su capital.

Pide a los espluguenses, presentes y ausentes, que prosigan en su estrecha colaboración a la patriótica labor del señor Carulla en favor de la villa (gran ovación), porque sólo así «L'Espluga anirà endavant».

El señor Carulla da cuenta de la forzada ausencia del presidente del Orfeó don Félix Millet, así como de las adhesiones de Bonet y Garí, Roca, Sastre, Tomás Garcés, Espriu, Mossèn Sanabre, Roda Ventura, Miguel Mateu, Juan Sunyer y muchas otras personalidades.

Evoca su paso por la Junta Directiva del Orfeó, para afirmar cuantos sacrificios representa para los directivos y orfeonistas llevar adelante con dignidad la ingente obra del Orfeó Català. Resume su historia desde su fundación en el siglo pasado con la inauguración del nuevo local en 1909, sus salidas victoriosas al extranjero y al Vaticano, hasta hoy; y que cuenta con 10.000 socios. Esta visita, al Casal, del Orfeó, constituye un gran honor, no solamente para La Espluga que lo recibe con el corazón abierto, sí que también para la Conca y para las comarcas limítrofes, aquí representadas.

Establece un oportuno paralelo entre la labor de Lluís Millet al fundar el Orfeó y la de nuestro convilatano José María Rendé Ventosa, propulsor del cooperativismo agrario en esta comarca, que continuó en sus puestos de mando. Dos acciones una espiritual y otra económica, que se complementan por su finalidad de elevar el nivel del pueblo, muy bajo en aquella época.

Por ausencia forzada del presidente del Orfeó, toma la palabra el Vicepresidente don Juan Maragall, quien afirma que la fecha de hoy quedará marcada con letras de oro en los anales del Orfeó, y que vale la pena vivir las horas pasadas aquí al Casal. Dos importantes entidades se han dado las manos en el día presente, y no las soltarán jamás. En nombre propio, de los orfeonistas y la Junta Directiva dirige unas palabras de encomio por la obra del Casal y saluda a todos los presentes, especialmente al Abad de Poblet, y terminó con: «Moltes gràcies i a Déu siau».

En este momento és firmado por los señores Maragall i Millet por parte del Orfeó Català, y por los señores Calbet y Carulla un artístico pergamino duplicado, para guardar en la Sala de Juntas del Orfeó y del Casal, como a recuerdo de esta cordial visita. El público les tributa una salve de aplausos.

A mediodía, los orfeonistas, acompañantes e invitados inauguraron el «Restaurant del Senglar», artísticamente instalado en el propio Casal, con un maravilloso «Racó de l'Aimador de la Gentilesa», el rey cazador del jabalí por esos terrenos. Una artística reproducción de sus cartas, corraborando esta afición, está colocada en sus paredes, y un magnífico ejemplar de jabalí (Porc Senglar), que pesaba al cobrarlo, 113 quilos, por la Peña «Intrèpids», preside el «Racó».

Antes de partir para Barcelona, fueron obsequiados en los andenes y jardines de la Piscina, en mesas y asientos dispuestos al efecto, con la típica «Coca amb ceba i llangonissa» y vino del Celler con porrón. El éxito fue rotundo, similar al obtenido cuando visitaron el Casal el Skal Club de España.

En el momento de la partida se entregó a los orfeonistas y acompañantes, bolsas con las típicas pastas espluguenses.

Un día de imperecedero recuerdo para todos cuantos han tenido la suerte de vivirlo.

J. F. G.

Millet, «L'home de l'Orfeó»

Por Oriol Martorell

HOY hace exactamente veinticinco años, al anochecer del domingo 7 de diciembre de 1941, murió el «mestre» Millet, el fundador del Orfeó Català, el hombre que, pacíficamente y sólo con las armas de su extraordinaria personalidad, de su fe sin límites, de su generosidad y de su entrega, revolucionó la vida coral catalana entera y, más aún, dio inconfundible matiz a todo nuestro ambiente musical. Han pasado veinticinco años desde entonces, han pasado muchos más desde su circunstancial alejamiento de la vida pública, pero su recuerdo y la huella de su obra siguen vigentes en Barcelona y en los más apartados rincones de nuestra geografía.



El nombre de Lluís Millet y del Orfeó Català van íntimamente unidos, jamás podrán disociarse, pero la ingente labor de Millet rebasó ampliamente las fronteras de la entidad por él creada en aquel lejano 1891, e informó otras empresas de importancia capital en nuestra vida cultural y artística; él sin el Orfeó quizá jamás las hubiese podido realizar y el Orfeó, sin él, quizá tampoco hubiera encontrado el hombre capaz de llevarlas a cabo. Me refiero, naturalmente, al mismo Palacio de la Música, al ingente trabajo de recolección de melodías tradicionales de »l'Obra del Cançoner», a la «Revista Musical Catalana», a la «Germanor dels Orfeons de Catalunya». Obras, todas ellas, que por sí solas, ya hubiesen labrado la gloria de un hombre; y si Millet pudo realizarlas, se debe también, en gran parte, a que tuvo la enorme virtud (no demasiado frecuente entre nosotros) de saber trabajar en equipo, de saber despertar inquietudes y entusiasmos, de saber despertar vocaciones y de encaminarlas y alentarlas con amical espíritu.

Por razón de edad, no tuve la satisfacción de conocerle personalmente, pero de manera indirecta lo he sentido siempre presente a mi alrededor. Desde mi infancia, cuando yo me quedaba en casa y los míos iban a los conciertos del Orfeó, hasta mi juventud, cuando gracias principalmente a los dos hombres que en mayor grado influyeron en mi vocación y formación (Mn. Batlle y E. Toldrà) empecé a conocer, a admirar y a amar la figura extraordinaria de la cual ellos me hablaban con tanto entusiasmo. Luego, cuando me vi de lleno inmerso en los problemas y en las satisfacciones que me han proporcionado mi dedicación a la música coral, se avivaron en mí aquellos recuerdos infantiles y aquellas conversaciones juveniles, y me sentí más cerca, más directamente unido al pensamiento y a la actitud de aquel maestro de quien tanto me hubiese gustado poderme llamar discípulo.

Pero su ejemplo trasciende más allá de ese inexistente contacto directo y todos cuantos, un día u otro, oímos su llamada —la que él, sin poder prever la importancia de su gesto, lanzó a fines del siglo pasado— sentimos que en su visión siempre joven de los problemas, en su saber anticiparse a los acontecimientos, en su saber situarse siempre en primera línea del sentir de su pueblo, podemos encontrar, hoy y mañana, guía seguro y magisterio claro e infalible. En una palabra: que junto a nuestra profunda admiración, le profesamos cordialísima y eterna gratitud.

DIARI DE BARCELONA 7.12.66

Luís M. Millet, la medalla de la Treva de Déu, el centenari de la qual ha estat celebrat enguany a la ciutat rossellonesa, amb conferències, exposició d'art romànic i concerts, que han culminat amb les audicions a Sant Miquel de Cuixà.

El 75 Aniversari de l'Orfeó Català

El dia 15 de setembre de 1891 es va celebrar la primera junta de la nostra entitat, celebrada al primitiu estatge social del carrer de Lledó amb l'assistència dels trenta primers socis. Allí es va elegir la primera junta directiva.

Per commemorar aquesta data que iniciava la nostra existència social, el mateix dia 15 de setembre l'Orfeó i un gran nombre dels socis actuals van assistir a una missa d'acció de gràcies, celebrada a la basílica de Santa Maria del Mar. Després de la missa van resar un responsori en sufragi dels cantaires, mestres i socis traspassats durant el llarg període.

A la nit, en una sessió íntima dintre la nostra sala d'assaigs, s'aplegaren de nou els coristes i la junta directiva i la comissió consultiva de l'Orfeó Català. En absència del nostre president, el Sr. Joan A. Maragall va obrir la sessió, en la qual hom llegí la primera acta, on es designa la junta que ha d'estructurar els estatuts i donar forma legal a l'entitat.

A continuació va ésser llegit el discurs del mestre Lluís Millet amb motiu del 25 aniversari de la fundació de l'Orfeó: un text encara tan evocador com ple d'ensenyances i d'esperances.

El mestre Lluís M. Millet va pronunciar un parlament sobre l'activitat de l'Orfeó en el nostre temps, que ha seguit fidelment els postulats dels fundadors estimulant la vida musical, religiosa i artística del país.

El poeta Lluís Valeri llegí un bell poema commemoratiu.

Per demostrar llur adhesió i afecte a l'Orfeó Català, havien concorregut a aquest acte representacions de les entitats culturals i orfeòniques de Barcelona: i en nom de totes elles, el Sr. Vescomte de Güell, president del Cercle Artístic, Institut barceloní d'Art, va parlar testimoniant la glòria rebuda de l'Orfeó Català durant els 75 anys, com un ennobliment moral que honra els seus components i s'irradia a les altres entitats, que li ho agraeixen. Amb aquest motiu les entitats culturals i els orfeons de Barcelona, diu, s'uneixen a la joia de l'Orfeó Català, i el feliciten per desitjar-li una llarga continuïtat. Es dol de l'absència del nostre president, Sr. Fèlix Millet i Maristany, al qual tributa un record molt afectuós.

Per cloure l'acte, el Sr. Joan A. Maragall, vicepresident de l'Orfeó Català, es refereix a la intimitat de la reunió i agraeix la presència dels representats de les entitats amigues i afins que ens han acompanyat durant tota la nostra existència per encoratjar-nos i recollir el testimoni de l'activitat de l'Orfeó Català, perquè en els anys que han de seguir continuï essent aquesta actualitat sempre renovada. fins a portar fermament els nostres postulats inicials a les necessitats de la vida dels nostres dies perquè hi tinguin la deguda eficàcia.

Conmemoración del 75 aniversario de la fundación del

ORFEÓ CATALÀ

Dos grandes audiciones del Oratorio de Joseph Haydn

LES ESTACIONS

URSULA BUKEL, soprano — JOHN MITCHINSON, tenor
FREDERICK GUTHRIE, bajo — ORQUESTA SINFÓNICA

Dirección: Maestro LL. M. MILLET

28 octubre, noche, y 1 noviembre, tarde

PALAU DE LA MÚSICA CATALANA

Despacho de localidades: En la Administración del Palacio de la Música, de 5 a 8 tarde

ORFEÓ CATALÀ

Cicle de Conferències amb motiu del 75.è aniversari

Els divendres de l'Orfeó Català

CURS 1966-1967

LA MUSICA A BARCELONA I LA VIDA DE L'ORFEÓ CATALÀ

	1966		
1.	21 octubre	**JOSEP A. CLAVÉ, el peoner de la cançó coral**	Oriol Martorell
2.	4 novembre	**FELIP PEDRELL, creador de la musicologia**	Francesc Baldelló
3.	11 novembre	**ANTONI NICOLAU, director, pedagog i compositor**	Enric Gasull
4.	18 novembre	**ISAAC ALBÈNIZ. L'aportació a la música espanyola**	Josep Llorens, prev.
5.	25 novembre	**ENRIC GRANADOS. L'escola pianística catalana**	X. Montsalvatge
6.	2 desembre	**FRANCESC ALIÓ. Entre la cançó popular i la lírica**	Osvald Cardona
7.	9 desembre	**ENRIC MORERA. Per la biografia d'un gran impulsiu**	Miquel Saperas
8.	16 desembre	**JOAN LAMOTE DE GRIGNON. La divulgació de la música simfònica**	Sebastià Benet
	1967		
9.	13 gener	**GREGORI SUNYOL. El cant gregorià a Catalunya**	Gregori Estrada
10.	20 gener	**JULI GARRETA, el gran músic intuïtiu**	Jaume Marill
11.	27 gener	**EL P. DONÒSTIA, compositor d'obres catalanes**	Manuel Valls
12.	3 febrer	**LLUÍS ROMEU. La renovació del cant litúrgic**	Miquel Salarich
13.	10 febrer	**ANTONI PÉREZ MOYA. L'apostolat de la cançó popular**	A. Pérez Simó
14.	17 febrer	**EDUARD TOLDRÀ**	A. Menéndez Aleixandre
15.	24 febrer	**JOAN LLONGUERES. Els bells apostolats**	J. J. Llongueres
16.	3 març	**JOAN SALVAT. L'Orfeó i la Revista Musical Catalana**	Mateu Piguillem
17.	10 març	**FRANCESC PUJOL**	Joan Tomàs
18.	17 març	**AMADEU VIVES. La fundació de l'Orfeó Català**	Octavi Saltor
	abril	**Conferències sobre el mestre Lluís Millet (centenari del seu naixement)**	
		L'home, l'artista i l'escola catalana: Creació de l'Orfeó Català	

Conmemoración del 75 aniversario de la fundación del

ORFEÓ CATALÀ

Dos grandes audiciones del Oratorio de Joseph Haydn

LES ESTACIONS

URSULA BUCKEL, soprano — JOHN MITCHINSON, tenor

FREDERICK GUTHRIE, bajo — ORQUESTA SINFÓNICA

Dirección:

Maestro LL. M. MILLET

28 octubre, noche, y 1 noviembre, tarde

PALAU DE LA MÚSICA CATALANA

Despacho de localidades: En la Administración del Palacio de la Música, de 5 a 8 tarde

Solistas de "Les Estacions"

URSULA BUCKEL

Nació en Lauscha, Suiza. Su actividad musical empezó a los trece años, cuando ocupó una plaza de organista. Completó sus estudios de órgano y obtuvo brillantes calificaciones de esta asignatura. En su país dio entonces regulares conciertos de órgano y muy pronto intentó introducir intervenciones vocales al programa que ella misma se acompañaba al órgano. Así se descubrió su bellísima voz, y empezó inmediatamente sus estudios de canto, en la Escuela de Música de Braunschweig, continuándolos en Constanza.

Desde Constanza inició sus conciertos por el Sur de Alemania, y por las vecinas regiones suizas, centro básico de sus actuaciones. Inmediatamente siguieron contratos para actuar en las grandes ciudades de Alemania, Italia, Francia, Holanda y Suecia. Actuó en los Festivales de Atenas, y junto con los Bach-Solisten emprendió una gran tournée que la llevó desde Roma a Turquía, Siria, Egipto, Japón, India y Pakistán.

Ursula Buckel es muy conocida como cantante de conciertos, y es una excelente intérprete de Bach. Desde 1959 ha sido contratada siempre en la Semana Bach de Ansbach. También ha sido elogiada grandemente su participación en los «Días musicales Bach», en Schaffhausen, Holanda, Maguncia, etc.

Los innumerables conciertos, las actuaciones en la Radio y la grabación de discos le han valido elogiosas críticas, confirmando el porqué Ursula Buckel es actualmente una de las cantantes más solicitadas.

JOHN MITCHINSON

Nacido en Lancashire, Inglaterra, John Mitchinson causó gran sensación cuando actuó en el Arts Council Festival en 1951. Esta presentación fue seguida de cuatro años de estudios en el Colegio Real de Música de Manchester. En posesión de la beca Sarah Andrew, obtuvo el Premio de ópera de la Liga Imperial, la Medalla de Oro «Curtis» y el Premio Ricordi. Posteriormente se trasladó a Londres donde en 1955 obtuvo el premio «Kathleen Ferrier» de la Real Sociedad Filarmónica, y el Premio de la Reina en 1957.

Desde 1955 John Mitchinson ha aparecido a menudo en los programas de televisión y radio. Sus actuaciones abarcan géneros musicales muy distintos, desde las «Vísperas» de Monteverdi y el «Diario de un joven desaparecido» de Janacek, hasta programas más ligeros y emisiones radiadas de ópera. Cantante de reputación internacional, ha actuado frecuentemente en distintos países europeos, especialmente en Suiza donde ha obtenido extraordinario éxito. Recientemente fue invitado por Israel a participar en una serie de conciertos dedicados a Bach, junto a la Orquesta Filarmónica de Israel.

FREDERICK GUTHRIE

Frederick Guthrie nació en 1924 en Idaho (Rocky Mountains), Estados Unidos. Heredó la afición musical de sus padres (su madre era profesora de piano), y a los seis años empezó a tocar el violín. La familia se trasladó a Los Angeles, donde Frederick empezó los estudios de canto, actuando como solista en la Radio a los dieciocho años. Al término de la guerra actuó con una compañía de ópera americana con gran éxito y consiguió una beca del gobierno americano para estudiar canto en la Academia de Viena, siendo discípulo de los profesores Rado y Witt. Apenas dos meses después de su llegada a Viena, Von Karajan le oyó y le contrató para el *Oedipus Rex*, de Stravinsky.

Guthrie ha actuado en Frankfurt, Venecia, Bruselas, Berlín, Barcelona, Madrid, en los Festivales de Salzburgo, de Aix-en-Provence, de Edimburgo, de Peruggia, Gulbenkian de Lisboa, etc., como solista en la RAI, en la Scala de Milán, así como con la Filarmónica y Sinfónica de Viena, Residentie de La Haya, etc., habiendo cantado bajo la dirección de los mejores directores actuales. Es la segunda vez que colabora con el Orfeó Català. Guthrie ya es conocido en Barcelona por haber interpretado junto con el Orfeó Català el *Requiem* de Verdi en 1954.

LLUIS M.ª MILLET

A l'Orfeó Català hom pot escoltar música tothora. De vegades, ja treballada, o gairebé, en els assaigs generals; d'altres, ja del tot perfeccionada. I, a les tardes, després de les sis, podem escoltar-hi els petits cantaires, futurs elements del cor, que aprenen les primeres lliçons de solfeig.

Aquest vespre, mentre esperem el mestre Millet, ens acompanyen un grup de mares que tot fent tertúlia, assegudes als bancs del vestíbul de l'Orfeó, esperen la sortida de llurs fills.

Arriba el mestre Millet i ens rep amablement, disposat a donar-nos una estona de conversa...

— Mestre: Quantes vegades ha interpretat «Les Estacions», l'Orfeó Català?

— Al llarg dels setanta-cinc anys d'existència de l'Orfeó, han estat interpretades diverses vegades. Jo, particularment, les he dirigides dues vegades, abans d'aquesta. I, en alguna ocasió, fraccionades: la Tardor, l'Hivern...

— Representa molta dificultat preparar una obra d'aquesta envergadura, mestre?

— Dificultats...! Cada vegada que ha calgut assajar-la ha estat com si es preparés per primera vegada. L'interval d'anys que va d'una audició a l'altra fa que, moltes vegades, la renovació de cantaires sigui notable. A més, però, encara que no fos així, caldria que l'obra fos treballada de cap i de nou.

— ¿Hi ha molt d'interès a entrar a formar part de la gran família dels orfeonistes de la casa?

— Sí, veritablement rebem moltes sol·licituds. Però, ser cantaire vol dir sacrificar-se; i això, no tothom està disposat a fer-ho.

L'eufòria, davant les exigències de la feina, desapareix. A més, són indispensables uns coneixements musicals una mica amplis, per a ser membre de l'Orfeó.

— Els setanta-cinc anys d'edat de l'Orfeó, què són per a vostè, mestre?

— Naturalment, un motiu de joia i de satisfacció.

— Aquesta diguem-ne herència que vostè ha fet créixer en qualitat, si això és possible, d'ençà de la seva primera actuació com a Director, ¿li sembla convenient que continuï «en família»?

— Si hi ha aptituds, amor a l'obra que l'Orfeó Català representa i oportunitat, sí.

— Creu que aquesta obra anirà endavant, sense decaure, mestre?

— Almenys, tots els nostres esforços van encaminats a aquesta finalitat. Si per cas no es fes possible, no seria pas per culpa nostra, sinó dels altres...

La seva mirada penetrant i escrutadora no ens ha deixat mentre parlàvem. Les seves respostes són directes i precises, com el seu esguard. Res no li passa per alt, del que comentem i anotem. Aquesta meticulositat en l'observació dels detalls ens confirma la seguretat que ja tenim en la precisió de la seva tasca de Director.

El timó està en bones mans. La ferma tradició coral de l'Orfeó Català, no és pas fàcil que trontolli...

M.ª TERESA GIMÉNEZ



L'ORFEÓ CATALÀ

amb motiu del seu 75è aniversari, ha volgut oferir
als seus socis i públic musical una extraordinària

AUDICIÓ POPULAR
de l'oratori de HAYDN

LES ESTACIONS

audició fragmentària

URSULA BUCKEL - JOHN MITCHINSON - FREDERICK GUTHRIE
ORQUESTRA SIMFÒNICA

Director
Mtre. LLUÍS M. MILLET

PREUS POPULARS: 30 i 15 pessetes
Diumenge, 30 octubre 1966, a les 11 del matí

PALAU DE LA MÚSICA CATALANA

ELS DIVENDRES DE L'ORFEÓ CATALÀ

Curs 1966-67
cicle de conferències

la música a Barcelona i la vida de l'Orfeó Català

segona i pròxima conferència

FELIP PEDRELL, CREADOR DE LA MUSICOLOGIA

per Mn. FRANCESC BALDELLÓ
Divendres, 4 de novembre, a les 8 del vespre

ORFEÓ CATALÀ

- L'Orfeó Català, en commemorar els seus setanta-cinc anys, ha volgut oferir als seus socis i públic musical l'audició de **Les Estacions** de Haydn, obra amb la qual des del 1916 ha aconseguit grans triomfs. A mé de les dues audicions integrals d'aquest oratori, l'Orfeó ha volgut oferir una altra audició parcial, en un concert eminentment popular, per tal de proporcionar a un ampli sector de públic la possibilitat d'assistir a una interpretació per molts motius excepcional. Els mateixos intèrprets hi presten la seva collaboració.

- **L'Osservatore Romano**, òrgan diari del Vaticà, ha publicat un article assenyalant els setanta-cinc anys de l'Orfeó Català, on resumeix la història de la nostra entitat i la significació de la seva obra, amb l'homenatge a la Santa Seu dels dos viatges a Roma. El signa Leonardo Kociemski, vell amic que havíem vist tantes vegades al Palau, anys enrera, durant la seva llarga estada a Barcelona.

- Després de vint anys ininterromputs en e càrrec, ha cessat en la subdirecció de l'Orfeó Català el mestre Josep Jordi Llongueres. La seva intensa collaboració en les tasques artístiques de l'entitat fa que la seva absència sigui sentida. Des d'infant la seva vinculació a l'Orfeó Català no ha mancat mai. A més del seu treball didàctic, el públic coneix diverses obres musicals del mestre Llongueres, així com traduccions i adaptacions d'obres d'altres autors. Malgrat tot, el mestre Llongueres segueix en la collaboració i afecte d'aquesta casa, de la qual sempre formarà part per la seva història i personalitat.

- Durant el mes d'abril de 1967 s'escau el centenari de la naixença del fundador de l'Orfeó Català, el mestre Lluís Millet. Amb aquest motiu, a més d'unes conferències que li seran especialment dedicades, l'Orfeó Català, en un solemne concert, interpretarà obres del mestre Millet. Sabem també que altres entitats musicals volen retre llur homenatge a la illustre personalitat de Lluís Millet.

- A més dels concerts — iniciats amb les grans audicions de **Les Estacions** de Haydn — que durant aquest curs donarà l'Orfeó Català, han estat organitzades unes altres manifestacions musicals, de gran relleu, que complementaran els primers. Així, tal com és anunciat en aquestes pàgines, aquest cicle de concerts serà inaugurat amb un extraordinari recital de piano de Tamas Vasary, hongarès, que s'ha imposat justament dins el panorama musical dels nostres dies com una figura extraordinària. El cicle, les altres manifestacions del qual seran oportunament anunciades, serà clos el mes d'abril amb un recital de la gran soprano catalana Montserrat Caballé.

- L'Orfeó Català, organitzador conjuntament amb els altres instituts estrangers a Barcelona de Forum Musical, té un especial interès a remarcar les seves activitats, que seran represes amb un concert el dia 11 de novembre. L'Institut Alemany de Cultura de Barcelona hi presenta una formació orquestral de gran categoria: els Solistes de Tübingen.

- El dia 7 de desembre s'escau el XXV aniversari de la mort del mestre Lluís Millet. Oportunament seran anunciats els actes commemoratius que, com cada any, dedica l'Orfeó al seu inoblidable fundador.

LA VANGUARDIA

20.8.66

Conmemoración del 75 aniversario
de la fundación del

ORFEO CATALA

Dos grandes audiciones del Oratorio de JOSEPH HAYDN

LES ESTACIONS

URSULA BUCKEL, soprano
JOHN MITCHINSON, tenor
FREDERICK GUTHRIE, bajo
ORQUESTA SINFONICA

Dirección: Mtro. Ll. M. MILLET

28 octubre, noche y 1 noviembre, tarde

PALACIO DE LA MUSICA

Despacho de localidades: En la Administración del Palacio de la Música, de 5 a 8 de la tarde, a partir del día 1 de septiembre, para los socios del Orfeó Català y abonados al IV Festival Internacional de Música. Para el público, a partir del día 8. Los socios del Orfeó Català obtendrán el descuento habitual en el precio de las localidades

31.8.66

ORFEO CATALA

Mañana, de 5 a 8 de la tarde, en la Administración del Palacio de la Música, empieza el despacho de localidades para las audiciones de **Les Estacions**, de Haydn, de los días 28 de octubre y 1 de noviembre. Los socios del Orfeó Català podrán adquirir con preferencia y con el descuento habitual sus localidades, hasta el día 7 de septiembre. A partir del día 8 se despachará igualmente para el público. El Orfeó Català conmemora con estas audiciones el 75 aniversario de su fundación.

1.9.66

ORFEO CATALA

Hoy, de 5 a 8 de la tarde, en la Administración del Palacio de la Música, empieza el despacho de localidades para las audiciones de **Les Estacions**, de Haydn, de los días 28 de octubre y 1 de noviembre. Los socios del Orfeó Català podrán adquirir con preferencia y con el descuento habitual sus localidades, hasta el día 7 de septiembre. A partir del día 8 se despachará igualmente para el público. El Orfeó Català conmemora con estas audiciones el 75 aniversario de su fundación.

25/9

75 ANIVERSARIO del

ORFEÓ CATALÀ

Dos grandes audiciones de

LES ESTACIONS

de HAYDN

URSULA BUCKEL — JOHN MITCHINSON
FREDERICK GUTHRIE — ORQUESTA SINFONICA

Director

Mtro. LLUIS M.ª MILLET

28 octubre, noche y 1 noviembre, tarde

PALACIO DE LA MUSICA

Despacho de localidades en la Administración del Palacio de la Música, de 5 a 8 de la tarde

LA VANGUARDIA

1891 — 1966
75 ANIVERSARIO DEL
ORFEÓ CATALÀ
Dos grandes audiciones de
LES ESTACIONS
de HAYDN
Ursula Buckel · John Mitchinson
Frederick Guthrie - Orquesta Sinfónica
Director
MTRO. LLUIS M. MILLET
28 octubre, noche **1 noviembre, tarde**
PALAU DE LA MUSICA CATALANA
Localidades en la Administración del Palacio de la Música,
de 5 a 8 de la tarde

2.10.66

DIARI DE BARCELONA

75 aniversario del

ORFEO CATALA

Dos grandes audiciones de

LES ESTACIONS

de HAYDN

URSULA BUCKEL
FREDERICH GUTHRIE

JOHN MITCHINSON
ORQUESTA SINFONICA

Director

Mtro. LLUIS M.ª MILLET

28 octubre, noche y 1 noviembre, tarde

PALACIO DE LA MUSICA

Despacho de localidades en la Administración del Palacio de la Música, de 5 a 8 de la tarde

25.9.1966

1891 - 1966

75 aniversario del

ORFEO CATALA

Dos grandes audiciones de

LES ESTACIONS

de HAYDN

Ursula Buckel
Frederick Guthrie

John Mitchinson
Orquesta Sinfónica

DIRECTOR:

MTRO. LLUIS M. MILLET

28 octubre, noche 1 noviembre, tarde

PALAU DE LA MUSICA CATALANA

Localidades en la Administración del Palacio de la Música, de 5 a 8 de la tarde.

5.10.66

Conmemoración del 75 aniversario
de la fundación del
ORFEO CATALA
Dos grandes audiciones del Oratorio de JOSEPH HAYDN
LES ESTACIONS
URSULA BUCKEL, soprano — JOHN MITCHINSON, tenor
FREDERICK GUTHRIE, bajo — ORQUESTA SINFONICA
Dirección: Mro. Ll. M. MILLET
28 octubre, noche y 1 noviembre, tarde
PALACIO DE LA MUSICA

Despacho de localidades: En la Administración del Palacio de la Música, de 5 a 8 de la tarde, a partir del día 1 de septiembre, para los socios del Orfeó Català y abonados al IV Festival Internacional de Música. Para el público, a partir del día 8. Los socios del Orfeó Català obtendrán el descuento habitual en el precio de las localidades.

24.8.66

Conmemoración del 75 aniversario
de la fundación del
ORFEO CATALA
Dos grandes audiciones del Oratorio de JOSEPH HAYDN
LES ESTACIONS
URSULA BUCKEL, soprano — JOHN MITCHINSON, tenor
FREDERICK GUTHRIE, bajo — ORQUESTA SINFONICA
Dirección: Mtro. Ll. M. MILLET
28 octubre, noche y 1 noviembre, tarde
PALACIO DE LA MUSICA

Despacho de localidades: En la Administración del Palacio de la Música, de 5 a 8 de la tarde, a partir del día 1 de septiembre, para los socios del Orfeó Català y abonados al IV Festival Internacional de Música. Para el público, a partir del día 8. Los socios del Orfeó Català obtendrán el descuento habitual en el precio de las localidades.

28.8.66

EL 75 ANIVERSARIO DEL ORFEO CATALA

El próximo día 15 de septiembre el «Orfeó Català» cumple exactamente el 75 aniversario de su fundación. La obra que un día vislumbrarán llenos de entusiasmo, los jóvenes Lluis Millet y Amadeo Vives, ha llegado en estos tres cuartos de siglo de existencia a una madurez insospechada. Bien puede afirmarse que el Orfeó Català ha sido y es actualmente la entidad artística más representativa de Cataluña y que más fama y renombre ha conseguido más allá de sus límites. La conmemoración, pues, de esta gran efemérides representa no solamente un hecho histórico de gran transcendencia para el propio Orfeó Català, sino para toda la colectividad que le ha prestado su entusiasmo desde siempre.

1.9.66

ORFEO CATALA

Mañana, de 5 a 8 de la tarde, en la Administración del Palacio de la Música, empieza el despacho de localidades para las audiciones de **Les Estacions**, de Haydn, de los días 28 de octubre y 1 de noviembre. Los socios del Orfeó Català podrán adquirir con preferencia y con el descuento habitual sus localidades, hasta el día 7 de septiembre. A partir del día 8, se despachará igualmente para el público. El Orfeó Català conmemora con estas audiciones el 75 aniversario de su fundación.

31.8.66

ORFEO CATALA

Hoy, de 5 a 8 de la tarde, en la Administración del Palacio de la Música, empieza el despacho de localidades para las audiciones de «Les Estacions», de Haydn, de los días 28 de octubre y 1.º de noviembre. Los socios del Orfeó Català podrán adquirir, con preferencia y con el descuento habitual, sus localidades, hasta el día 7 de septiembre. A partir del día 8, se despachará igualmente para el público. El Orfeó Català conmemora con estas audiciones, el 75 aniversario de su fundación.

1.9.66

75 ANIVERSARIO DEL
ORFEO CATALA
Dos grandes audiciones de
LES ESTACIONS
de HAYDN
URSULA BUCKEL — JOHN MITCHINSON
FREDERICK GUTHNIE — ORQUESTA SINFONICA
Director:
Maestro LLUIS M.ª MILLET
28 octubre, noche y 1 noviembre, tarde
PALACIO DE LA MUSICA
Despacho de localidades en la Administración del Palacio de la Música, de 5 a 8 de la tarde

2.9

1891-1966
75 aniversario del
ORFEÓ CATALÀ
Dos grandes audiciones de
LES ESTACIONS
de HAYDN
Ursula Buckel — John Mitchinson
Frederick Guthrie — Orquesta Sinfónica
Director:
MTRO. LLUIS M. MILLET
28 octubre, noche — 1 noviembre, tarde
PALAU DE LA MUSICA CATALANA
Localidades en la Administración del Palacio de la Música, de 5 a 8 de la tarde.

2.10

NOTICIERO

ORFEO CATALA

Mañana, de 5 a 8 de la tarde, en la Administración del Palacio de la Música, empieza el despacho de localidades para las audiciones de **Les Estacions**, de Haydn, de los días 28 de octubre y 1 de noviembre. Los socios del Orfeó Català podrán adquirir con preferencia y con el descuento habitual sus localidades, hasta el día 7 de septiembre. A partir del día 8, se despachará igualmente para el público. El Orfeó Català conmemora con estas audiciones el 75 aniversario de su fundación.

31.8.66

ORFEO CATALA

Hoy, de 5 a 8 de la tarde, en la Administración del Palacio de la Música, empieza el despacho de localidades para las audiciones de **Les Estacions**, de Haydn, de los días 28 de octubre y 1 de noviembre. Los socios del Orfeó Català podrán adquirir con preferencia y con el descuento habitual sus localidades, hasta el día 7 de septiembre. A partir del día 8, se despachará igualmente para el público. El Orfeó Català conmemora con estas audiciones el 75 aniversario de su fundación.

1.9.66

Conmemoración del 75 aniversario
de la fundación del

ORFEO CATALA

Dos grandes audiciones del Oratorio de JOSEPH HAYDN

LES ESTACIONS

Ursula Buckel soprano John Mitchinson tenor
Frederick Guthrie bajo Orquesta Sinfónica

Dirección: Mtro. Ll. M. MILLET

28 octubre, noche, y 1 noviembre, tarde

PALACIO DE LA MUSICA

Despacho de localidades: en la Administración del Palacio de la Música, de 5 a 8 de la tarde, a partir del día 1 de septiembre, para los socios del Orfeó Català y abonados al IV Festival Internacional de Música. Para el público, a partir del día 8. Los socios del Orfeó Català obtendrán el descuento habitual en el precio de las localidades.

22.8.1966

Conmemoración del 75 aniversario
de la fundación del

ORFEO CATALA

Dos grandes audiciones del Oratorio de JOSEPH HAYDN

LES ESTACIONS

URSULA BUCKEL, soprano
JOHN MITCHINSON, tenor
FREDERICK GUTHRIE, bajo
ORQUESTA SINFONICA

Dirección: Mtro. Ll. M. MILLET

28 octubre, noche y 1 noviembre, tarde

PALACIO DE LA MUSICA

Despacho de localidades: En la Administración del Palacio de la Música, de 5 a 8 de la tarde, a partir del día 1 de septiembre para los socios del Orfeó Català y abonados al IV Festival Internacional de Música. Para el público, a partir del día 8. Los socios del Orfeó Catala obtendrán el descuento habitual en el precio de las localidades

25.8.66

Conmemoración del 75 aniversario
de la fundación del

ORFEO CATALA

Dos grandes audiciones del Oratorio de JOSEPH HAYDN

LES ESTACIONS

Ursula Buckel soprano John Mitchinson tenor
Frederick Guthrie bajo Orquesta Sinfónica

Dirección: Mtro. Ll. M. MILLET

28 octubre, noche, y 1 noviembre, tarde

PALACIO DE LA MUSICA

Despacho de localidades: en la Administración del Palacio de la Música, de 5 a 8 de la tarde, a partir del día 1 de septiembre, para los socios del Orfeó Català y abonados al IV Festival Internacional de Música. Para el público, a partir del día 8. Los socios del Orfeó Català obtendrán el descuento habitual en el precio de las localidades.

27.8.66


1891 - 1966
75 aniversario del
ORFEO CATALA
Dos grandes audiciones de
LES ESTACIONS
de HAYDN
Ursula Buckel - John Mitchinson
Frederick Guthrie - Orquesta Sinfónica
Director:
Mtro. LLUIS M. MILLET
28 de octubre, noche
1 noviembre, tarde
PALAU DE LA MUSICA CATALANA
Localidades en la Administración del Palacio de la Música, de 5 a 8 de la tarde.

4.10.66

CURSOS MUSICALES EN EL "ORFEO CATALA"

El "Orfeó Català", continuando el sistema de enseñanza musical practicado en los cursos anteriores, convoca nuevamente a todos los niños comprendidos entre los siete y ocho años que quieran seguir los estudios musicales propios para ingresar en el Orfeó Català. Estos niños, después del período inicial de pruebas, tienen la oportunidad de concursar a unas becas establecidas que sufragan sus estudios. Un profesorado especial dirige, en las clases situadas en el mismo edificio social, los estudios reglamentados por la dirección artística de la entidad. Para detalles e inscripciones pueden presentarse en el Orfeó todos los días laborables —excepto sábados— de 7 a 8 de la tarde.

Se admiten igualmente las solicitudes para los adultos que deseen formar parte como "cantaires" del Orfeó Català.

NOTICIERO 9.10.66

CURSOS MUSICALES EN EL «ORFEO CATALA»

El «Orfeó Català», continuando el sistema de enseñanza musical practicado en los cursos anteriores, convoca nuevamente a todos los niños comprendidos entre siete y ocho años que quieran seguir los estudios musicales propios para ingresar en el «Orfeó Català». Estos niños, después del período inicial de pruebas, tienen la oportunidad de concursar a unas becas establecidas que sufragan sus estudios. Un profesorado especial dirige, en las clases situadas en el mismo edificio social, los estudios reglamentados por la dirección artística de la entidad. Para detalles e inscripciones pueden presentarse en el «Orfeó» todos los días laborables —excepto sábados— de 7 a 8 de la tarde.

Se admiten igualmente las solicitudes para los adultos que deseen formar parte como «cantaires» del «Orfeó Català».

D. Barcelona 12/10

LA VANGUARDIA ESPAÑOLA

Cursos musicales en el Orfeó Català

El «Orfeó Català», continuando el sistema de enseñanza musical practicado en los cursos anteriores, convoca nuevamente a todos los niños comprendidos entre los siete y ocho años que quieran seguir los estudios musicales propios para ingresar en el «Orfeó Català». Estos niños, después del período inicial de pruebas, tienen la oportunidad de concursar a unas becas establecidas que sufragan sus estudios. Un profesorado especial dirige, en las clases situadas en el mismo edificio social, los estudios reglamentados por la dirección artística de la entidad. Para detalles e inscripciones pueden presentarse en el «Orfeó» todos los días laborables —excepto los sábados—, de 7 a 8 de la tarde.

Se admiten, igualmente, las solicitudes para los adultos que deseen formar parte como «cantaires» del «Orfeó Català».

12/10

ORFEO CATALA

Agotadas las localidades numeradas para la primera audición de "Les Estacions" de Haydn, que tendrá lugar en el Palau de la Música Catalana el día 28 de este mes. Se despachan las entradas correspondientes a la segunda audición del día 1 de noviembre por la tarde, todos los días laborables, de 5 a 8.

ORFEÓ CATALÀ

Agotadas las localidades numeradas para la primera audición de «Les Estacions», de Haydn, que tendrá lugar en el Palau de la Música Catalana el día 28 de este mes. Se despachan las entradas correspondientes a la segunda audición del día 1.º de noviembre por la tarde, todos los días laborables, de 5 a 8.

«ORFEÓ CATALÀ»

Agotadas las localidades numeradas para la primera audición de «**Les Estacions**», de **Haydn**, que tendrá lugar en el Palau de la Música Catalana el día 28 de este mes. Se despachan las entradas correspondientes a la segunda audición del día 1.º de noviembre por la tarde, todos los días laborables, de 5 a 8.

O ×××× MUSICA ×××× TOROS ××××

IV FESTIVAL INTERNACIONAL DE MUSICA

EL «ORFEO CATALA» CELEBRO EL 75 ANIVERSARIO DE SU FUNDACION

Para celebrar el 75 aniversario de su fundación, el "Orfeó Català", dio anoche en el Palacio de la Música un concierto extraordinario en el que figuraba el célebre oratorio "Die Jahreszeiten" ("Las Estaciones"), de J. Haydn. Además de la citada agrupación participó en la interpretación de la obra, la Orquesta Sinfónica compuesta por reputados intérpretes de nuestra ciudad como así también los siguientes cantantes solistas: la soprano Ursula Bukel (Ana), el tenor John Mitchinson (Lucas) y el bajo Frederick Guthrie (Simón). Todos ellos dirigidos por el maestro Lluís M. Millet.

Desde su creación, el "Orfeó Català", ha realizado una verdadera labor en el plan de divulgación musical. En sus primeros programas, ya se inscribían obras de renombrados compositores de la época tales como Wagner, Grieg, Berlioz, etcétera, como así también música polifónica vocal de Palestrina, Victoria, Josquin des Pres, Lassus y otros muchos autores del renacimiento y del clasicismo. En 1900, dio la primera audición en Barcelona de la "Novena Sinfonía", de Beethoven, y al año siguiente el "Requiem", de Berlioz. Debemos añadir las versiones de obras trascendentales como el "Magnificat", la "Pasión según San Mateo", "La Misa en si menor", de Bach; "El Mesías" de Haendel, la "Misa Solemnis", de Beethoven, y "Las Estaciones", de Haydn.

Junto a estas grandes composiciones, el "Orfeó Català" ha dedicado especial interés a la canción popular catalana, dando a conocer muchas de las mismas, entre las cuales destacan tanto por su originalidad como por su estilo personal, las canciones de Nicolau y de los maestros Millet y Vives, fundadores del Orfeó.

Esta entidad, también ha organizado concursos musicales para estimular la creación de obras nuevas. Ha iniciado y sostenido la publicación de la "Revista Musical Catalana" (1904-1936), y uno de sus méritos más sobresalientes, ha sido la construcción del edificio "Palau de la Música Catalana". En el transcurso de los últimos años, el "Orfeó Català", ha actuado bajo la dirección de Lluís M. Millet (hijo del fundador), y ha mantenido la misma línea de sus antepasados interpretando innumerables composiciones clásicas y modernas, muchas de éstas han revestido el carácter de estreno.

En el oratorio "Las Estaciones", Haydn, consigue un altísimo grado de perfección formal y una extraordinaria descripción de la naturaleza. La profunda expresividad que contiene la obra, anuncia en muchos aspectos a Beethoven. La escritura de la parte coral, es de una pureza ejemplar y los "recitativos" y las "arias", nos muestran un Haydn mucho más humano que en obras precedentes. Por último, la identificación y fusión entre la música y el texto, es perfecta.

Hablando en términos generales, la versión que escuchamos de la obra de Haydn fue muy notable. El Orfeó Català cantó bien disciplinado y con seguridad, y a través de su actuación, hizo alarde de unidad de conjunto, resolviendo de forma muy notoria los distintos planos vocales. Consiguió, además, unas gradaciones de matices de calidad sonora en los pasajes delicados de dinámicas atenuadas que oscilan entre el "mezzoforte" hasta el "pianissimo" estableciendo un clima apropiado. Todo ello denota que el maestro Millet, es un experto director de coro y que conoce y sabe resolver los problemas que comporta una gran masa coral mixta como es el Orfeó Català. El maestro José María Millet tradujo la obra con el estilo requerido y la orquesta cumplió bien su cometido.

La intervención de los solistas fue excelente y sus respectivas versiones fueron muy elocuentes. Estos cantantes se encuentran en plena posesión de su oficio consiguiendo unos dúos y tríos muy ajustados y equilibrados en cuanto a unidad sonora y de conjunto. La soprano Ursula Buckel tiene un timbre vocal muy emotivo, su volumen es mediano, pero se adapta muy bien al estilo de la obra. Tiene mucha sensibilidad y su dicción denota un gran sentido musical. La voz del tenor John Mitchinson se caracteriza por su timbre intenso y penetrante un tanto lírico; su colorido cambia según el registro y es en la tesitura central donde adquiere mayor amplitud. Consiguió unas inflexiones de fraseo que denotan una musicalidad y un estilo adaptado perfectamente a la obra. El barítono Frederick Guthrie, se impone por su timbre vocal profundo y dúctil a la vez; su fraseo guardó siempre un equilibrio y sobriedad impregnado de buen sentido expresivo y estilístico.

JUAN GUINJOAN

El «Orfeó Catalá» inició la conmemoración de su LXXV aniversario con «Las estaciones» de Haydn

DENTRO DEL IV FESTIVAL INTERNACIONAL DE MUSICA

Una feliz coincidencia de fechas ha hecho posible que este año, el Festival Internacional de Música incluyese en su vasto programa, el inicio de la conmemoración del LXXV aniversario del «Orfeó Català», lo que ha beneficiado el prestigio y brillantez del Festival, con una solemnidad más, de éxito asegurado de antemano, habida cuenta de que nuestro «Orfeó» no precisa, por fortuna, ser incluido en Festival alguno, para realizar actuaciones memorables de las que su gloriosa historia está jalonada en abundancia.

Queremos pues empezar esta reseña, subayando lo que nosotros consideramos una gentileza del «Orfeó Català», al acceder a la inclusión de este magno concierto, con el cual inicia la celebración de su LXXV aniversario, en la masa general de actos musicales programados por el IV Festival Internacional, si bien es absolutamente indudable que, por parte de los organizadores de este último, la solicitud de este engarce ha sido completamente cordial y henchida de la más sincera admiración y desinteresado propósito.

«Las Estaciones», de Haydn es uno de los más bellos y perfectos monumentos musicales que existen; ha sido una de las obras que fragmentariamente ha interpretado mayor número de veces el «Orfeó Català» y también de las que, junto a otras creaciones monumentales como la «Gran Misa en si menor», de Bach; «El Mesías», de Haendel; «Elías», de Mendelssohn y la «Missa Solemnis», de Beethoven, pueden ser consideradas como magistrales creaciones de nuestra primera masa coral y le han proporcionado sus más culminantes éxitos.

Entre las audiciones íntegras de este oratorio, cabe citar la de su estreno en Barcelona, que dirigido por el maestro Millet, tuvo lugar en la primavera de 1916, para celebrar el XXV aniversario del «Orfeó Català»; las de 1932, con la Orquesta «Pau Casals», en conmemoración del CC aniversario del nacimiento de Haydn y las de 1954 que, si mal no recordamos, fueron las últimas, dirigidas por el maestro, Luis María Millet.

Las estaciones, como sucesión de fenómenos naturales de ilimitada riquea en variedad de ritmo y color y como causa y origen de costumbres humanas, han constituido siempre un tema tentador para el arte, porque su belleza y su misterio ofrecen dilatado ámbito a la fantasía de poetas, pintores y músicos. Ya Lully había compuesto «ballets» sobre este tema y en 1698 se representaba en Roma, un espectáculo titulado, «La disputa de las Estaciones», que inspiró a Vivaldi su «Concerti delle Stagioni», conocido entre nosotros por «Las cuatro estaciones», obra definida por un crítico de principios del siglo XX como «premonición barroca del poematismo musical moderno».

Haydn conocía sin duda esta obra que, pese a su tímido propósito descriptivo, no pasaba de ser música pura, en forma de concierto y al componer «Las Estaciones», inmediatamente subsiguiente a «La Creación», fue mucho más allá y sin romper del todo los moldes clásicos, introdujo innovaciones armónica y modulatorias, revolucionarias en su época, lo que no constituyó obstáculo para que el estreno, que tuvo lugar en el Palacio del príncipe Schwarzenberg, el 24 de abril de 1801, consiguiese un éxito apoteósico. Luego Tchaikowsky y Glazunov, entre otros muchos, abordaron el mismo tema y, por otra parte, es seguro que Beethoven, al escribir su «Sexta Sinfonía» (Pastoral), tuvo presente las ideas y procedimientos de Haydn, del mismo modo que, más tarde, Ricardo Strauss, se apoyó en la citada sinfonía beethoveniana, para escribir su «Sinfonía de los Alpes».

Cabe pues considerar «Las Estaciones», de Haydn, dentro de la cadena de composiciones inspiradas en ese tema e incluso, en la línea evolutiva de lo que hoy llamamos música de programa, como una pieza decisiva que en su tiempo significó un avance considerable; un esfuerzo valiente por sacar la música del salón y del comedor, para llevarla a la Naturaleza viva, como después Beethoven la llevaría a la expresión de los estados de ánimos humanos y de los problemas del dolor y de la psique.

Un poema escrito en inglés por James Thomson y adaptado al alemán por Van Sweiten, sirvió de texto a «Las Estaciones» y con arreglo al espíritu que preside los versículos, dio por resultado una música no precisamente dramática, sino más bien lírica y sobre todo, impregnada de una lozanía optimista rebosante de admiración y gratitud hacia el Creador. Obra de acentos solemnes y grandiosos, en delicioso contraste con paisajes y fragmentos ligeros y amables, ingenuos, alegres y sencillos, de maravilloso efecto sedante y placentero.

Protagonizan el oratorio, tres simpáticos personajes: el campesino Simón; su hija, Ana, y Lucas, también campesino, prometido a ésta. Los intérpretes han sido, respectivamente, el bajo norteamericano, Frederick Guthrie, la soprano suiza, Ursula Buckel y el tenor inglés, John Mitchinson, artistas especializados en la interpretación de oratorios y cantatas, que gozan de gran prestigio y que actúan también como cantantes de ópera en los más importantes teatros líricos del mundo.

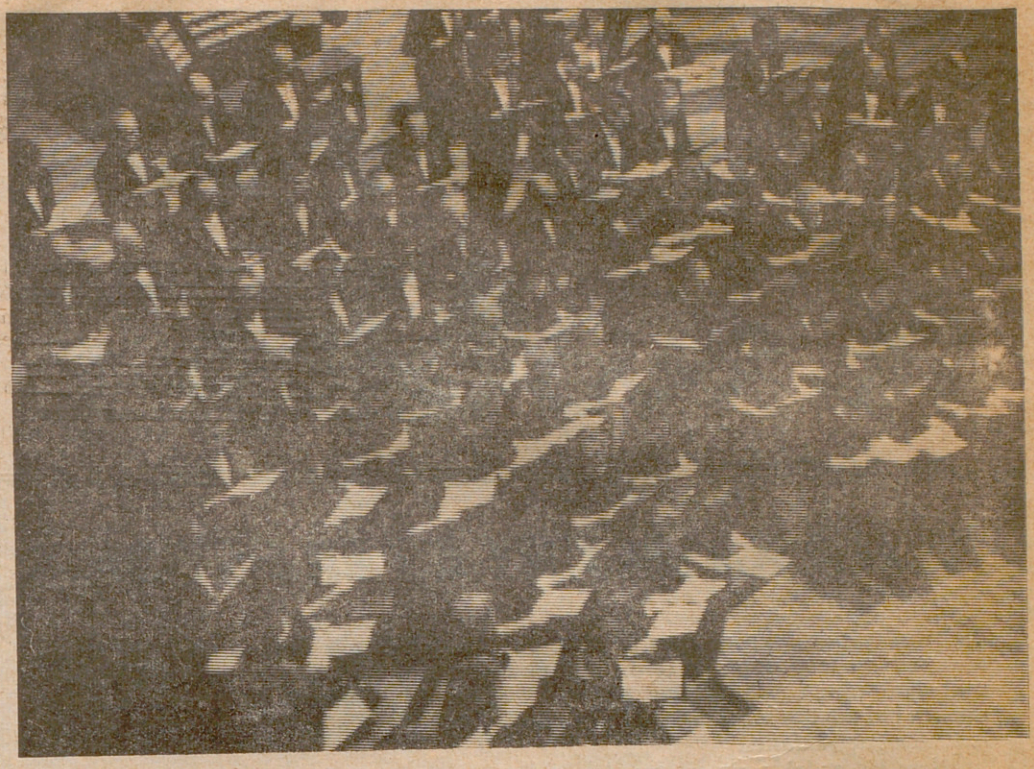
El terceto vocal que ocasionalmente formaban, ha resultado muy compacto y homogéneo, porque la voz potente, la dicción clara y el ámbito amplio e igual en todos los registros, es característica común de los tres artistas, de lo que resulta una ejecución muy nivelada. También en el aspecto temperamental y en la musicalidad, ha podido observarse la misma unanimidad y uniforme nivel. Cada uno, en sus recitados y arias, se ha entregado plenamente a la obra y le ha dado apropiado relieve a cada matiz y aspecto de la expresión.

Del «Orfeó Català», nada menos que en su sesenta y cinco aniversario, y en su cudición número 1.032, sería infantil decir algo que pretendiese situarse en algún ángulo nuevo de la observación y el juicio críticos, porque todos los ángulos, todos los adjetivos encomiásticos y todas las apreciaciones, están ya agotadas, desde hace tiempo. Hablar aquí ahora de afinación, ajuste, disciplina, etcétera, nos parece casi una pedante ridiculez por parte del comentarista, porque todos esos factores y otros mucho más sutiles, están rebasados y superados por nuestro primer orfeón, desde hace muchos años. Queden tales apreciaciones reservadas a masas corales jóvenes a las que, si lo hacen bien, es justo elogiar y estimular. Aquí sucece al revés; es el orfeón el que nos estimula a nosotros; el que nos eleva a regiones de puro goce espiritual; el que durante un rato nos transporta a otro mundo mejor que el cotidiano que nos rodea. El «Orfeó Català» ha sido esta vez, él mismo, con toda su grandeza y perfección, siempre superadas y renovadas; eso es todo. La Orquesta Sinfónica, integrada por excelentes solistas, ha dado máximo rendimiento.

El maestro Luis María Millet ha realizado esa labor de caudillaje indispensable cuando una batuta se enfrenta con una masa imponente de ejecutantes vocales e instrumentales a los que es necesario fundir en ritmo, matiz y espíritu, rumbo a la meta siempre escarpada pero atrayente, de lograr una versión melódica. Millet, como siempre, lo logró; con energía, con amor, con ntusiasmo, con profunda sapiencia. Y el público aplaudió clamorosamente a todos, largo rato.

DAVID

Soli 1/11



L'Orfeó, en nit de concert

Català superarà amb la facilitat en ell habitual, en les quals jo he volgut veure el símbol del desig de vitalitat i de joventut que ens ha de portar cap a futurs i triomfals aniversaris, a través —és inevitable— de canvis i de renúncies, i que ha de permetre la floreixent pervivència d'una obra i d'un llegat del qual tots, en estreta germanor, en som dipositaris i responsables.

D'un llegat que l'Orfeó Català materialitza visualment en la Senyera que presideix tots els seus actes i de la qual el gran poeta Joan Maragall va dir: «I et durem arreu enlaire, et durem, i tu ens duràs: voleiant al grat de l'aire, el camí assenyalaràs».

D'un llegat que encara que es conserva fidelment, «...això no vol dir —segons paraules de Fèlix Millet, l'actual president— que l'Orfeó Català no s'adapti als nous mètodes, que no es rejoveneixi, que no senti l'estimul de les exigències de cada moment».

D'un llegat, finalment, que el mateix Lluís Millet creia que s'havia d'anar adaptant a les circumstàncies sempre canviants de la vida, tal com va demostrar constantment al llarg de la seva actuació rectora i com, perquè no n'hi hagués dubte de cap mena, va escriure molt sovint. Així, per exemple, en aquest text del 1916: «...Però el món és una seguida renovació de formes; l'aigua estancada es corromp, i la vida és moviment. Enfora la perennitat del fons de les coses hi ha d'haver la varietat i progrés successiu de les modalitats que matisen i coloren. El nostre renaixement avui ja és major d'edat, i el nostre art coral ja fóra quasi mort si els nostres orfeons no haguessin iniciat un renovament de vida en nostre cant col.lectiu».

És emparant-nos en tan autoritzades paraules que som molts els qui, en felicitar molt sincerament i des del més profund del nostre cor l'Orfeó Català en el seu setanta-cinquè aniversari, fem vots perquè s'imposi per molts i molts anys aquest indispensable i autèntic esperit de renovació, d'evolució, de lligam amb les formes i estructures canviants de la vida; aquest esperit que el va fer néixer i que li van donar —tresor immens— els seus fundadors.

O.

A TORELLÓ

A 500 metres estació RENFE, LLOGO casa nova per estrenar, amb jardí, 4 habitacions, garatge, etc. Entrada: 80.000 ptes. a deduir a raó de 2.000 pessetes cada mes, lloguer 2.600 ptes. (durant 40 mesos només pagareu 600 ptes. el mes), tracte directe amb el propietari, Joan Mompin Poblet, C. Diputació, 48, àtic, 2.°. Tel. 243 14 51. Barcelona-15. Vegeu-la al C. Canigó, números 6 al 16. Torelló.

la cançó, al vent

L'ORFEO CATALA HA D'ESSER SIMBOL DE JOVENTUT

per ORIOL

AQUEST divendres al vespre, una «cançó al vent» ressonarà amb accent i llum veritablement extraordinaris i excepcionals: al Palau amb l'oratori de Haydn «Les Estacions», l'Orfeó Català festejarà públicament el seu setantacinquè aniversari; i la munió de gent que omplirem de gom a gom l'exemplar edifici —herència preclara del modernisme barceloní— rubricarem, amb les nostres fervoroses i entusiastes ovacions, l'adhesió total a una entitat, a uns homes, que durant tres quarts de segle han estat en primera línia en les pàgines de la història de la música i de la vida catalanes.

Però —com deia tan certerament Joan A. Maragall, vice-president de l'Orfeó, en el seu parlament en la recent festa íntima commemorativa—, «hi ha coses que són immutables en la nostra vida corporativa, però n'hi ha



El mestre Millet assaja

d'altres que requereixen una revisió diària, un vetllar constant per no caure mai en un anacronisme... Tot ha canviat, i els costums i habituds de llavors no són compatibles, en gran part, amb les exigencies d'avui. Per tant, no podem quedar anquilosats amb el pensament i els ulls mirant enrera, com una estàtua de sal, sinó que hem de fer de la nostra existència una cosa viva, actual i disposada a servir el moment d'avui, sota els mateixos principis fundacionals, però amb la necessitat que la nostra actuació sigui vigent i compatible amb el nostre temps; és per això que no podem estar aturats i que, a la mesura de les pròpies forces —i a vegades si cal, traient-les d'allà on sembla que ja s'han exhaurit—, l'Orfeó Català ha d'ésser sempre l'entitat que, perquè té un prestigi històric, ha de saber fer-lo vincular amb allò que l'avui ens demana i a l'aguait, a més, pel que ens pugui demanar el demà... I aquest vessant de l'avui i del demà depèn, sobretot, de vosaltres, estimats directors i cantaires... Alcem els nostres cors en aquesta hora commemorativa per convertir-la, a més d'una hora històrica, en una hora prometedora...»

Desconec els criteris seguits per arribar a la decisió d'escollir «Les Estacions» com a obra commemorativa, però si prenem les paraules citades com a portantveu d'aquest desitjat i imprescindible esperit d'evolució —d'«aggiornamento»— és fàcil i temptador de traçar un paral·lel amb la incessant renovació de la natura, amb el seu renéixer constant, amb la continuada mort que dóna nova vida, amb el generós sacrifici d'unes llavors que s'autodestrueixen per deixar fruitar noves esperances... Al llarg de l'ingenu text de «Les Estacions» hi ha frases que, en aquests moments, caldria que prenguessin especialíssim significat: «...Mireu l'hivern cruel com fuig...! La primavera es va atansant i ens acarona el seu alè de vida nova ben sadoll... Ja són passats, són esvaïts els dies dolorosos, l'hivern de la nostra vida. Eterna primavera, tresor de benaurança, dels escollits serà...»

Que aquest cant d'esperança, que aquest símbol de la primavera —font de nova vida—, presideixi tots els actes commemoratius del LXXVè. aniversari! Uns i altres —jo mateix—, hem glossat en revistes i periòdics setanta-cinc anys d'història gloriosa, setanta-cinc anys de presència viva i d'arrelament en l'ànima d'un poble, setanta-cinc anys de lluites i d'èxits. Poder contemplar en plena vitalitat encara aquest passat ennoblidor és el millor premi i ha de donar un goig interior difícil de superar. Però jo m'atreviria a demanar a l'Orfeó Català que no es prengui el ben merescut descans que potser li pertocaria; el país precisa d'un Orfeó Català que més que contemplar i recordar —legítimament enorgullit— aquest enfilall de triomfs que van des del 1891 al 1966, comenci a pensar ja en els setanta-cinc anys que ara s'inicien i que l'han de portar al 2041. Els qui llavors viuran, haurien de poder repetir la gesta d'avui, tenint davant els ulls la història d'un Orfeó Català sempre present en les palpitacions vitals ciutadanes i nacionals, representant-les, infonent-los vida, determinant-les. Que no es facin reals altres frases de les mateixes Estacions: «...les belles gales s'han marcit, i al lluny sols s'albira l'aspecte trist d'un gran desert...»

Però si m'atreveixo, en aquests moments d'eufòria i de joia —per tots compartida—, a pronunciar paraules que potser deixen entreveure dubtes i perills, és perquè, precisament, estic fermament convençut que a lees files de l'Orfeó Català —des dels petits i futurs cantaires als caps dirigents— hi ha la força i la decisió que els han de vèncer. Quan s'és jove —i l'Orfeó Català i tot el que ell representa és símbol de joventut!— només es pot mirar enrera per agafar nou alè per continuar endavant. I anar endavant vol dir saber renunciar a velles i estimades habituds, anar-se posant al dia, polsar les necessitats del moment, adquirir nous costums, bastir noves tradicions. I continuar endavant vol dir, també, conservar fidelitat insubornable als nostres pares i mestres, sabent que allò que ells van fer i que ens ha donat vida ho feren condicionats per unes circumstànciees històriques i unes estructures que ja no són les d'avui (millors o pitjors, és inútil de discutir-ho!), i que el que ens cal és adequar aquell esperit a les dels nostres temps.

Com en la paràbola dels talents, en el futur no se'ns demanarà si els hem conservat, sinó com els hem utilitzat, com els hem fet treballar, quins fruits n'hem tret.

* * *

Per uns moments, però, deixem estar el futur i pensem en l'ahir i en l'avui. L'ahir és, sobretot, aquest salt enorme que va des d'aquella quasi íntima reunió —en un vell pis del carrer de Lladó— de 1891, a l'esplendorosa realitat d'una empresa de fama universal, d'aquell acte fundacional, presidit per dos noms ja immortals —Lluís Millet i Amadeu Vives—, la importància del qual ningú no podia preveure. Com podien pensar, aquella trentena d'homes, en la transcendència de la revolució que iniciaven! De la revolució que bastiria l'edifici material i espiritual de l'Orfeó Català, avui encara centre de tantes i tantes de les nostres activitats estètiques i ètiques. Què hauria estat d'elles sense l'Orfeó Català, sense el Palau de la Música Catalana, sense la «Revista Musical Catalana», sense les Festes de la Música Catalana, sense l'Obra del Cançoner Popular de Catalunya, sense la Germanor dels Orfeons de Catalunya? Tot això —i molt més— devem a l'Orfeó Català, a Lluís Millet i a tots els qui amb ell col.laboraren; n'hem d'ésser —ja en som!— plenament conscients, maldant, des de tots els angles possibles, amb generositat i sacrifici si fos necessari, per conservar ben viva aquesta herència que representa algunes de les millors mostres del geni artístic català.

Fer, ni que fos incompleta, una estadística d'on i de què ha cantat l'Orfeó Català en el transcurs dels seus setanta-cinc anys excediria de molt el meu propòsit. A més, pesi al seu interés, es convertiria en una feixuga llista i, per altra banda, tots tenim ben viva en la memòria la seva constant presència en tot l'àmbit de les terres catalanes, els seus viatges per terres peninsulars, els seus salts més enllà del Pirineu, des d'aquella primera i triomfal anada a Niça fins a las recents i emotives audicions d'«El Pessebre», de Pau Cassals a Sant Miquel de Cuixà, passant per París, Marsella, Tolosa, Londres, Florència, Assís, Roma... Tots recordem la seva constant tasca de difusió de les més belles de les nostres melodies tradicionals (moltes de les quals, gràcies precisament a l'Orfeó Català, han tornat a adquirir valor de cançó popular), les seves ininterrompudes primeres audicions d'obres de tots els temps i de tots els països, les grans solemnitats presidides per les millors partitures simfònico-vocals dels més grans genis: Monteverdi, Bach, Haydn, Mozart, Beethoven, Mendelssohn, Brahms, Wagner, Poulenc...

* * *

I l'avui —l'avui concret, immediat— són aquestes «Estacions» de Haydn que dins unes hores reviuran de nou sota la batuta de Lluís M. Millet, el qual, en el voluminós programa del I Festival Internacional de Música de Barcelona, en fa un llarg comentari on —entre altres coses diu: «...Entrem ja en el final d'aquesta obra única. Haydn l'hauria pogut acabar deixant-nos, de manera genial, l'amarg regust del rigor hivernal; però com que veu en l'hivern la imatge del fi de la nostra vida terrenal i ell és un creient sincer, ha volgut cantar l'entrada dels benaurats a la Glòria. En primer lloc, la trompeta del Judici. Després, per als escollits, les portes del Cel obertes. Qui les traspassarà? Els que detestin el mal i estimin el bé; els qui diuen la veritat i protegeixen el desvalgut i l'innocent. La llum celestial es torna cada vegada més forta. Les portes del Cel s'obren. Han passat els dies dolorosos, l'hivern de la nostra vida, i per als escollits arriba l'Eterna Primavera. El tercet solista desitja que aquesta sigui la nostra sort. I el cor respon que cal lluitar per a merèixer el premi suprem. En un meravellós fugat, es demana al Senyor que no ens abandoni i que ens doni fortitud. L'esclat fulgurant del metall de l'orquestra simbolitza l'entrada a la Glòria. El cor, majestuós, afegeix: I tot cantant arribarem al teu regne gloriós.»

Aquestes «Estacions» —obra mestra de l'immortal Haydn, banc de prova que l'Orfeó

ORFEÓ CATALÀ
1891-1966

L'entitat més representativa de Catalunya, en commemorar el setantacinquè aniversari de la seva fundació, ofereix als seus socis, amics i públic musical dues grans audicions del famós oratori de Joseph HAYDN

LES ESTACIONS

en versió íntegra
Primavera - Estiu - Tardor - Hivern

ORFEÓ CATALÀ

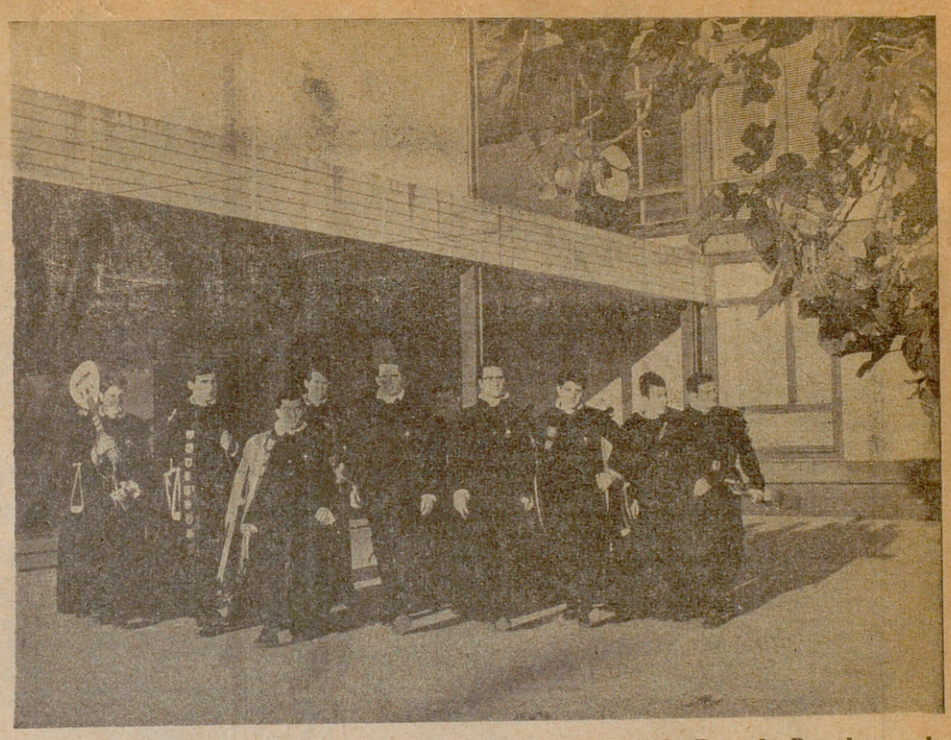
URSULA BUCKEL - JOHN MITCHINSON
FREDERICK GUTHRIE - ORQUESTRA SINFÒNICA
Direcció:
Mtre. Lluís Maria MILLET

Divendres, 28 d'octubre, a les 21'30 h.
Dimarts, 1 de novembre, a les 17'30 h.

PALAU DE LA MÚSICA CATALANA

Avís important: Esgotades ja les localitats numeraden per al dia 28 d'octubre, podeu adquirir les entrades per al concert del primer de novembre, tots els dies feiners de 5 a 8 de la tarda, a l'Administració del Palau
Descomptes per als socis de l'Orfeó Català

La «Tuna» canta en català



Per primera vegada, una «Tuna» —la de la Facultat de Dret de Barcelona— ha gravat un disc en català que recull quatre cançons d'estudiants, i el disc és especialment simpàtic i significatiu perquè, en aquesta «Tuna», hi figuren xicots de Barcelona, Granada, Cadis, Còrdova, Lugo, Lleida, Vic, Madrid, Saragossa, Sevilla... El clima de solidaritat i bon humor, tan típicament universitari, arriba a tots els qui escolten aquesta original gravació. Ref: Disc «Concèntric» 6.021.UC.

Sor Núria

canta les seves cançons



Sor Núria és la primera monja catalana que ha escrit cançons i les ha gravat en disc. Cançons alegres, molt d'avui, que ens parlen dels homes i dels seus problemes; cançons joves, nascudes entre les xemeneies de la ciutat... És un disc que sorprèn per la qualitat i la vitalitat. Ref: Disc «Concèntric» 6.026.U.C.

Dos discos molt suggestius. «Concèntric». Apartat 717.

A los 75 años de la creación del Orfeó Català

EL GRUPO DE JOVENES ENTUSIASTAS E IDEALISTAS QUE FUNDARON LA AGRUPACION

En lugar de sus primeros hombres, sería mejor decir sus primeros jóvenes, o sus adolescentes, ya que algunos de aquellos pioneros no contaban más de veinte años, como el mismo Amadeo Vives, que fue una de las figuras más destacadas de aquella pléyade. Millet, Salvat y Gay no pasaban de los 24.

Todos acababan de salir de la flamante Escuela Municipal de Música, que en 1886 había fundado el Ayuntamiento, bajo la dirección del maestro José Rodoreda. Allí habían adquirido su título de profesor y como tales ejercían su cargo en escuelas o privadamente.

Aquellos jóvenes idealistas y entusiastas se lanzaban a una obra que tenía todos los aspectos de novedad en nuestro mundo musical. Tenían perfecto conocimiento del camino que habían de seguir. No se proponían fundar un coro más. Sus aspiraciones artísticas miraban hacia horizontes más ambiciosos.

LUIS MILLET

Luis Millet, con sus extraordinarias dotes, encaminó sin vacilar, sus ideales basados en dos aspectos concretos del arte musical: el folklore y la polifonía clásica. Dos aspectos, podríamos decir, inéditos en aquellos momentos. Quizás hasta algunos de sus primeros colaboradores desconocían el alcance de los proyectos de su amigo.

En el aspecto folklórico, Millet contaba con un asesor de larga experiencia y de formación sólida. Era Sebastián Farnés, quien además de su especialidad en el estudio de la paremiología sintió una auténtica pasión por el canto del pueblo. Sin conocimientos musicales había recogido de viva voz gran cantidad de documentos populares en su pueblo natal de San Feliu de Codinas.

Esta fue la misión que se impusieron espontáneamente los pioneros de la humilde agrupación coral que acababa de aparecer, y que más tarde había de alcanzar la resonancia por todos reconocida y admirada.

Con certera visión de los medios a seguir para lograr la propagación de los cantos recientemente recuperados del patrimonio tradicional, se procedió a revestir la melodía humilde y sencilla de un ropaje armónico, que la elevase a la categoría de obra artística. Las melodías habían de presentarse a voces generalmente a cuatro en forma coral, y a ser posible en estilo contrapuntístico.

FELIPE PEDRELL

Para la obra de la polifonía clásica, Millet tenía a su lado, como profesor, una personalidad tan relevante como el maestro Felipe Pedrell. En ambas materias podía, pues lanzarse al apostolado con todas las garantías de éxito.

Aquellos momentos eran de gran esplendor para nuestra tierra por el resurgimiento de los viejos cantos autóctonos que con verdadera pasión y afán incansable, iban recogiendo por todos los rincones de pueblos y ciudades unos eruditos conocedores de su inmenso valor musical: Milá y Fontanals, con su «Romancerillo»; Francisco Pelay Briz, con sus «Cançons de la terra»; Mariano Aguiló, con su «Romancer» y otros habían dado a conocer los frutos de sus búsquedas y estimulaban a sus discípulos a continuar esta labor folklorística.

El tesoro musical logrado por aquellos sagaces investigadores era conocido y admirado por un reducido núcleo de especializados. Aparecía clara la necesidad de darlo a conocer al pueblo, que era el heredero directo de los autores anónimos de aquellos cantos.

PRIMERAS MANIFESTACIONES

Quizá una de las primeras manifestaciones de este ensayo de armonización de la canción popular fue dada a conocer en concierto público por el «Orfeó Català» el 31 de julio de 1892.

Pero conviene notar que las ambiciones de aquellos jóvenes inquietos y luchadores no se dieron por satisfechas con aquel primer éxito resonante de la armonización de la canción popular. Otra obra quizá de más importancia, reclamaba su atención. A simple vista podía parecer que sus proyectos estaban por encima de sus posibilidades y de sus conocimientos. Se trataba, nada menos, que de una cruzada para resucitar la polifonía clásica de la Iglesia, que en aquellos momentos se hallaba en estado de lamentable decadencia, para dar paso a la música sagrada que había perdido su verdadero sentido y su dignidad hasta el punto de merecer las más duras censuras de la autoridad eclesiástica.

CRUZADA POR LA POLIFONIA CLASICA DE LA IGLESIA

Millet fue el hombre providencial que en aquellos momentos se sintió con suficiente arrojo y valentía para convertirse en el apóstol de aquella nueva y tan necesaria cruzada. Se vio precisado a realizar ímprobos esfuerzos para comunicar a sus discípulos el amor y el entusiasmo por una manifestación espiritual que requería una sensibilidad afinada y una educación selecta. Unos cinco o seis años fueron necesarios para el logro de sus altos ideales. Así podemos consignar que Millet, al frente de sus discípulos, se presenta ante un público de intelectuales y filarmónicos en el Ateneo Barcelonés el 10 de abril de 1897 con un programa integrado por obras de Joaquín Des Pres, Rolland de Lassus, Allegri, Palestrina, Morales, Victoria y melodías del repertorio gregoriano. Y estimulado Millet por la favorable acogida que había merecido de los ateneístas, se decidió a dar a conocer al público las bellezas de la polifonía en el Teatro Lírico. Y desde aquellos momentos en todos los conciertos organizados por el Orfeó Català era incluido en sus programas el Credo de la Misa del Papa Marcelo, de Palestrina.

No hay que olvidar el papel de orientador que ejerció el maestro Felipe Pedrell en esta magna obra. Era bien reconocido su enorme prestigio como apóstol del resurgimiento del canto litúrgico. Su magisterio sobre Millet fue decisivo en este aspecto, sobre todo en la formación del repertorio de la polifonía. Como también debe ser considerado un bien preparado colaborador de Millet, José M. Comella, quien bajo la dirección de su padre, Antonio, maestro de capilla de Santa María del Mar, conocía prácticamente la necesidad de la reforma de la música sagrada y supo contribuir a la obra con su talento de compositor y sus facultades de organista. Sus composiciones nutrieron el repertorio de música religiosa del Orfeó. Entre ellas merece una especial mención un «Te Deum» y algunos cantos populares de severo sentido místico.

AMADEO VIVES

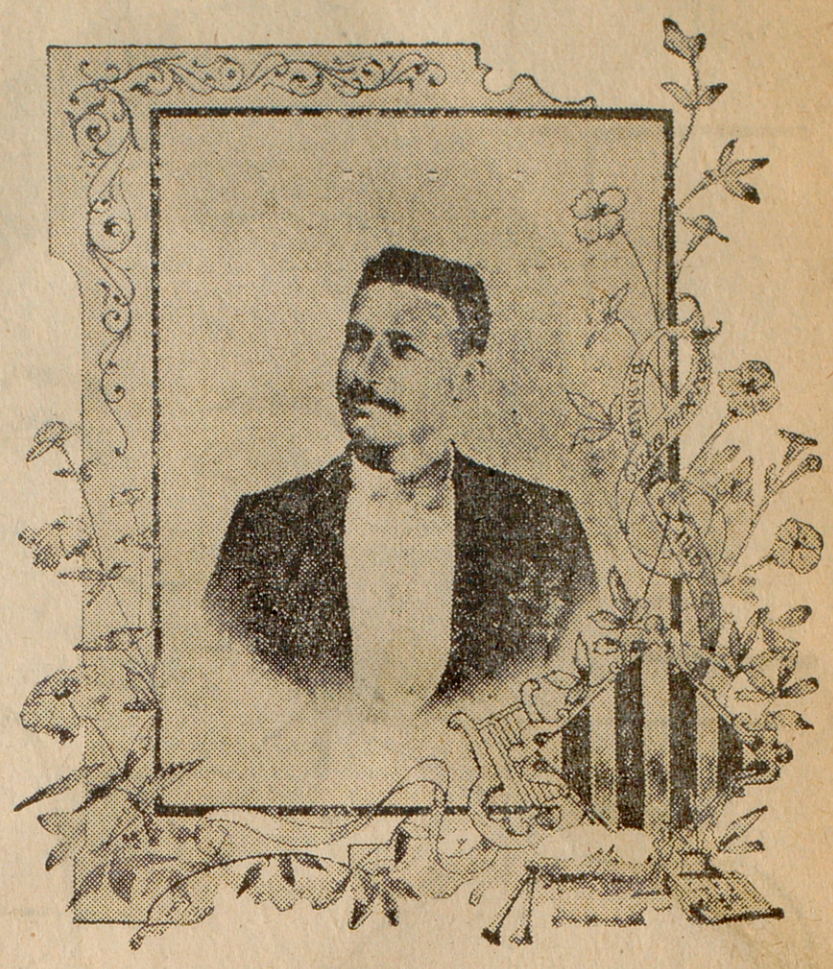
Para lograr tan ambiciosos proyectos no podían contar aquellos jóvenes maestros con moldes tradicionales en nuestra tierra y no muy abundantes en tierras extranjeras. Los estudios folklóricos estaban en aquellos tiempos en período de formación. Precisaban una personalidad recia y con potente fuerza creadora. Fue Amadeo Vives el plasmador de la nueva modalidad en el arte coral. Sus primeros ensayos, realizados a base de la armonización de las canciones populares: «La filadora» «Els segadors» y «Els tres tambors» que figuraban en los conciertos íntimos, celebrados en el piso humilde de la calle de Dufort, abrieron el camino a esa característica y admirable escuela de la armonización de la canción popular que más tarde llegó a un estado de perfección, y que tan ubérrimos frutos ha producido a través de estos 75 años. Todos nuestros músicos sin excepción han contribuido con sus obras a enaltecer esta escuela coral propia y tan característica de nuestra tierra.

INFLUENCIA EN LOS MEDIOS ECLESIASTICOS

No hay que decir la positiva influencia que esta labor del Orfeó Català causó en los medios eclesiásticos, en el sentido de emprender un apostolado activo e inteligente en pro de la dignificación de la música sagrada. No tardaron en aparecer iniciativas para dar más expansión a la polifonía, al canto gregoriano y a la canción espiritual destinada al pueblo. La Iglesia veía con natural complacencia aquellas nobles aspiraciones. Y fácilmente se comprenderá que aquel ambiente era preparador de las disposiciones contenidas en el «Motu Proprio» de San Pío X, aparecido en 1903.

Para dar más eficacia a la obra de los hombres del Orfeó, surgió la idea de abrirles las puertas de un templo, desde cuyo coro pudiesen resonar las bellezas del canto genuino de la Iglesia. Dos eclesiásticos notables, los padres Luis Mª de Valls y Agustín Mas, del Oratorio de San Felipe Neri, inspiraron al maestro Millet la idea de convertir en oración fervorosa lo que hasta entonces no pasaba de una íntima fruición estética en las salas de concierto. Para el logro de tan noble propósito la barcelonesa iglesia de San Felipe Neri abría sus puertas a los cantores de Millet para convertirse en apóstoles de una cruzada que había de producir los más saludables frutos espirituales. Así nació la «Capella de Sant Felip Neri», cuyo historial meritísimo es de todos bien conocido y admirado. Su actuación, larga y fecunda, ha sido norma y ejemplo de la auténtica música sagrada.

Francisco BALDELLO, pbro.



En LLUIS MILLET, Director de l' «Orfeó Català»

ATENEU BARCELONÉS

AUDICIÓ

DE

MÚSICA CORAL RELIGIOSA

PEL

ORFEÓ CATALÁ

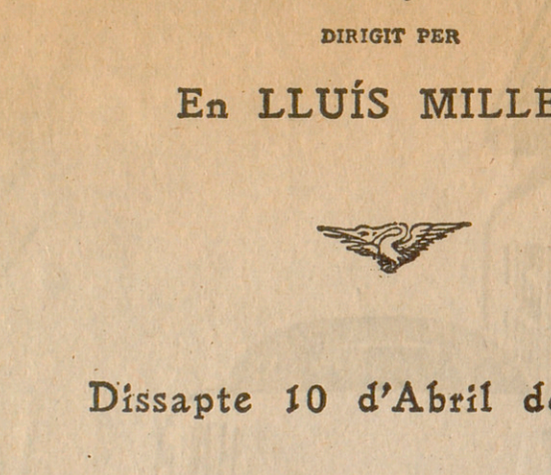
DIRIGIT PER

En LLUÍS MILLET

Dissapte 10 d'Abril de 1897

PROGRAMA

ATLANTIDA style



PRODUCTO JAPY

TODOS LOS RECIENTES PERFECCIONAMIENTOS EN UNA SOLA MAQUINA

CIC

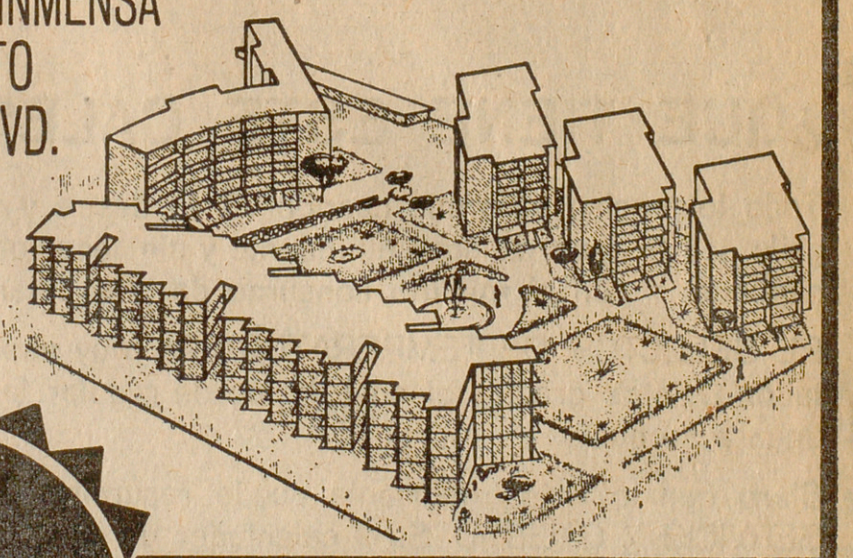
Comercial e Industrial Calculadora, S. L.

1.er Distribuidor Oficial

Av. Puerta del Angel, 9 - Tel. 222 61 95 - Barcelona-2

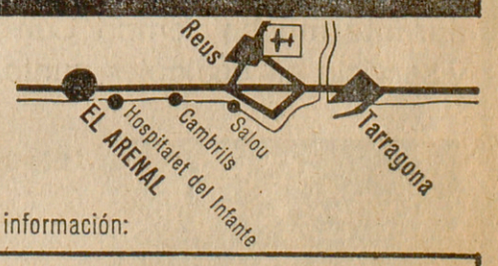
ATLANTIDA STYLE

EN UNA PLAYA INMENSA UN APARTAMENTO DE LUJO PARA VD.



CONJUNTO RESIDENCIAL

"el arenal"



POLIGONO MARITIMO DE SUPREMO NIVEL

Piscina, jardines, club náutico, garage para lanchas y embarcaciones, playa urbanizada, restaurante, supermercado, centro comercial, tenis, picadero, mini-golf, aero-club.

HOSPITALET DEL INFANTE — (TARRAGONA)

Solicite información:

EL ARENAL
HOSPITALET DEL INFANTE — (TARRAGONA)
D. .....
Dirección .....
Localidad .....

EL FESTIVAL INTERNACIONAL DE MUSICA

«LES ESTACIONS» EL «ORFEO CATALA»

QUEREMOS expresar en primer término nuestra más sincera felicitación al «Orfeó Català» por haber alcanzado a celebrar en el presente curso su 75 aniversario. Sus hombres y su obra, sus éxitos y sus momentos difíciles son ya historia, un capítulo destacado de nuestra historia y de nuestra vida musical. Creemos también —abundando en las palabras de Manuel Valls en su editorial al último número de la Guía Musical del «Palau»— que «no debemos caer en una excesiva idealización de su presente ni tener un optimismo inconsciente para su futuro».

Hacemos esta pequeña introducción porque sí por una parte queremos poner de manifiesto nuestra simpatía indiscutible para el «Orfeó», sobre todo en esta ocasión, por otra, desde el punto de vista de una crítica musical objetiva y también independiente, no salimos de aquel concierto lo bastante impresionados como para lanzar todas nuestras campanas al vuelo. En su versión de «Les Estacions» no nía Oxford, pero, acaso por ello, exigen, si cabe, una mayor autenticidad en su aspecto instrumental.

En cuanto al «Orfeó», entendemos que pecó, de buena fe, por el extremo contrario. Sus intervenciones fueron alborozadas, entusiásticamente orfeónicas y, por consiguiente, sin llegar a plantearse a fondo una problemática tímbrica, dinámica e incluso estilística. Esta deseada calidad se hállaba presente sin duda en la soprano Ursula Buckel, el tenor John Mitchinson y el bajo Frederick Guthrie. Podemos estar personalmente más o menos de acuerdo con sus respectivas interpretaciones del espíritu haydniano, no todas orientadas según un mismo criterio, pero su presencia resultó más que justificada.

El maestro Millet cuidó de la espinosísima misión de ensamblar todos estos diversos elementos.

LA ORQUESTA SINFONICA DE LA RTV.

EXISTIA para estos tres conciertos un clima de interés



Ros Marbá se apuntó un éxito resonante con su versión de Brahms. (Fotos: Emili Bosch)

hallamos más de lo que parece ser en este momento el «Orfeó»: un entusiasmo y una capacidad de trabajo extraordinarios. Esta audición fue sobre todo esto, el fruto de un trabajo y de una dedicación muy grandes. El maestro Millet culminaba con este concierto —como siempre— un período inacabable y extenuador de ensayos.

Ahora bien, esto no basta ya en la actualidad, sobre todo cuando se trata de ofrecer de nuevo una partitura clásica, extensa, difícil, y, para mayor complicación, desigual o por lo menos con numerosas incursiones en el terreno de una cierta ingenuidad. Este tipo de obras sólo puede ser exhumado —con mayor razón dentro del marco de un Festival con pretensiones de internacionalidad— con una calidad tal que pudiese representarnos también más allá de nuestras fronteras. Así, por ejemplo, no puede pretenderse en tales casos un mínimo de trascendencia si no se cuenta con una orquesta, y ésta no existió prácticamente durante todo el concierto.

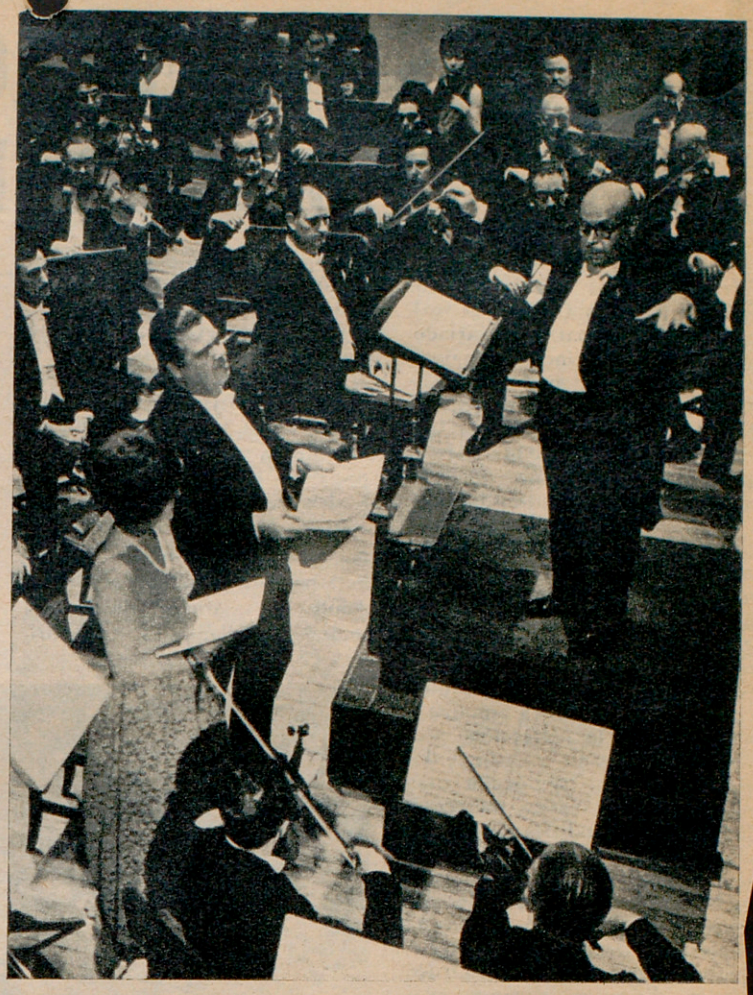
No hay duda de que Haydn reclamaba para este caso un mínimo de robustez y calidad orquestales —en especial en la cuerda—, que lograsen mantener una difícil tensión a lo largo de las varias horas en que se prolonga la ejecución. Del conjunto ocasional de músicos que logra reunirse en tales casos —unos siempre los mejores, en tanto que otros necesariamente inferiores— se obtuvo una función meramente acompañante que dejó inéditas más de la mitad de las posibilidades de la partitura. Estas no son ciertamente las de una Sinfo- en razón a los muchos valores y aspectos que en los mismos se barajaban. Intentaremos por nuestra parte examinarlos con un mínimo de orden y de atención.

LA ORQUESTA

Nos hallamos ante una auténtica orquesta que bien quisiéramos en este momento para nuestra ciudad. A los pocos acordes pone de manifiesto hallarse en posesión de algo que nosotros comenzamos a olvidar; la presencia de una escuela orquestal, es decir, la evidencia del planteamiento y resolución de una serie de problemas básicos y previos a cualquier interpretación que pretenda actuar más allá de un criterio de mero provincianismo. Es evidente que la selección de sus profesores ha sido meditada, puesto que así pudimos comprobarlo a lo largo de los tres conciertos en orden al viento y la percusión. En cuanto a la cuerda es patente que se ha preferido una mayoría de juventud competente, que necesita aún de una más lenta maduración. Hemos escuchado muy atentamente a esta cuerda en intervenciones importantes, como en la 4.ª de Brahms, mientras en otras, como en el Concierto en la de Mozart, se ponía de manifiesto el camino largo que les queda aún por recorrer. Apuntamos en este sentido nuestro temor de que se pueda «quemar» prematuramente a estos profesores. Dos días antes de salir para Barcelona acababan de grabar unos discos y aquí han debido ofrecer tres conciertos, en otras tantas [illegible]as consecutivas y bajo la d[illegible]ción de dis- un solo paso más del que permite por ahora la aún relativa calidad de aquella cuerda. En cambio, demostró sin reservas su formación y su temple de gran director en la citada obra de Ravel, y la obra de Revueltas. de Revueltas, si bien satisfizo un aspecto de nuestra curiosidad, nos privó de poderle escuchar sin los prejuicios de una obra abiertamente efectista y no precisamente de un refinamiento exquisito.

Ros Marbá, fuera de su estreno correspondiente y del Concierto n.º 3 de Bartok, hábilmente conducido en su envolvente dinámico externo, se centró también en una muy convincente versión de la ya citada Sinfonía n.º 4 de Brahms. Sentimos no disponer del espacio necesario para poder comentar debidamente esta versión como sería nuestro deseo, pues en ella percibimos no sólo la presencia de la obra de arte acabada, sino también la de una serie de intuiciones y soluciones muy personales. En este aspecto recordamos especialmente el cuidado que puso en el desarrollo interno del cuarto movimiento.

Markevitch, desde otra esfera que naturalmente no admite aún comparación con los directores mencionados, se reservó para sí el éxito seguro y arrollador del Dafnis en su 2.ª Suite. Versiones de esta categoría estelar inhiben a cualquiera de todo posible prejuicio. Agradecemos también la presencia interesantísima de una parte entera dedicada a Wagner, durante la cual no pudimos dejar de recordar la reciente conferencia de Leibowitz en orden a la revisión de sus posibilidades de ejecución. Markevitch se manifiesta



Una actitud característica del maestro Millet

como uno de los más grandes directores del momento, después de alcanzar el cénit de su carrera. Su batuta ofrece aquella inequívoca impresión de sencilla claridad, que sólo se logra después de un largo viaje por los mejores estrados del mundo entero y de saber que no se deja ningún cabo suelto en las interpretaciones. La versión de la Cantata «El Vino», de Alban Berg, dio, en cambio, la impresión de haberse trabajado en menor grado en relación con el conjunto de todas sus posibilidades. También es cierto que la soprano Gisèle Bobilier no nos causó ningún impacto por su interpretación ni por la calidad de su voz. En este sentido estamos acostumbrados a cosas mejores.

LOS ESTRENOS

La Cantata de Berg presenta el sello inconfundible de su autor, pero pertenece sin duda a un período difícil y discretamente vacilante de su vida. Nos atrevemos incluso a calificarla abiertamente de obra menor, encajada entre Wozzeck y Lulú. De «Sensemaya», de Revueltas, hemos hecho alusión más arriba, debiendo admitirla como una obra honrada y sin una gran posibilidad de crítica por cuanto representa una manera peculiar de tratar el fenómeno sonoro —pseudonacionalismo— caducado años ha.

De las respectivas sinfonías de Soler y Benguerel es aún más difícil trazar una impresión crítica en las escasas líneas de que hoy disponemos. Las dos nos han sorprendido al mismo tiempo por algunas coincidencias. En un sentido, por su tratamiento rotundo de la gran masa orquestal. En otro sentido —más acusado desde luego en Soler—, por un marcado repliegue hacia unos procedimientos expresivos, propios de lo que podríamos denominar «derecha progresista». Soler parece querer ensimismarse en un mundo intuitivo, ultrarromántico, ajeno a la búsqueda de determinadas intuiciones sonoras más allá de un determinado límite preciso. Benguerel parece también definitivamente afincado en una suerte de consecuencia schönbergiana. Ambas son posiciones muy difíciles de mantener en el momento actual por lo incómodas que resultan para sus autores, fatalmente enfrentados siempre y al mismo tiempo a los sectores más tradicionales, como a los más vanguardistas. También es cierto que la simple adopción del bloque sinfónico completo imprime con facilidad un carácter tal, que determina por sí sola a cualquier obra un cierto sentido muy convencional.

LOS SOLISTAS

José Luis García Asensio nos sorprendió por la sabia sencillez con que presentó el Concierto en la mayor de Mozart. Es posible que su actuación admita ser calificada como académica y un poco fría, pero ésta es la misma impresión que alcanzamos con frecuencia de los grandes especialistas de cámara cuando se enfrentan a tales conciertos. Creemos en verdad que su actuación fue muy auténtica por lo nítida y diáfana. Es un violinista que con toda seguridad dará ocasión de éxitos más resonantes dentro de unos pocos años.

Carlos Santos dio con el Concierto más acertado para sus facultades y con él supo conquistar al público. Es el pianista de la potencia, facilidad de ejecución, sentido rítmico adecuado para la tímbrica percutida de Bartok. Su ritmo fue todo lo implacable que debía ser y el misterio del tiempo central tuvo también las necesarias calidades poéticas. Es, verdaderamente, un especialista de Bartok, que parece difícil pueda ser desplazado por otro ejecutante de tal puesto. La Coral Sant Jordi intervino con su habitual eficacia y sentido de la musicalidad en la versión de Dafnis.

J. CASANOVAS

V
vivaldi
ALTA FIDELIDAD
le invita a conocer las posibilidades de conjuntos estereofónicos seleccionados, en su auditorium
Cada instalación se estudia y proyecta especialmente
Asistencia técnica posventa
PASEO DE GRACIA, 121
Teléfonos 227-82-64 y 228-89-81
Barcelona - 8

BIBLIOTECA

Cartas al director

Un lunar en el «Orfeó Català»

«Sr. Director de DESTINO

Ayer tuve la suerte de asistir a la audición de "Les Estacions" de Haynd, interpretadas por el Orfeó Català. Fue una interpretación magnífica por parte del coro, de los solistas y de la orquesta que justifica mi más efusiva felicitación al maestro Millet. Y hubiera sido perfecta de no haber en ella el lunar que viene repitiéndose de un tiempo a esta parte en las audiciones de Oratorios con que nos regala el Orfeó. Porque a mi modesto juicio es un grave defecto que coro y solistas se expresen en idioma diferente; aquél en catalán, éstos en el idioma original, que, en el caso de "Les Estacions" es el alemán.

No creo que nadie pretenda reducir la importancia del texto en la música vocal. La palabra es tan esencial como la partitura. Esta no hace más que poner alas a la letra para sublimar un significado y hacerlo más incisivo por el camino de la emoción musical. Y si esto es cierto para todas las composiciones destinadas al canto, en ninguna es más evidente que en "Les Estacions". Su argumento (valga la palabra) es íntegramente narrado por los solistas; el coro se limita a hacer comentarios, musicalmente tan importantes como se quiera, pero dentro de la trama del texto, siempre accesorios. Basta para demostrarlo el recuento de los números musicales que integran la partitura: 17 números están a cargo de los solistas, 10 son diálogos entre solistas y el coro, y sólo los tres números restantes son corales. Puede afirmarse, pues, que aproximadamente un 80 por ciento de "Les Estacions" ha sido cantado en alemán y ha sido, por tanto, incomprensible para la generalidad de los oyentes. Leer la traducción que se da en el programa no puede sustituir, ni mucho menos, la audición directa del texto. Que no la sustituye es evidente, porque, como puede comprobarse fácilmente, casi nadie sigue la audición con la lectura.

Una interpretación fiel al espíritu de la obra obliga a encargar las partes solistas a cantantes del país tal como ha hecho tradicionalmente el Orfeó Català. Si estos solistas son orfeonistas, mejor que mejor. Si entre ellos no existe en algún momento las voces adecuadas, no será difícil encontrar profesionales plenamente capacitados. A Dios gracias, entre las figuras estelares del canto, primerísimas en las salas de concierto, se encuentran actualmente suficientes voces catalanas capaces de ocupar el estrado del Palau con tanta competencia, por lo menos, como las que ahora han actuado; y lo harían además con auténtico orgullo de colaborar con nuestro glorioso Orfeó.

Mi opinión no tiene, desde luego, ningún valor. Si la expongo es con el ánimo de que personas más capacitadas hagan conocer la suya a los directivos del Orfeó Català.

Muchas gracias, señor Director, por su amabilidad.»

JORDI ROURE

Votar y más votar

«Sr. Director de DESTINO

Es usted afortunado, señor Director. He leído su acostumbrada «Esquina» y debe reconocer que usted nos lleva ventaja a muchos mortales. Puede salir de excursión, o hacer largos viajes transafricanos, sin tener una obligación cívica que le retenga. Como hijo de familia, y soltero, usted tiene escasos deberes sociales (en el amplio sentido de social). ¡Que Dios le mantenga la suerte! Porque fíjese en el caso de muchos compatriotas suyos...

Elecciones de enlaces y jurados, con la amenaza patriarcal del patrono de que «a quien se desmande, me lo planto en la calle». Elecciones a vocales provinciales, para elegir a unos señores que no conoces, que nunca los has visto (ni en el campo de fútbol), ni los has oído por teléfono. Nada. Luego, elecciones a vocales nacionales, por correspondencia. Aquí se puede escoger entre varios señores de los que ni siquiera sabes si viven.

Después, como buen padre de familia, debes elegir a otro buen padre de familia, cuyo único mérito es el de que es padre de familia, aunque es posible que no tenga hijos. Como quiera que uno es muy ilustrado, está asociado a una entidad cultural, donde eliges a dos compañeros tuyos (ya comenzamos a conocer a alguien) entre los quinientos y pico que corresponden a una ciudad tan bella y culta como la mía, y de los cuales nuestro señor gobernador civil escogerá unos quince, que son los que en realidad habrán de ser elegidos entre los otros quinientos y pico de señores cultos.

Pasamos luego a elegir a nuestros muy amados concejales municipales, que, aparte de preocuparse de los insolubles problemas ciudadanos, tiene el mérito de que, aunque nadie les conoce, como usted bien decía en su artículo, sirven a su ciudad «gratia et amore». Así se dice, y yo lo creo. Lo gracioso del caso es que en cualquier ciudad, villa o villorrio quien manda es el alcalde, que es una persona que debe de estar por encima de todos nosotros, ya que no somos nosotros quien le elegimos. El señor gobernador civil le da un servicio, y él se sacrifica aceptándolo. En España estamos llenos de sacrificados.

No sé si somos dignos de envidia o de lástima. Mientras usted lo pasa tan ricamente en su casa, o donde le plazca, nosotros venga votar y más votar, a gente y más gente, sin que muchas veces sepamos demasiado bien para qué tanto pesado ejercicio. Como el derecho a votar es signo de democracia, por la cantidad de votaciones que efectuamos los españoles podemos deducir, sin temor a equivocarse, cuál es el pueblo más demócrata del mundo.

Nada más, señor Director. Que su tranquilidad no se la echen a perder con tan innocuas votaciones, y que Dios le mantenga sano.»

U. S. C. (Valencia)

Hecho lingüístico

«Sr. Director de DESTINO

Desearía complementar la exposición de circunstancias lingüísticas formulada en DESTINO núm. 1524, de 22-X-66, por el señor Enrique Rast, de Berna, Suiza, cuya exposición es verdadera, pero da la impresión de que el hecho lingüístico en Suiza es estático, cosa muy lejos de la realidad.

Por un lado, lo que nos explica el señor Rast de que allí los de habla alemana aprenden francés o italiano, no siempre debe ser así. Al menos a mí me pusieron una multa en Altdorff, y no hubo manera de entenderse con la Policía de Tráfico: no hablaban ni una brizna de francés ni de italiano, ni solicitaron ayuda a algún viandante para intérprete. Todo en alemán, a pagar y aguantarse.

En cuanto a los porcentajes que cita el señor Rast son ciertos, pero treinta años atrás no eran los mismos. El país suizo se está germanizando en la lengua. Así lo atestigua la "Histoire de la Suisse", de W. Martin, cuarta edición de Payot-Laussanne 1959, página 335. El francés ha retrocedido de 21'3 a 20'3 por ciento, el italiano de 6'1 a 5'9, mientras que el alemán avanzaba de 70'9 a 72'1 por ciento. Estas variaciones no implican ningún reproche contra la legislación suiza en materia lingüística, que indudablemente es justa y preconiza un juego limpio. Más bien nos demuestra la tendencia al monolingüismo que tenemos innata (con permiso del señor Marías), y nos induce a creer que las lenguas minoritarias subsisten y resisten mucho más si se las coacciona o limita, que no si se las deja al libre juego de fuerzas como en Suiza.»

A. V. i ALBERTOS.

En defensa de nuestra avifauna

«Sr. Director de DESTINO

En la edición del lunes día 24 de octubre próximo pasado de un periódico de esta ciudad, al igual que en la de un rotativo madrileño del 22 de igual mes, nos sorprendió —y no puede decirse que agradablemente— la publicación de una fotografía bajo el título de "BUITRE ABATIDO TRAS DURA LUCHA", lo que equivale a hacer una apología de la infracción de la legislación vigente.

En efecto, por el artículo 13, apartado b), de la Orden del Ministerio de Agricultura de 16 de julio del corriente año (B. O. E. núm. 175, del 23-VII-66), quedó prohibida en todo el territorio nacional, por razones de carácter científico y de rareza de las especies, la caza de diversas aves, entre ellas toda clase de rapaces diurnas y nocturnas, que la Orden enumera a grandes rasgos ("águilas, milanos, halcones, cernícalos, azores, BUITRES, quebrantahuesos, gavilanes, búhos y lechuzas").

Esta Orden, que coloca a España en primera línea entre los países más avanzados en la protección a la Naturaleza, ha sido amplia y favorablemente comentada en el extranjero pero, paradójicamente, ha tenido insuficiente difusión en nuestro país. Tan sólo alguna noticia en unas pocas revistas, un interesante y documentado artículo de don Arturo Sarró en "La Vanguardia Española" de esta ciudad (29-IX-66) y, como principal vehículo de difusión, un excelente comentario del doctor Rodríguez de la Fuente, emitido por Televisión en el espacio semanal dedicado a la caza y pesca.

Los organismos y entidades que hubiesen debido dar a la Orden la máxima difusión y procurado su exacto cumplimiento (Gobiernos civiles, Ayuntamientos, sociedades de cazadores) no se han preocupado, en general, ni por aquélla ni por éste.

Tan lamentable desidia podría subsanarse, en parte, con una adecuada labor de los medios informativos, la prensa en primer lugar. Por ello, al tiempo que te felicitamos y, contigo, al semanario "DESTINO", por el interés evidenciado repetidamente por los temas de la vida animal y la protección a la Naturaleza, sentimos más aún que, hechos legalmente prohibidos y, por tanto, sancionables, como el representado en la fotografía que nos ocupa, hallen acogida en las páginas de otros periódicos y no sean denunciados ante la pública opinión como lo que son, sino que por el contrario se vean apoyados moralmente por un pie encomiástico y la publicidad que incitará a otros a infringir también lo legislado.

Como no hay mal que por bien no venga, cabe citar que gracias a esta publicidad, se ha tenido conocimiento de la infracción y se han podido cursar las oportunas denuncias ante la autoridad competente. Claro está que quizá los infractores eran los menos culpables, pues, probablemente, nadie les había dado posibilidad de enterarse de la prohibición.

Otro aspecto de la cuestión que no podemos de-

(Continúa en la pág. 5)

L'Orfeó Català en el seu 75è aniversari

Són rars els pobles que amb una forta tradició cultural, comptin, a més, amb institucions definidores de cada etapa de la seva evolució i dotades, per tant, d'una especial significació representativa de les seves inquietuds espirituals transcendents.

En el curs dels anys hem assistit al naufragi o a la decapitació de moltes institucions representatives de les més cares realitats socials i culturals. És per això que volem destacar la importància que té per al nostre univers espiritual el fet que una institució — en aquest cas, l'Orfeó Català — tan representativa d'un sector de la nostra cultura, hagi assolit 75 anys de vida i de realitzacions positives; que la il·lusionada aventura que emprenien els mestres Lluís Millet i Amadeu Vives hagi sobreviscut amb empenta i vigor enmig de tantes calamitats, obstruccions i adversitats.

Cal, però, no perdre de vista, que sobreviure és només, de vegades, el símbol espectral, que com una pantalla, amaga una forma de vida vegetativa. En la nostra circumstància actual, haver sobreviscut representa molt més: significa haver lluitat per existir, per no quedar esborrat del mapa de les idees i així, l'Orfeó ha sobreviscut, no ja com a formació coral (element visible extern), sinó com a entitat aglutinadora d'un pensament que, essent fonamentalment musical, empara a més en el seu programa un dilatadíssim camp cultural on tenen cabuda totes les especialitats i variants del pensament.

El lluminós historial de l'Orfeó a través de tants anys de presència activa en la vida de Catalunya, ens pot fer caure en el miratge d'una excessiva idealització del seu present, o també de tenir un optimisme inconscient per al seu futur. Creiem que cal recordar sempre el que diu Malraux: la cultura no s'hereta: cal conquerir-la.

Ahir, — en aquell gloriós ahir — a través de l'Orfeó, cristal·litzà el més granat de la nostra incipient cultura musical contemporània, gràcies al poder acollidor de la seva cordial empresa. Avui, l'Orfeó, cremat en la lluita, però madur per formació, pot abocar-se — ha de fer-ho — a la conquesta del futur, i per futur hem d'entendre guanyar i representar les noves premisses que l'expressió actual imposa a la nostra societat. És la prova que li imposa la seva pròpia obra i és també la imperiosa obligació que té, per a continuar al cap de 75 anys, donant fe de joventut que vol dir d'autèntica vitalitat.

MANUEL VALLS

GUIA MUSICAL nº. 3/4 28.10.66

JOSEP ANSELM CLAVÉ

El dia 21 d'octubre, a la sala d'assaigs de l'Orfeó Català, Oriol Martorell va dissertar sobre Josep Anselm Clavé, el peoner de la cançó coral.

Aquesta conferència inaugurava el cicle «La música a Barcelona i la vida de l'Orfeó Català» a través del qual s'anirà parlant d'aquells músics i compositors que d'alguna manera han tingut relació amb l'Orfeó Català.

El conferenciant va començar fent una exposició global de l'obra musical d'aquest gran home, veritable peoner de la cançó coral, establint constantment un paral·lelisme entre ell i el seu hereu i més fidel i admirable continuador, el mestre Lluís Millet. Demostra com en tota activitat humana, perquè tingui transcendència collectiva no li és lícit que caigui en la immobilitat, ni tan sols que avanci horitzontalment. Cal sempre pujar, evolucionar. Per refermar aquesta tesi acaba aquest primer punt llegint unes paraules del propi Lluís Millet referint-se a Clavé: «l'obra d'en Clavé fou el nostre exemple i la raó de la nostra existència. Si aquella ha sofert transformació felicitem-nos-en, perquè la vida és continuació, modificació en noves formes». El resultat d'aquesta transformació meravellosa que va saber realitzar Lluís Millet, són els 75 anys d'història que enguany commemora l'Orfeó Català.

Nascut d'una família benestant, els avatars de la vida (ruïna familiar, malalties personals, etc.) el porten cap al món obrer. Quatre anys de convivència amb els treballadors són decisius per a la seva obra artística. A partir d'aquell moment va dibuixant i perfilant la meta a aconseguir. Llegeix molt, estudia música, busca com començar la seva obra i ho fa primer com a violinista en cafès, més tard amb la guitarra, sol o amb d'altres. La societat obrera està sola, amb pobresa, vagues, lluites i dificultats de tota mena. Cal trobar un camí definit per a aplegar-la. Com a primer intent funda l'Aurora. Passen uns anys de transició fins a la seva maduresa humana. Més tard, aquella primera societat, l'Aurora, es transforma en quelcom de més humà encara i més universal: La Fraternitat.

Continua la seva obra sempre creixent i renovada, fidel a dues grans preocupacions: la música com a mitjà de vida collectiva amb sentit educatiu i formatiu.

La seva vida constitueix una donació total i constant als altres. Per això aquella frase tan repetida, que «Clavé treu els obrers de les fàbriques i els aparta del vici» és negativa. Ell es dóna a sí mateix, heus ací el secret de la seva atracció. Tot seguit el conferenciant dóna unes pinzellades breus a d'altres facetes del músic: l'home compositor, director, promotor, empresari i també l'home polític.

Finalment i per tal de remarcar la seva talla espiritual i humana el situa en el seu context històric.

Oriol Martorell acaba la seva dissertació posant a la consideració dels oients unes qüestions vives. Hem vist a través de tot el que s'ha dit l'obra magnífica de Clavé que va ser continuada i superada pel seu «hereu» Lluís Millet. Ells ja no hi són. Cal preguntar-nos: ¿Seguim uns i altres l'empenta creadora, renovadora, evolutiva que ells deixaren? Clavé i Lluís Millet van saber intuir i interpretar el seu temps. Els motlles del segle XIX i meitat del XX ja no són vàlids avui. ¿N'hem creat de nous? Pensem-hi i no tinguem por de la resposta per crua que sigui. Sols el coneixement conscient de la veritat pot dictar-nos la nostra línia d'acció. És important per a nosaltres que no ens aixafi el pes de la història.

El senyor J. A. Maragall, vicepresident de l'Orfeó Català, havia fet prèviament la presentació del conferenciant i explicat el motiu d'aquest cicle en l'any en què l'Orfeó Català celebra el seu 75è. aniversari.

GUIA MUSICAL nº. 3/4 28.10.66

dues respostes

Les respostes immediates dels amics Manuel Valls i Oriol Martorell a DUES PREGUNTES, incloses en la GUIA MUSICAL n.º 6, a continuació del meu solt, acusen una impaciència que proven la importància del tema o temes tractats. Com que crec que elles no poden posar punt final a l'assumpte, sinó que obren el camí a més amples disquisicions, tinc el deure d'intervenir novament per tal de situar la qüestió en el punt que jo crec just.

Manuel Valls en les seves paraules ha fugit de les afirmacions generals i abstractes i ha donat una resposta concreta. Li ho agraeixo perquè així facilita la meva tasca. Oriol Martorell en voler aclarir les seves afirmacions, crec que les ha deixades pràcticament al mateix lloc on estaven, ço que vol dir que no ha sabut ben bé com sortir-se'n, o bé no li ha interessat de ferho. Ja en parlarem després.

A MANUEL VALLS

Diu Manuel Valls que «no n'hi ha prou que el nostre cor canti entonat i conservi el més granat de la nostra cançó tradicional». «Cal, a més, que sigui un cor *actual*; que amb les grans creacions clàssiques de signe coral» (i aquí cita una sèrie d'autors que hem d'advertir que tots són del repertori de l'Orfeó, però que tal com està construïda la frase que els enclou sembla que no en formin part) «i les dels nostres autors» (¿és que l'Orfeó tampoc no les interpreta?) «canti el més representatiu de la música coral del nostre temps». El meu amic ve a dir després, que Poulenc i Hindemith (autors del nostre repertori) no compten, per tal com no són autènticament significatius de la música actual (la que porta les *noves premisses*)». Després escriu que l'absència d'altres noms (Strawinsky, Britten, Honegger, Falla, Orff, Bartok, Dallapicola) i unes obres determinades que cita, «constitueix una considerable llacuna que impedeix qualificar d'actual la tasca de l'Orfeó, amb el perill de convertir en *anacrònica* la seva funció».

Contestaré al més breument possible amb les següents consideracions:

1.ª Els cors, així com tota classe d'intèrprets, ja siguin collectius com individuals, es qualifiquen aquí i a tot arreu del món, pel grau de maduresa o perfecció obtinguda en la tasca que porten a terme, mentre aquesta es basi sobre obres dignes. A ningú no se li acudirà, per exemple, donar el qualificatiu d'anacrònic al pianista Kempf per tal com el seu repertori no ultrapassa els límits de Brahms. Com tampoc no podrem donar dit qualificatiu al COR BACH de Munich, per tal com està especialitzat en les obres del gran cantor de Leipzig i en algunes altres obres clàssiques, i no té al seu repertori el WAR REQUIEM de Britten, l'ATLÀNTIDA de Falla, etc...

2.ª L'Orfeó Català ha fet quelcom més que «cantar entonat i conservar el repertori més granat de la nostra cançó tradicional». Si hom llegeix bé la resposta de Manuel Valls, convindrà que sembla que vulgui significar que l'actuació artística de l'Orfeó estigui encallada en un carreró sense sortida. La nostra entitat més que conservar aquest repertori, concretament en els 20 anys darrers, a partir de la seva resurrecció (podríem dir-ne) ha doblat, almenys, les composicions del gènere, comptant-hi també el folklore estranger, amb harmonitzacions a diverses de les quals es pot donar el qualificatiu de superbes (P. Donostia, Canteloube, Gail Kubik, Lambert, Pujol, Sancho Marraco, Taltabull, Toldrà, etc.). No ens hem limitat, doncs, a conservar un gènere, sinó que l'hem renovat, i encara que aquesta renovació no sigui a base de sistemes «dernier cri» hem de convenir, objectivament parlant, que en diverses de les obretes en qüestió hi ha bellíssimes troballes musicals.

3.ª La nostra tasca no ha acabat ací (Manuel Valls amb les seves paraules es-

GUIA MUSICAL nº. 8 -m29.11.66

ORFEÓ CATALÀ

— El dimecres dia 7 de desembre, a les 8 del vespre i a l'església de Santa Maria del Mar de Barcelona, serà celebrada una missa en sufragi de l'ànima del mestre Lluís Millet. En aquesta data s'escau el vint-i-cinquè aniversari de la seva mort (7 desembre 1941). L'Orfeó Català, en memòria del seu fundador i apòstol del cant coral al nostre país, cantarà en aquesta celebració litúrgica la missa de difunts gregoriana, per a la qual el mestre Millet havia sentit tant d'afecte i predilecció. L'entitat prega als seus socis i amics llur assistència a aquest acte comunitari.

— També serà celebrada una missa d'aniversari en memòria del qui fou director de l'Orfeó Català i gran col·laborador del mestre Millet, Francesc Pujol. Aquesta missa tindrà lloc, com en anys anteriors, a l'església del Foment de Pietat Catalana (carrer Duran i Bas), el diumenge dia 18 de desembre, a les 11 del matí.

— Com cada any, l'Orfeó Català prepara els concerts de Sant Esteve i de Cap d'Any. Aquestes audicions de cants nadalencs s'han fet ja una cosa viva i tradicional al nostre país. Hom els ha qualificat de «pessebre de cants de la ciutat».

Amb motiu dels XXV anys de la mort
del Mestre

LLUÍS MILLET I PAGÈS

fundador i primer director de
l'ORFEÓ CATALÀ
serà celebrada una missa de difunts
el dimecres, dia 7 de desembre
a l'església de Santa Maria del Mar

En aquest acte comunitari en sufragi de l'ànima del mestre Lluís Millet, l'Orfeó Català cantarà la missa de difunts. Als socis i amics els és pregada la seva assistència.

embla voler afirmar el contrari), aixó fos, seria evidentment incom-. La nostra tasca conservadora i re-vadora a la vegada, ha consistit, doncs, també, a mida sempre de les nostres forces i de les circumstàncies que ens han envoltat, a anar donant les obres corals més representatives dels autors que ens han precedit i dels actuals, tenint en compte en bona part els nostres compositors. L'article primer dels nostres Estatuts és completament taxatiu en aquest sentit.

Si contemplem la tasca realitzada durant els últims 20 anys, trobarem que més de 200 obres en estrena o primera audició han estat donades al nostre públic, a més de les del repertori tradicional (donem a aquesta paraula la seva major extensió), que han abraçat tots els gèneres: simfònico-coral, cançó popular, cançó original, música religiosa antiga i moderna, etc., etc.

Ultra fer reviure les jornades inesborrables dels 50 anys primers de l'Orfeó Català sota la direcció d'aquell gran home que fou Lluís Millet (GRAN MISSA EN SI MENOR i PASSIÓ SEGONS SANT MATEU de Bach, NOVENA SIMFONIA i MISSA SOLEMNIS de Beethoven, LES ESTACIONS de Haydn, REQUIEM, de Mozart, PARSIFAL de Wagner, etc.), hem cantat per primera vegada davant el públic: ELIAS de Mendelssohn (estrena a Espanya), REQUIEM de Verdi, REQUIEM de Fauré, etc., i dels compositors actuals STABAT MATER (1.ª a Espanya i amb la presència de l'autor) i fragments de DIÀLEGS DE CARMELITES (1.ª en concert) de Francis Poulenc, fragments de l'oratori SANT FRANCESC del P. Donostia i per primera vegada a Europa EL PESSEBRE de Pau Casals.

Ara mateix, no ignora l'amic Valls que jo, en lloc d'inaugurar el nostre 75è aniversari amb LES ESTACIONS de Haydn, havia proposat l'estrena immediata d'una obra contemporània d'un autor notabilíssim nostre, proposició que per raons respectabilíssimes que jo vaig comprendre i Valls també (per tal com la decisió es prengué davant seu) no pogué portar-se a terme immediatament. Si Déu vol, però, l'oratori VERGE MARIA de Blancafort, obra audaç, encara que no serial, però plena de veritable música, serà donada, espero, el pròxim curs.

Si ens aturéssim ara a parlar de les obres originals per a cor «a capella» religioses o profanes que han estat donades en els últims anys en estrena o 1.ª audició, a més de les del repertori tradicional (pràcticament tota l'obra coral de Nicolau, poemes de V. M.ª de Gibert, Llongueres, etc... tres dels monumentals Motets de Bach, que no ha cantat, que jo sàpiga, cap més cor espanyol, Victoria, Palestrina, etc., etc.), la llista es faria encara ben llarga: P. Donostia (9 obres), Manén (poema MUNTANYA DE MONTSERRAT i les seves superbes glosses), Joaquín Rodrigo, Mompou, Licinio Refice (poema POMPOSIA), Debussy (TRES CANÇONS DE C. D'ORLEANS), Hindemith, Poulenc (Motets religiosos), etc., etc., i d'altres que no mencionem per estar massa lligades amb la nostra persona.

4.ª El camí progressiu, doncs, de l'Orfeó ha estat assegurat malgrat no cantar-se, per exemple, EL REI DAVID d'Honegger, CARMINA BURANA d'Orff, etc., etcètera, a més del fet que l'obra general de Poulenc i Hindemith en allò que té d'*estrictament coral* és, almenys, tan important com la de Strawinsky, Falla, Bartok, etcètera. I no parlo en *sentit musical en general*, car en aquest aspecte em reservo ara el judici.

Vull fer constar que l'Orfeó Català, a més d'ésser una entitat de tipus artístic, és també una obra social, i que com a tal té les seves exigències que no es poden negligir, si volem conservar el seu caràcter. Això vol dir que si és molt fàcil de fer programes per tal que els realitzin els altres, de vegades les circumstàncies (que poden ser també d'índole diferent de les socials) dificulten molt la seva realització.

En general, però, val més donar aquelles obres importants del nostre temps que, a part del seu valor, no hagin estat executades encara entre nosaltres. EL REI DAVID d'Honegger que, a part del seu valor innegable, és possible que no tingui avui la categoria de fita en la música del segle, fou donat a la nostra ciutat sota la direcció del seu autor i sota els auspicis de l'enyorada Associació de Música de

Càmera» ; la SIMFONIA DELS PSALMS de Strawinsky ha estat interpretada diverses vegades a casa nostra, primerament per l'Orfeó Gracienc sota la direcció del propi autor i, més tard, de Pau Casals; més recentment i més d'un cop amb la nostra CAPELLA CLÀSSICA POLIFÒNICA i Eduard Toldrà.

Dels altres autors aHudits per Manuel Valls, Carl Orff és un autor en l'obra del qual el ritme no pot dissimular la vulgaritat de concepció de la seva trama harmònica. Ben clar ho comprovàrem en una recent audició del passat FESTIVAL INTERNACIONAL a la nostra ciutat. (No comprenem com Manuel Valls pot avantposar el seu valor musical intrínsec al de l'STABAT de Poulenc.)

En el que es refereix a l'ATLÀNTIDA de Falla, que el genial autor del RETABLO abans de començar a compondre-la oferí a l'Orfeó Català i al seu fundador, en podria dir moltes coses i molt interessants, però el respecte i l'admiració al gran mestre, a altres persones estimades i admirades que no són d'aquest món, i la consideració deguda als organismes que amb tan gran i lloable zel patrocinaren les seves primeres audicions, són factors que em priven avui de parlar-ne.

Resten encara Britten, Dallapicola i Bartok. EL WAR REQUIEM, del primer d'aquests tres, és una obra certament importantíssima, per l'estudi de la qual es necessita molta calma i un temps molt llarg lliure de traves que no es troba quan hom vol. De Dallapicola, fora del seu nom i del d'alguna de les seves obres, no en conec res. Només conservo el record d'una conferència que donà al nostre CONSERVATORIO SUPERIOR MUNICIPAL DE MUSICA en la qual, i en parlar del sistema serial oferí unes confusions evidents que l'obligaren a abandonar l'exemplificació que ell escrivia a la pissarra. Bartok és un dels compositors actuals que jo admiro més, però haig de confessar que no he aprofundit la seva obra coral, certament no molt extensa. És possible que l'Orfeó tingui l'honor d'interpretar-lo algun dia.

Molt agraït a Manuel Valls pels seus suggeriments. Pot estar, però, segur que l'Orfeó Català sap perfectament per on
què hi va, té consciència de les seve
sibilitats i molts projectes en perspecti
realització dels quals depèn de les circu
tàncies que l'envolten, dels seus principis
fundacionals estatutaris, del nostre públic *addicte* i, per què no dir-ho?, de la confiança cordial, sense traves, dels qui vulguin ésser els seus amics.

A MANERA DE RÈPLICA A ORIOL MARTORELL

He volgut significar, en començar, que Oriol Martorell amb les seves paraules «A manera de resposta» no ha avançat pràcticament gens en l'aclaració que jo li demanava. Diu que li hauria agradat una resposta a la seva pregunta i no la petició de nous aclariments. A mi, en canvi, m'hauria plagut que aquests aclariments que jo demanava m'haguessin estat donats per ell, que ha posat l'assumpte sobre la taula. Ara bé, no se m'hauria ocorregut mai de demanar-los-hi, si ell no hagués formulat unes afirmacions que afecten coses que em són molt cares, i més, pronunciades en un lloc que m'és molt car, i reproduïdes en unes planes en les quals podria semblar a algú que es donava caràcter oficial a un criteri tan poc concret i relliscós.

Oriol Martorell ens confirma ara que no ha fet cap progrés, en voler desfer l'ambigüitat de les frases que va pronunciar. Crèiem que la seva contesta seria explícita, però veiem que si bé les paraules són distintes, el seu significat general i abstracte és més o menys el mateix. Diu que no va dir res més que el que volia dir. Això és evident. No se li va escapar, ni se li escapa ara res que pugui ésser de compromís. Caldria, però, que *el seu pensament* sortís netament a la llum. Avui vaig més endavant, puix que les seves recents paraules m'hi porten. Si no li és possible de saber quins són els motlles nous i necessaris — mentre els savis investigadors hi van aprofundint — ¿podria dir-me quines són les temptatives que ell ha fet per rompre els motlles que encara ell no ens ha declarat quins són? S'entén, temptatives musicals, perquè les altres, les netament mate-

» ; la SIMFONIA DELS PSALMS trawinsky ha estat interpretada di-ses vegades a casa nostra, primerament r l'Orfeó Gracienc sota la direcció del propi autor i, més tard, de Pau Casals; més recentment i més d'un cop amb la nostra CAPELLA CLÀSSICA POLIFÒNICA i Eduard Toldrà.

Dels altres autors aHudits per Manuel Valls, Carl Orff és un autor en l'obra del qual el ritme no pot dissimular la vulgaritat de concepció de la seva trama harmònica. Ben clar ho comprovàrem en una recent audició del passat FESTIVAL INTERNACIONAL a la nostra ciutat. (No comprenem com Manuel Valls pot avantposar el seu valor musical intrínsec al de l'STABAT de Poulenc.)

En el que es refereix a l'ATLÀNTIDA de Falla, que el genial autor del RETABLO abans de començar a compondre-la oferí a l'Orfeó Català i al seu fundador, en podria dir moltes coses i molt interessants, però el respecte i l'admiració al gran mestre, a altres persones estimades i admirades que no són d'aquest món, i la consideració deguda als organismes que amb tan gran i lloable zel patrocinaren les seves primeres audicions, són factors que em priven avui de parlar-ne.

Resten encara Britten, Dallapicola i Bartok. EL WAR REQUIEM, del primer d'aquests tres, és una obra certament importantíssima, per l'estudi de la qual es necessita molta calma i un temps molt llarg lliure de traves que no es troba quan hom vol. De Dallapicola, fora del seu nom i del d'alguna de les seves obres, no en conec res. Només conservo el record d'una conferència que donà al nostre CONSERVATORIO SUPERIOR MUNICIPAL DE MUSICA en la qual, i en parlar del sistema serial oferí unes confusions evidents que l'obligaren a abandonar l'exemplificació que ell escrivia a la pissarra. Bartok és un dels compositors actuals que jo admiro més, però haig de confessar que no he aprofundit la seva obra coral, certament no molt extensa. És possible que l'Orfeó tingui l'honor d'interpretar-lo algun dia.

Molt agraït a Manuel Valls pels seus suggeriments. Pot estar, però, segur que l'Orfeó Català sap perfectament per on va i per què hi va, té consciència de les seves possibilitats i molts projectes en perspectiva, la realització dels quals depèn de les circumstàncies que l'envolten, dels seus principis fundacionals estatutaris, del nostre públic *addicte* i, per què no dir-ho?, de la confiança cordial, sense traves, dels qui vulguin ésser els seus amics.

A MANERA DE RÈPLICA A ORIOL MARTORELL

He volgut significar, en començar, que Oriol Martorell amb les seves paraules «A manera de resposta» no ha avançat pràcticament gens en l'aclaració que jo li demanava. Diu que li hauria agradat una resposta a la seva pregunta i no la petició de nous aclariments. A mi, en canvi, m'hauria plagut que aquests aclariments que jo demanava m'haguessin estat donats per ell, que ha posat l'assumpte sobre la taula. Ara bé, no se m'hauria ocorregut mai de demanar-los-hi, si ell no hagués formulat unes afirmacions que afecten coses que em són molt cares, i més, pronunciades en un lloc que m'és molt car, i reproduïdes en unes planes en les quals podria semblar a algú que es donava caràcter oficial a un criteri tan poc concret i relliscós.

Oriol Martorell ens confirma ara que no ha fet cap progrés, en voler desfer l'ambigüitat de les frases que va pronunciar. Crèiem que la seva contesta seria explícita, però veiem que si bé les paraules són distintes, el seu significat general i abstracte és més o menys el mateix. Diu que no va dir res més que el que volia dir. Això és evident. No se li va escapar, ni se li escapa ara res que pugui ésser de compromís. Caldria, però, que *el seu pensament* sortís netament a la llum. Avui vaig més endavant, puix que les seves recents paraules m'hi porten. Si no li és possible de saber quins són els motlles nous i necessaris — mentre els savis investigadors hi van aprofundint — ¿podria dir-me quines són les temptatives que ell ha fet per rompre els motlles que encara ell no ens ha declarat quins són? S'entén, temptatives musicals, perquè les altres, les netament mate-

trictes sembla voler afirmar el contrari), car, si així fos, seria evidentment incompleta. La nostra tasca conservadora i renovadora a la vegada, ha consistit, doncs, també, a mida sempre de les nostres forces i de les circumstàncies que ens han envoltat, a anar donant les obres corals més representatives dels autors que ens han precedit i dels actuals, tenint en compte en bona part els nostres compositors. L'article primer dels nostres Estatuts és completament taxatiu en aquest sentit.

Si contemplem la tasca realitzada durant els últims 20 anys, trobarem que més de 200 obres en estrena o primera audició han estat donades al nostre públic, a més de les del repertori tradicional (donem a aquesta paraula la seva major extensió), que han abraçat tots els gèneres: simfònico-coral, cançó popular, cançó original, música religiosa antiga i moderna, etc., etc.

Ultra fer reviure les jornades inesborrables dels 50 anys primers de l'Orfeó Català sota la direcció d'aquell gran home que fou Lluís Millet (GRAN MISSA EN SI MENOR i PASSIÓ SEGONS SANT MATEU de Bach, NOVENA SIMFONIA i MISSA SOLEMNIS de Beethoven, LES ESTACIONS de Haydn, REQUIEM, de Mozart, PARSIFAL de Wagner, etc.), hem cantat per primera vegada davant el públic: ELIAS de Mendelssohn (estrena a Espanya), REQUIEM de Verdi, REQUIEM de Fauré, etc., i dels compositors actuals STABAT MATER (1.ª a Espanya i amb la presència de l'autor) i fragments de DIÀLEGS DE CARMELITES (1.ª en concert) de Francis Poulenc, fragments de l'oratori SANT FRANCESC del P. Donostia i per primera vegada a Europa EL PESSEBRE de Pau Casals.

Ara mateix, no ignora l'amic Valls que jo, en lloc d'inaugurar el nostre 75è aniversari amb LES ESTACIONS de Haydn, havia proposat l'estrena immediata d'una obra contemporània d'un autor notabilíssim nostre, proposició que per raons respectabilíssimes que jo vaig comprendre i Valls també (per tal com la decisió es prengué davant seu) no pogué portar-se a terme immediatament. Si Déu vol, però, l'oratori VERGE MARIA de Blancafort, obra audaç, encara que no serial, però plena de veritable música, serà donat, ro, el pròxim curs.

Si ens aturéssim ara a parlar [illegible] originals per a cor «a capella» reli[illegible] profanes que han estat donades en els tims anys en estrena o 1.ª audició, a més de les del repertori tradicional (pràcticament tota l'obra coral de Nicolau, poemes de V. M.ª de Gibert, Llongueres, etc... tres dels monumentals Motets de Bach, que no ha cantat, que jo sàpiga, cap més cor espanyol, Victoria, Palestrina, etc., etc.), la llista es faria encara ben llarga: P. Donostia (9 obres), Manén (poema MUNTANYA DE MONTSERRAT i les seves superbes glosses), Joaquín Rodrigo, Mompou, Licinio Refice (poema POMPOSIA), Debussy (TRES CANÇONS DE C. D'ORLEANS), Hindemith, Poulenc (Motets religiosos), etc., etc., i d'altres que no mencionem per estar massa lligades amb la nostra persona.

4.ª El camí progressiu, doncs, de l'Orfeó ha estat assegurat malgrat no cantar-se, per exemple, EL REI DAVID d'Honegger, CARMINA BURANA d'Orff, etc., etcètera, a més del fet que l'obra general de Poulenc i Hindemith en allò que té d'*estrictament coral* és, almenys, tan important com la de Strawinsky, Falla, Bartok, etcètera. I no parlo en *sentit musical en general*, car en aquest aspecte em reservo ara el judici.

Vull fer constar que l'Orfeó Català, a més d'ésser una entitat de tipus artístic, és també una obra social, i que com a tal té les seves exigències que no es poden negligir, si volem conservar el seu caràcter. Això vol dir que si és molt fàcil de fer programes per tal que els realitzin els altres, de vegades les circumstàncies (que poden ser també d'índole diferent de les socials) dificulten molt la seva realització.

En general, però, val més donar aquelles obres importants del nostre temps que, a part del seu valor, no hagin estat executades encara entre nosaltres. EL REI DAVID d'Honegger que, a part del seu valor innegable, és possible que no tingui avui la categoria de fita en la música del segle, fou donat a la nostra ciutat sota la direcció del seu autor i sota els auspicis de l'enyorada Associació de Música de

rials, és més difícil d'aplicar-les per igual a tothom, car depenen de circumstàncies externes diferents. Ell té un *CHOR* jove (escric chor amb ch perquè d'altra manera en aquest cas hi podria haver confusió), quasi verge, a les mans. ¿De quina forma, amb la dita corporació ha trencat els motlles (o els ha intentat trencar) de la primera meitat del segle XX? Espero, doncs, aquest aclariment tan necessari, que pot donar lloc a un joc que cal que surti a la llum d'una vegada i no es limiti a ésser un tema entre bastidors.

Tingui en compte, però, Oriol Martorell, que si «el món és una seguida renovació de formes...» (Lluís Millet, 1916), el concepte que Lluís Millet tenia de renovació no era el que el meu contrincant sembla que té quan parla de caducitat de motlles. Una cosa és caduca quan no serveix per a res; però si ella és el punt de partida, d'entroncament, si conté una sèrie d'elements imprescindibles per a l'evolució futura normal, no podem dir que ha caducat (si és una obra mestra en claror d'eternitat encara menys). En el renovellament constant de la natura tenim un exemple palès d'això. Lluís Millet mai no va declarar caducat Clavé. En va ésser tota la vida un enamorat. Si ens proposéssim citar fragments dels seus escrits que ho confirmen, en tindríem per estona. L'obra que el fundador de l'Orfeó Català va preconitzar, hi està netament entroncada. L'obra dels mestres compositors sortits o podríem dir formats en el fogar de l'Orfeó, és un exemple vivent d'evolució progressiva, àdhuc actualment. Fa poc un dels nostres mestres contemporanis més assenyalats i singulars, m'escrivia que «de l'obra de l'Orfeó i de la del mestre Millet tots en som fills». Que distint és aquest punt de mira, del punt de mira sec i tallant de la caducitat de motlles aHudit per l'amic Martorell!

LLUÍS M.ª MILLET

Diada de Santa Cecília de 1966.

GUIA MUSICAL nº. 8 -m29.11.66

Dues preguntes

En aquesta GUIA MUSICAL núms. 3-4 del curs actual, hom inserta un pòrtic titulat *L'Orfeó en el seu 75è aniversari*, firmat per l'amic Manuel Valls, en el qual el seu autor, després de fer l'apologia de l'obra de la nostra entitat en aquests anys d'existència, acaba amb les següents paraules que creiem convenient de tornar a transcriure en aquestes planes:

«Ahir — en aquell gloriós ahir — a través de l'Orfeó cristallitzà el més granat de la nostra incipient cultura musical contemporània, gràcies al poder acollidor de la seva cordial empresa. Avui, l'Orfeó, cremat en la lluita, però madur per formació, pot abocar-se — ha de fer-ho — a la conquesta del futur, i per futur hem d'entendre guanyar i representar les noves premisses que l'expressió actual imposa a la nostra societat. És la prova que li imposa la seva pròpia obra i és també la imperiosa obligació que té per a continuar, al cap de 75 anys, donant fe de joventut, que vol dir de nova vitalitat». En la mateixa *Guia Musical* hom dóna també un resum de la conferència d'Oriol Martorell sobre Josep Anselm Clavé, del qual ens veiem obligats a reproduir el penúltim paràgraf:

«Oriol Martorell acaba la seva dissertació posant a la consideració dels oients unes qüestions vives. Hem vist a través de tot el que s'ha dit de l'obra magnífica de Clavé, que va ser continuada i superada pel seu *hereu* Lluís Millet. Ells ja no hi són. Cal preguntar-nos: ¿Seguim uns i altres l'empenta creadora, renovadora, evolutiva que ells deixaren? Clavé i Lluis Millet van saber intuir i interpretar el seu temps. Els motlles del segle XIX i meitat del XX ja no són vàlids avui. N'hem creat de nous? Pensem-hi. No tinguem por de la resposta per crua que sigui. Sols el coneixement conscient de la veritat pot dictar-nos la nostra línia d'acció. És important per a nosaltres que no ens aixafi el pes de la història.»

Com a Director artístic de l'Orfeó Català, i per la meva vinculació continuada, incessant, a la seva vida i a la seva història, i per tant com que no puc ésser aliè a aquestes consideracions, vull demanar respectivament als amics Valls i Martorell que tinguin l'amabilitat d'aclarir convenientment aquests paràgrafs als quals acabo de fer allusió. Concretament, doncs, demano al primer que vulgui puntualitzar sense eufemismes el significat de les paraules *guanyar i representar les noves premisses que l'expressió actual imposa a la nova societat* (sobretot li agrairé molt que m'expliqui què entén ell per aquestes *noves premisses*). I al segon també li prego que vulgi concretar quins són els *motlles* de la meitat del segle XX que *avui ja no són vàlids*, i quins són els *motlles* nous que cal crear.

Crec que hom ha de fugir d'afirmacions generals i abstractes, sobretot en el nostre cas i aquestes, quan s'emprin, cal desbrossar-les, car d'aquesta faisó hom pot donar pas a un diàleg que pot ésser molt profitós, i en el qual tinc un deure preeminent d'intervenir, bo i remerciant els nostres amics d'haver-lo provocat.

LLUÍS MARIA MILLET

Amb molt de gust accedeixo a la seva petició d'aclarir uns extrems de l'escrit aludit, que al seu judici, estan afectats d'una certa ambigüitat expositiva.

He d'advertir prèviament que en un *pòrtic* com el que ens ocupa, el to ha de ser generalitzador; que les seves afirmacions no poden cenyir-se a particularitats concretes que pel seu detall allargarien un tipus d'exposició en el qual es pretén de sintetitzar el tema tractat. Ara, però, vull *fugir de les afirmacions generals i abstractes* i entrar en el detall del que em demana.

Quan dic que l'Orfeó ha de *guanyar i representar les noves premisses que l'expressió actual imposa a la nova societat* vull dir efectivament això: que no podem girar l'esquena al canvi que en tots els ordres del pensament s'efectua en la societat actual. I aquí entren en joc les *noves premisses* que (per parlar només de música) hem d'entendre que són els pressupòsits estètics i expressius del nostre moment. Per tant, crec que no n'hi ha prou que el nostre instrument — el Cor — canti entonat i conservi en el repertori el més granat de la nostra cançó tradicional. Cal, a més, que sigui un cor *actual*; que amb les grans creacions clàssiques de signe coral (Palestrina, Victoria, Haendel, Bach, Mozart, Haydn, Beethoven, Verdi, Fauré) i les dels nostres autors, canti el més representatiu de la música coral del nostre temps. No ignoro que l'Orfeó té en el catàleg l'*Stabat Mater*, de Poulenc, i alguna partitura de Hindemith, però crec que el que és autènticament significatiu de la música actual (la que porta les noves premisses), manca en el seu repertori.

L'absència dels noms de Strawinsky (*Simfonia dels Salms*), Britten (*War Requiem*), Hoegger (*Rei David*), Falla (*Atlàntida*), Carl Orff, Bartok, Dallapicola, etc., per citar només les obres de major densitat coral (avui en el programa de moltes entitats) constitueix una considerable llacuna que impedeix de qualificar d'actual la tasca de l'Orfeó, amb el perill de convertir en anacrònica la seva funció. Penso que no cal arraconar res del riquíssim inventari tradicional, popular i culte amb què compta l'Orfeó; però estimo d'igual urgència incorporar les noves veus, els nous pressupòsits musicals i estètics que en una variadíssima gamma espiritual representen els compositors citats. Breu, que hem d'estar al dia, si no volem córrer el risc de vegetar, de ser només una gloriosa memòria.

Mestre, a la vegada que li dic ben de veritat que admiro i estimo extraordinàriament la seva gran labor al front del cor, li agraeixo molt sincerament la confiança que m'ha demostrat en demanar-me aquesta nota aclaridora.

MANUEL VALLS

A MANERA DE RESPOSTA

Tot i agraint la seva cordial invitació al profitós diàleg, crec, per començar, que en el cas que suscita Lluís M. Millet relatiu a la meva conferència sobre Clavé, allò que més ens hauria agradat d'ell hauria estat, precisament, la seva resposta a la meva pregunta i no la petició de nous aclariments, ja que em sembla que les meves paraules eren prou clares i específiques, no es refugiaven en afirmacions generals i abstractes, i amb elles — sense eufemismes — no vaig dir res més d'allò que volia dir.

De totes maneres — com que tota pregunta concreta es mereix, sempre, una resposta també concreta — no em fa res d'ampliar una mica el citat resum i tornar a dir:

1) que, en termes generals, totes les condicions — materials i mentals — i ritme de vida d'abans de 1941 (any de la mort de Lluís Millet) són absolutament diferents de les d'avui i, per tant, també ho són els motlles que les engloben, i
2) que saber quins són aquests motlles nous i necessaris — profund tema d'estudi de savis investigadors — no és quelcom que pugui dir-se a priori, sinó que sols a través dels nostres èxits i fracassos es podran anar definint; cal saber córrer el risc de constants experiències i cal revisar-ne, sense parar, la vigència i eficàcia. El que sí pot afirmar-se, però, és que no es crearan mai aquests imprescindibles motlles nous repetint una i altra vegada actituds i criteris caducats («...el món és una seguida renovació de formes...», Lluís Millet, 1916).

I és en funció d'aquests principis bàsics que cada u ha de concretar-ne les aplicacions pràctiques que cregui pertinents, sigui en el govern d'una comunitat espiritual o humana, sigui en el d'una empresa material, o sigui, també, en el d'una entitat coral.

ORIOL MARTORELL

En el vint-i-cinquè aniversari de la mort de Lluís Millet

En vigílies de celebrar el centenari del naixement de Lluís Millet s'escau de commemorar el vint-i-cinc aniversari de la seva mort, ocorreguda el dia 7 de desembre de 1941.

Millet ha estat un dels grans homes del país que en l'esfera específica de la seva actuació, aconseguí veure concretats els seus ideals — servits per una altíssima fe i per una incansable voluntat en l'acció — en una obra perdurable.

Com Prat de la Riba en la zona política; com Verdaguer, Maragall, Guimerà, Pijoan, d'Ors, Ruyra i molts d'altres en les múltiples especialitats del pensament i de la literatura; com Gaudí, Domènech i Muntaner, els Llimona, Rusiñol, Casas, Nonell, en les variants de la plàstica, Millet, en recollir l'aire del seu temps, donà forma a l'informulat ideal musical de Catalunya, partint precisament de l'esperit que animava la cançó popular.

La breu sinopsi històrica és coneguda: Josep Anselm Clavé, en organitzar els famosíssims cors, realitzà una important obra social i a la vegada posà els fonaments al renaixement musical del país. Millet, en enriquir el cabal de l'experiència claveriana, afinà — probablement, en totes les accepcions del terme — la concepció coral i a la vegada la sensibilitat del país, la qual cosa permeté de donar cabuda, participació i interès a una més vasta audiència. Clavé creà un instrument; Millet, en perfeccionà les cordes i l'estructura i creà un públic que prengué consciència de la significació del missatge que la seva empresa comportava, i l'estimà.

Per les mateixes dates, Pedrell, en fonamentar els estudis musicològics, donà també una obra de compositor, que fou admirada. La de Millet, en recolzar-se en les més pures essències populars, fou estimada perquè tingué la difícil saviesa de començar pel principi. Establí el just equilibri — sostingut per l'entusiasme — entre el que el país podia donar musicalment en aquells instants i el que la gent, el públic, podia realment assimilar.

I aquesta és l'obra perdurable de Millet de la qual hem parlat fa un moment: haver suscitat entre nosaltres una autèntica afecció a la música, haver creat un ambient i, a través d'aquest, haver muntat una cultura musical viva.

Cert és que l'empenta vital d'aquest home — un verdader «homenot» en el sentit que J. Pla dóna al terme — cristallitzà en la fundació de l'Orfeó Català. Però la gran transcendència d'aquesta cabdal institució és haver estat l'instrument que canalitzà els esforços de Millet i dels seus més directes collaboradors cap a la formació d'una consciència musical vinculada a les nostres realitats històriques i socials.

La figura de Millet continua imposant, ara, als vint-i-cinc anys de la seva mort, el general respecte per la generositat i la cordialitat que imprimí en les seves realitzacions. I la universal estimació que tingué en vida — fou un dels homes més populars del país — s'ha transformat, amb el pas del temps, en el símbol que centra, en l'ordre musical, la més cara i perdurable iniciativa portada a terme aquí, iniciativa que ha subsistit i subsisteix malgrat els vendavals d'horror i d'adversitat que ha conegut el país.

MANUEL VALLS

GUIA MUSICAL nº. 8 - 29.11.66

ORFEÓ CATALÀ

— El dimecres dia 7 de desembre, a les 8 del vespre i a l'església de Santa Maria del Mar de Barcelona, serà celebrada una missa en sufragi de l'ànima del mestre Lluís Millet. En aquesta data s'escau el vint-i-cinquè aniversari de la seva mort (7 desembre 1941). L'Orfeó Català, en memòria del seu fundador i apòstol del cant coral al nostre país, cantarà en aquesta celebració litúrgica la missa de difunts gregoriana, per a la qual el mestre Millet havia sentit tant d'afecte i predilecció. L'entitat prega als seus socis i amics llur assistència a aquest acte comunitari.

— També serà celebrada una missa d'aniversari en memòria del qui fou director de l'Orfeó Català i gran col·laborador del mestre Millet, Francesc Pujol. Aquesta missa tindrà lloc, com en anys anteriors, a l'església del Foment de Pietat Catalana (carrer Duran i Bas), el diumenge dia 18 de desembre, a les 11 del matí.

— Com cada any, l'Orfeó Català prepara els concerts de Sant Esteve i de Cap d'Any. Aquestes audicions de cants nadalencs s'han fet ja una cosa viva i tradicional al nostre país. Hom els ha qualificat de «pessebre de cants de la ciutat».

Amb motiu dels XXV anys de la mort
del Mestre

LLUÍS MILLET I PAGÈS

fundador i primer director de
l'ORFEÓ CATALÀ
serà celebrada una missa de difunts
el dimecres, dia 7 de desembre
a l'església de Santa Maria del Mar

En aquest acte comunitari en sufragi de l'ànima del mestre Lluís Millet, l'Orfeó Català cantarà la missa de difunts. Als socis i amics els és pregada la seva assistència.

NECROLOGIA

XXV aniversario del fallecimiento del maestro Lluís Millet

Hoy miercoles día 7 de diciembre, se cumple el XXV aniversario de la muerte del maestro Lluis Millet i Pagés fundador y primer director del Orfeó Catalá

El Orfeó Catalá en memoria de su fundador y apóstol del canto coral en nuestro país cantará la misa de difuntos gregoriana, por la cual el maestro Millet había sentido un gran afecto y predilección durante la celebración litúrgica que tendrá lugar en la Parroquia de Santa María del Mar, a las 8 de la noche.

El Orfeó Catalá invita a todos los socios y amigos de la entidad a sumarse a este acto comunitario.

XXV ANIVERSARIO DEL FALLECIMIENTO DEL MAESTRO LLUIS MILLET Y PAGES

Mañana, miércoles, se cumple el XXV aniversario de la muerte del maestro Luis Millet y Pagés, fundador y primer director del "Orfeó Catalá".

El "Orfeó Catalá", en memoria de su fundador y apóstol del canto coral en nuestro país, cantará la misa de difuntos gregoriana, por la cual el maestro Millet sentía gran afecto y predilección, durante la celebración litúrgica que tendrá lugar en la parroquia de Santa María del Mar, el mismo día 7, a las 8 de la noche.

El "Orfeó Catalá" invita a todos los socios y amigos de la entidad a este acto comunitario.

†

XXVè aniversari de la mort del mestre

LLUIS MILLET I PAGES

fundador i primer director de l'ORFEO CATALA, que morí a Barcelona el dia 7 de desembre del 1941

Als vint-i-cinc anys de la seva mort, la figura i el record del mestre Millet són, encara, exemple de grans virtuts i autenticitat cristiana. Demà, dimecres, a les vuit del vespre i a l'església de Santa Maria del Mar, serà celebrada una missa en sufragi de la seva ànima. En aquest acte litúrgic i comunitari, l'Orfeó Català cantarà la missa gregoriana de difunts. Als socis i amics els és pregada llur assistència.

Noticiero 7.12.66

NECROL

XXV aniversari de la mort del mestre

Lluís Millet i Pagés

† fundador i primer director de **l'Orfeó Català**, que morí a Barcelona el 7 de desembre de 1941. (A.C.S.)

Als vint-i-cinc anys de la seva mort, la figura i el record del mestre Millet són, encara, exemple de grans virtuts i autenticitat cristiana. Demà, dimecres, a les vuit del vespre i a l'església de Santa Maria del Mar, serà celebrada una missa en sufragi de la seva ànima. — En aquest acte litúrgic i comunitari, l'Orfeó Català cantarà la missa gregoriana de difunts. — Als socis i amics els es pregada llur assistència.

Vanguardia 7.12.66

NECROLOGICAS

XXVè aniversari de la mort del mestre

LLUIS MILLET I PAGES

† fundador i primer director de **l'Orfeó Català**, que morí a Barcelona el dia 7 de desembre de 1941. Als vint-i-cinc anys de la seva mort, la figura i el record del mestre Millet, són, encara, exemple de grans virtuts i autenticitat cristiana. Avui, a les vuit del vespre i a l'església de Santa Maria del Mar, serà celebrada una missa en sufragi de la seva ànima. En aquest acte litúrgic i comunitari, l'Orfeó Català cantarà la missa gregoriana de difunts. Als socis i amics els és pregada llur assistència.

Correu Català 7.12.66

†

XXVè ANIVERSARI DE LA MORT DEL MESTRE

Lluís Millet i Pagès

FUNDADOR I PRIMER DIRECTOR DE L'ORFEÓ CATALA

que morí a Barcelona el dia 7 de desembre del 1941

(A. C. S.)

Als vint-i-cinc anys de la seva mort, la figura i el record del mestre Millet, són, encara, exemple de grans virtuts i autenticitat cristiana. Avui, a les vuit del vespre i a l'Església de Santa Maria del Mar, serà celebrada una missa en sufragi de la seva ànima. En aquest acte litúrgic i comunitari, l'Orfeó Català cantarà la missa gregoriana de difunts. Als socis i amics els és pregada llur assistència.

D. Barcelona 7.12.66

NECROLOGICAS

XXVè aniversari de la mort del mestre

†

LLUÍS MILLET I PAGÈS

fundador i primer director de l'Orfeó Català, que morí a Barcelona el dia 7 de desembre de 1941.

Als vint-i-cinc anys de la seva mort, la figura i el record del mestre Millet són, encara, exemple de grans virtuts i autenticitat cristiana. Demà dimecres, a les vuit del vespre i a l'església de Santa Maria del Mar, serà celebrada una missa en sufragi de la seva ànima. En aquest acte litúrgic i comunitari, l'Orfeó Català cantarà la missa gregoriana de difunts. Als socis i amics els és pregada llur assistència.

Telex. 7.12.66

Millet, «L'home de l'Orfeó»

Por Oriol Martorell

HOY hace exactamente veinticinco años, al anochecer del domingo 7 de diciembre de 1941, murió el «mestre» Millet, el fundador del Orfeó Català, el hombre que, pacíficamente y sólo con las armas de su extraordinaria personalidad, de su fe sin límites, de su generosidad y de su entrega, revolucionó la vida coral catalana entera y, más aún, dio inconfundible matiz a todo nuestro ambiente musical. Han pasado veinticinco años desde entonces, han pasado muchos más desde su circunstancial alejamiento de la vida pública, pero su recuerdo y la huella de su obra siguen vigentes en Barcelona y en los más apartados rincones de nuestra geografía.



El nombre de Lluís Millet y del Orfeó Català van íntimamente unidos, jamás podrán disociarse, pero la ingente labor de Millet rebasó ampliamente las fronteras de la entidad por él creada en aquel lejano 1891, e informó otras empresas de importancia capital en nuestra vida cultural y artística; él sin el Orfeó quizá jamás las hubiese podido realizar y el Orfeó, sin él, quizá tampoco hubiera encontrado el hombre capaz de llevarlas a cabo. Me refiero, naturalmente, al mismo Palacio de la Música, al ingente trabajo de recolección de melodías tradicionales de »l'Obra del Cançoner», a la «Revista Musical Catalana», a la «Germanor dels Orfeons de Catalunya». Obras, todas ellas, que por sí solas, ya hubiesen labrado la gloria de un hombre; y si Millet pudo realizarlas, se debe también, en gran parte, a que tuvo la enorme virtud (no demasiado frecuente entre nosotros) de saber trabajar en equipo, de saber despertar inquietudes y entusiasmos, de saber despertar vocaciones y de encaminarlas y alentarlas con amical espíritu.

Por razón de edad, no tuve la satisfacción de conocerle personalmente, pero de manera indirecta lo he sentido siempre presente a mi alrededor. Desde mi infancia, cuando yo me quedaba en casa y los míos iban a los conciertos del Orfeó, hasta mi juventud, cuando gracias principalmente a los dos hombres que en mayor grado influyeron en mi vocación y formación (Mn. Batlle y E. Toldrà) empecé a conocer, a admirar y a amar la figura extraordinaria de la cual ellos me hablaban con tanto entusiasmo. Luego, cuando me vi de lleno inmerso en los problemas y en las satisfacciones que me han proporcionado mi dedicación a la música coral, se avivaron en mí aquellos recuerdos infantiles y aquellas conversaciones juveniles, y me sentí más cerca, más directamente unido al pensamiento y a la actitud de aquel maestro de quien tanto me hubiese gustado poderme llamar discípulo.

Pero su ejemplo trasciende más allá de ese inexistente contacto directo y todos cuantos, un día u otro, oímos su llamada —la que él, sin poder prever la importancia de su gesto, lanzó a fines del siglo pasado— sentimos que en su visión siempre joven de los problemas, en su saber anticiparse a los acontecimientos, en su saber situarse siempre en primera línea del sentir de su pueblo, podemos encontrar, hoy y mañana, guía seguro y magisterio claro e infalible. En una palabra: que junto a nuestra profunda admiración, le profesamos cordialísima y eterna gratitud.

DIARI DE BARCELONA 8.12.66

DIANAS * DIANAS * DIANAS * DIANAS

Recordando a Lluís Millet

Se cumple hoy el XXV aniversario del fallecimiento del Maestro Lluís Millet. Recientemente, con motivo de celebrar su bodas de diamante el "Orfeó Catalá" hubo ocasión de evocar como consecuencia obligada, a esta gran figura de nuestra vida musical.

Lluís Millet, alto, enjuto, nervioso, inquieto, expresivo en el gesto, vehemente y todo energía, supo conducir a buen puerto la gran institución coral no sin haber tenido que sortear muchas situaciones difíciles, gracias a la inquebrantable fe que le acompañó siempre. No era un músico corriente, pero sí un artista completo. "Refinat, estudiós, estimulat per la inquieta curiositat que s'interessa per tota cosa viva" escribió el musicógrafo y crítico, Baltasar Samper.

Desde 1891, Orfeó y Millet formaron un binomio indisoluble que sólo la idea de desmembración habría sonado a herejía. Cabe recordar que el "mestre" fue asimismo fundador de la "Capella de S. Felip Neri", director de la Escolanía de la Merced y profesor en la Escuela Municipal de Música. Esta incesante actividad nos dice cuán grande era la pasión por la música de aquel joven que empezó de modesto pianista en un cuarteto que actuaba en el Café Pelayo. A ella consagraría toda su voluntad y su inteligencia. "Un hombre como pocos se encuentran al servicio de un ideal, entregado en cuerpo y alma al arte, dedicándole todas las horas, todos los momentos de su vida con absoluta abnegación, con la más sublime efusión, con su más intenso amor", nos lo describe Joan Llongueras.

El milagro de Lluís Millet es haber logrado hacer casi populares a los grandes compositores a través de su masa orfeónica y también, el resurgimiento del cancionero popular catalán al cual había de aportar su parte creadora. Hombre de profundas convicciones cristianas, sintió siempre gran inclinación al canto popular religioso de que son prueba sus numerosas composiciones de este carácter.

Como músico apasionado, sentía la poesía de la vida y a pesar de su intensa labor en el campo de la música, también cultivó la literatura. La Costa, como buen hijo de la villa de Masnou donde nació en 1867, tenía para él una infinita atracción: "La Costa de Llevant, és un vas de l'infinit, un vas clarificat a la llum del sol tot encantat..." donde los niños corren jugando "en els llargs carrers assolellats de cases encantades a la remor breçolant de les ones..." es una de sus imágenes.



Contrariamente a otros prohombres de nuestra Renaixença, para ser recordado no necesitará Lluís Millet de actos y placas conmemorativas. Bastará la constancia del Orfeó Catalá para que su presencia entre nosotros, se mantenga viva y respetada. — GALINDO.

CANTANDO EN SANTA MARIA

por

SEMPRONIO

He tenido, ¡finalmente! el honor de cantar bajo la batuta del maestro Lluís M. Millet. Fue, anoche, de ocho a nueve...

Pero, que nadie tema. Me apresuro a decir que fue algo de lo más esporádico, limitándose mi cometido a entonar el «amén» conjuntamente con la muchedumbre que llenaba Santa María del Mar. Me apresuro a precisarlo para no perjudicar el crédito artístico del Orfeó Català.

Otro extremo a puntualizar. La batuta es una metáfora, pues el impetuoso director dirigía ayer a manos limpias.

¡Un cuarto de siglo, ya, de la muerte de Lluís Millet! El tiempo pasa como un soplo. A propósito de una reciente conmemoración del Orfeó Català evocaba yo, aquí mismo, el entierro de su fundador, entierro inolvidable, por el religioso silencio de varios millares de personas, por la emoción contenida.

El recuerdo de Lluís Millet no se ha extinguido. El gentío reunido ayer en la catedral de Ribera da constancia de ello.

Ignoro la razón por la cual el funeral se ha celebrado en Santa María, cuando Millet y su Orfeó pertenecen a otra parroquia. Más no importa. Dudo de que ninguna otra iglesia barcelonesa resulte más imponente, ofrezca una más deslumbrante belleza. Por fuera y por dentro. El interior está en plenas obras de restauración. Pero es tan y tan hermoso, ya, que si de mi dependiera, parodiando aquéllo de «No la toques más, así es la rosa», licenciaría a los albañiles y daría por lista la restauración. No hay nada que en belleza aventaje la desnuda piedra de las fábricas góticas.

Yo, que desde que la iluminaron sólo la había visto de fuera, quedé maravillado por su interior. ¡Milagro de la luz! Grandeza y servidumbre de la luz, por lo que afecta a las fachadas, pues ha sido preciso rodear el templo de una faja de jardinería que disimule los reflectores. Y todo lo que el exterior gana de noche, pierde de día...

Los funerales por el maestro Lluís Millet, tuvieron gran emoción. La gloria que, veinticinco años después, sigue aureolando su gigantesca figura, fue una llamada obedecida por todos. Encontrábanse allí los antiguos orfeonistas, los de cabeza blanca e ilusión juvenil, y estaban allí, cantando, las nuevas promociones orfeonísticas, esas que, según tengo entendido, (no lo repitan ustedes), se agitan pidiendo reformas y que miran con esperanza la Junta general de la entidad fijada para enero. Estimo que su inquietud es un homenaje a la memoria del maestro Millet, pues la fundación del primer orfeón de Cataluña fue un acto innovador, una afirmación de juventud...

En el recordatorio que ayer nos distribuyeron se reproducen unas palabras del maestro: «Viure en la Terra és un pas de prova per a viure en el Cel». Es el lema de un luchador. La frase veo que está escrita el día de Santa Cecilia del año 1926. Y ahora caigo en la relación que andaba buscando entre el maestro Millet y Santa María del Mar. En esta basílica he asistido varios años a la fiesta de la Patrona de la música, fiesta íntima, pues no suele movilizar a las masas. Pero ha sido siempre fiesta exquisita, por la calidad de las personas reunidas. En los años finales de su vida, jamás faltaba Emili Vendrell. Y anoche, cuando el Orfeó, lista la misa, cantaba «In paradisum», la composición que escribió Millet hijo pocas horas después de la muerte de su padre y en la que volcó amor, dolor y todas las enseñanzas recibidas, yo añoraba la voz inconfundible de Vendrell, que tras volar solitariamente a alturas inasequibles para él común de los artistas, terminó fundiéndose de nuevo en el conjunto anónimo del Orfeó...

Pero de mi mismo banco partía ayer otra voz conocida, la del también solista Gaietà Renom, unida a las bellas voces de sus compañeros orfeonistas y a las voces de centenares de personas que únicamente, supongo, se atreven a cantar en la iglesia, y cuyo ejemplo me animó a cantar también a mí. Las voces del presidente, don Félix Millet Maristany, y de sus compañeros de directiva, señores Joan A. Maragall, Saperas, Saltor, Salvat, Grau Cuadrada, y a mi lado, la voz de don Frederic Amat y la voz de un caballero para mí desconocido que, al cantar en castellano, testimoniaba la universalidad de la admiración hacia Lluís Millet.

8.12.66

NEMATOGRAFIA

LOS CONCIERTOS

LAS «NADALES DE L'ORFEÓ CATALÀ»

Fiel a la tradición, el «Orfeó Català» ha celebrado su concierto navideño en la tarde de San Esteban y lo repetirá, también según costumbre, el día primero de año para complacer a su publicó adicto que a no dudar como siempre llenará en las dos ocasiones el Palacio de la Música Catalana. El lunes, efectivamente la amplia sala fue colmada por un auditorio entregado totalmente al encanto poético de las canciones navideñas y a las bellísimas interpretaciones que ofrecieron los «cantaires» conducidos por el gesto persuasivo del maestro Lluis M.ª Millet. El director del «Orfeó Català» sabe muy bien que tradición no significa inercia o estancamiento y este principio le impulsa a mantener la masa coral en un clima expresivo de tensiones y distensiones apropiadas al sentido exultante o lírico y sosegado de cada canción. Esta ductilidad interpretativa es aplicada a una serie de obras en las que también alterna lo puramente popular y directamente folk-lórico, con las nuevas aportaciones de los compositores a las polifonías que de alguna manera se relacionan con el tema de la Natividad.

El programa del «orfeó» en el día de San Esteban es siempre al mismo tiempo ritual y nuevo, conocido y renovado, uniforme y variado y el de este año se mantuvo en esta equilibrada tónica. La primera parte del mismo fue dedicada a la canción popular catalana glosada por los músicos más vinculados a la realidad de nuestro admirado «Orfeó Català. No faltaron aquellas melodías consubstanciales con nuestra tradición coral de las versiones de Millet, Tomás, Romeu, Pérez Moya, con la rúbrica del emotivo «Noi de la mare» que seguimos considerándolo una pieza maestra de nuestra música coral y acaso la partitura mejor de Nicolau.

El resto del concierto ofrecía más contrastes, empezando con los «Tres bressols de l'Infant Jesús», las melodías de Joan Comellas cuya primera audición se dio el año pasado y fueron repuestas ahora en atención a su directo y refinado atractivo poético logrado con una deliciosa simplicidad de medios y una elegancia de escritura a la que contribuye en no escasa medida el acompañamiento pianístico. Siguió «Espines» de J. M. Roma, un lírico y comunicativo diálogo que interpretaron con emoción directa los solistas Caietà Renom y Sonis Albadalejo acompañados al piano por el propio maestro J. M. Roma, obteniendo éste un éxito como autor. Los aplausos que le fueron tributados —a él y a los intérpretes— justificaron la repetición de esta atractiva melodía.

Se estrenó «Nit Nadalenca» de J. M. Pla, también recibida con afectuosas demostraciones de agrado dedicadas a este pequeño poema coral, evocador y profundamente sentido. La audición continuó con el tan conocido espiritual «Jesús està escoltant» de Dawson, la canción popular francesa «Enmig del bou i el gris pollí» en una admirable armonización del Padre Donostia, y dos fragmentos del oratorio de Pau Casals «El Pessebre», que por primera vez fueron aplaudidos (con una fervorosa e interminable insistencia) en Barcelona. «L'Estel es uno de los momentos más dulces y luminosos de la cantata y aunque echamos de menos en la versión escuchada la participación del complemento orquestal reducido a las armonías del piano, no dejó de emocionarnos la espontaneidad y el sentimiento descriptivo de esta música en la que parece condensarse la personalidad y la sensibilidad clasicista del ilustre maestro. «Glòria a Deu» es el radiante coral con que termina «El Pessebre» y fue interpretado apoyado por las armonías del órgano que aumentaron su sencilla solemnidad. Este «Glòria» es como un grito de júbilo y de amor que entona el coro en una tesitura brillantísima, con unos agudos casi inalcanzables para los cantores. El maestro Millet lo condujo con ímpetu y el «Orfeó» valientemente abordó sus dificultades superándolas en lo posible. El afecto que produjo este coral y la firmeza de la interpretación fue intensísima. La ovación con que fue recibido no declinó hasta lograr su repetición que fue concedida redoblando las manifestaciones de entusiasmo.

El concierto terminó con el «Ave María» de Joaquín de Pres y «Será el pastor amant de la remada» y «Al.leluia» de «El Messias» de Haendel, con lo que el clima de adhesión al «Orfeó Català» se mantuvo elevado hasta este final, exteriorizándose en constantes manifestaciones aprobatorias a las que el maestro Millet correspondió repitiendo otras obras además de las que hemos citado. — **MONTSALVATGE.**

28.12.66

CRITICA de MUSICA — *Palacio de la Música*

El «ORFEO CATALA» celebró su tradicional CONCERT DE SANT ESTEVE

Con un lleno total y en un clima de absoluta adhesión, con el esplendor de todos los años, el «Orfeó Català» celebró ayer su tradicional concierto de «Nadales». El programa comprendía una serie de canciones originales de Luis Millet, Romeu, J. Comellas, José María Roma, Joaquín De Prés y dos fragmentos de «El Mesías», de Haendel, llenándose la parte dedicada a las melodías populares con temas armonizados por Juan Tomás, Pérez Moya, Luis Millet, Dawson y P. Donostia, figurando como primeras audiciones una deliciosa composición del maestro José María Pla —«Nit Nadalenca»—, melodía muy inspirada, con un gran vuelo lírico y una clara, pero sólida armonización, y dos fragmentos del oratorio de Pau Casals, «El Pessebre».

La audición de las partes «L'estel» y «Glòria a Déu», del gran oratorio de Pau Casals constituían, sin duda, los puntos de máxima atracción del concierto, y el público se volcó en el aplauso más entusiasta, luego de la vigorosa interpretación del «Orfeó Català», debiendo repetirse el último fragmento, escrito en una tesitura agudísima para las sopranos, pero que no fue óbice para que las de nuestra agrupación coral vencieran valientemente las enormes dificultades de una «Glòria a Déu» exultante, vibrante y emotivo. Juzgar «El Pessebre» por estos dos fragmentos es imposible, pero lo que sí resultó evidente es el deseo de oír en Barcelona la obra completa, máxime cuando las dos partes dadas en primera audición por el «Orfeó Català» son de una gran belleza y calidad de escritura.

Para corresponder a los fragorosos aplausos del público, el concierto tuvo una ampliación muy considerable por los bises que el maestro Luis María Millet hubo de conceder, prueba evidente de que el programa colmaba las aspiraciones del concurso y de que las interpretaciones alcanzaron zonas de excelencia ya habituales en el «Orfeó Català». Los magníficos «cantaires», entregados devotamente a una admirable labor cantaron siempre con afinación exactísima, calidad de empaste, precisión de ataques y, sobre todo, con comunicativa facultad expresiva. El maestro Luis María Millet, con autoridad, firmeza de mando, sentido rítimico y claridad de compás, consiguió una total disciplina del conjunto, estableciendo planos y relieves y dominando la materia sonora para lograr matizaciones muy sugestivas.

La soprano Sònia Albadalejo y el tenor Gaietà Renom, colaboraron con calidad vocal y musicalidad al éxito del concierto, interpretando muy bien sus partes solistas. Asimismo, fue de gran calidad la labor del maestro José María Roma en los acompañamientos al órgano y al piano. Las ovaciones fueron durante todo el recital intensas y sinceras, plácemes que el maestro Millet orientó a todos sus colaboradores en el nuevo éxito del «Orfeó Català».

Juan ARNAU

27.12.66

EN EL PALACIO DE LA MUSICA

EXITO DEL "ORFEO CATALA" EN EL CONCIERTO DE "SANT ESTEVE"

Sonia Albadalejo, Cayetano Renom, J. R. Roma, bajo la dirección de Luis María Millet

Gran éxito «L'Estel» y «Glória a Déu», de Pablo Casals

Ayer tarde se celebró en el Palacio de la Música el tradicional concierto que el «Orfeó Català» ofrece cada año en tan señalado día y que repite el primer día del nuevo año.

El programa estuvo constituido en su primera parte por canciones populares catalanas de maestros tan prestigiosos como Millet, Romeu, Tomás (subdirector del «Orfeó Català»), Pérez Moya y Nicolau. Muchas de ellas hubieron de ser repetidas tras las insistentes ovaciones del público, como «El pardal», bellísima melodía que fue interpretada con el característico entusiasmo de los miembros del «Orfeó Català».



La soprano Sonia Albadalejo interpretó «El cant dels ocells» con gran maestría. Puso, en conclusión, todas sus cualidades vocales al servicio de una interpretación emocionada y una entrega absoluta.

El maestro J. Tomás tuvo que corresponder al público en numerosas ocasiones y concretamente después de las tres canciones que dirigió por invitación del maestro Millet, «Oidà», «El tunc que tan tunc» y «Fum, fum, fum». La primera de ellas, entre otras, fue muy bien interpretada por la sección infantil del «Orfeó Català».

La primera parte finalizó con la versión de «El Noi de la Mare», del maestro Nicolau, que al igual que las precedentes fue muy bien interpretada por la masa coral, y al final de la cual el público se volcó en nutridos y prolongados aplausos.

Quizá entre las muchas cualidades que posee el «Orfeó Català» sobresale, desde mi punto de vista, una sobre todas: su entrega absoluta caracterizada en un entusiasmo y sumisión total a su director el maestro Millet, que lo exige todo de «sus» cantantes, pero que a la vez lo da todo cuando toma la batuta y se sitúa frente a ellos.

UN MINUTO DE SILENCIO EN MEMORIA DE GASPAR CASSADO

Antes de comenzar la segunda parte el maestro Millet solicitó del público, que llenaba por completo la sala, un homenaje en memoria del gran violoncelista catalán Gaspar Cassadó, que falleció el pasado día 24, en Madrid.

Todo el público, puesto en pie, guardó un minuto de absoluto silencio.

La segunda parte estuvo formada por obras de J. Comellas, J. M. Pla, Dawson, P. Donostia, Josquín des Pres, para culminar con el «Aleluya» de Haendel. Sin duda alguna acaparó la atención de todos los espectadores la interpretación de dos fragmentos de «El Pessebre», de Pablo Casals: «L'Estel» y «Glória a Déu».

Ciertamente fue bello el concierto de la tarde de ayer por la gran calidad musical de las obras programadas y por ello precisamente resalta aún más el gran éxito obtenido por las obras citadas del eminente violoncelista Pablo Casals. Ambos fragmentos del gran oratorio sobre poemas de Juan Alavedra son de una construcción armónica prodigiosa en cuanto a movimiento de voces y de inspiración, poco común en estos tiempos. Pablo Casals se revela con su oratorio como compositor tan eminente como virtuoso del violoncelo que es. La coral final del oratorio «Gloria a Déu» conmovió al auditorio y tras ser repetida se prolongaron los aplausos durante varios minutos.

El concierto terminó con la interpretación del «Aleluya», de Haendel, que también tuvo que ser repetida, como otras muchas de las obras interpretadas.

Sonia Albadalejo y Cayetano Renom fueron aplaudidos tras su interpretación de «Espines», al igual que el maestro J. M. Roma, que acompañó muy bien varias obras al órgano y piano.

El maestro Millet dirigió con su habitual forma de bien hacer todas las obras interpretadas.

En conclusión, el concierto de ayer tarde constituyó un éxito más para el «Orfeó Català» y su director maestro Millet, éxito que se repetirá, sin duda alguna, el primer día del próximo año 1967, en el concierto de «Cap d'Any» que tiene programado.

27.12.66

Música

Tradicional concierto de San Esteban por el «Orfeó Catalá»

Aunque todos los perros de la Tierra ladren a la Luna, ésta seguirá saliendo y continuará siendo la Luna. Por la misma razón, ni rivalidades disimuladas, ni consejos pedantes, ni minas de zapa, ni maniobras «a la limón», harán la más mínima mella, ni podrán quebrantar el prestigio, ni lograrán desviar la gloriosa trayectoria de una institución como el «Orfeó Catalá», cuyo espíritu indestructible, en cuanto tiene de catalanidad musical y, por consiguiente, de pieza maestra en la vida y la significación musical de España, es algo tan vital y decisivo, tan entrañablemente nuestro, que ningún clan extranjerizado, ni ninguna termita internacional podrá derruirlo ni desnaturalizarlo.

El «Orfeó Catalá» está en el estrado. Hombres y mujeres preparados para cantar. Frente a ellos, el maestro Luis María Millet. Ayer, anteayer, estos hombres, estas mujeres, este director, eran otros. Pero el «Orfeó» sigue siendo el mismo. He ahí el poder del espíritu y su triunfo eterno sobre la materia. Unas veces nos parecerá sublime y excelso; otras simplemente bueno; alguna vez, habremos de oponerle algún reparo. Es humano, es lógico que esto suceda. Pero como su cabeza es de ideal puro y sus pies son de plomo, siempre recuperará la vertical. Superará sus crisis; vencerá en la próxima batalla y, siguiendo el consejo de Ibsen, será siempre «El mismo» y no lo que otros quieran.

¿Qué efluvio de supremo señorío se desprende de su sola presencia? ¿Qué sensación de majestad irradia de él, hasta cuando guarda silencio, que nos infunde un respeto hecho de admiración y de confianza?

He aquí una Vestal de la gran música polifónica a la que algunos quisieran convertir en maniquí de la última moda serial o «mediterránea». Pero no; no será. El «Orfeó Catalá» cuando canta, nos da música; canciones catalanas; nunca adefesios ni camelos. Así ha sido esta vez. Entre muchas canciones que han sido repetidas, hemos escuchado aquellas dos maravillas de Luis Millet que se titulan «La túnica» y «El cant dels ocells»; puro deliquio melódico; divina inspiración; suprema e inimitable sencillez.

Hemos escuchado otras bellas canciones de Romeu, Pérez Moya, Nicolau, Comellas, Roma, José María Plá y Juan Tomás, algunas de éste último, repetidas bajo su dirección. Se nos han ofrecido en primera audición dos fragmentos de «El Pesebre», de Pablo Casals: «L'Estel» y Glòria a Deus», rebosantes de celestial frescor, de vehemente y luminosa unción mística, el último de los cuales ha tenido que ser repetido ante las ovaciones interminables que lo subrayaron. Lo más nuevo en estos fragmentos no es precisamente la línea melódica ni la armonización, sino el hecho de que su autor todavía tenga idea propia y valentía suficiente para escribir música melódica y armoniosa, con la que nos demuestra que, por fortuna, aún quedan músicos inmaculados; compositores con inspiración, sin electricidad, ni tabla de logaritmos.

Los solistas vocales, Sonia Albaladejo, soprano y Cayetano Renom tenor; el maestro José María Roma, al piano y al órgano y el maestro Luis María Millet, han puesto lo mejor de su arte, su musicalidad y su experiencia, al servicio de esta audición tradicional que, como siempre, fue cerrada con el «Alleluia» de «El Mesías», de Handel que también hubo de ser repetido.

A. M. A.

La Prensa 28

XII. 66

1.ª – *Las Estaciones*, de Haydn, por el Orfeó Català con los excelentes solistas Ursula Beckel, soprano; John Mitchinson, tenor, y Frederick Guthrie, bajo. Todos ellos y la orquesta, bajo la batuta decisiva del maestro Millet. Sublimidad y perfección. Este magno concierto inauguró la serie de solemnidades con que este año se conmemora el LXXV aniversario del Orfeó Català.

RITMO. n. 368 - novembre 1966

LA VANGUARDIA

EL ORFEO CATALA PRESENTA AL PRODIGIOSO PIANISTA

TAMAS VASARY

CONSIDERADO COMO UN INTERPRETE FUERA DE SERIE

TAMAS VASARY

LLAMADO EL POETA DE LA MAS FINA E INTIMA ESENCIA

TAMAS VASARY

EN UN EXTRAORDINARIO RECITAL EL DIA 29 DE NOVIEMBRE

12.11.66

EL ORFEO CATALA PRESENTA AL PRODIGIOSO PIANISTA

TAMAS VASARY

CONSIDERADO COMO UN INTERPRETE FUERA DE SERIE

TAMAS VASARY

LLAMADO EL POETA DE LA MAS FINA E INTIMA ESENCIA

TAMAS VASARY

EN UN EXTRAORDINARIO RECITAL EL DIA 29 DE NOVIEMBRE
Venta de localidades en la administración del Palau, de 5 a 8 de la tarde

13.11.66

Tamas Vasary

Abierto el despacho de localidades en la Administración del Palau, de 5 a 8 de la tarde, para el concierto del martes, día 29, de este sensacional pianista húngaro. Descuento especial a los socios del Orfeó Català

Tamas Vasary

«el poeta de la más fina e íntima esencia...»

15.11.66

TAMAS VASARY

Abierto el despacho de localidades en la Administración del Palau, de 5 a 8 de la tarde, para el concierto del martes día 29, de este sensacional pianista húngaro. Descuento especial a los socios del Orfeó Català

TAMAS VASARY

«el poeta de la más fina e íntima esencia...»

17.11.66

Un intérprete excepcional

TAMAS VASARY

pianista

Beethoven, Bártok, Listz, Chopin

29 de noviembre,
a las 22'30 noche

PALACIO DE LA MUSICA

19.11.66

EL ORFEÓ CATALA presenta un intérprete excepcional

TAMAS VASARY

pianista

Beethoven, Bártok, Listz, Chopin

29 noviembre, noche

PALACIO DE LA MUSICA

24.11.66

LA VANGUARDIA

El ORFEO CATALA presenta un intérprete excepcional

TAMAS VASARY

pianista

Beethoven, Bartok, Listz, Chopin

29 noviembre, noche

PALACIO DE LA MUSICA

25.11.66

EL ORFEO CATALA presenta un intérprete excepcional

TAMAS VASARY

pianista

Beethoven, Bártok, Listz, Chopin

29 noviembre, noche

PALACIO DE LA MUSICA

26.11.66

«Una de las más prestigiosas figuras actuales de la interpretación, en un recital que dará lugar a una manifestación de gran virtuosismo.»

El ORFEO CATALA, inaugurando el ciclo de conciertos conmemorativos del 75 aniversario, presenta al famoso pianista húngaro

TAMAS VASARY

BEETHOVEN (Sonata patética)
BELA BARTOK (Canciones de campesinos húngaros)
LISTZ y CHOPIN

Localidades en taquilla, de 11 a 1 de la mañana y a partir de las 4 de la tarde

29.11.66

«Una de las más prestigiosas figuras actuales de la interpretación, en un recital que dará lugar a una manifestación de gran virtuosismo» El ORFEO CATALA, inaugurando el Ciclo de Conciertos, conmemorativos del 75 aniversario, presenta al famoso pianista húngaro

TAMAS VASARY

BEETHOVEN (Sonata patética)
BELA BARTOK (Canciones de campesinos húngaros)
LISTZ y CHOPIN

PALACIO DE LA MUSICA
Martes, 29, noche, 10'30

27.11.66

NOTICIERO

El Orfeó Català presenta al prodigioso pianista

TAMAS VASARY

considerado como un intérprete fuera de serie

TAMAS VASARY

llamado el poeta de la más fina e íntima esencia

TAMAS VASARY

en un extraordinario recital el día 29 noviembre

12.11.66

El Orfeó Català presenta al prodigioso pianista

TAMAS VASARY

considerado como un intérprete fuera de serie

TAMAS VASARY

llamado el poeta de la más fina e íntima esencia

TAMAS VASARY

en un extraordinario recital el día 29 noviembre

Venta de localidades en la Administración del Palau, de 5 a 8 de la tarde.

14.11.66

TAMAS VASARY

Abierto el despacho de localidades en la Administración del Palau, de 5 a 8 de la tarde, para el concierto del martes, día 29, de este sensacional pianista húngaro. Descuento especial a los socios del Orfeó Català

TAMAS VASARY

"El poeta de la más fina e íntima esencia..."

15.11.66

Un intérprete excepcional

TAMAS VASARY

pianista

Beethoven, Bartok, Listz, Chopin

29 de noviembre, a las 22.30 noche

PALACIO DE LA MUSICA

19.11.66

EL ORFEO CATALA presenta un intérprete excepcional

TAMAS VASARY

pianista

Beethoven, Bártok, Liztz, Chopin

29 noviembre, noche,

PALACIO DE LA MUSICA

25.11.66

NOTICIERO

EL ORFEO CATALA presenta un intérprete excepcional

TAMAS VASARY

pianista

Beethoven, Bártok, Listz, Chopin

29 noviembre, noche,

PALACIO DE LA MUSICA

26.11.66

"Una de las más prestigiosas figuras actuales de la interpretación, en un recital que dará lugar a una manifestación de gran virtuosismo"

El **ORFEO CATALA**, inaugurando el Ciclo de conciertos conmemorativos del 75 aniversario, presenta al famoso pianista húngaro

TAMAS VASARY

BEETHOVEN (Sonata patética)
BELA BARTOK (Canciones de campesinos húngaros)
LISTZ y CHOPIN

PALACIO DE LA MUSICA

Mañana, martes, 29, noche, 10'30

28.11.66

Hoy, 10,30 noche

PALACIO DE LA MUSICA

«Una de las más prestigiosas figuras actuales de la interpretación, en un recital que dará lugar a una manifestación de gran virtuosismo.» El ORFEÓ CATALÀ, inaugurando el Ciclo de Conciertos conmemorativos del 75 aniversario, presenta al famoso pianista húngaro

TAMAS VASARY

BEETHOVEN (Sonata patética)

BELA BARTOK (Canciones de campesinos húngaros)

LISTZ y CHOPIN

Localidades en taquilla, de 11 a 1 mañana y a partir de las 4 de la tarde

29.11.66

CORREU CATALÀ

«Una de las más prestigiosas figuras actuales de la interpretación, en un recital que dará lugar a una manifestación de gran virtuosismo»

El ORFEO CATALA, inaugurando el Ciclo de Conciertos conmemorativos del 75 aniversario, presenta al famoso pianista húngaro.

TAMAS VASARY

BEETHOVEN
(Sonata patética)

BELA BARTOK
(Canciones de campesinos húngaros)

LISTZ y CHOPIN

PALACIO DE LA MUSICA

Martes, 29, noche, 10.30

27.11.66

"Una de las más prestigiosas figuras actuales de la interpretación, en un recital que dará lugar a una manifestación de gran virtuosismo."

EL ORFEO CATALA, inaugurando el ciclo de conciertos conmemorativos del 75 aniversario, presenta al famoso pianista húngaro.

TAMAS VASARY

BEETHOVEN (Sonata patética)

BELA BARTOK (canciones de campesinos húngaros)

LISTZ y CHOPIN

Localidades en taquilla, de 11 a 1 mañana y a partir de las 4 de la tarde.

29.11.66

TELE-EXPRES

EL ORFEÓ CATALÀ presenta un
intérprete excepcional

TAMAS VASARY

Pianista
Beethoven, Bártok, Liszt, Chopin
29 noviembre, noche
PALACIO DE LA MUSICA

21.11.66

«Una de las más prestigiosas figuras actuales de la interpretación, en un recital que dará lugar a una manifestación de gran virtuosismo.»

El ORFEÓ CATALÀ, inaugurando el Ciclo de Conciertos conmemorativos del 75 aniversario, presenta al famoso pianista húngaro

TAMAS VASARY

BEETHOVEN, (Sonata patética)
BELA BARTOK (Canciones de campesinos húngaros)
LISZT y CHOPIN

HOY, 10'30 NOCHE

PALACIO DE LA MUSICA

Localidades en taquilla, de 11 a 1 mañana y a partir de las 4 de la tarde

29.11.66

«Una de las más prestigiosas figuras actuales de la interpretación, en un recital que dará lugar a una manifestación de gran virtuosismo»
El ORFEO CATALA, inaugurando el Ciclo de Conciertos conmemorativos del 75 aniversario, presenta al famoso pianista húngaro

TAMAS VASARY

BEETHOVEN (Sonata patética)
BELA BARTOK (Canciones de campesinos hángaros)
LISTZ y CHOPIN
Palacio de la Música
Mañana martes, 29,
noche 10'30

FULL DEL DILLUNS

LA VANGUARDIA ESPAÑOLA

LOS CONCIERTOS

TAMAS VASARY, UN GRAN PIANISTA

Sin duda la vecindad de los anunciados conciertos de Ashkenazy y Rubinstein perjudicó el éxito de público —aunque no el auténtico, el artístico— de Tamas Vasary, extraordinario pianista presentado en el primer concierto del ciclo conmemorativo del 75 aniversario del «Orfeó Català». Vasary no era conocido aquí. Había celebrado años atrás varios conciertos en ciudades españolas y hace pocos días fue solista de la Orquesta Nacional de Madrid con un éxito rotundo. Su prestigio venía avalado por las mejores críticas europeas, por el hecho cierto de sus constantes actuaciones con las grandes orquestas, por la grabación de varios discos y por la constancia de que en Hungría, su patria, se le considera la figura máximamente representativa del país en el dominio de la interpretación pianística. Todos estos datos sin embargo, no habían dado todavía al nombre de Tamas Vasary una resonancia que sin duda tendrá ahora a tenor del recital celebrado porque fue inolvidable. Eso no quiere decir que después de su actuación el pianista haya convencido de manera absoluta y unánime. Su programa permitía conocerle sólo parcialmente y en un aspecto que tal vez no sea el más substancial de un pianista pero en esta zona de la interpretación, el artista demostró haber alcanzado una categoría culminante.

Técnica fabulosa, agilidad mental y de mecanismo parecen ser sus características a las que hay que añadir una fuerza —más de brazo que de dedos— que le permite todo el virtuosismo fulgurante que requiere la música de Liszt y de Chopin en las que se ha especializado. Y también le permite traducir con una firmeza y una intensidad únicas el aspecto más acerado de las obras de Bartok, otro compositor al que, como es lógico, dedica sus preferencias.

Vasary tocó pues con una dinámica y un brío impresionantes aquellas obras que se distinguen por su reciedumbre; el «Allegro bárbaro», de Bartok, la «Gran polonesa brillante» y el «Estudio n.° 24», de Chopin así como la sobrecargada y turbulenta «Marcha de Rakoczy», de Liszt, que fueron dos de los bises. Sin embargo no fue en estas piezas «de bravura» donde tuvimos más clara conciencia de hallarnos ante un gran artista sino en aquellas que exigían de él un primor y un refinamiento máximos en la pulsación. El «Andante spianato», de Chopin, muchos episodios de las «Quince canciones de los campesinos húngaros» de tanta fragancia folklórica; los momentos más sutiles de la «Suite n.° 14» —ambas obras de Bartok— así como de «San Francisco caminando sobre las olas» y los «Juegos de agua de la Villa d'Este», de Liszt, fueron dichos por Tamas Vasary con una vivencia poética y una elegancia que aún fue superada en «La Puerta del Vino», de Debussy, otro de los bises. Pocas veces hemos escuchado una traducción tan sutil, tan fluida y nítida al mismo tiempo, de las armonías impresionistas.

Empezó el recital con la «Sonata opus 26 en la bemol», de Beethoven de la que el pianista dio una versión de positiva calidad, seria y auténticamente musical, pero Beethoven tiene otros intérpretes más idóneos que Vasary. Este pianista joven, inteligente, exquisito y emotivo ha sido una revelación para nosotros a través de Bartok, Chopin, Liszt y Debussy, autores de los que ha dado una imagen extremadamente subyugante.

Desde ahora, al pensar en la música de estos contemporáneos y románticos y en las formas de su interpretación, no podremos eludir el recuerdo de Tamas Vasary tomando los logros de este artista s i n g u l a r como punto de referencia.

X. MONTSALVATGE

1.12.66

Los conciertos

ACTUACION DEL PIANISTA HUNGARO TAMAS VASARY

El prestgioso pianista húngaro Tamas Vasary se presentó por vez primera ante nuestro público musical en un concierto efectuado anoche en el Palacio de la Música. Con este recital, el Orfeó Català inauguró el ciclo de audiciones que ha organizado con motivo de conmemorar el LXXV aniversario de su fundación. Tamas Vasary estudió en la Academia «Franz Liszt», de Budapest, bajo la dirección de Josef Gat y de Ludwig Hernadi. En 1950 ganó el famoso premio «Franz Liszt», y posteriormente recibió consejos del compositor Zoltan Kodaly y de la pianista Annie Fischer. A partir de 1956 dio gran cantidad de conciertos y continuó al mismo tiempo profundizando sus estudios con la célebre Clara Haskil. A través de su brillante carrera ha obtenido varios galardones internacionales. Tiene grabados varios discos y ha realizado jiras por el mundo entero.

En el programa se inscribían las obras siguientes: «Sonata en do menor, op. 13» (Patética), de Beethoven, que fue sustituida por la «Sonata en la bemol mayor, op. 26» del mismo autor; «Allegro bárbaro», «Suite, op. 14» y «Quince canciones de campesinos húngaros», de Bela Bartok, todas ellas inspiradas en el folklore húngaro. Aunque estas obras sean muy inferiores a los cuartetos del citado compositor, denotan una gran espontaneidad en la inspiración y una escritura pianística de primer orden. "Juegos de agua en la Villa d'Este», de Liszt, es un documento importantísimo de la historia pianística. Liszt, que en muchas ocasiones ha sido injustamente criticado, logró humanizar por completo el instrumento, no tan sólo por sus procedimientos de virtuosismo trascendental, sino también por su sentido de innovación artística que anuncia el impresionismo musical. No en vano Ravel hizo un minucioso estudio de esta composición para crear su propia estética pianística. La siguiente obra inscrita en el programa, «Valle D'Obermann», también fue sustituida (ignoramos el motivo) por «Leyenda de San Francisco de Paula andando sobre las olas», de Liszt. Cerró el concierto «Andante Spianato y Gran Polonesa Brillante», de Chopin, que aparte su espectacularidad siempre es útil para calibrar las dotes de un ejecutante y de un intérprete.

Sin lugar a dudas, Tamas Vasary es un ejecutante de primera categoría, aunque como intérprete nos defraudó en la versión que nos ofreció de la op. 26 de Beethoven. Ante todo faltó el equilibrio requerido por la obra en cuanto a concepción estética y sobre todo estilística, como así la profundidad emotiva y expresiva necesaria (especialmente en la «Marcha fénebre»). En cambio, en la ejecución de esta sonata (salvo algunas alteraciones en la métrica y un tempo demasiado rápido en el final), Tamas Vasary hizo alarde de un mecanismo muy seguro y de una excelente técnica, que se define por una total relajación del cuerpo, lo cual le permite conseguir una gran calidad sonora diáfana y dúctil, en la que sobresale el volumen sobre la intensidad. Las características de dicha técnica encuentran su total aplicación en las obras de sutilezas sonoras y de dinámicas atenudas, como, por ejemplo, «Juegos de agua en la Villa d'Este», de Listz, en donde el citado artista logró una versión excepcional, compenetrándose por completo con la concepción de la obra y traduciendo todo su contenido en su verdadera significación artística. Son también dignas de mención las interpretaciones que obtuvo en las piezas de Bartok y en la obra de Chopin, que se caracterizaron por un acentuado relieve de planos, un gran vigor rítmico y unos efectos extraordinarios de resonancias.

El numeroso público del Palacio de la Música aplaudió intensamente la labor realizada por Tamas Vasary.

JUAN GUINJOAN

D. BARCELONA

Tamas Vasary, pianista húngaro

SE PRESENTO EN EL PALACIO DE LA MUSICA, EN EL ULTIMO CONCIERTO DE UNA JIRA QUE HA COMPRENDIDO CIENTO CINCUENTA. — PESE A SU JUVENTUD, SE LE CONSIDERA UNO DE LOS MAS IMPORTANTES CONCERTISTAS ACTUALES

SE presentó en el Palacio de la Música el pianista húngaro Tamas Vasary, que venía precedido por una aureola de fama conquistada a través de sus conciertos y recitales en el mundo. A juzgar por el éxito obtenido, la confirmó plenamente.

—¿Difícil papeleta la de Barcelona?

—Difícil porque se trataba de presentarse ante un público que, según mis noticias, es muy competente en cuestiones musicales.

—¿Ha respondido como usted esperaba?

—Afortunadamente mucho mejor.

—¿Le fatiga el éxito?

—Lo que me fatiga son los desplazamientos largos y continuos. Este de hoy ha sido el último concierto contratado de una jira que ha comprendido ciento cincuenta. Necesito descansar.

—¿Qué o quién se lo impide?

—Los compromisos por un lado, y mi propia inquietud por otro. De aquí marcho a Suiza dispuesto a pasar unas vacaciones. Esos son mis propósitos, pero luego ocurre que a la semana ya no me siento a gusto y estoy deseando empezar de nuevo.

—¿Sin música no vive?

—No logro concebir cómo sería mi vida sin las partituras y el piano. Desde niño no he conocido otra cosa.

—¿Hacia qué autor le inclina el sentimiento?

—Me encanta la música romántica de un Bela Bartok, por ejemplo.

—¿Conoce a fondo algún autor español?

—Creo conocer bastante bien la música española en general, Turina, Granados, Falla, Albéniz... Opino que estos cuatro, en sus distintas personalidades, marcan la pauta del espíritu musical español.

—Ha declarado usted que no interpreta música española porque nuestros pianistas lo hacen mejor. ¿Es realmente éste el motivo?

—Cierto. Sería absurdo por mi parte intentar superar las interpretaciones de algunos pianistas españoles.

—¿Teme la competencia?

—Generalmente me gusta la competencia; saca al artista de su marasmo y le empuja al estudio y a la perfección. Pero en este caso es diferente, aunque no desecho la posibilidad de intentarlo algún día.

—¿Es ésta su primera visita a España?

—Vine por primera vez en 1962, y he vuelto en dos ocasiones más durante los últimos años. Ahora he actuado en Madrid con la Orquesta Nacional en tres conciertos. Me considero ya un antiguo conocido de España.

—Puesto que dice conocernos, ¿se atreve a juzgar el nivel musical del país?

—No me gusta juzgar, sobre todo cuando no tengo conocimientos profundos del hecho, pero en cuanto a intérpretes de piano el nivel me parece francamente elevado. Lo prueba el que algunos sean muy cotizados internacionalmente.

—¿Ve a nuestro público a la altura de los intérpretes?

—Sí, sí, indiscutiblemente. A través de mis actuaciones he mantenido contacto con públicos tan dispares geográficamente como los de Tenerife, Bilbao, San Sebastián, Granada, Madrid y, ahora el de Barcelona, y en todos ellos he apreciado una formación musical en verdad excelente.

—¿Sincero?

—Resulta fácil ser sincero cuando no se hace más que traducir una realidad.

Le oiremos de nuevo en Barcelona, estoy seguro.

Roberto SALADRIGAS

e de 1966 EL NOTICIERO UNIVERSAL

EN EL PALACIO DE LA MUSICA

TAMAS VASARY EN UN RECITAL DE TECNICA PRODIGIOSA

Quizás ser concertista de piano sea una de las metas más difíciles de lograr, no ya por las dificultades que entraña el instrumento en sí, sino por la enorme competencia existente, el inacabable repertorio y la diversidad de estilos.

Es indudable la enorme cantidad de buenos pianistas que existen hoy en día, pero no hemos de confundir buen pianista con buen concertista o intérprete. Una cosa es dominar la táctica pianística y otra muy distinta ser un pianista virtuoso de la interpretación.



Vasary ante todo es un ambidextro total, domina el instrumento a la perfección y posee una sensibilidad en cuanto a matización verdaderamente prodigiosa. Se admira en él quizá sobre otra cualidad cualquiera, la perfecta gradación de sonido, la perfecta matización. Su digitación en los pianísimos es sorprendente y su energía y temperamento en los fuertes admirable.

El programa de anoche estuvo integrado por obras de Beethoven, Bela Bartok, Liszt y Chopin Los aplausos del poco público que acudió al Palacio de la Música le obligaron a ofrecer tres piezas fuera de programa «Puerta del vino» de Debussy, un Estudio de Chopin, y una Rapsodia de Liszt.

En la «Sonata en La bemol» op.26 de Beethoven con que inició la primera parte del programa, quizá Vasary pecó de excesiva personalización en la interpretación. Beethoven no es autor que admita versiones personales.

Tanto en el «Allegro bárbaro», «Suite op.14» como en las «Quince canciones» de Bartok la versión de Vasary fue excelente. En Liszt y Chopin convenció plenamente.

Es indudable que Vasary es un gran pianista que obtiene de su instrumento el máximo resultado. Bueno su juego de pedal y perfecta su posición y digitación.

La audición de la noche de ayer, con la que el «Orfeó Català» iniciaba su ciclo de conciertos en este LXXV aniversario (que comenzó con treinta y cinco minutos de retraso sobre la hora anunciada, como consecuencia de un corte de fluido eléctrico) constituyó un verdadero éxito para Tamas Vasary, este joven pianista húngaro (treinta y tres años) que puso de manifiesto, como ya he dicho, dotes técnicas extraordinarias.

Vasary dejó tras sus tres obras fuera de programa un grato recuerdo entre el escaso, pero selecto auditorio que acudió a su recital.

30.11.66

CHARLA CON EL PIANISTA HUNGARO TAMAS VASARY:

ESTA NOCHE ACTUA EN EL PALACIO DE LA MUSICA

Esta noche se presenta en Barcelona, el pianista húngaro Tamas Vasary. Vasary es el prototipo de niño prodigio, que dejó de ser niño y continúa siendo un prodigioso pianista. Sus conciertos son innumerables. Ha actuado bajo la dirección de los mejores directores del mundo entre otros como los prestigiosos George Szell, Ferenc Fricsai, Georg Solti, André Clutens y otros muchos que se haría largo citar.

Encuentro a Vasary en el escenario del Palacio de la Música. Prueba el piano, mientras ensaya la "Leyenda de San Francisco de Asís" de Liszt. Es un crimen interrumpirle, pero no tengo otra alternativa.

—¿Actúa por primera vez en España?

—No, en 1962 ya di un concierto en Tenerife, posteriormente en 1964 actué en Madrid, Bilbao, San Sebastián. El pasado verano en los Festivales de España celebrados en Granada. Ahora vengo de Madrid en donde he dado tres conciertos con la Orquesta Nacional, en el Teatro Real, bajo la dirección de Paul Ckleki.

—Se dice que es usted especialista en Liszt, ¿qué hay de cierto?

—Nada en absoluto. Se da la circunstancia de que mi primer disco lo grabé con un programa de Liszt, pero no soy especialista en absoluto. En todo caso me inclino por la música romántica de Bach a Bartok.

—¿Cuál es el pianista que más admira?

—Rubinstein, entre otros.

—¿Cómo se considera musicalmente a España en Hungría?

—A nivel europeo. Los autores más conocidos son Falla, Granados y Albéniz.

—¿Actuará en alguna otra ciudad española, después de Barcelona?

—No; con este concierto acabo una gira de ciento cincuenta y me encuentro fatigado. Ahora voy a descansar unos días a Suiza.

—¿Cuál ha sido su último éxito?

—El de Madrid. Estoy contratado para el próximo año, para tres conciertos con la Orquesta Nacional y un recital.

—¿Por qué ha escogido el programa que presenta?

—En realidad es cosa del agente, pero había interés en que interpretase en Barcelona a Bartok.

En el concierto de mañana cambiaré la obra de Liszt "Vall d'Obermann" por "Leyenda de San Francisco de Asís" del mismo autor.

—¿Lleva en repertorio alguna obra española?

—Sí, conozco la literatura pianística española, pero no interpreto ninguna obra porque creo que en España se interpreta muy bien por los pianistas españoles.

—¿Cuáles son los pianistas españoles de mayor popularidad en Hungría?

—Eduardo del Pueyo, Gonzalo Soriano y Joaquín Achúcarro.

—¿Cuántas obras lleva en programa?

—Actualmente llevo un repertorio, para treinta conciertos (con orquesta y recitales).

—Para terminar, háblenos de sus proyectos.

—Para la temporada 1967-68 tengo contratados conciertos en América, Europa, Australia y Africa.

Por lo poco que he podido escuchar durante el ensayo de Vasary, no cabe duda de que el concierto de esta noche va a significar un nuevo éxito para este famoso pianista húngaro. Así lo deseo.

AUGUSTO VALERA

NOTICIERO 29.11.66

TAMAS VASARY

EL Orfeó Català nos ha ofrecido, efectivamente, un pianista extraordinario. Vasary nos ha recordado inmediatamente el estilo inolvidable de un Gieseking, es decir, el dominio obsesivo de la pulsación sutil y exacta de los sonidos. En cierto sentido se trata de la fórmula opuesta al pianista temperamental, a Orozco, por ejemplo.

Este sistema de situarse ante la música, lleva anejo unas consecuencias inmediatas. El pianista que posee, como Vasary, el dominio absoluto de la timbrica de su instrumento, suele enfrentarse a las obras con un criterio analitico de sus cualidades como objeto sonoro. Nos explicaremos. Queremos decir que la obra es para el ejecutante un problema, ante todo, de sonidos puros —secos, duros, fuertes, blandos, sutiles, alados— que es preciso realizar objetivamente en cada instante. Las ejecuciones de esta suerte resultan brillantísimas, seductoras, de un barroquismo que es a la vez transparencia. Son los intérpretes ideales para el compositor actual, lanzado muchas veces en busca de puras entelequias estéticas.

En el caso de Vasary, y concretamente en su programa —ligeramente variado a última hora—, esta indiscutible personalidad dio lugar a unas consecuencias lógicas. Liszt fue presentado a través de dos de sus obras más sutiles de timbrica e indudablemente impresionistas en cuanto a estética, lo que indica de por si una tendencia premeditada en el pianista. Chopin fue ofrecido en una versión arrebatadora, pero que, para un profano y desconocedor del programa, podía haber pasado como una continuación del programa Liszt. No decimos esto con el menor asomo de ironía, sino porque comprendemos que ésta es la personalidad de Vasary y porque con ello no hacemos sino apuntar, una vez más, el problema básico de la interpretación de la música. Esta clase de ejecuciones son perfectas y en cierto sentido no desearíamos escuchar otras. Sin embargo, acaba sacándose siempre la conclusión de que en ellas todo está calculado, previsto de antemano en sus mínimos detalles, sin que jamás pueda esperarse nada de imprevisto de las mismas. Es posible que la música toda sea así y no sea más que ésto.

La audición de la Sonata de Beethoven que sustituía a la Patética, me confirmó en este criterio. Si Chopin fue Liszt, Beethoven fue —casi— Bartok, aunque debamos matizar mucho el sentido de esta afirmación. Nos referimos a que el Beethoven que se nos ofreció fue también analizado fundamentalmente según sus planos y volúmenes sonoros. Cuando nos hacía oír —con precisa oportunidad— los típicos elementos temáticos, éstos eran pensados también antes como objetos de sonido puro, podríamos decir en alguna forma abstractos, que, como estructura motívica o tema a desarrollar.

Hemos quedado enormemente interesados por escuchar de nuevo a Vasary.

DESTINO 3.12.66 - nº. 1530

CRITICA de MUSICA

LOS CONCIERTOS CONMEMORATIVOS DE LOS 75 AÑOS DEL ORFEO CATALA

El pianista TAMAS VASARY

Si empiezo diciendo que donde más me gustó Tamas Vasary fue en la interpretación de Liszt, creo dar una idea bastante aproximada de las características de esta pianista. Efectivamente, Vasary tiene un gran mecanismo, no infalible, pero ágil, fluido y brillante, con ampulosidad de sonido no siempre controlado por el uso de pedales, cuyo abuso produce, a veces, una notable confusión sonora, un embarullamiento acústico que perjudica grandemente la claridad expositiva. Por otra parte, la técnica del, joven concertista húngaro, si bien resulta muy estimable, tiene un algo displicente que da un carácter monótono a sus interpretaciones, ayunas de contrastes de color, sin relieves en la matización.

Vasary tocó francamente bien la «Leyenda de San Francisco de Asís» y los «Juegos de agua», de Liszt, servidos con fulgurante habilidad mecánica y cantidad de sonido, perturbado en los «fortes» por el exceso de sonoridad flotante, pero su Beethoven —«Sonata en la bemol mayor»— traducido con ponderación y equilibrio, quedó en una totalidad grisácea, evidentemente mermado de concepto musical. La «Suite op. 14», las quince canciones de campesinos húngaros y el «Allegro bárbaro», de Bela Bartok, podrían marcar otro de los buenos momentos de Tamas Vasary, aunque, en el particular juicio, a las versiones les faltó profundidad, variedad e incisión. En cambio, el mecanismo se mostró en estas obras con una perfección muy encomiable.

La interpretación musical es siempre un misterio, pero no tanto como para que podamos condescender a la versión de Chopín que nos ofreció este concertista. Ni la técnica, ni el mecanismo —atropellado, impreciso, inadecuado— ni la intención eran los apropiados al «Andante spianato y gran polonesa brillante», del polaco romántico. Resultó un Chopín desdibujado, sin garra, matizado con una horizontalidad rayante en el desinterés. Quizá en el «Andante» se consiguió un clima más idóneo, pero concretamente la polonesa se diluyó en una sonoridad que no se distinguió por la claridad del fraseo, ni por la fidelidad al texto.

Respetando el criterio —que no comparto— del público, dejo constancia de los prolongados aplausos con que se premió la actuación de Tamas Vasary, quien generosamente amplió su programa.

Juan ARNAU

TELE-EXPRES 30.11.66

LOS CONCIERTOS: TAMAS VASARY, FRANÇOISE ROGEZ, LAURENCE BOYER

La sesión inaugural del ciclo de conciertos organizado por el Orfeó Català con motivo del 75 aniversario de su fundación, empezó brillantemente con la actuación del joven pianista húngaro Tamas Vasary, que interoretó, en la primera parte de su concierto, la sonata en la bemol mayor, op. 26, de Beethoven y diversas obras de Bela Bartok, correspondientes a diversos momentos de la vida musical del compositor, desde el expresionista «Allegro bárbaro», a las lindas canciones de campesinos húngaros, pasando por la suite op. 14. En la segunda parte, rindió tributo a Liszt y Chopin (Juegos de agua a la Villa de Este, Valle de Oberman, San Francisco sobre las olas y andante spianato y gran polonesa bricante). En todas las obras interpretadas, Tamas Vasary se mostró de un virtuosismo potente y contenido, nada espectacular y muy personal. Todo el mundo estuvo de acuerdo que su labor sobre el moderno Bartok y los románticos fue de más autenticidad que su interpretación beethoveniana algo débil de carácter. Sin embargo, sus dotes singulares impresionaron al auditorio, que le aplaudió repetidamente y le obligó a prodigarse en obras fuera de programa.

Françoise Rogez y Laurence Boye son un par de sobresalientes artistas franceses; mezzo soprano la primera y pianista la segunda, que el miércoles pasado dieron un recital en la sala del Instituto Francés de nuestra ciudad. Su programa se extenda desde canciones francesas del XIII y arias de Lully y de Rameau, hasta los modernos y contemporáneos, Milhaud, Poulenc, Debussy y Leconte. En la interpretación de todas las obras anunciadas, ambas dieron muestras de inteligencia y buen gusto, así como de un estilo de pureza envidiable. Muchas de las obras interpretadas eran desconocidas o escasamente conocidas de nuestros públicos. Señalamos la belleza transparente de los «Chants Languedociens», de Pierre Leconte, un compositor nacido en 1934, que fueron dichas con una gracia directa y simple por Françoise Rogez, secundada por Laurence Boyer. R. Ll.

FULL DEL DILLUNS 6.12.66

«ORFEO CATALA»

INSTITUTO ALEMAN DE CULTURA

presentan en única audición el célebre conjunto alemán

STUTTGARTER INSTRUMENTAL - ENSEMBLE

Obras de J. S. Bach, Beethoven, Mozart, Schumann, Gursching y Martinu

Exclusivamente socios «Orfeó Català»

Entrada única: 10 ptas.

Lunes, 10 enero, 7'30 tarde

PALACIO DE LA MUSICA

Localidades en venta

VANGUARDIA 6.1.66

«ORFEO CATALA»

INSTITUTO ALEMAN DE CULTURA

presentan en única audición el célebre conjunto alemán

STUTTGARTER INSTRUMENTAL-ENSEMBLE

Obras de J. S. Bach, Beethoven, Mozart, Schumann, Gursching y Martinu

Exclusivamente socios «Orfeó Català»

Entrada única: 10 ptas.

Lunes, 10 enero, 7'30 tarde

PALACIO DE LA MUSICA

Localidades en venta

VANGUARDIA 8.1.66

ORFEO CATALA
INSTITUTO ALEMAN DE CULTURA

presentan en única audición,
el célebre conjunto alemán

STUTTGARTER INSTRUMENTAL-ENSEMBLE

Obras de J. S. Bach, Beethoven, Mozart, Schumann, Cursching y Martinu

Exclusivamente socios Orfeó Catalá

Entrada única: 10 Ptas.

Lunes, 10 enero, 7,30 tarde

PALACIO DE LA MUSICA

Localidades en venta

CIERO 5.1.66

ORFEÓ CATALÀ

INSTITUTO ALEMAN DE CULTURA

presentan el famoso

STUTTGARTER INSTRUMENTAL - ENSEMBLE

(Conjunto Instrumental de Stuttgart)

RAINER KOELBLE, violín
ALBRECHT GÜRSCHING, oboe
WERNER TAUBE, violoncelo
RUDOLF DENNEMARCK, piano

PROGRAMA

I

Sonata a tres en sol mayor. . . . . J. S. BACH
Sonata para violoncelo y piano en la mayor. Op. 69. . . L. v. BEETHOVEN
Cuarteto para oboe, violín, violoncelo y piano. . . . . ALBRECHT GÜRSCHING

II

Sonata para violín y piano en sol mayor. K. V. 379 . . . W. A. MOZART
Tres Romanzas para piano y oboe, op. 94. . . . . R. SCHUMANN
Cuarteto para oboe, violín, violoncelo y piano (1947). . . B. MARTINU

Exclusivamente socios Orfeó Català

Entrada única: 10 ptas.

Lunes, 10 de enero 1966, a las 19.30

PALACIO DE LA MÚSICA

GUIA DE CONCERTS nº. 7
gener 1966.



El **STUTTGARTER INSTRUMENTAL ENSEMBLE** se constituyó en 1963. Un año después realizó una gira por África obteniendo grandes éxitos. Además de su gira por España y Portugal en 1966, proyecta una serie de conciertos en el Próximo y Medio Oriente, algunas actuaciones dentro de la serie de «Música Viva», de Munich, y grabaciones en distintas emisoras alemanas. Sus componentes son:

WERNER TAUBE, violoncelista, que se distinguió repetidas veces en concursos internacionales de música (Kranichstein 1956, Munich 1958, Ginebra 1959). Se formó en Leipzig y Berlín (Prof. Bernhard Gunther), adquiriendo su madurez artística estudiando muchos años con el profesor Ludwig Hoelscher, de quien desde 1961 es auxiliar.

En 1958, Taube constituyó un Dúo con el pianista **Rudolf Dennemark,** discípulo de Rudolf Haller (Stuttgart) y Edwin Fischer (Lucerna) y que desde 1957 desempeña una cátedra en la Akademia für Tonkunst de Darmstadt. El Dúo ha dado numerosos conciertos en Alemania y en el extranjero, habiendo actuado con considerable éxito en España. En 1961 fueron elegidos para representar a los artistas jóvenes alemanes en el extranjero.

RAINER KOELBLE, violinista, discípulo y auxiliar durante algún tiempo de Tibor Varga, y premiado por la ciudad de Karlsruhe, ha sido tres años concertino de la Orquesta de Cámara de Stuttgart, habiéndose distinguido como solista en los cuatro continentes y también en la Península Ibérica.

ALBRECHT GÜRSCHING, oboe, discípulo del profesor Winschermann, ha iniciado para un instrumentista de su especialidad una carrera fuera de lo corriente, realizando giras a muchos países europeos así como a Asia, Canadá y África, formando parte de pequeños conjuntos de música de cámara y también como solista. En 1963, enviado por Juventudes Musicales, obtuvo señalados éxitos en Barcelona. Gürsching es también compositor (alumno de Günter Bialas), habiendo obtenido un premio de la ciudad de Stuttgart. Ha sido distinguido con encargos de composición por la Academia de Bellas Artes y el Estudio para Nueva Música de Munich.

GUIA DE CONCERTS nº. 7
gener 1966.

Concierto en el Palacio de la Música por el «Stuttgarter Instrumental-Ensemble»

Dentro del III Ciclo de Conciertos que el Orfeó Català» organiza para sus socios, y, con la colaboración del Instituto Alemán de Cultura de Barcelona, tendrá efecto el próximo lunes por la tarde en el Palacio de la Música, un concierto de música de cámara por el «Stuttgarter Instrumental-Ensemble», que constituyen: Werner Taube, violoncelista; Rudolf Dennemark, pianista; Rainer Koelble, violín, y Albrecht Gürsching, oboe, quien es, asimismo, compositor. El programa que interpretarán recoge, tres Sonatas, de J. S. Bach, Beethoven y Mozart, tres Romanzas de Schumann, y dos Cuartetos de Martinu y del propio Gürsching.

D. de BARCELONA 8.1.66

EL «STUTTGARTER-ENSEMBLE» EN EL PALACIO DE LA MUSICA



El conjunto instrumental de Stuttgart

El próximo lunes, día 10, por la tarde —a las 19'30— dará un recital en el Palacio de la Música una de las agrupaciones de cámara más interesantes de Alemania. Son el nombre de «Stuttgarter Instrumental-Ensemble» está integrada por el violinista Reiner Koelble, el oboista Albrecht Gürsching, el violoncelista Werner Taube y el pianista Rudolf Dennemarck. Los cuatro intérpretes cultivan todo el repertorio que existe para la conjunción instrumental que han formado, alternándolo con los numerosos dúos y sonatas clásicas o modernas para violín, óboe o violoncelo y piano. Así el panorama musical que tienen a su alcance es extenso, variado y del más puro carácter camerístico ofreciéndolo con una veracidad y una perfección de estilo que les ha valido las críticas más elogiosas. Se trata de una agrupación destacadísima en la actividad musical alemana, formada hace tan solo un par de años y que ya ha celebrado muchos conciertos en su país y una gira por África. Su actual presentación en España y Portugal es el principio de una amplia serie de actuaciones que se extenderán hasta el Próximo y Medio Oriente y comprenderá además, algunos recitales dentro la serie «Música Viva», de Munich, y varias grabaciones para las principales emisoras alemanas.

Llamamos la atención sobre este concierto de indudable importancia organizado en colaboración con el Instituto Alemán de Cultura y que forma parte de los varios organizados desde hace un tiempo por el «Orfeó Català» con el propósito de contribuir desinteresadamente a la difusión de la buena música. Como es sabido, estos recitales se celebran periódicamente y están dedicados principalmente a los socios del «Orfeó», aunque pueden asistir a los mismos todos los aficionados que lo deseen mediante el pago de una exigua cuota simbólica por la entrada. A pesar de esto, hay que confesar que el auditorio que acude a estos recitales es reducido y no guarda relación con el interés que acostumbran a tener ni con el esfuerzo y los sacrificios que comporta su organización. Incluso se habla de abandonar la iniciativa o de darle un nuevo giro si la adhesión del público no se incrementa. Una buena oportunidad para que esta reacción favorable se produjera, sería este recital único en Barcelona del Conjunto Instrumental de Sutigart que se presentará con un programa atractivo para todos: Sonatas, a tres, de Bach, para violoncelo y piano de Beethoven, y violín y piano de Mozart; tres Romanzas para piano y óboe, de Schumann, y dos cuartetos modernos, uno del oboista del conjunto Albrecht Gürsching y el otro de Bohuslav Martinu, el compositor checo muerto hace veinte años cuyas obras van afirmándose como hondamente representativas de la música europea contemporánea.

LA VANGUARDIA 8.1.66

LAS AUDICIONES

STUTTGARTER INSTRUMENTAL ENSEMBLE, EN EL PALACIO DE LA MUSICA

En el III Ciclo de Conciertos para sus afiliados, el «Orfeó Catalá» presentó, con la colaboración del Instituto Alemán de Cultura, siempre eficaz, al «Stuttgarter Instrumental Ensemble». Se trata de un notabilísimo conjunto creado en 1963, contituido por cuatro excelentes y disciplinados instrumentistas, solistas de gran valía en sus respectivos instrumentos. Algunos de ellos habían actuado en España con anterioridad, y concretamente, el oboé, Albrecht Gürsching fue presentado al público de Barcelona en 1963 por «Juventudes Musicales».

El concierto estaba integrado por seis obras, que dado su carácter y la diversidad de su escuela, nos permitió conocer toda la amplitud interpretativa y las posibilidades, como elementos solistas, de los músicos del conjunto alemán y sobre todo pudimos aquilatar sus dotes de compenetración con obras de signo distinto.

La serenidad clásica estaba representada por Juan Sebastián Bach y su «Sonata a tres en sol mayor», dueña de aquella armoniosa grandeza y que poseen las obras del maestro de Eisenach, que encuentran casi siempre en los músicos germanos, sus mejores y más eficientes interpretes. La luminosidad espiritual, la belleza inmarchitable, estuvo, como siempre representada por Mozart. Se ejecutó la Sonata para violín y piano en sol mayor» que forma parte del admirable lote de veinte sonatas que para ambos instrumentos escribió de 1778 a 1788, en cuyos años el dominio musical del de Salzburgo era absoluto y glorioso.

Beethoven y Schumann equivalian, dentro de un programa tan sutil y ecléctico, a la pasión y al romanticismo. De Beethoven, el «Stuttgarter Instrumental Ensemble» interpretó la «Sonata para violoncelo y piano en la mayor». Op. 69, escrita en 1808, en el llamado Segundo período de la creación beethoveniana, donde el dolor y la amargura del hombre herido por la enfermedad, entenebrece su rutilante y feliz paleta musical.

Las «Tres romanzas» de Robert Schumann para piano y oboe, escritas en 1849, obtuvieron un interpretación justa y sensible, carente no obstante del fervor pasional, íntimo y lírico de Schumann, pues, la «Ensemble» cuida la técnica acaso más, que la expresión de los sentimientos o la exteriorización de ese mundo sensible que es el alma y la razón de ser de la música.

La música de hoy, «moderna», o como se la quiera llamar, estaba también representada por el «Cuarteto» para oboe, violoncelo y piano, del checo Bohuslav Martinu —después nacionalizado norteamericano— de indudable aliento y evidente preocupación por la forma, pero cerebral, como la otra obra moderna del programa; el «Cuarteto» del oboe del «Ensemble», Albrecht Gürsching, de escaso interés, en pos de efectos sonoros, pero carente de un claro concepto constructivo. La obra fue seguida con atención e incluso con cierto interés, por un público muy numeroso, acaso el más numeroso que hasta ahora han conocido esos ciclos de conciertos del «Orfeó».

El auditorio no regateó sus aplausos a los compenentes del Stuttgarter Instrumental Ensemble; profesores: Raines Koelble, violín; Albrecht Gürsching, oboe; Werner Taube, violoncelo y Rudolf Dennemarck, piano. — **A. LL.**

ISABEL FITE, EN EL ATENEO BARCELONES

Creo que durante mucho tiempo recordaremos esa deliciosa y lograd̄sima velada musical de «lied» que nos han ofrecido la soprano Isabel Fité y el pianista Angel Soler, en el Ateneo Barcelonés. Una bella voz al servicio de una música perenne y nobilísima. La soprano, tan parca en su audiciones públicas, al menos entre nosotros, posee un palmarés artístico realmente importante, e incluso, si así se quiere, glorioso. Discípula de Andrea Fornells, dueña de innumerables distinciones, becaria de la Fundación March, becaria de la Academia Chigiana, de Siena, hoy en día se juzga una de nuestras más excelentes liederistas.

La cantatriz nos ofreció un recital intenso y extenso: quince lieders de los grandes autores románticos —a excepción de Mozart que abría con una obra —«Das Veilchen»— el programa. La característica, curiosa, del concierto, es que todos los lieders interpretados en él eran sobre poesías de Goethe. De la canción de Mignon, por ejemplo —que también tradujo Maragall— Isabel Fité nos ofreció varias versiones: las de Schubert, Woolf —¡qué lieders más hermosos y perfectos los de Hugo Wolf!— y Beethoven, tan enamorado de los textos de Goethe.

El programa lo componía esas obras líricas cortas, pero intensas y profundas, pese a su aparente sencillez y a su diafanidad luminosa, escritas por Robert Schumann y Franz Schubert, el maestro, éste último, de esta clase de obras, en las cuales la ternura, la pasión, el dramatismo, la alegría y el dolor, se aúnan y nos proporcionan una de las facetas más peculiares, intensas y conmovedoras de la música para canto.

El lied requiere en su intérprete una profunda compenetración con el texto poético —en este caso Goethe— que Isabel Fité cantó en alemán, en su idioma original, que nuestra artista ha perfeccionado en Viena. La música y el texto, como es sabido, marchan unidos, confundiéndose sones y palabras en idéntica expresión y en un mismo y romántico sentimiento.

La soprano barcelonesa impresionó gratamente a su auditorio por su bella voz, intensa y dramática, de gran amplitud en determinados momentos y muy expresiva siempre en todos los registros, llena de musicalidad en sus pianísimos que constituyen el arte del lied, donde las cosas, muchas veces son dichas quedamente, como un secreto que el músico revelará sólo a unos cuantos.

Nuestro aplauso también para Angel Soler, que desde su aparición en las salas de conciertos jamás se lo hemos regateado. Formando en el ambiente de «Juventudes Musicales», Soler es un pianista nato, que constituye un elemento imprescindible para una liederista, dado sus conocimientos y su total compenetración con las partituras, y sobre todo, por su acusada sensibilidad y su profundo conocimiento del piano.

Arturo LLOPIS

VANGUARDIA 14.1.66

ORFEÓ CATALÀ
INSTITUTO ALEMAN DE CULTURA

presentan a

XAVIER TURULL — violín

PERE VALLRIBERA — piano

Audición íntegra de las sonatas de Brahms

Sonata núm. 1, op. 78 en sol mayor
Sonata núm. 2, op. 100 en la mayor
Sonata núm. 3, op. 108 en re menor

III Ciclo de conciertos para los socios del Orfeó Català
Entrada única: 10 ptas.

Sábado, día 5 de febrero de 1966, a las 7.15 de la tarde

PALACIO DE LA MUSICA

14 [182]

EL ORFEÓ CATALÀ, con la colaboración del Instituto Alemán de Cultura, presentará dentro de su *III Cicle de concerts per als socis*, un interesante concierto a cargo de Xavier Turull, violín, y Pere Vallribera, piano. Serán interpretadas las tres sonatas para piano y orquesta, de Brahms. El concierto tendrá lugar en el Palau, el sábado, día 5 de febrero, y está dedicado exclusivamente a los socios del Orfeó Català.

[171] 3

GUIA DE CONCERTS nº. 10

Concierto de Xavier Turull, violinista, y Pedro Vallribera, pianista

El próximo sábado dentro del ciclo de conciertos destinados únicamente a los socios del "Orfeó Català" celebrarán un concierto en el Palacio de la Música el violinista Xavier Turull, y el pianista Pedro Vallribera. El programa incluye la audición íntegra de las tres sonatas Brahms.

D.P. 3/2

ORFEÓ CATALÀ
INSTITUTO ALEMAN
DE CULTURA
presentan a
XAVIER TURULL
violín
PEDRO VALLRIBERA
piano
Audición íntegra de las sonatas
de Brahms
Exclusivamente socios Orfeó Català
Entrada única: 10 pesetas
SABADO, 5 FEBRERO
7'15 tarde
PALACIO DE LA MUSICA

VANGUARDIA 30.1.66

ORFEÓ CATALÀ
INSTITUTO ALEMAN
DE CULTURA
presentan a
XAVIER TURULL
violín
PEDRO VALLRIBERA
piano
Audición íntegra de las sonatas
de Brahms
Exclusivamente socios Orfeó Català
Entrada única: 10 pesetas
SABADO, 5 FEBRERO
7'15 tarde
PALACIO DE LA MUSICA

VANGUARDIA 1.2.66

ORFEO CATALA
INSTITUTO ALEMAN
DE CULTURA
presentan a
XAVIER TURULL
violín
P. VALLRIBERA
piano
Audición íntegra de las
sonatas de Brahms
Exclusivamente socios
Orfeó Català
Entrada única, 10 ptas.
Mañana sábado, 7'15 tarde
PALACIO de la MUSICA

VANGUARDIA 4.2.66

«ORFEÓ CATALÀ»
INSTITUTO ALEMAN
DE CULTURA
presentan a
XAVIER TURULL
violín
P. VALLRIBERA
piano
Audición íntegra de las
«Sonatas», de Brahms
Exclusivamente socios
«Orfeó Català»
Entrada única, 10 ptas.
Hoy sábado, 7'15 tarde
PALACIO de la MUSICA

VANGUARDIA 5.2.66

"EL NOTICIERO"

XAVIER TURULL
violín
PEDRO VALLRIBERA
piano
Audición íntegra de las sonatas de Brahms
III Ciclo Conciertos socios Orfeó Català
Sábado, 5 febrero,
7,15 tarde
PALACIO DE LA MUSICA

3.2.66

ORFEO CATALA
INSTITUTO ALEMAN DE CULTURA
presentan a
XAVIER TURULL
violín
PEDRO VALLRIBERA
piano
Audición íntegra de las sonatas de Brahms
Exclusivamente socios Orfeó Català
Entrada única, 10 Ptas.
Mañana sábado, 5 febrero
7,15 tarde
PALACIO DE LA MUSICA

4.2.66

ORFEO CATALA
INSTITUTO ALEMAN DE CULTURA
presentan a
XAVIER TURULL
violín
P. VALLRIBERA
piano
Audición íntegra de las sonatas de Brahms
Exclusivamente socios Orfeó Català
Entrada única 10 pesetas
Mañana, sábado, 5 febrero
7'15 tarde
PALACIO DE LA MUSICA

TELEX. 4.2.66

ORFEO CATALA
INSTITUTO ALEMAN DE CULTURA
presentan a
XAVIER TURULL
violín
P. VALLRIBERA
piano
Audición íntegra de las sonatas de Brahms
Exclusivamente socios Orfeó Català
Entrada única 10 pesetas
HOY sábado, 7'15 tarde
PALACIO DE LA MUSICA

TELEX. 5.2.66

ORFEO CATALA
INSTITUTO ALEMAN DE CULTURA
presentan a
XAVIER TURULL
violín
P. VALLRIBERA
piano
Audición íntegra de las sonatas de Brahms
Exclusivamente socios Orfeó Català
Entrada única 10 ptas.
Mañana, sábado
5 febrero, 7'15 tarde
PALACIO DE LA MUSICA

VANG. Barcelona, 7 de febrero de 1966

MUSICA

EL VIOLINISTA LUIS SOLER
y Xavier Turull con Vallribera

El Círculo Artístico, que tan fructífera temporada viene organizando, presentó el pasado miércoles al violinista Luis Soler que. desde hace varios años, dejó nuestra ciudad, llevado por sus anhelos de expansión a otras naciones, y especialmente a Hispanoamérica, fijando su residencia en Brasilia, en cuya capital regenta las cátedras de Violín y Música de cámara de su Universidad.

Poseedor de una técnica sólida y firme, y de un expresivismo de carácter más bien íntimo, se ha dedicado a seleccionar obras para violín y piano del siglo XVIII o de transcripciones modernas sobre temas de aquella época. Así, figuraban en el programa los nombres de Herrando y Manalt, entre los primeros, y el del propio Luis Soler, Manen, Turina, Montsalvatge y Joaquín Nin, cuyas páginas constituyeron una magnífica evocación de pasados estilos y melodías. El programa fue completado con el «Poema de una sanluqueña», de Joaquín Turina; «Ibiza», de F. Marí, con adaptación de Soler, y la «Romanza andaluza», de Sarasate, a las que hubo de añadir otra página de Nin, «Catalana», con la que obtuvo el mismo éxito que en todo el programa.

Fue eficaz acompañante Angel Soler, que supo adaptarse perfectamente al estilo peculiar del programa, así como el temperamento del violinista. La parte pianística de la «Romanza andaluza» que se interpretó fue reelaborada por este destacado pianista.

El éxito, como antes dijimos, acompañó a los dos concertistas en todo el desarrollo de la velada.

Otro concierto interesante lo fue el celebrado por el Orfeó Català para sus socios, en colaboración con el Instituto Alemán de Cultura. Estuvo encomendado a Xavier Turull y Pedro Vallribera que, en perfecta conjunción, interpretaron las tres sonatas para violín y piano, de Brahms, obras que no han alcanzado la popularidad de otras composiciones del genial músico alemán, pero que merecen, por su contenido intrínseco, ser más apreciadas por los concertistas.

En esta ocasión, Turull y Vallribera han obtenido un indudable éxito por su acierto de presentar las tres composiciones alcanzando unos resultados artísticos de excepción, que fueron apreciados por los socios de Orfeó Català, que les aplaudieron con entusiasmo. Ante la reiteración de las ovaciones, repitieron, con indudable acierto el «scherzo» de la tercera sonata, complaciendo así al numeroso auditorio que llenó todas las localidades disponibles de la sala.

L. G. M.

En el Palacio de la Música

XAVIER TURULL Y PEDRO VALLRIBERA, intérpretes de las Sonatas para violín y piano, de Brahms

El Instituto Alemán de Cultura, en colaboración con el «Orfeó Català», celebró el pasado sábado uno de los conciertos más interesantes que ha organizado en su admirable labor de difusión musical. La categoría de los intérpretes podría por sí sola justificar el valor de este concierto, pero pienso que el primer gran acierto fue la selección del programa. La audición íntegra de las sonatas para violín y piano, de Brahms, es un lujo pocas veces a nuestro alcance. Ignoro por qué estas obras se interpretan tan raramente —quizá las enormes dificultades de ejecución puedan ser una razón bien explicable—, pero es evidente que se trata de tres composiciones muy importantes dentro de la producción de Brahms.

Aunque las tres sonatas —opus 78, 100 y 108— se hallan muy distanciadas cronológicamente, en todas el desarrollo aparece franco y espontáneo, sin que la tensión general de la obra decaiga un solo instante. Una mayestática nobleza preside la construcción de estas piezas, y la vitalidad característica de Brahms aparece aquí llena de una magnífica serenidad que revela claramente y resume la arrolladora personalidad del artista. El núcleo del que se desarrolló, la «Sonata número 1», opus 78 —la más dulce e íntimamente recogida de las tres—, es un delicado y poético lied del propio Brahms sobre un texto de Claus Groth: «Regenlied». Toda la sonata, con el primer tema del último movimiento, que es la melodía inicial del lied, presenta continuas referencias a la «Canción de la lluvia», con una interesante cohesión temática en los tres movimientos. Aparte la perfección formal con que está estructurada, la «Sonata en sol mayor» está llena de poesía, de una sensibilidad delicada e íntima. La encantadora y vaporosa «Sonata número dos», opus 100, contiene, sin duda, uno de los momentos de más alta inspiración del autor, con un lirismo y una efusión contagiosos, servidos con un refinamiento exquisito. No obstante, la tercera sonata, en «re menor», opus 108, es la más desarrollada, la de mayor calidad y de una mayor musicalidad. Escrita después de la «Cuarta Sinfonía», esta sonata recoge toda la evolución espiritual de Brahms, y su construcción es un modelo perenne en la música de cámara. Los dos instrumentos exprimen un cúmulo de efectos que alcanzan casi el límite de sus posibilidades expresivas, conducidas con intenciones rapsódicas y dramáticas. Elizabeth von Herzogenberg, a quien el autor envió el manuscrito, dijo de esta sonata: «El principio del último movimiento se lanzaba impetuosamente como los corceles de la Aurora, de Guido Reni», imagen extraordinariamente feliz y apropiada.

La interpretación de estas sonatas es terriblemente difícil, no sólo por los problemas técnicos y rítmicos, sino también por sus exigencias de matización que pueden abarcar desde el más sutil efecto expresivo hasta la densidad sonora más intensamente dramática. Sin olvidar, por elemental pero aquí más imperiosamente necesaria que nunca, la perfecta conjunción espiritual de los dos intérpretes, protagonistas por igual de una obra que requiere primeros planos en el violín y el piano.

Xavier Turull y Pedro Vallribera, en un acoplamiento perfecto de estilos, de técnicas y de intenciones emotivas, formaron un todo indisoluble en hondo servicio al mejor arte, en nobilísima servidumbre a una música que demostraron conocer en su interioridad y a la que prestaron una vitalidad y una tensión ejemplar. Me resisto a comentar por separado la actuación de nuestros excelentes artistas. En ambos hubo plenitud, calidad y belleza de timbres; en los dos, mecanismos y técnicas de altura, sensibilidad y vuelo lírico, con una plasticidad asombrosa y un relieve limpio, humanísimo, capaz de plegarse al más leve matiz. Equilibrio, precisión rítmica, volumen ideal y, sobre todo, sinceridad y entrega sin reservas consiguieron unas versiones de aristocrática nobleza. Como puede suponerse, las ovaciones de que fueron destinatarios Pedro Vallribera y Xavier Turull rubricaron una sesión de alta categoría artística.

Juan ARNAU

TELE-EXPRES 7.2.66

Dentro del III Ciclo de Conciertos ofrecidos por el "Orfeó Català" a sus socios, tuvo excepcional interés el celebrado anteayer, tarde, en colaboración con el Instituto Alemán de Cultura y a cargo de Xavier Turull y Pedro Vallribera, nuestros admirados artistas del violín y del piano, que ante el numeroso público que llenaba el Palacio de la Música, dedicaron este recital a la audición íntegra de las sonatas compuestas por Brahms para los dos instrumentos citados, o sea, la "Sonata número 1 op. 78, en sol mayor", la "Sonata número 2, op. 100, en la mayor" y la "Sonata número 3, op. 108, en re menor", la más completa y también la más prodigada del genio hamburgués.

Xavier Turull se nos manifestó en toda la plenitud de su arte interpretativo, pues en las tres obras patentizó una vez más su sólida técnica puesta al servicio de una amplia comprensión de las posibilidades expresivas de cada una de estas sonatas, preocupándose en todo momento de obtener los matices requeridos, con verdadera pureza de estilo. A resaltar la hondura emotiva lograda en los fraseos de notas graves, como sucede en los "adagios", de subyugante lirismo, mientras no dejó de mostrar su agilidad digital y de arcada en los "allegros" y "prestos", venciendo con naturalidad expositiva las dificultades virtuosistas.

Pedro Vallribera estuvo, como siempre, magistral en su labor, teniendo en cuenta que en estas sonatas tienen igual trascendencia las partes de violín y de piano. Mostró un limpio mecanismo y los mayores aciertos en la expresión, íntimamente compenetrado con el violinista.

Los insistentes aplausos motivaron el "bis" del cuarto tiempo de la última sonata, "Un poco presto e con sentimento", fragmento cautivador por aliarse en el mismo la sugestión rítmica con la ternura expresiva.

—oOo—

NOTICIERO 7.2.66

TEATRO

PALACIO DE LA MUSICA

CONCIERTO DE XAVIER TURULL, VIOLIN Y PEDRO VALLRIBERA, PIANO

Que son excepcionales "virtuosi", en sus respectivas especialidades instrumentales, Xavier Turull y Pedro Vallribera, años ha que es de conocimiento del mundo filarmónico.

Con todo derecho pueden ostentar este preciado calificativo ambos artistas. Sus tecnicismos instrumentales son de la mejor calidad —abrazado al violín, Xavier Turull conjuga superlativamente los medios coloristas del instrumento de cuerdas; pulsando el teclado, Pedro Vallribera pone en juego las múltiples posibilidades sonoras del piano—, magistrales son sus aptitudes interpretativas.

De las cualidades que distinguen sus personalidades artísticas ofrecieron nueva declaración Xavier Turull y Pedro Vallribera en el recital conjuntivo que celebraron el pasado sábado en el Palacio de la Música —dedicado a los socios del "Orfeó Català"— que constituyó una manifestación de "música de cámara" de selección.

Sus aptitudes interpretativas las atestiguaron de forma admirable los concertistas mediante las traducciones instrumentales que presentaron de las tres Sonatas, para violín y piano, de J. Brahms. Elocuentes oradores líricos mostráronse expresando los románticos discursos que recogen los diversos tiempos de las Sonatas, en cuyas vibrantes acciones traductivas pusieron de relieve sus exaltados planteamientos formales; "ex toto corde" realizaron sus matizadas dicciones de los tiempos a movimiento lento.

Las admirables actuaciones concertísticas de Xavier Turull y de Pedro Vallribera las festejaron con abundantes aplausos los asociados.

DIARI DE BARCELONA

LOS CONCIERTOS

XAVIER TURULL Y PEDRO VALLRIBERA, INTERPRETES DE LAS TRES SONATAS DE BRAHMS

VANGUARDIA 8.2.66

No recordamos que se hubiesen dado nunca en un recital las tres sonatas de Brahms para violín y piano. Al menos, en los últimos años, y en tiempo anterior, aún es menos probable, porque Brahms es un compositor de valoración pública relativamente reciente y entonces la audición de sus tres obras, una tras otra se habría descartado por considerar que, inevitablemente, fatigaría la atención del ovente. Además, los violinistas de la vieja escuela no sintieron ninguna predilección por las dos primeras composiciones para su instrumento —las opus 78, en sol mayor y 100, en la mayor— porque las consideraron demasiado intimistas y hasta deficitarias en cuanto a fantasía, color e intensidad emotiva, mientras en la última, la opus 108 en re menor, encontraron que proporcionaba mucha más brillantez al discurso violinístico y variedad y riqueza al comentario del piano. Este criterio, en parte es justificado, pero no deja de ser cierto también que las tres sonatas escritas en la plenitud de la potencia creadora de Brahms (en 1880, 1887, y 1889, respectivamente), representan, acaso, la primera y segunda mejor que la tercera, la expresión más pura, penetrante y seductora del ocaso romántico sin que en sus cálidos acentos trascienda nunca el menor síntoma de desfallecimiento o rutina conceptual. En estas dos piezas maestras de la música de cámara, la lírica es introvertida y más sútil que en la tercera, menos sincera y profunda, aunque de una innegable multiplicidad de efectos instrumentales y propicia al lucimiento del intérprete.

Hemos visto ahora que incluir las tres sonatas en un mismo programa, si bien comporta serios problemas de ejecución y exige de los instrumentistas una indeclinable tensión emotiva, no produce cansancio alguno en el auditorio. Al menos cuando se trata de escuchar, como esta vez, a un violinista tan consciente como Xavier Turull y un pianista de experiencia tantas veces demostrada, como Pedro Vallribera.

La coincidencia de este recital con otro celebrado en distinta sala y que no era justo dejar sin referencia, me privó de escuchar la última sonata, pero las dos anteriores que, a mi juicio, son las de más auténtico atractivo fueron suficientes para calibrar el interés de las versiones ofrecidas. Xavier Turull transmitió su mensaje con una veracidad, con una sincera naturalidad absolutamente, convincentes. No vamos a descubrir a estas alturas la personalidad de Turull, pero diremos que pocas veces ésta se ha manifestado tan explícita, revelando a través de su invariable nobleza de sonido y encanto en el fraseo, la distinción y la exquisitez de un temperamento hondamente musical que parece encontrar en la obra de Brahms un cauce de expresión particularmente propicio. Nos atreveríamos a afirmar que en estas sonatas, Turull ha encontrado su verbo más comunicativo. Es la vez que le hemos oído más centrado, dueño de su arte y con mayor capacidad de penetración en las esencias y en el estilo de las obras.

Pedro Vallribera estableció un vivo y jugoso diálogo con el violín. Acaso éste quedó un poco descompensado por la sonoridad rotunda del piano, pero el Steinway del «Palau» es excelente y este ligero desequilibrio no empobreció las prerrogativas de la melodía violinística beneficiándose ésta de las resonancias armónicas de un instrumento pulsado con seguridad y experiencia por Vallribera.

El resultado de este concierto (que, según parece, es el último del ciclo organizado por el «Orfeó Catalá» y que esta vez patrocinó también el Instituto Alemán de Cultura) no podía ser más favorable y revelador de que el programa y los intérpretes habían llamado la atención: se registró en la sala un lleno absoluto, insólito en estos recitales de cámara, y un clima extraordinariamente favorable traducido en fervorosos aplusos después de cada una de las tres obras. De los que rubricaron las dos primers fuimos testigos y partícipes. La última sonata sabemos que fue reiteradamente celebrada hasta conseguir el

CORREO DE LA MUSICA

CONCIERTOS Y CONCIERTOS A LA VISTA

LEONORA MILA PALACIO DE LA MUSICA

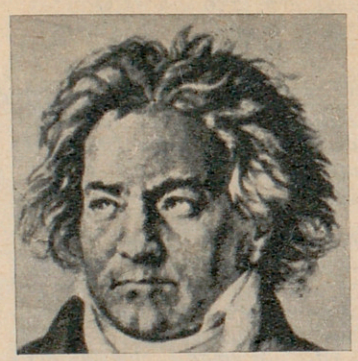
El añorado Carlos Riba nos había contado más de una vez que, en Florencia, había conocido a una joven estudiante sueca sumamente inteligente y vivaz, que ponía comentarios agudos a todas las cosas y que, hablando de poesía, decía que ésta era una cosa para los días de fiesta; significando que la poesía no debía dar jamás la sensación de cosa habitual y cotidiana, sno de cosa destinada a los momentos venturosos en que uno quiere vivir para sí mismo y su propia conciencia profunda. Puesto que lo poético está en los antípodas de lo vulgar y usual.

No sé por qué razón, esas palabras que hacía muchos años que no había recordado, vinieron a mi memoria al salir del concierto que el pasado domingo, por la tarde, dio en el Palacio de la Música Leonora Milá. Los recitales de esta pianista siempre dan la sensación de algo extraordinario, de algo que no es para todos los días y que se sale de lo corriente.

En primer lugar había el programa. Tenía la peculiaridad de comenzar por un preludio y fuga de J. S. Bach: los en re mayor del primer volumen (que es la misma obra que, en Toeplits, Beethoven interpretó ante Goethe, para convencer a éste de la importancia, entonces desconocida, de Juan Sebastián). Pocos son los virtuosos del piano, aun los mayores, que se arriesguen a encabezar su recital por un preludio y fuga del gran maestro. Tocar una obra fundamental de Bach siempre es una gran aventura, incluso para los más grandes, y principiar con ella, cuando todavía no se ha entrado en concentración, lo es mucho más todavía. A tanto principio, seguía una de las sonatas para piano más enigmáticas de Beethoven, la op. 109, tan inefable y original de forma en su primer movimiento, agitada y anhelante en el Prestíssimo y, dominándolo todo, por la profundidad, por la gracia y la variedad expresiva, elevada y sublimada en el Andante molto cantábile, construido en forma de variaciones polifacéticas sobre un tema que, muy acertadamente, Emile Bosquet califica de «maravilloso» y de «venido del cielo».



Leonora Milá



Beethoven



Johannes Brahms

Para terminar la primera parte, una obra romántica de grandes proporciones y dificultad trascendental: la Toccata, op. 7, de Schumann, composición escrita en estilo de estudio de virtuosisimo sobre dobles notas en ambas manos, de una escritura estupenda. Pocos son los pianistas capaces de ejecutar la Toccata de Schumann, sino sólo los más excelentes.

En la segunda parte, dos estudios de Chopín y dos números —Evocación y El Puerto— de la Iberia, de Albéniz. A continuación, la sonata núm. 7 de Prokofieff, uno de los más bellos monumentos del arte musical contemporáneo (y, de pasada, una brillante refutación de cuantos pedantescamente pretenden que en el arte actual no caben acentos humanos y sí debe ser una mera ejecución de una técnica por la técnica misma. En Prokofieff hay técnica y hay mensaje, para utilizar dos vocablos en boga).

Fuera de programa, ante los aplausos, muchos y merecidos, un nuevo estudio de Chopín y la célebre Farruca de Falla, una de las obras de más refinado y simple garbo del maestro valenciano-catalán-andaluz; andaluz del todo por el tipo y el porte y franco-hispano en su estilo.

Con decir que Leonora Milá interpretó a las mil maravillas ese programa, el elogio sería ya suficiente. Porque, programas de esta naturaleza, sólo pueden interpretarse bien por quien es «de veras» (y mal por el resto del mundo, como hemos experimentado mil veces; más de las que son razón en nuestras salas de conciertos y desconciertos). Pero nos importa subrayar que la variedad de estilos que representan las obras ejecutadas no perjudicó en el menor grado la calidad y la unidad de la interpretación. Interpretar obras de diferente concepto y de distinta época, no requiere irse poniendo caretas diversas para manifestar al público cada una de las obras interpretadas, sino en poner la ejecución personal y peculiar de cada instrumentista al servicio de la verdad interior de cada obra que interpreta. El estilo, de que tanto se ha cacareado, sale entonces por sí mismo, espontáneamente. Leonora Milá interpreta con estilo verdadero, que es el que brota de dentro del intérprete, como una creación suya. Lejos de nosotros aquellos músicos que llevan los estilos aprendidos de una manera libresca, guardados en botes como si fuese el convoy de las mostazas y picantes para dar un relieve y un gusto artificiales al insípido plato que son ellos mismos en persona.

Leonora Milá domina las dificultades técnicas y su interpretación, con toda naturalidad y sin excesos por sobra ni falta, es rectamente expresiva, sin dar nunca en lo académico.



Xavier Turull

LAS TRES SONATAS DE BRAHMS PARA VIOLIN Y PIANO. XAVIER TURULL Y P. VALLRIBERA

Patrocinado por el Instituto Alemán de Cultura y el Orfeó Catalá, ante un numeroso público, el sábado pasado tuvo lugar una audición de las tres nonatas que escribió Brahms para violín y piano —en sol mayor, la mayor y re menor—. Los intérpretes fueron Xavier Turull, acompañado por el director del Real Conservatorio Superior de S. M. Isabel II, del Liceo, maestro don Pedro Vallribera.

La audición de esas tres sonatas, que cuentan entre lo mejor y más profundo de la literatura musical alemana dedicada a la especialidad, revistió un considerable interés y, desde luego, por cuanto podemos recordar, era la vez primera que se daban las tres juntas en Barcelona. Por lo menos, interpretadas por artistas de nuestra ciudad.

En la interpretación, Xavier Turull demostró hallarse en su mejor forma y patentizó un largo y tenaz estudio, tanto por lo que se refiere a la técnica del instrumento, como al trabajo en profundidad. No hubo ni una sola frase, ni una sola nota que no estuviese en su sitio y en su plano. El tono intimista de las sonatas y su contenido espiritual tan rico en alusiones interiores, en matices, en irisaciones del pensamiento musical fueron devotamente traducidos y convertidos en bellos pasajes de pura sonoridad, sin efectismos ni rodomontadas pseudo-románticas por el violinista. Con esta verdadera proeza musical, proeza de por dentro, Xavier Turull confirmó el importante puesto que ocupa entre nuestros músicos de valor internacionalmente reconocido.

El maestro Vallribera supo mantener la parte de piano con sus reconocidas experiencias y práctica.



Bach

ORQUESTA MUNICIPAL. CONCIERTO POPULAR

Los conciertos populares de la Orquesta Municipal, en los domingos por la mañana, siguen gozando del favor del público y ejerciendo su misión cultural y social con todo prestigio. Hace cosa de un año, dijimos que la fidelidad de tan numeroso y entusiasta público, en realidad era un plebiscito, y seguimos pensándolo así, y no sólo eso, sino que pensamos que será muy oportuno que se tenga en cuenta un hecho tan significativo en la hora de tomar decisiones que pudieran repercutir sobre el prestigio de instituciones que deben ser respetadas o queridas de todos.

El pasado domingo, por la mañana, no constituyó ninguna excepción. El programa se componía de la Obertura núm. 3, de Leonora; de la sinfonía llamada de la «Reforma», de Mendelssohn, de nobles, solemnes y graciosamente mendelssohnianas líneas, la «Sinfonía simple», de John Britten, chispeante de ingenio y frescor, si bien muy elaborada y las Danzas Fantásticas, partitura brillante por demás, de Turina.

Dirigió el maestro Rafael Ferrer que, junto con los profesores de la orquesta fue intensamente aplaudido por el público.

Rosendo LLATES

CONCIERTO A DOS PIANOS

El próximo lunes, día 14, a las 19'30 horas y en la sala Santa Elisabeth, Copérnico, 55, tendrá efecto el concierto a dos pianos de los hermanos Kontarsky, cuyos repetidos éxitos internacionales, los sitúan en primer plano del panorama musical. El concierto, bajo los auspicios del Instituto Alemán de Cultura y del Club 49, cuenta con el siguiente programa:

«Toccata a doppio coro figurato», de Grandis.

«Dessins commentés», Kelemen.

«Tableaux vivants avant la Passion selon Sade», Bussotti.

«Klavierstücke 7 y 9», Stockhausen.

«Monologue», Zimmermann.

«Border», de Delás., que cierra, la única obra de compositor español incluida en la lista de obras a interpretar.

LOS TEATROS NAPOLITANOS

Al hablar de este tema, tan fundamental en el horizonte de la ópera, aparece con destellos de supremacía el famoso teatro San Carlos que cuenta más de dos siglos de brillante historial.

Nadie puede regatear a tan magno coliseo el honor que le corresponde por derecho propio. La trama que forma su biografía fue tejida «pian, pianino» con eslabones de oro arrancados a los sucesos más trascendentales de la evolución del arte músico, porque incluso en lo que a éste atañe.

Los mismos accidentes históricos, que no daban paz ni tregua al codiciado Reino de Nápoles, proporcionó a esta ciudad asentada en uno de los parajes más bellos del mundo,



las corrientes de cultura y progreso con que unos y otros querían competir y el alma napolitana supo hacer suyas.

No quiero enfrascarme en este tema porque había de verme metido en una compendiosa disertación impropia de este espacio. Así que, para abreviar, renuncio a cuanto pudiera entablar polémica y solo citas y consideraciones van a modo de curiosidad, por si ello satisface a algunos.

Ya he dicho, que, en nombradía, el teatro San Carlos absorbe la historia de la ópera napolitana pero esto no es óbice para, aun cuando éste ocupe hoy la principal atención olvidemos las antiguas glorias del San Bartolomeo o las del teatro del Fondo, o el llamado «de los florentinos» como así también el «Nuevo» —que lo era en el 1.600— y el de «Corte» creado por Fernando IV y que se inauguró en mayo de 1768 con motivo de los esponsales del joven rey con la princesa Carolina, de Austria.

Para tan fausto acontecimiento el compositor Paisiello ofreció las primicias de una «Serenata» para gran orquesta y luego se presentó la ópera titulada «La locandiera di spirito.

Fernando IV, —que como es sabido fue coronado rey a los 18 años a causa de que su padre Carlos III venía a ocupar el trono de España— era un gran aficionado a la ópera. Si bien su pasión dominante fue siempre la caza, nunca dejó de prestar la atención y el apoyo debido al teatro San Carlos y al suyo de corte.

Resultan muy curiosas unas cartas que yo tuve ocasión de ver en Nápoles y cuyo contenido hace mención acerca de este particular. Son de puño y letra del Príncipe de Asturias —que más tarde reinaría como Carlos IV de España— y en ellas aconseja a su joven hermano Fernando a que se aplique en el estudio de algún instrumento musical como él lo viene haciendo. Dice que en ello encontrará más íntima satisfacción que asistiendo a los espectáculos de ópera, creados para un sentido popular y en donde quienes disfrutan son los cantantes al verse agasajados aun por los propios príncipes.

No debieron encontrar mucha resonancia tales consejos pues Fernando continuó fomentando los teatros de ópera italiana en su brillante reino de las dos Sicilias mientras Carlos estaba con su dale que te pego al violín recibiendo en compensación los aplausos de su desdentada esposa y cuatro arpías más de las que solían rodear a la descarada María Luisa.

Volviendo a nuestros teatros napolitanos diremos que el San Carlos es el resultado de las reformas a las que fue sometido el más antiguo de San Bartolomeo, cuyo origen se remontaba al 1580.

La primera restauración fue llevada a cabo por el Virrey don Iñigo Vélez de Guevara, duque de Oñate y ya lo dotó de una decoración esplendorosa inspirada en las puras formas ornamentales del renacimiento que lucían en los grandes palacios romanos, como el Barberini que él había ocupado siendo embajador.

Esto sucedía a mediados del siglo XVII pues el teatro fue inaugurado el 3 de abril de 1654 con la ópera «L'Orontea, regina d'Egitto» del compositor y cantante Francesco Cirillo, que interpretó la parte de tenor. Siguió a esta ópera «Il Ratto di Elena» que llamó poderosamente la atención por el aparato escénico que desplegaba.

También en aquel entonces había el teatro Nuevo, dedicado a la ópera bufa y en este es donde se estrenó «La Serva padrona» y «Il prigioner superbo» de Pergolesi.

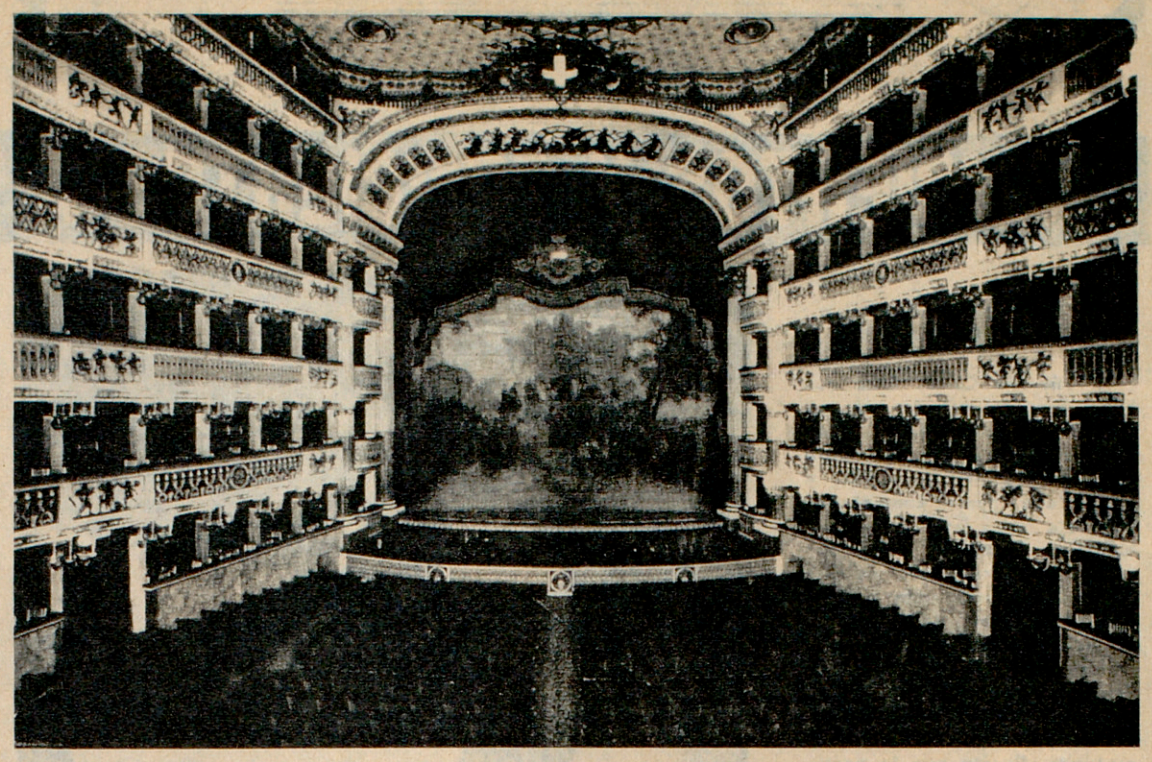
Otra segunda reforma del «San Bartolomeo» lo transformó casi radicalmente en 1737 dándole desde entonces el nombre de «San Carlos» en honor del rey Carlos III que lo inauguró con grandes festejos y en él había invertido considerables sumas.

El archivo de este teatro es acaso el más rico del mundo, cuenta con más de mil óperas y la mayor parte de ellas autógrafas.

Naturalmente que muchos nombres hoy nos son del todo desconocidos pero no faltan tampoco otros tantos cuyo nombre no se deja de pronunciar con justificada emoción. Tales son: Paisiello, Martini, Cimarosa, Jomelli, Gluck, Guglielmi, Spontini, Christian Bach, Monteverdi y aun Mozart dado que en Nápoles realizo sus estudios operísticos y para tan famoso teatro escribió algunas obras de ensayo.

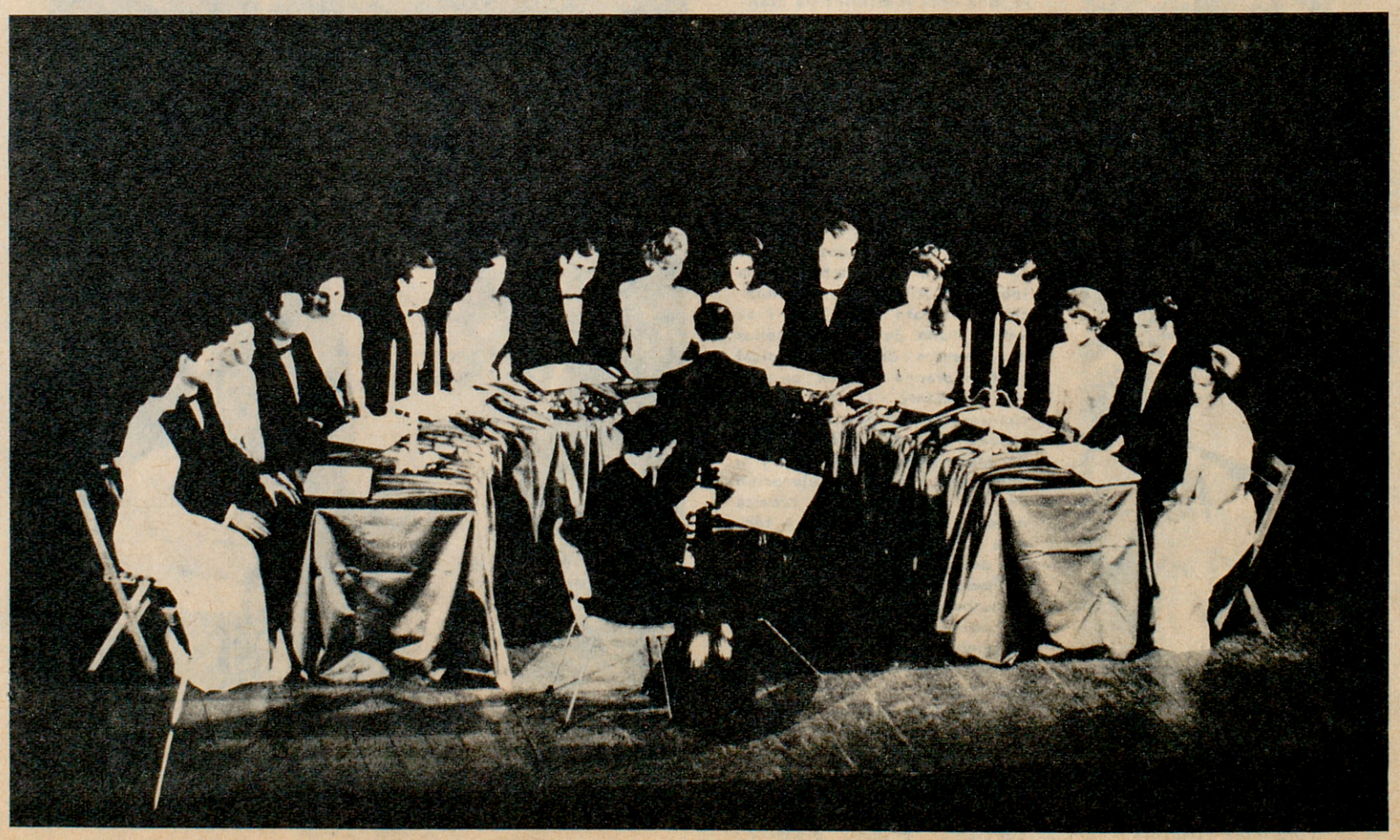
Ya le he dicho que todo el proceso histórico de la ópera dejó huella imborrable en estos teatros napolitanos y lo mismo puede decirse con respecto a aquellas grandes divas que llegaron a constituirse en ídolo de las masas y a someter incluso la música al capricho de su voluntad, ávida de aplausos y exclusivismos. Baste para hacerse a una idea de ello el contemplar los atuendos que lucían en el vestir, con notorio desprecio del personaje que en la escena representaban.

Melchor BORRAS DE PALAU



Interior del teatro San Carlos, en Nápoles

ACTUACION EN MADRID DE LOS CANTORES TEJANOS



El Conjunto Coral de la Universidad de Tejas denominado Cantores de Cámara, que llegó a España dentro de la gira que por Europa patrocina el Programa de Presentaciones Culturales del Departamento de Estado de los EE. UU. actuó en el teatro del Ministerio de Información y Turismo de Madrid. En la foto vemos la actuación de este Coro, formado por jóvenes estudiantes universitarios. (Fotofiel).